



FLACSO
MÉXICO

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA DE MÉXICO**

Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia
Política

Promoción X (2013 – 2017)

**La heterogeneidad en la inequidad de las prácticas y subjetividades en
torno al cuidado de los hijos en los hogares nucleares en México**

Tesis para obtener el grado de Doctora en Investigación en Ciencias Sociales
con mención en Ciencia Política

Presenta:

Laura Patricia Briseño Fabián

Co- Dirección:

Dra. Olga Lorena Rojas Martínez
Dr. Nelson Enrique Florez Vaquiro

Lectores:

Mtra. Flérida Guzmán Gallangos
Dr. Ívico Ahumada Lobo

Seminario de tesis: Reformas institucionales, políticas públicas de trabajo y
bienestar social

Línea de investigación: Reformas institucionales, políticas públicas de trabajo y
bienestar

México, Ciudad de México, septiembre, 2017

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Resumen

La presente investigación aborda el estudio de las prácticas y las subjetividades en torno al cuidado infantil al interior de los hogares nucleares en México. De manera general se analizan aquellos factores que influyen en la participación diferenciada entre hombres y mujeres, y en particular los matices y las diferencias en la participación masculina en este tipo de cuidados. Por medio de dos enfoques metodológicos, el primero, cuantitativo basado en una submuestra extraída de la ENUT-2014 (modelo de regresión logística) y, el segundo, cualitativo (fundado en entrevistas en profundidad), desde la perspectiva teórica de género y la teoría de la interseccionalidad se encontró que en el fenómeno analizado confluyen un conjunto de elementos de género (ideas/percepciones, valores y prácticas) que relacionados con otros rasgos de diferenciación (individuales, familiares y del mercado de trabajo) complejizan significativamente la situación social de desigualdad entre hombres y mujeres, sin modificarla sustancialmente, manteniendo un estado heterogéneo e inequitativo en el cuidado de los hijos menores de 14 años.

Palabras clave: género, interseccionalidad, cuidados infantiles, heterogeneidad, inequidad, percepciones, valorizaciones, prácticas, varones, hogares nucleares, México.

Abstract

This investigation addresses the study of the practices and subjectivities revolving around childcare within nuclear homes in Mexico. Broadly speaking, it analyzes those factors that contribute in the differentiated participation between men and women mainly, the nuances and differences regarding men's participation in this type of care. Through two different methodological approaches – the first one, quantitative, based on a subsample collected from the ENUT-2014 (model of

logistic regression) and, the second, qualitative (based on depth interviews), from the gender theoretical perspective and the intersectionality theory, it became evident that, in the phenomenon analyzed in this study, a set of gender elements come together (ideas, perceptions, values and common practices) that, related to other differentiated traits (individual, domestic and labor market), render significantly more complex the social inequality between men and women, without substantially altering it, thereby, maintaining an heterogeneous and inequitable status in relation to caring for children under 14 years of age.

Key words: gender, intersectionality, childcare, heterogeneity, inequity, perceptions, appreciations, practices, males, Mexico.

Dedicatoria

A mi familia

Tabla de contenido

Resumen.....	ii
Dedicatoria	iv
Tabla de contenido	v
Índice de ilustraciones	viii
Introducción	1
Capítulo I. Marco teórico, conceptual y analítico	19
1.1 La perspectiva de género	19
1.2 El género y las jerarquías entre varones y mujeres desde la corriente constructivista.....	20
1.3 El género como sistema social	21
1.4 El género como ordenamiento social y los regímenes de género	22
1.5 La teoría de la interseccionalidad (1996).....	26
1.6 Esquema conceptual analítico	28
1.6.1 Diferencias etarias y la participación de los varones en el cuidado de sus hijos	32
1.6.2 Diferenciación por nivel escolar	33
1.6.3 Diferenciación basada en las características de los hogares (nivel socioeconómico y composición del hogar)	34
1.6.4 Diferenciaciones según las condiciones laborales (posición en el empleo, ocupación y duración de la jornada laboral)	36
Capítulo II. Diseño metodológico.....	41
2.1 Fase I. Planteamiento de la pregunta de investigación e hipótesis general	42
2.2 Fase II. Metodología cuantitativa	43
2.2.1 Etapa I. Definición de las preguntas específicas de investigación e hipótesis.	46
2.2.2 Etapa II. Selección de la fuente de información	47
2.2.3 Etapa III. Definición, construcción y operacionalización de variables	51
2.2.4 Etapa IV. Selección de la población objetivo.....	53
2.2.5 Etapa V. Técnicas de análisis de los datos, interpretación y resultados.....	53
2.3 Fase III. Metodología cualitativa	56

2.3.1	Etapa I. Definición de objetivos, pregunta específica para ser resuelta por medio de la metodología cualitativa y ejes de análisis	58
2.3.2	Etapa II. Determinación y selección de la muestra.....	60
2.3.3	Etapa III. Técnica e instrumento de recolección de los datos	62
2.3.4	Etapa IV. Técnicas de análisis de los datos, interpretación y resultados.....	64

Capítulo III. La inequidad en el cuidado de los menores en los hogares nucleares65

3.1	Parte I. Diagnóstico sobre el cuidado de los hijos en los hogares nucleares mexicanos.....	66
3.1.1	Inequidades entre hombres y mujeres	66
3.1.2	Heterogeneidad de los varones de hogares nucleares en el cuidado de sus hijos menores de 14 años.....	71
3.2	Parte II Resultados del modelo de regresión logística.....	93
3.2.1	Diferenciación por condición etaria	98
3.2.2	Diferenciación según el nivel de escolaridad	100
3.2.3	Diferenciación según las condiciones del hogar	102
3.2.4	Diferenciación según las condiciones de inserción en el mercado laboral--	108

Capítulo IV. Las prácticas, percepciones y valorizaciones en torno al cuidado de los hijos122

4.1	Eje I. Entre el trabajo remunerado y el cuidado de los hijos	123
4.1.1	Las ocupaciones de los entrevistados y sus parejas.....	124
4.1.2	Las prácticas de cuidado y crianza de los hijos	139
4.1.3	Las diferencias y convergencias en torno a las prácticas de cuidado de los hijos	146
4.1.4	Análisis intra grupal.....	146
4.2	Eje II. Más allá del cuidado. Prácticas y valorizaciones sobre la relación entre padres e hijos	154
4.2.1	Los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias	155
4.2.2	Los padres con ocupaciones de alto nivel de competencias.....	161
4.3	Eje III. La relación trabajo-familia.....	169
4.3.1	Los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias	169

4.3.2	Los padres de ocupaciones de alto nivel de competencias	172
4.3.3	Los arreglos para la armonización entre el empleo y la familia...	178
4.3.4	Los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias	178
4.3.5	Los padres de ocupaciones de alto nivel de competencias	183
Conclusiones		194
Bibliografía		205
Anexos		216
Anexo 1. Imputación de datos que sobrepasan las 148 horas semanales		216
Anexo 2. Índice de condiciones de la vivienda del hogar.....		218
Anexo 3. Pruebas de modelos de regresión logística		222
Anexo 4. Guía de entrevistas		228

Índice de ilustraciones

Figura 1. Esquema del diseño metodológico de la investigación.....	42
Figura 2. Metodología de investigación cuantitativa.....	45
Figura 3. Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 5 años, no independientes.....	50
Figura 4. Cuidado a integrantes del hogar de ‘0 a 14 años, no dependientes.....	50
Figura 5. Metodología de investigación cualitativa.....	57
Esquema 1. Estructuras sociales del orden social de género.....	24
Esquema 2. Esquema Analítico para el estudio de la inequidad en la participación de los hombres en el cuidado de sus hijos.....	30
Modelo 1. Sin variables centradas	222
Modelo 2. Modelo incluyendo variables relativas a las mujeres (edad y escolaridad).....	223
Modelo 3. Modelo con las variables edad y las horas de trabbbajo + traslado centradas.....	226
Cuadro 1. Pregunta e hipótesis general.....	43
Cuadro 2. Preguntas e hipótesis específicas cuantitativas	46
Cuadro 3. Construcción de variables utilizadas en el análisis descriptivo y en el modelo de regresión logística.....	54
Cuadro 4. Pregunta específica cualitativa.....	58
Cuadro 5. Hombres y mujeres en el cuidado de sus hijos menores de 5 años	67
Cuadro 6. Participación de hombres en el cuidado de sus hijos menores de 5 años	91
Cuadro 7. Participación de los hombres en el cuidado de sus hijos menores de 14 años	92
Cuadro 8. Variables incluidas en el modelo.....	94
Cuadro 9. Resultados del modelo de regresión logística sobre la usencia de participación de los varones mexicanos de hogares nucleares en el cuidado de sus hijos menores de 14 años, 2014.....	97
Cuadro 10. Variables utilizadas en la construcción del índice de bienes del hogar	218
Cuadro 11. Porcentaje de hogares con carencia en cada una de las variables seleccionadas.....	219
Cuadro 12. Medida de fiabilidad	220
Cuadro 13. Criterios de selección.....	220
Gráfico 1. Promedio de probabilidad estimada de la edad de los varones y su relación con la falta de cuidado de sus hijos	98

Gráfico 2. Promedio de probabilidad estimada de años de escolaridad de los varones y su relación con la falta de participación en el cuidado de sus hijos	100
Gráfico 3. Promedio de probabilidad estimada de la presencia de hijos menores de 5 años y su relación con la falta de participación en el cuidado de sus hijos	103
Gráfico 4. Promedio de probabilidad estimada de la edad de los hijos (0 a 14 años) y su relación con la falta de participación en el cuidado de sus hijos	104
Gráfico 5. Promedio de probabilidad estimada del índice de condiciones de vivienda y su relación con la falta de participación de los hombres en el cuidado de sus hijos	107
Gráfico 6. Promedio de probabilidad estimada de la ocupación de la mujer y su relación con la falta de participación de los hombres en el cuidado de sus hijos	110
Gráfico 7. Efecto marginal promedio para los asalariados con al menos una prestación y los trabajadores no asalariados o por cuenta propia.....	115
Gráfico 8. Efecto marginal promedio de la categoría ocupacional por jornada laboral	116
Gráfico 9. Porcentaje de sub y sobre estimación de la ENUT-2014	216
Gráfico 10. Porcentaje de casos corregidos de la ENUT 2014.....	217
Gráfico 11. Sedimentación o Scree Plot	221
Gráfico 12. Distribución de los hogares por grupos	221

Introducción

El cuidado de las personas y en específico el cuidado infantil es una labor que ha sido tradicionalmente asignada a las mujeres bajo la justificación de la maternidad y la capacidad innata de las mujeres para cuidar. El problema de este “contrato social” basado en el género es que la naturalización en la responsabilidad del cuidado se traduce en profundas desigualdades sociales. Borderías y Torns (2011) señalan que “la participación de las mujeres en el cuidado ha sido una de las razones que les ha impedido tener acceso a los mismos niveles de renta y riqueza que la población masculina y lo que ha llevado a la llamada feminización de la pobreza” (Borderías y Tornos, 2011: 36).

Debido a que el trabajo de cuidados presenta tiempos y horarios más rígidos, limita las actividades de las mujeres fuera del hogar (Himmelweit, 2000 citada en Carrasco, Borderías y Torns, 2011). Asimismo, si se considera en conjunto el trabajo doméstico, de cuidados y el extradoméstico (que en algunos casos se realiza casi a la par de los hombres) implica una sobre carga de trabajo, así como acotadas opciones de crecimiento y desarrollo profesional y económico.

Además, que las mujeres continúen asumiendo este trabajo de manera exclusiva es cada vez menos posible, ya sea porque tienen la necesidad de insertarse en el mercado laboral para obtener ingresos que satisfagan las necesidades familiares o por desarrollo y decisión personal. Lo anterior provoca que sea urgente la necesidad balancear y redistribuir equitativamente el trabajo de cuidados al interior de las familias.

En este sentido, la perspectiva de género ha sido la herramienta con la cual diferentes disciplinas han explicado y visibilizado la prevaleciente e injusta distribución del trabajo doméstico y de cuidados en los hogares en detrimento para las mujeres y ha mostrado las consecuencias que de ello derivan tanto en su autonomía como en su progreso profesional y personal. Tales implicaciones derivadas de la diferencia sexual transformadas en desigualdades, es el principal

punto del que parten los estudios de género y en el que esta investigación se inscribe.

Bajo esta perspectiva, las investigaciones alrededor del mundo se han enfocado en desnaturalizar y deconstruir el significado del trabajo de cuidados, para considerarlo como una actividad derivada de un proceso cultural (papel que se ha sido forjado y reforzado por las instituciones sociales como la familia, el Estado, la iglesia, las políticas públicas, la escuela, entre otros), femenino, sin reconocimiento ni valoración social y económica, limitante y que hace de las mujeres personas dependientes (generalmente) de un varón. Además de ser una actividad fuertemente marcada por otros factores como la clase, la residencia, la etnia, la edad, entre otras.

El concepto de cuidados que se considera en esta investigación, en su sentido más amplio, se refiere a todas aquellas actividades y relaciones orientadas a alcanzar los requerimientos físicos, emocionales y sociales de niños y adultos (dependientes o no). Dentro de estas acciones están implicados los marcos normativos, económicos y sociales dentro de los cuales las actividades de cuidado son asignadas y llevadas a cabo” (Daly y Lewis, 2000: 285). Esta definición abarca cualquier acción que permita el mantenimiento de la vida en la sociedad y conservación de la salud (física, emocional, social), permite asimismo incluir a todos los agentes que brindan cuidados (familias, Estado, mercado y comunidad) y a quienes los reciben (niños, enfermos, discapacitados, ancianos, adultos independientes). Igualmente, deja abierta la posibilidad de estudiar la forma en que se brindan los cuidados (en el hogar o fuera de él, con sin remuneración o sin ella, de manera profesional o no) y todo ello dentro de un régimen institucional que puede ser formal o informal y que al mismo tiempo está sostenido por un acuerdo (explícito o implícito) social para llevarlo a cabo (Thomas, 2011).

Con respecto al cuidado infantil o crianza de los hijos, el terreno analítico todavía es más complejo, ya que suele estar muy relacionado con la educación inicial de los hijos, la obligación moral y el contenido emocional de brindarlo. Sin embargo,

para los efectos este trabajo, se hará uso de una del concepto propuesto por Valeria Esquivel (2009) en uno de los análisis que hace sobre el uso del tiempo en Argentina. La autora define al cuidado infantil como “el cuidado físico más propio de niños y niñas pequeños que principalmente consiste en: dar de comer a lactantes y/o niños y niñas pequeños que no pueden alimentarse por sí solos, bañarlos, acostarlos, prepararlos para ir a la escuela u otro lugar, darles medicamentos, entre otros. Cuidados relacionados con el desarrollo infantil, tales como ayudar a niños y niñas con sus tareas escolares o a estudiar, leerles, jugar o hablar con los niños/as y adolescentes y brindarles apoyo emocional. También incluye los traslados: acompañar a los niños, niñas y adolescentes en sus actividades, incluyendo la escuela, coordinar actividades sociales o extraescolares con los niños y similares (Esquivel, 2009). Esta definición incluye tanto el cuidado “activo” (hacer las actividades mencionadas en el párrafo anterior) así como el “pasivo”, entendiéndose por este el estar pendiente de los menores, ya que requiere necesariamente que el cuidador esté presente porque por la edad de los menores no se los puede dejar solos. Además, estar al pendiente incorpora un elemento de responsabilidad, ya que implica (independientemente de si se realizan paralelamente otras actividades durante el tiempo que se está al pendiente o no), consumo de tiempo, energía y cierto desgaste o cansancio (físico y mental) para quien lo realiza (Budig y Folbre, 2004 citadas en Esquivel, 2009).

Sin embargo, cabe aclarar que para efectos analíticos y con el fin de conservar parsimonia con la fuente de información utilizada en esta investigación, al referirse a los cuidados infantiles, se considerarán únicamente las actividades básicas de cuidado: dar de comer, beber o alimentar a un menor, cambiarlo, asearlo, vestirlo, acostarlo o cargarlo, llevar o recogerlo a la escuela o casa de algún familiar para ser cuidado, ayudarlo con las tareas escolares, asistir a juntas o festivales escolares, llevarlo al médico y darle terapia (ENUT-2014).

Con respecto a los cuidados infantiles, en la literatura mexicana e internacional existen ciertos indicios que apuntan hacia un posible cambio en la forma en la

que los hombres se involucran en el cuidado de sus hijos. Se argumenta que los cambios varían según las características sociodemográficas, económicas y culturales de los individuos. Los estudios coinciden en que en las zonas urbanas, quienes más adelantos muestran son aquellos de generaciones más jóvenes que poseen mayores niveles de escolaridad y de ingresos. Igualmente, el hecho de que las parejas o cónyuges de los hombres también estén insertas en el mercado laboral de manera asalariada es un factor que influye positivamente en la participación de los varones (Ariza y Oliveira, 2004, Rendón, 2004; García y Oliveira, 2004; Rojas, 2008; Rojas y Martínez, 2014 y Rodríguez y García, 2014).

A pesar de los estudios que muestran ciertos cambios en la forma en que los padres cuidan de sus hijos y del aumento de la presencia de las mujeres en el trabajo remunerado, los hombres no han tenido un avance similar en el trabajo doméstico y de cuidados. En México en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2014 se observa que aproximadamente el 50% de los hombres pertenecientes a hogares nucleares que tienen hijos menores de 14 años y que viven con ellos, no realizan ninguna actividad de cuidado y con respecto al tiempo, las mujeres, en la mayoría de los casos, duplica o incluso en algunas actividades triplica el tiempo que dedican los varones que sí intervienen en estas labores.

Como se desprende de estas cifras y como bien apuntan los estudios realizados hasta el momento, los cambios aún son incipientes y lentos. (Ariza y Oliveira, 2004; Batthyány, 2015). Además, dada la especificidad de los grupos (por ejemplo, en área urbana ser los de mejores condiciones socioeconómicas) relacionada con el conjunto de la población, pocos hogares reúnen esas características, por lo que el tránsito hacia una mayor participación e involucramiento de los padres en el cuidado de sus hijos no podría generalizarse ni pronosticarse como favorable. Derivado de lo anterior, resulta importante estudiar las causas que mantienen a los hombres rezagados en el tránsito hacia una participación más equitativa en el trabajo de cuidados y crianza infantil.

Ya desde de los años setenta en los países desarrollados y principalmente por parte de los movimientos feministas -que reclamaron una mayor participación de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados-, se ha dado énfasis en indagar si el papel de los varones se ha redefinido y si éste implica un mayor involucramiento en las actividades reproductivas y en el cuidado y crianza de sus hijos (García y Oliveira, 2004).

En México fue hasta finales de los años ochenta y principios de los noventa que se comenzó a estudiar específicamente el papel de los varones en la esfera doméstica. Los análisis provienen de diferentes disciplinas como la sociología, la economía, la antropología y la demografía los cuales parten, en su mayoría, del enfoque de género. En este sentido, varias teorías se han desarrollado para explicar los distintos acomodos/acuerdos/arreglos/negociaciones entre las parejas con respecto a su participación en el trabajo doméstico y en el de cuidados. Las teorías que mayor fuerza han tenido son la teoría de los recursos, la teoría del tiempo disponible, la teoría del capital humano, la teoría de los roles y la ideología de género.

La teoría de recursos señala que aquel miembro de la pareja con mayores recursos o poder (entendido como educación, ingresos, categoría ocupacional) realizará menos labores domésticas (Huber y Spitze, 1983; Ross, 1987 y Brines, 1993 citados en Carrasco, 2001). Sin embargo, Carrasco (2001) señala que la supuesta relación de una mayor educación y de un mayor estatus ocupacional versus menos trabajo doméstico no ha encontrado mucho soporte empírico en general. Por el contrario, diversos estudios para México (a los cuales se hará referencia más adelante) muestran que estos son factores que alientan la participación de los hombres en el cuidado de sus hijos (Ariza y Oliveira, 2004, Pacheco y Florez, 2015).

La teoría del tiempo disponible señala que la realización de tareas domésticas está en función del tiempo libre que tienen los individuos y de su capacidad de respuesta a la demanda de las tareas del hogar (Silver y Goldscheider, 1994 citadas en Casique, 2008). Algunos autores, señalan que el tiempo es un recurso

más que cabría dentro de la teoría de los recursos. Igualmente diversos estudios han encontrado que cuando los varones tienen más tiempo disponible (por ejemplo, cuando están desempleados), menor es su participación en las tareas domésticas y de cuidados (Faur, 2004).

La tercera perspectiva económica de bastante repercusión es la teoría del capital humano, la cual argumenta que las parejas deciden conjuntamente seguir un modelo de especialización tradicional para maximizar la función de utilidad del hogar (Becker, 1981). Según esta perspectiva, una vez que se tienen hijos son los criterios de eficiencia más que las expectativas sociales y las normas sobre maternidad, lo que lleva a una división tradicional de los cuidados y del trabajo. La teoría del capital humano supone que la familia es unidad económica armónica maximizadora y racional, y que la posición económica de las mujeres se debe esencialmente a decisiones racionales tomadas libremente (Ortega, 2006)

Los análisis provenientes del pensamiento feminista han cuestionado estas teorías y su capacidad explicativa sobre las causas del nivel diferenciado de participación de hombres y mujeres en el trabajo del hogar y la desigual distribución de esta labor. Rechazan que las decisiones de las mujeres sean tomadas libremente ya que existe de por medio un contexto institucional y cultural (como la tradición patriarcal, el entorno familiar, la oferta de servicios públicos de cuidado, las regulaciones y características del mercado laboral, entre otros) que constriñen sus posibilidades de decisión y, además, influyen de manera definitoria en quienes tienen mayores recursos en el ámbito extradoméstico, así como determinadas normas de actuación para hombres y mujeres que se marcan como deseables y normales (Casique, 2008). Del mismo modo, enfatizan que la familia no es un espacio armónico y que se rige no sólo por consideraciones económicas y estrategias de eficiencia, sino también por intercambios altruistas y relaciones del don y del amor (Godbout 1998 citado en Casique, 2008), aspectos que no son considerados en ninguna de las teorías anteriores.

Como contraposición a estas explicaciones surgieron nuevas teorías desde la perspectiva de género como la teoría de los roles de género, la cual se centra en

la explicación de la distribución del trabajo doméstico basada en las actitudes socializadas y en lo que se considera apropiado para hombres y para mujeres. Se plantea que si el género es el determinante con mayor relevancia del trabajo doméstico entonces estas actividades deben ser entendidas como una parte fundamental de la producción de género, es decir, de lo que significa ser masculino o femenino (Shelton y John, 1996 citadas en Casique, 2008). Otra explicación la ofrece el modelo de la ideología de género el cual propone que individuos con actitudes más liberales o igualitarias respecto al género tenderían a una división más equitativa de las tareas domésticas que la que tendrían parejas más tradicionales (Huber y Spitze, 1983 citados en Casique, 2008).

En conjunto, estas teorías logran explicar parcialmente los arreglos en los hogares para llevar a cabo el trabajo doméstico y de cuidados, pero son insuficientes para brindar un análisis integral sobre la desigual e inequitativa asignación de estas responsabilidades. Con el fin de contribuir a colmar estos marcos explicativos, la perspectiva de género desde diversas disciplinas como la sociología, la antropología y la demografía principalmente, abrió una línea de investigación (en su mayoría de carácter cualitativo) que incorporó factores contextuales y culturales como intervinientes en la participación masculina en el trabajo doméstico y de cuidados (García y Oliveira, 2004).

Bajo este marco, en México los avances son importantes, uno de los trabajos pioneros fue elaborado por Mathew Gutmann en 1997 quien desde la antropología resaltó que para estudiar la forma de ser padres (incluidos los aspectos de cuidado y crianza) se deben tomar en cuenta diversos elementos como la división de clase, la diversidad de creencias y costumbres, así como el contexto y otros factores individuales” (Gutmann, 1997: 8).

Rendón (2004) siguiendo una línea de investigación que considera las interacciones entre los procesos económicos, la calidad de los empleos y las estrategias de sobrevivencia de las familias, reconoció la importancia de estudiar los determinantes de la participación de los hombres en el trabajo remunerado y

en el trabajo doméstico¹. Resaltó que el ciclo biológico por el que atraviesan las familias, el hecho de que sus parejas combinen el trabajo doméstico con el extradoméstico, el número y la edad de los hijos, el nivel de ingreso y la edad de los varones son factores que influyen en la participación de los varones en el trabajo de cuidado de los hijos. Asimismo, encontró, como obstáculo de la participación más equitativa entre hombre y mujeres en el trabajo doméstico, la amplitud de las jornadas laborales de los trabajadores asalariados² (Rendón, 2004: 66).

García y Oliveira (2004) desde la demografía, por medio de un estudio cuantitativo, sugieren que las formas en que hombres y mujeres organizan su reproducción sociobiológica y ejercen sus roles de padres y madres dependen de múltiples factores de índole diversa que se gestan en los niveles individual, familiar y contextual. En sus diversos estudios (2005, 2006 y 2007) las autoras analizan los factores que contribuyen a explicar la mayor o menor participación de los varones en el cuidado de los hijos e hijas y la supervisión de sus tareas³. Entre sus resultados destacan que la escolaridad y la residencia en un área urbana desde la niñez, así como la relevancia de compartir visiones igualitarias sobre el cuidado por parte de madres y padres, favorecen una mayor atención directa de los varones hacia su descendencia. Igualmente, destacan que una edad media de los varones y que sus cónyuges participen en el trabajo extradoméstico están relacionados con una mayor participación de los hombres en las tareas de cuidado.

En 2008 Olga Rojas en su libro *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México*, desde la sociodemografía y con una metodología cualitativa analiza, entre otras cosas, las formas de participación masculina en la crianza y cuidado de los hijos. De este estudio se desprenden diversos elementos importantes que permiten

¹ Las fuentes de información que utilizó el estudio fueron la Entrau-96 y Ene-96.

² Estrategia implementada por los empleadores para reducir costos laborales.

³ La fuente información fue la Encuesta sobre Dinámica Familia (Dinaf), 1998-1999, la cual es un instrumento probabilístico a varones residentes en dos de las principales áreas metropolitanas del país: la ciudad de México y Monterrey.

apreciar un cambio en el comportamiento de los varones con sus hijos: la edad (las generaciones más jóvenes), el sector social (los de mayores ingresos, educación y residentes de áreas urbanas) y la actividad asalariada de las esposas, se muestran como factores altamente significativos para que los hombres muestren cambios en los patrones de crianza y cuidado de su descendencia (Rojas, 2008).

Casique (2008)⁴ desde un marco teórico mixto que combina elementos de la teoría de recursos, tiempo disponible, teoría de género e ideología de género, mediante un análisis cuantitativo encuentra que los años de escolaridad de los varones y el trabajo extradoméstico de la mujer son factores que propician una mayor participación de los hombres en las actividades domésticas y de cuidados.

Granados (2013)⁵ bajo el supuesto de que la división sexual del trabajo se fundamenta en que las actividades del ámbito público son histórica y estructuralmente masculinas y las del ámbito privado corresponde a las mujeres, analiza la participación de los hombres en el cuidado de las personas en general⁶, encontrando que los varones con mayor educación participan más en las actividades de cuidado. Además, halla que la proporción de hombres en el cuidado no remunerado de personas enfermas temporales es mayor que su participación como cuidadores de menores de 6 a 14 años.

Entre los estudios más recientes de carácter cuantitativo⁷ destaca el de Rodríguez y García (2014) quienes analizan el tipo de actividad y los tiempos que invierten hombres y mujeres en las actividades domésticas⁸ y de cuidados en

⁴ Su fuente de información fue la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares de 2003, y su método fue cuantitativo a través de regresiones lineales múltiples.

⁵ Con base en la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS) 2012 para las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey.

⁶ Clasifica el cuidado en cuatro grupos: a) cuidado hacia menores de 6 años; b) cuidado hacia menores de 6 a 15 años; c) cuidado a enfermos o accidentados temporales y; d) cuidado a enfermos permanentes (Granados, 2013).

⁷ Toman como fuente información la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo, 2009.

⁸ Las actividades domésticas incluyen: 1) la preparación de alimentos y prestación de servicios en el hogar, 2) la prestación de servicios de apoyo en el hogar; 3) el cuidado de dependientes y personas mayores; 4)

México, así como los factores que más influyen en la realización de esas actividades. Para el ámbito urbano, enfatizan que los hombres menores de 40 años y con nivel educativo de bachillerato y más tienen un mayor nivel de presencia en la vida familiar y en el cuidado de los hijos. Dentro de los factores que limitan esta participación aparece el trabajo extradoméstico (Rodríguez y García, 2014).

Por su parte, Rojas y Martínez (2014) con base en la ENUT-2009 encuentran que los hogares de estratos socioeconómicos medios y altos, donde la cónyuge es asalariada se dan los mayores niveles de participación en el trabajo doméstico y de cuidado por parte de los varones tanto en tasas como en el tiempo dedicado a estas actividades (Rojas y Martínez, 2014: 464).

Por último, vale señalar que de manera más reciente esta práctica social también ha sido abordada desde la perspectiva de las masculinidades, en su mayoría son análisis de corte cualitativo y de manera sumamente resumida confirman que los factores que animan a los hombres a participar en el cuidado tienen que ver con la edad, el nivel de educación (secundaria o más), la relación con sus padres, así como la actividad económica de sus parejas. Sin embargo, advierten que no por ello se debe asumir necesariamente que los hombres incorporen el trabajo de cuidado en sus identidades. Además, señalan que los cambios en las prácticas y relaciones de género son engorrosos, no lineales e inconsistentes (Olavarría, 2003; Figueroa y Flores, 2012; Figueroa, Franzoni y Flores, 2012).

No obstante, tal diversidad de análisis enfocados en explicar las causas de las desigualdades en la participación de los hombres en el cuidado de los hijos y en determinar los factores que influyen en esta dinámica social y en la instauración de relaciones de género (de pareja específicamente) más equitativas, en gran medida son de corte empírico y adolecen de un marco teórico conceptual integral que soporte sus hallazgos. Los estudios y la selección de variables utilizadas en estas investigaciones obedecen, la mayoría de las veces, a la lógica proveniente

servicios de construcción, reparación y mantenimiento; 5) la producción de bienes en contextos rurales (Rodríguez y García, 2014).

de cada disciplina donde consideran para sus análisis los fenómenos macrosociales que impactan en sus propios campos de interés (por ejemplo, los cambios sociodemográficos o las crisis económicas). Por otra parte, son escasos los estudios que han tenido como propósito demostrar las desiguales condiciones de participación de los varones con respecto a sus diferencias y jerarquías intragrupalas, y no han tenido como interés central los hogares nucleares con hijos menores de 14 años; en cambio, consideran todo tipo de hogares y asumen implícitamente una generalidad en las condiciones de los varones para contrastar o hacer referencia a la inequitativa repartición del trabajo doméstico entre hombres y mujeres en el cuidado de los hijos.

Resumidamente, de la revisión de la literatura se aprecia una insuficiencia de, en primer lugar, un marco teórico conceptual analítico integral y general (que no sea delimitado o exclusivo de cada disciplina) que logre explicar el diferenciado papel de hombres y mujeres en las tareas de cuidado y, en segundo lugar, está ausente un marco analítico específico sobre el desigual involucramiento de los varones en esta práctica social, haciendo énfasis en sus condiciones particulares de género y otros rasgos de diferenciación.

En virtud de lo anterior, esta investigación propone como marco teórico explicativo la perspectiva de género y la teoría de la interseccionalidad que, en conjunto permiten explicar las causas de la heterogénea desigualdad de la práctica social de cuidados infantiles. El enfoque de género del que se parte, tiene un abordaje metodológico holista que considera no sólo las características individuales de las personas y sus identidades (como lo sugiere el enfoque individualista), sino que propone el género como un sistema que ordena, clasifica y determina las relaciones sociales, entre ellas las diferencias entre hombres y mujeres y entre mujeres y entre hombres para lo cual se contemplan símbolos, interpretaciones, instituciones, valores, representaciones y comportamientos que están detrás del orden social imperante y en todas las estructuras sociales (De Barbieri, 1996). Estos elementos corresponden a los regímenes de género, los cuales se entrecruzan con otras categorías de análisis de desigualdad

(interseccionalidad) que surgen a partir de otros rasgos de diferenciación como la raza, el nivel socioeconómico, la etnia, la edad, la escolaridad, entre otros.

Es precisamente en esta intersección donde se ubica la aportación teórica y metodológica de esta investigación, ya que solamente a través de la consideración de los elementos de los regímenes de género que están presentes en todas las estructuras y prácticas sociales (como las familias, el mercado, el Estado, la división sexual del trabajo, entre otros) en interrelación con otros caracteres de diferenciación (sociodemográficos, familiares y del mercado de trabajo) podría explicarse la desigual participación de los hombres en la práctica social de los cuidados infantiles.

Los aportes de esta tesis radican entonces en varios puntos. En primer lugar, bajo este marco analítico, en la investigación mexicana hay una escasez de estudios que se aboquen exclusivamente al estudio de las desigualdades entre los varones (y mujeres) enfocada en el trabajo de cuidados infantiles; en segundo lugar, los estudios existentes consideran todo tipo de hogares y no se abocan exclusivamente en los hogares nucleares, cuando es el tipo de hogar que más prevalece en el país y donde más fácilmente podrían apreciarse las transformaciones o trastocamientos al ordenamiento y asignación de roles de género tradicionales, debido a que no cuenta con interferencia, al menos, directa o permanente de otros miembros de la familia; en tercer lugar esta investigación incorpora dos enfoques: uno cuantitativo que permite generalizar algunas de las causas de la participación diferenciada en los cuidados infantiles y, un acercamiento cualitativo que profundiza en las explicaciones sobre este hecho social.

Derivado de lo anterior, surge la pregunta de investigación general que se plantea en esta investigación: ¿De qué manera los elementos de género y otros rasgos de diferenciación se interrelacionan para explicar las prácticas de cuidado de los hijos que realizan los varones de hogares nucleares en México? La hipótesis que se plantea es que la falta o escasa participación de los varones de hogares nucleares en el cuidado de sus hijos se debe a una interacción/interrelación de

elementos de género y otros rasgos de diferenciación (individuales, familiares y del mercado de trabajo) que influyen en esta práctica social y en sus subjetividades (percepciones y valorizaciones).

El punto de partida fue considerar que los varones, situados en diferentes contextos y realidades derivadas de sus caracteres individuales (como la edad y la escolaridad), familiares (nivel socioeconómico y composición del hogar: edad de los hijos menores), así como de acuerdo con sus condiciones de inserción laboral (ocupación de la pareja o cónyuge, posición/ocupación y duración de la jornada laboral de los varones), configuran un panorama heterogéneo de prácticas, percepciones/ideas y valorizaciones entorno al cuidado de los hijos. Lo cual puede derivar en un alta, baja o nula participación en estas tareas, decantarse por la práctica de ciertas actividades y el rechazo a realizar otras, así como la valorización de ciertos comportamientos e ideas sobre este hecho social. Es decir que, en las prácticas y subjetividades sobre el cuidado de los hijos por parte de los varones existe una mixtura, matices, contrastes y semejanzas que hacen de esta labor un fenómeno complejo, inequitativo y heterogéneo que requiere de mayor exploración y comprensión.

Para abordar dicha hipótesis, la investigación se plantea como objetivo general estudiar de qué manera los elementos del género y otros rasgos de diferenciaciones individuales, familiares y del mercado de trabajo se asocian con la participación de los hombres en el cuidado de sus hijos menores de 14 años en México. Para esto, se formularon objetivos específicos sobre qué relación tiene la edad y la escolaridad de los varones en sus prácticas de cuidado; qué influencia tiene el nivel socioeconómico del hogar y la presencia de hijos menores de 5 años, así como la edad del hijo menor en la participación diferenciada de los varones en los cuidados; cómo se asocia la ocupación de la mujer y la posición del varón en el empleo, así como la duración de la jornada laboral en su intervención en los cuidados infantiles. Asimismo, se pretendió profundizar en cómo las condiciones ocupacionales diferenciadas de los varones en interrelación con los elementos de género forjan las motivaciones/razones, ideas,

percepciones y valorizaciones de los varones entorno al cuidado de su descendencia.

Para lo anterior, se propone un análisis doble, en primer lugar, un abordaje cuantitativo y, en el segundo, un acercamiento cualitativo que nos permitan explicar con mayor integridad o de manera más holística las prácticas, percepciones y valorizaciones en torno al cuidado de los hijos por parte de los varones mayores de 18 años, pertenecientes a hogares nucleares, que residan con su cónyuge o pareja y al menos un hijo menor de 14 años y que estén insertos en el mercado laboral.

Para este análisis se plantea un marco conceptual analítico con base en la teoría de género como sistema (planteado originalmente por Gail Rubin en 1979) y en la teoría de la interseccionalidad (Crenshaw, 1979). La propuesta es que a través de los regímenes de género (símbolos, interpretaciones, instituciones, prácticas, ideas/percepciones y valorizaciones) que cruzan todas las estructuras y prácticas sociales es posible analizar las desigualdades que se gestan en la interacción de estos elementos con otros rasgos de diferenciación como la edad, la escolaridad, el nivel socioeconómico y las condiciones de inserción laboral.

A través de este marco conceptual analítico y de un doble tratamiento metodológico se busca aportar al campo de la perspectiva de género, en primer lugar, en términos metodológicos, ya que contribuye al estudio de la práctica social de los cuidados infantiles desde dos perspectivas analíticas, una cuantitativa que nos permita generalizar sobre los factores que influyen el fenómeno analizado, y una cualitativa que nos arroje luz y profundidad sobre este hecho tan poco explorado. En segundo lugar, en términos teóricos, permite ayudar a la comprensión de que las prácticas de cuidados de los varones no son homogéneas, sino, por el contrario, hay una gran diversidad factores que junto con los de género y en combinación con otros rasgos de diferenciación (individuales, familiares y del mercado laboral) influyen en esta práctica de manera heterogénea y desigual. El fin último es mostrar que el análisis de este hecho (práctica) social implica, en conjunto, de un marco teórico general como

es la perspectiva de género y de otro particularista como la teoría de la intersección para develar los matices, diferencias, trastocamientos y continuidades que implica la práctica diferenciada de los cuidados infantiles en los hogares nucleares mexicanos.

Para lograr los objetivos planteados y responder a la pregunta de investigación se consideró pertinente la metodología cuantitativa, por un lado, porque permite conocer las asociaciones entre los diferentes rasgos de diferenciación y de género con respecto a la participación de los varones en el cuidado de sus hijos. Posteriormente, se aplicó el método cualitativo, por medio de entrevistas en profundidad, para ampliar las explicaciones que el método anterior no pudo colmar y explorar las subjetividades de los varones (ideas y valorizaciones) entorno al hecho social de interés. El fin último de la investigación es potenciar el análisis y explicación del fenómeno analizado.

Ambos métodos se utilizan con la misma importancia para entender las prácticas y subjetividades (ideas/percepciones y valorizaciones) de los varones con respecto al cuidado de sus hijos. Aunque los enfoques cuantitativo y cualitativo, tienen el mismo peso en términos de importancia, ellos son secuenciales en el horizonte de tiempo, con la etapa cuantitativa siendo analizada e interpretada, en primer lugar, antes de trasladarse hacia la recolección de datos, análisis e interpretación cualitativa.

La etapa cuantitativa consta de dos partes. La primera consiste en un diagnóstico sobre la inequidad entre hombres y mujeres de hogares nucleares en el cuidado de sus hijos menores de 14 años. Se consideraron las tasas de participación, tiempo invertido y tipos de actividad de cuidados en que se involucran. Posteriormente, se caracterizó sociodemográfica y laboralmente a aquellos varones que no están participando en el cuidado de sus hijos para, con base en ello, en la segunda parte, a partir de un modelo de regresión logística determinar qué factores (individuales, familiares y laborales) están influyendo en esta práctica social.

La fuente de información utilizada fue la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo-2014, la cual tiene el objetivo de mostrar la forma en que las personas (mujeres y hombres mayores de 12 años) distribuyen su tiempo en diversas actividades, entre ellas, las de cuidados de los menores de 14 años y el trabajo remunerado. Este instrumento nos permite captar nueve tipos de actividades de cuidado dirigidas a menores de 14 años⁹, las tasas de participación y el tiempo que las personas dedicaron a estas actividades.

En la etapa cualitativa se exploró, además de otras prácticas que pudieran ampliar la concepción del cuidado que la ENUT-2014 contempla, las subjetividades (ideas y valorizaciones) de los varones con respecto a las tareas de cuidado infantil tomando como base su tipo de ocupación. Para lo cual se eligieron a varones en ocupaciones opuestas, es decir, aquellos que están insertos en empleos con bajos niveles de competencias en contraste con aquellos en ocupaciones que exigen altos niveles de especialización. La obtención de los datos se hizo a través de entrevistas en profundidad, la muestra constó de diez entrevistas en total y para llegar a esta cantidad se consideró el criterio de heterogeneidad de la muestra. Se consideró que estos casos eran suficientes debido a la diversidad de experiencias y conocimiento nuevo que podrían arrojar en este terreno tan poco explorado. La relevancia de los casos radica en el contraste ocupacional de los varones y en la semejanza de tener empleos muy demandantes de tiempo para explicar y profundizar en sus prácticas y subjetividades respecto al cuidado infantil.

El análisis cualitativo se basó en un procedimiento deductivo-inductivo, el cual se efectuó con base en tres ejes: detectar las prácticas de cuidado (las que señala la ENUT-2014, también consideradas como cuidado básico) que efectivamente

⁹ Para el cuidado a menores de 5 años la ENUT-2014 considera tres actividades: 1) dar de comer o beber; 2) bañar, asear, vestir o arreglar y; 3) cargar o acostar a los pequeños. Y para el cuidado a menor de 14 años considera cinco actividades adicionales: 4) llevarlos/recogerlos a la guardería, escuela o casa de algún familiar para ser cuidado, 5) ayudarles con las tareas escolares, 6) el dar terapia o ayudar a hacer ejercicio a los menores, 7) asistir a juntas o festivales escolares, 8) llevarlos al médico y, 9) estar al pendiente mientras se realiza otra actividad. Sin embargo, esta última actividad de cuidado no se consideró en el análisis porque podría introducir a imprecisiones (sub o sobrerepresentación) en el tiempo efectivo de cuidados.

llevan a cabo los entrevistados; conocer aquellos otros comportamientos que podrían conducir a contemplar un concepto más amplio de cuidados (se incluyó la relación o interacciones que los padres tienen con su descendencia); la valorización sobre ciertas prácticas que consideran relevantes hacer con sus hijos; y, finalmente, la percepción sobre los arreglos/negociaciones para llevar a cabo el cuidado de los hijos y el trabajo remunerado. Por último, se identificaron otros ejes o categorías de análisis que no habían sido previamente contempladas en la guía de entrevistas y que pudieran conducir a explicaciones novedosas o relevantes -categorías inductivas o emergentes-.

Para finalizar la presente introducción, a continuación, se presenta la estructura de la tesis. En el primer capítulo se encuentra el marco teórico conceptual analítico para el estudio de la heterogeneidad en las prácticas y subjetividades de los varones sobre el cuidado de los hijos menores de 14 años. Para ello, en primer lugar, se aborda lo que es la perspectiva de género; en segundo término, la idea de género en la teoría constructivista y sus abordajes como sistema y ordenador social. Posteriormente, los regímenes de género y la teoría de la interseccionalidad; por último, se desarrolla el esquema conceptual y analítico bajo el cual se desarrolla esta investigación.

En el capítulo dos se expone el diseño metodológico de este estudio. Se plantea la pregunta/argumento general que guía el análisis y se desarrollan cada uno de los abordajes metodológicos, comenzando con el método cuantitativo y secundado por el método cualitativo. En cada etapa se exponen las preguntas de investigación y respuestas específicas, la obtención o fuente de información de los datos y la forma en que se analizaron e interpretaron los datos y los resultados.

En el capítulo tres se encuentra el desarrollo del análisis cuantitativo, el cual consta de dos partes. Con base en datos de la ENUT-2014 se realiza en primer lugar un diagnóstico de la participación diferenciada de hombres y mujeres de hogares nucleares en el cuidado de sus hijos menores de 14 años (incluye tasas de participación, tiempo y tipo de actividades en que se involucran),

posteriormente se lleva a cabo una caracterización de las condiciones sociodemográficas y laborales de los varones que no están participando en el cuidado de su descendencia. En la segunda parte, se reduce el centro de atención para concentrarse en los varones, por medio de un modelo estadístico de regresión logística se exploran los factores (individuales, familiares y del mercado de trabajo) que efectivamente se asocian con las falta de participación de los varones en el cuidado infantil, la población de análisis son los hombres mayores de 18 años, pertenecientes a hogares nucleares, que residen con su pareja y al menos un hijo menor de 14 años y que están ocupados en una actividad económica.

En el capítulo cuatro se lleva a cabo el estudio cualitativo el cual, por medio de entrevistas en profundidad a varones con ocupaciones opuestas (las que exigen menor y mayor nivel de competencias), pero que coinciden en que requieren amplias jornadas laborales se exploran las prácticas, ideas y valorizaciones de los varones con respecto al cuidado infantil. Se pretende resaltar no sólo la heterogeneidad en estos elementos, sino detectar si hay algún trastocamiento en el sistema de género tradicional dominante.

Finalmente, se encuentran las conclusiones, donde se resaltan los principales hallazgos y aportaciones de esta investigación a la luz del marco conceptual analítico propuesto para esta, se señalan las limitaciones encontradas en este estudio y las implicancias para futuras investigaciones.

Capítulo I. Marco teórico, conceptual y analítico

El análisis de procesos sociales de desigualdad entre varones y mujeres ha sido abordado a partir de la perspectiva de género, este enfoque propone al género como una categoría para realizar análisis descriptivos que visibilicen las desigualdades, así también como una categoría analítica para indagar e interpretar sobre el porqué de la existencia de las mismas. Sobre esta segunda, la literatura sobre el tema reconoce que existen otros rasgos de diferenciación que se cruzan con los de género, configurando un panorama heterogéneo en la desigualdad y procesos donde los aspectos de género son cuestionados y/o reproducidos a partir de sus mismos elementos y de otros rasgos de diferenciación.

Bajo este marco el objetivo de este capítulo es elaborar un esquema teórico conceptual y analítico que permita analizar la heterogeneidad en los varones sobre la inequidad en el cuidado de los hijos menores de 14 años y la explicación de esta inequidad a partir de la intersección de factores de género con otros rasgos de diferenciación. Para ello, en primer lugar, se aborda lo que se entiende por perspectiva de género; en segundo término, se expone la idea de género en la teoría constructivista y sus abordajes como sistema y ordenador social. En seguida, los regímenes de género y la teoría de la interseccionalidad; finalmente, se desarrolla el esquema conceptual y analítico bajo el cual se lleva a cabo esta investigación.

1.1 La perspectiva de género

El enfoque o también denominado perspectiva de género, de acuerdo a García (2013: 6), “es el marco de referencia filosófico, científico y político, desde el cual se conoce e interpreta la realidad” sobre las jerarquías entre varones y mujeres (Bonder, 1999) que se establecen a partir de las interpretaciones sobre las

diferencias sexuales (Scott, 2003) en los procesos sociales, lo que incluye lo personal. Así también, conlleva formas diversas de intervención o actuación para cambiar las relaciones jerárquicas existentes. De ahí que García (2013: 6) afirme que “se trata de un enfoque crítico, relacional e histórico de la sociedad humana” desarrollado epistemológicamente por el pensamiento feminista y basado en diversas teorías de género y herramientas metodológicas.

En este sentido, y de acuerdo con García (2013), se constituye en una categoría analítica con tres acepciones: a) Categoría descriptiva: dirigida a *visibilizar* las desigualdades de género; b) Categoría analítica: direccionada a *descubrir e interpretar* las desigualdades que existen entre hombres y mujeres, lo que significa indagar en la explicaciones de cómo se constituye, reproduce y plantea teórica y metodológicamente la posible transformación y; c) Categoría política: considerada como una opción política de *compromisos* con la eliminación de las desigualdades (García, 2013: 7), mas relacionada con la actuación de actores sociales y políticos.

1.2 El género y las jerarquías entre varones y mujeres desde la corriente constructivista

De acuerdo con Bonder (1999), los estudios de género “[...] han avanzado en la creación de nuevas categorías teóricas e instrumentos metodológicos en su intento de explicar cómo se ha constituido, a lo largo de la historia y en las diversas culturas, las diferencias jerárquicas entre varones y mujeres y cómo se reproducen y transforman” (Bonder, 1999: 1). En este sentido, diversos abordajes y explicaciones se han aportado desde el pensamiento feminista, “en interrelación con corrientes teóricas dominantes en distintos momentos: funcionalismo, marxismos, diversas escuelas dentro del psicoanálisis, postestructuralismos, postmodernismos, entre otros” (Bonder, 1999: 3).

Bajo este marco, se planteó el género como categoría de análisis, al igual y como

previamente se había propuesto la división sexual del trabajo desde la tradición marxista y el patriarcado desde el feminismo radical. En el campo de la sociología y del análisis constructivista surge el concepto de género definido como “la construcción social sobre la diferencia sexual” (Lamas, 1996), el cual ha sido cuestionado por su determinismo social, pero no anula su validez para analizar procesos sociales con esta categoría.

Teniendo como referencia la idea de género como construcción social, se han propuesto diversos abordajes metodológicos. De Barbieri (1996) plantea que el género se ha abordado metodológicamente desde dos perspectivas, individualista y holista. La individualista se centra en las personas, en sus identidades y roles de género, la holista no sólo se enfoca en las identidades y roles individuales apropiados para hombres y mujeres, sino que considera una visión más amplia del concepto, es decir, el género como un sistema social, integrado por diferentes elementos y no sólo por los aspectos individuales.

1.3 El género como sistema social

El abordaje de género como sistema social ha sido planteado por varias autoras, todas coinciden en que son varios los elementos que lo integran. Gail Rubin (1979) fue la primera en plantear el género como un sistema social, según esta autora el género construiría normas, representaciones, prácticas sociales (en las que se incluye la división social del trabajo) e identidades subjetivas. Scott (1986), por su parte, plantea cuatro elementos: 1) símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, incluidos los mitos; 2) conceptos normativos que son las interpretaciones de los significados de los símbolos: doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que regulan las relaciones sociales; 3) nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales; 4) la identidad subjetiva. Mientras que De Barbieri (1996), plantea “las reglas y normas, los valores, las representaciones, y los comportamientos [y prácticas] colectivos” (Barbieri, 1996: 11).

De Barbieri (1996) al considerar el género como un sistema y dimensión de la sociedad que surge a partir de las interpretaciones sobre los cuerpos sexuados, posibilita estudiar no sólo a las relaciones entre los géneros, sino también a los grupos de mujeres y de varones y a las diferencias y relaciones jerárquicas que surgen entre ellos.

En este sentido, el género al ser considerado de manera holista se convierte en una herramienta analítica que cruza transversalmente toda la estructura social y puede ser aplicado a todas las áreas o estructuras sociales para estudiar las relaciones entre hombres y mujeres -y al interior de cada uno de estos grupos-, las disparidades y desigualdades en las decisiones, oportunidades y acceso a recursos y, para explicar las relaciones de dominación derivadas del género.

1.4 El género como ordenamiento social y los regímenes de género

El género como sistema, desde la teoría estructuralista, se ha planteado que opera como un ordenamiento social. Según García (2013), en todas las culturas existen concepciones sobre las diferencias sexuales que permean y estructuran el sentido de la vida de las personas y de todas las organizaciones y ámbitos de la sociedad que funcionan en distintos niveles.

Según Connell (1987) existe un “orden social de género” el cual funciona a nivel general de operación en lo social, de carácter abstracto, pero que enmarca y se configura a partir de las relaciones sociales que se establecen a nivel meso y personal. En el nivel meso se plantea la existencia de regímenes de género, los que se circunscriben en el ámbito social, pero adquieren características propias del ámbito específico en el que se desarrolla, por ejemplo, en la escuela, en el mercado laboral o en la vía pública (Connell, 1987).

García (2013) propone una mayor estratificación, identifica cuatro niveles, a saber: a) macro, entendido como el ámbito social más general y abstracto; b) en los sistemas sociales, referidos con un nivel menos abstracto pero todavía con

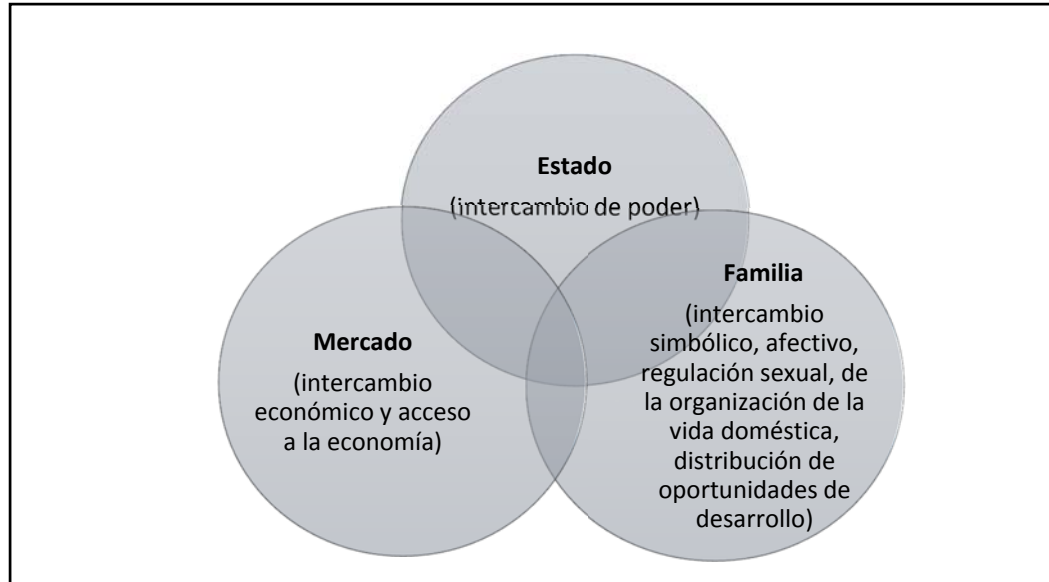
un nivel muy general, específicamente, alude al sistema económico, político, cultural, jurídico y de parentesco, entre otros; c) en las instituciones¹⁰ y organizaciones que integran los sistemas sociales, donde las implicaciones de género emanan como régimen de género, precisamente de estos sistemas sociales; d) en lo individual, donde se conforman las identidades de género. Esta propuesta, hace explícito el nivel individual y desagrega el nivel meso de Connell (1987) en sistemas sociales y en organizaciones.

Incháustegui y Ugalde (2005) retomando la propuesta de Connell (1987) plantean dos niveles de operación del género: en lo social, como ordenamiento para la sociedad; y en el mercado de trabajo, en el Estado y en la familia, donde las relaciones de desigualdad adquieren características particulares acordes a los regímenes de género que determinan el funcionamiento de esos ámbitos sociales. De acuerdo a Incháustegui y Ugalde (2005), en cada elemento o estructura operan valores, costumbres, leyes, normas e instituciones específicas (regímenes de género), que regulan el posicionamiento de los individuos en estos ámbitos según su sexo, al mismo tiempo que condicionan su posicionamiento en las otras estructuras (Incháustegui y Ugalde, 2005: 12).

Connell (1987) e Incháustegui y Ugalde (2005) coinciden en que estas tres estructuras: el Estado, el mercado y la familia (Connell también considera la vía pública), norman las relaciones sociales (de intercambio) entre las personas y que tienen un papel fundamental en el orden social de una determinada sociedad. Esquemáticamente, se pueden distinguir las grandes estructuras que conforman el orden social de género de la siguiente manera:

¹⁰ Las instituciones en la teoría institucionalista se refieren a las reglas que los seres humanos configuran y conforman para regular las relaciones sociales (North, 1993). García (2013) parece no referirse a esta idea, en tanto, las instituciones son parte constitutiva del género, como las representaciones y los valores, y no un ámbito o nivel de operación.

Esquema 1. Estructuras sociales del orden social de género



Fuente: Elaboración propia con base en Incháustegui y Ugalde (2005) y Connell (1987).

En el Estado los intercambios son de poder. De acuerdo a Incháustegui y Ugalde (2005) se establecen relaciones entre la población y el Estado, estas relaciones se regulan por las normas, valores, instituciones y organizaciones que conforman al Estado. Los resultados de las relaciones se expresan en el ejercicio y calidad de los derechos ciudadanos de la población. Este ámbito está permeado por el género, sus componentes contienen sesgos de género que se concretan en la existencia de jerarquías entre varones y mujeres en cuanto al acceso y disfrute de los derechos ciudadanos. La existencia del régimen de género del Estado se traduce en que aún no hay una plena ciudadanía de las mujeres.

En el mercado los intercambios sociales son principalmente de carácter económico. Siguiendo el argumento de Incháustegui y Ugalde (2005) existen normas, valores, instituciones y organizaciones que regulan las relaciones y estructuran este ámbito, al igual que en el Estado. Estas relaciones sociales se expresan en la existencia de diferencias y jerarquías respecto de la estructura del empleo, los propietarios de los medios de trabajo (empleadores), quiénes son los empleados, las distintas posiciones y el estatus de las ocupaciones y actividades

que se desarrollan, las diferencias salariales, de ingreso, en las prestaciones, la seguridad social, la jornada laboral, entre otras. Estas relaciones laborales igualmente están permeadas por el género, lo que conlleva la existencia de un régimen de género en este ámbito, en tanto, se observan brechas salariales, segregación ocupacional (división social del trabajo por sexo), diferencias en las jornadas laborales y prestaciones, entre otras. Así también, se conforman distintas valorizaciones económicas y sociales respecto al trabajo, a los bienes y servicios que se producen.

Finalmente, en la familia, en el ámbito de los hogares, se desarrollan relaciones entre sus integrantes basadas fundamentalmente en la intimidad, lo que incluye la sexualidad, la reproducción, la afectividad, los sentimientos, la transmisión del patrimonio, entre otras (Incháustegui y Ugalde, 2005). Aquí también operan normas, valores y reglas (instituciones) de género que regulan las relaciones, la organización y distribución de los recursos disponibles y del trabajo (con base en la división sexual del trabajo), así como el acceso a oportunidades y desarrollo. (Incháustegui y Ugalde, 2005) señalan que las identidades de género tienen un papel fundamental en los roles y modelos de comportamiento, argumento que no se hace explícito en los ámbitos del mercado de trabajo y el Estado, donde también operan como elementos fundamentales en las relaciones sociales que se establecen en el ámbito laboral y en el Estado.

En suma, cada una de estas tres estructuras sociales regulan el posicionamiento de los individuos en su interior con base en su sexo y, a su vez, pueden reforzar, limitar o trastocar su posicionamiento en las otras esferas. Además, señalan posiciones dominantes en cada ámbito, mostrando como si las prácticas sociales gozaran de consenso social y obedecieran a un orden natural y no a una construcción social.

Cada una de estas estructuras están cruzadas por un determinado régimen de género, los cuales, como señalan Incháustegui y Ugalde (2005) contienen, valores, costumbres, leyes, normas e instituciones específicas.

Si se considera que estas estructuras están permeadas por el sistema de género, entonces se puede plantear una visión más amplia de los componentes o elementos que forman estos regímenes. Con base en De Barbieri (1996) y Scott (1996) se pueden considerar tres grandes componentes¹¹: las subjetividades (donde quedan incluidas las percepciones, las representaciones, los valores y las ideas), las instituciones (entendidas en su sentido amplio como normas y reglas formales e informales) y las prácticas (que pueden ser comportamientos y costumbres).

Por medio de cada elemento de los regímenes, el género como sistema, cruza transversalmente toda la estructura social y puede ser aplicado como una herramienta analítica para estudiar las relaciones entre hombres y mujeres en todas las áreas o estructuras sociales, examinar, las inequidades y desigualdades que surgen a partir de las interpretaciones sobre la diferencia sexual en cada estructura y entre las intersecciones que se forman entre ellas. Esta categoría de análisis (el género), en la realidad, se entrecruza con otras categorías de análisis de desigualdad que surgen a partir de otros rasgos de diferenciación como la raza, el nivel socioeconómico, la etnia, la edad, el nivel de escolaridad, entre otras (Collins, 2000).

1.5 La teoría de la interseccionalidad (1996)

En la literatura sobre el género existe un amplio reconocimiento de que la categoría de género se entrecruza con otros ejes de desigualdad como el nivel/estrato socioeconómico, la etnia, la raza, edad, el nivel de escolaridad, por mencionar algunos, lo que ha dado lugar a planteamientos de argumentos teóricos y metodológicos de diversa índole sobre el enfoque de la interseccionalidad. Desde que emergió el concepto, por parte de Kimberle

¹¹ Scott los denomina como subelementos del género y para ellas son los símbolos, los elementos normativos que interpretan esos símbolos, nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales y la identidad subjetiva.

Crenshaw (1989), ha sido considerado como una teoría, un concepto y un enfoque.

Bajo la idea de enfoque, La Barbera (2016) señala que esta perspectiva “revela que las desigualdades son producidas por las interacciones entre los sistemas de subordinación de género, orientación sexual, etnia, religión, origen nacional, (dis) capacidad y situación socioeconómica que se constituyen uno a otro dinámicamente en el tiempo y en el espacio” (La Barbera, 2016: 106), dando lugar a un argumento donde la desigualdad social de las mujeres no es homogénea, en tanto pueden estar en situación simultánea de distintas discriminaciones, subordinaciones y desigualdades y no sólo respecto al género, y, como consecuencia, frente a los hombres.

Esta heterogeneidad de la desigualdad entre las mujeres plantea retos analíticos que remite a la idea que se tiene del género. De acuerdo a De Barbieri (1996), si el género tiene una conceptualización individual, se analizará al conjunto de las mujeres a partir de distintos ejes de discriminación, por clase, por etnia, por raza, edad, nacionalidad, etcétera y se identificarán diferentes sub-grupos de mujeres, para identificar diferencias de opresiones/discriminaciones entre ellas.

Si se considera al género como una dimensión social de desigualdad y autocontenida, es decir, como sistema con distintos componentes: ideas, representaciones, valores, creencias, normas y prácticas, entonces hay que pensar en dos momentos analíticos distintos: las propias del género y las que son producto de otras diferencias sociales que se articulan con el género (De Barbieri, 1996).

En este sentido, se propone analizar las relaciones sociales que se establecen entre las personas en situaciones concretas, reales, en términos de sus subjetividades, instituciones y prácticas sociales diferenciadas para hombres y mujeres en vinculación con otros rasgos de diferenciación, lo que permite indagar y mostrar que la desigualdad de género se construye a partir de la articulación de este con otros rasgos de diferenciación. Esta desigualdad puede mostrarse a través de las relaciones que se establecen entre mujeres y hombres, entre

mujeres y entre hombres, estos últimos dos casos, siempre bajo el marco de referencia de las interpretaciones sobre la diferencia sexual.

Derivado de lo anterior, las herramientas analíticas que guían esta investigación se conforman de la perspectiva de género y de la teoría de la interseccionalidad, tal como se explicita a continuación.

1.6 Esquema conceptual analítico

Para el estudio de la participación diferenciada de los hombres en el cuidado de sus hijos, interesa considerar varias dimensiones o estructuras. La primera es el mercado de trabajo, donde operan dos procesos simultáneos, pero analíticamente distintos. Por un lado, se presentan desigualdades de género a partir de la incorporación diferenciada de hombres y mujeres; por otro, las diferencias laborales se articulan, además de los componentes del género, con elementos materiales propios del mercado de trabajo que permean a las personas para constituir desigualdades por género, que se concretan en la conformación de desigualdades en otros ámbitos o dimensiones sociales.

Las familias u hogares es la segunda dimensión. En su interior se establecen subjetividades, instituciones y prácticas que distribuyen, entre otras cosas, los bienes, los recursos, el trabajo y delimitan las relaciones entre sus integrantes en torno a los roles masculinos y femeninos (Incháustegui y Ugalde, 2005). Estos aspectos de género en los hogares se articulan, entre otros elementos, con la condición económica y laboral de sus integrantes, conformando una desigualdad de género donde el régimen de género familiar no sólo se conforma a partir de las características particulares que operan en este ámbito, sino también, los que se configuran en el ámbito laboral.

La tercera dimensión la constituye la edad. El conjunto de hombres y mujeres se diferencian por su cualidad etaria, la que vinculada con la de género, conforman desigualdades que permean distintos ámbitos sociales: en los hogares y en el

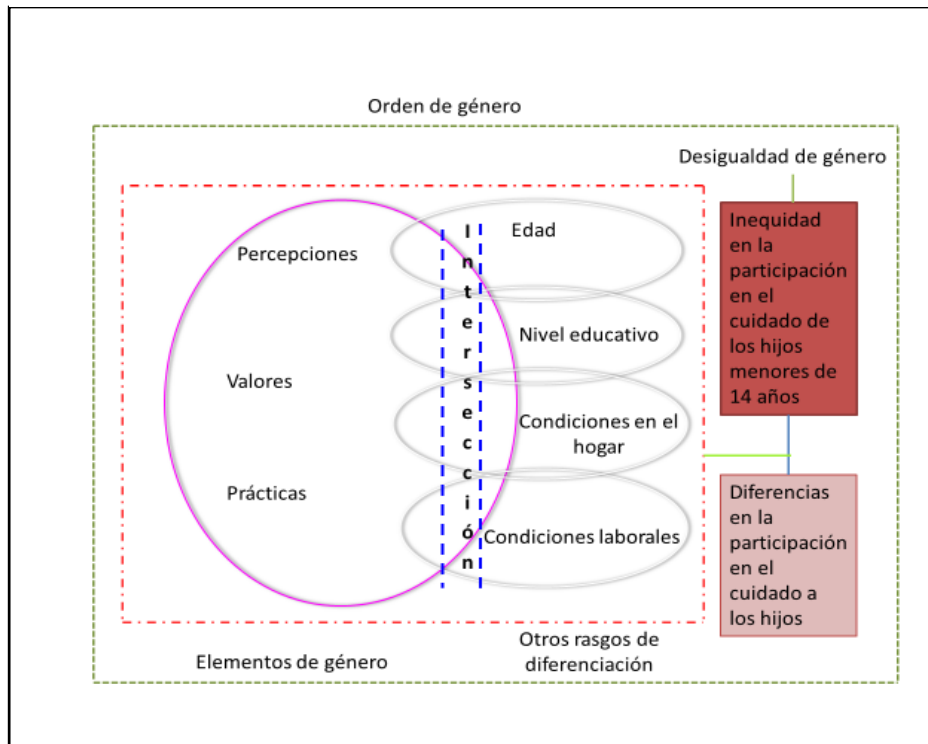
mercado de trabajo, por mencionar algunos. Las subjetividades, instituciones y prácticas que se tienen sobre el empleo, responsabilidades familiares, entre otras, no es la misma para los infantes que la que opera para los jóvenes, los adultos o los ancianos. En ese sentido, hay una articulación de diferentes rasgos de diferenciación que influyen en la conformación de una desigualdad de género y edad.

Finalmente, el ámbito educativo, donde la escolaridad es un rasgo de diferenciación que supone desigualdades o contrastes y relaciones jerárquicas. Este rasgo articulado con los componentes del género configura inequidades de género de acuerdo al ámbito en el que se analice. Por ejemplo, en el mercado laboral, la ocupación y la posición en el empleo varían, entre otras cosas, de conformidad con el nivel educativo y ello, vinculado a los ingresos, determina la posición (privilegios y jerarquía) de los individuos en el ámbito familiar.

En resumen, en estas dimensiones existen rasgos de diferenciación que, articulados entre sí, pero básicamente con el sistema de género, configuran desigualdades de género específicas y regímenes de género un tanto distintas a las planteadas por Connell (1987), Incháustegui y Ugalde (2005) y García (2013).

En tal virtud, el esquema conceptual analítico que interrelaciona los conceptos de género con rasgos de diferenciación de otras dimensiones de desigualdad y que guían el análisis de esta investigación para el estudio de la desigualdad en la participación de los varones en el cuidado de los hijos se conforma a través de la vinculación de las prácticas, percepciones y valorizaciones de género y su articulación con diferencias en la edad, nivel de escolaridad, condición económica de actividad, edad de los hijos, condiciones laborales, entre otras. De manera esquemática el marco de análisis para esta investigación puede visualizarse de la siguiente manera:

Esquema 2. Esquema analítico para el estudio de la inequidad en la participación de los hombres en el cuidado de sus hijos



Fuente: Elaboración propia

La interrelación de los aspectos del género como sistema con rasgos de diferenciación con otras dimensiones de desigualdad representa la edificación de regímenes de género que operan en ámbitos específicos. Sin embargo, el propósito de este trabajo no es analizar los regímenes de género, sino analizar las diferentes situaciones que se presentan en torno de la participación (o falta de participación) de los varones en el cuidado de sus hijos, como una expresión específica de una desigualdad de género, que resulta de la interrelación de algunos de los componentes de género con otros rasgos de diferenciación. De manera tangencial se deriva una idea hipotética de edificación de los regímenes de género, que representa una línea de investigación a desarrollarse en el futuro. Por lo anterior, las percepciones, valores y prácticas que se consideran en esta investigación, se plantean con relación a la intervención de los padres en el cuidado de sus hijos.

Atendiendo a sus orígenes etimológicos, las percepciones se entenderán como la captación sensorial de ciertos estímulos y que su procesamiento produce una impresión consciente de la realidad física de su entorno (RAE, 2014). En otras palabras, es la forma en que se entiende e interpreta la realidad en virtud de la experiencia previa. Al hablar de la percepción de roles sexuales y estereotipos de género, se refiere, entre otras cosas, a ideas diferenciadas, de discriminación y de desigualdad entre hombres y mujeres.

Los valores hacen referencia a un conjunto de atributos que se le dan a los objetos en función de la utilidad, deseo, importancia, interés o belleza del objeto que representan para una persona o un conglomerado de personas (RAE, 2014). El valor que se le dé a determinado objeto puede ser positivo o negativo. Es decir, la valía del objeto es en cierta medida, atribuida por el sujeto, en acuerdo a sus propios criterios e interpretación, producto de un aprendizaje, de una experiencia, la existencia de un ideal, incluso, de la noción de un “orden natural” que trasciende al sujeto en todo su ámbito.

Finalmente, las prácticas son todos aquellos comportamientos, conductas, actividades (incluidas las costumbres), individuales o colectivas que se llevan a cabo cotidianamente y que conforman una determinada realidad social. Se conciben como algo habitual que se ejerce, se actúa, se obra, se hace, que se conciben como naturales y que gozan de cierto consenso dentro de una cultura o sociedad determinada (RAE, 2014).

Por lo tanto, las percepciones, los valores y las prácticas en torno al cuidado de los hijos varían según cada individuo y en cada sociedad. La forma y el nivel o tipo de intervención en el cuidado de los hijos no solamente está influido por el género, sino que existen otros aspectos que marcan diferencias como la edad y el nivel de escolaridad al que pertenecen los varones, así como el nivel socioeconómico y la composición de los hogares, y también de acuerdo a las diferencias en las condiciones de inserción laboral de los individuos.

1.6.1 Diferencias etarias y la participación de los varones en el cuidado de sus hijos

Existen condiciones intrínsecas a los varones que los definen en sus subjetividades y en sus prácticas. La forma en que se desempeñan como padres e intervienen en la crianza y cuidado de sus hijos, está determinada por las concepciones y valores que tienen sobre este hecho social, los cuales varían en cada etapa de su vida y de acuerdo al contexto en que se desenvuelven.

Barker, *et al.* (2007) enfatizan que los roles y las masculinidades se construyen asociadas a otras jerarquías de poder como la edad, el nivel educativo o las diferencias de ingresos que proporcionan mayor poder a algunos hombres (como los profesionales de clase media, de ciertos grupos étnicos o los mayores de edad) y excluyen o dominan a otros (como los más jóvenes, los hombres pertenecientes a grupos étnicos minoritarios o desposeídos de poder y los hombres con ingresos bajos).

Barker y Verani (2008) sostienen que es muy distinto ser un padre adolescente que un padre mayor de 40 años. Explican que generalmente cuando los hombres se convierten en padres a corta edad, enfrentan la complejidad de proveer económicamente para sí mismos y para sus hijos, por lo que no se sienten con derecho a interactuar con los menores si no están aportando económicamente para estos o, incluso, en un inicio, pueden negar la responsabilidad y paternidad.

Otras explicaciones sugieren que cuando son muy jóvenes, inclusive, pueden afianzarse en los roles tradicionales de género porque no tuvieron tiempo de forjar un modelo autónomo de ideas y valores, en consecuencia, adoptan lo aprendido de sus progenitores. Además de que puede haber mayor carga de ansiedad, temores y dificultades para cumplir con sus roles que los padres de edades medias.

En el lado opuesto, hay estudios que explican que los padres de mayor edad (superior a los 40 años) conservan ideas y patrones de comportamiento más

tradicionales de género. Por lo tanto, es de esperarse que su participación en el cuidado y crianza de sus hijos sea tradicional y se concentre en la provisión económica, la disciplina, la autoridad y el distanciamiento con su descendencia (García y Oliveira, 2005).

En México es escasa la información que vincula la edad de los padres con la participación en las tareas de cuidados infantiles, incluso los resultados no son homogéneos. Sin embargo, hay algunos estudios que señalan que la edad en la que los varones se convierten en padres tiene un efecto en la forma en que participan en el cuidado de su descendencia. Por ello, en esta investigación se busca diferenciar por grupos de edad cómo es la forma y la intensidad en la que los padres se involucran en estas tareas.

1.6.2 Diferenciación por nivel escolar

En términos generales García y Oliveira (2005) señalan que uno de los cambios sociales más importantes en el país ha sido la expansión de los niveles de escolaridad de la población. En este sentido, contar con niveles más altos de estudios significa, con frecuencia, tener acceso a mejores oportunidades de trabajo y niveles de remuneración, pero, sobre todo, brinda la posibilidad de acceder a nuevas formas de pensar y actuar.

En consecuencia, habría de esperarse que el incremento en la escolaridad podría conducir al rompimiento de ideas y valores tradicionales que limitan el involucramiento de los hombres en el trabajo de cuidados infantiles.

Las investigaciones que consideran el nivel de escolaridad, aunque generalmente la asocian a otros factores (como el nivel de ingresos y el estatus del empleo), destacan que los diferentes niveles educativos de los padres implican grados variantes de participación de los hombres como padres, así como su intervención en otras actividades domésticas (Barker y Verani, 2008).

García y Oliveira (2005) en un estudio para las principales zonas urbanas del país encontraron que los varones de estos contextos que cuentan con mayores logros educativos y que adoptan actitudes positivas hacia la participación de los hombres en el trabajo doméstico, son los que más participan en las labores domésticas y de crianza de los hijos. En cambio, aquellos con menores niveles de escolaridad y que pertenecen a sectores populares; ambos aspectos se relacionan con tener concepciones más tradicionales con respecto al proceso de formación familiar o presentar mayor resistencia al cambio de los roles de género (García y Oliveira, 2005).

En suma, los hallazgos de las investigaciones revelan una asociación entre una edad adulta media, una mayor escolaridad, acceder a “buenos empleos” y contar con estabilidad financiera implica que los padres tienen más experiencia, más recursos y enfrentan menos problemas para ser padres que los varones más jóvenes y que carecen de estas condiciones.

Por lo anterior, en esta investigación se observará de qué manera el nivel de escolaridad alcanzado por los varones (sin estudios, primaria, secundaria, bachillerato o afines, y licenciatura y más) influye en su participación en el cuidado de sus hijos. Asimismo, se busca conocer el perfil escolar de aquellos que menos se están involucrando en estas actividades.

1.6.3 Diferenciación basada en las características de los hogares (nivel socioeconómico y composición del hogar)

Las ideas (percepciones), los valores y las prácticas en torno al cuidado de los hijos en los hogares varían en función de ciertas condiciones de los mismos y tienen que ver con, al menos, dos características: la composición del hogar, en especial la presencia de hijos pequeños y el nivel socioeconómico al que pertenecen.

Por sí sola, la presencia de hijos pequeños en el hogar demanda más atención y cuidados por parte de los padres que en los hogares donde los hijos son adolescentes (o mayores) y realizan sus actividades de manera más independiente. Algunos estudios señalan que los varones participan más en el cuidado de los hijos cuando estos crecen y pueden comunicarse por sí mismos, de esta manera es más fácil para los padres conocer sus necesidades de cuidado, además de que, por lo general, las labores de cuidado cuando los hijos crecen implican menos esfuerzo físico (García y Oliveira, 2004).

Por su parte, el nivel socioeconómico de los hogares también implica ideas y valores diferenciados sobre la atención y cuidado que se brinda a los menores y, sobre todo, la forma en que las familias resuelven estas responsabilidades.

En el caso de los hogares pertenecientes a sectores populares con menores recursos, son los que presentan mayores continuidades en los roles y relaciones de género tradicionales. Al interior de las unidades domésticas, sobre todo en las áreas menos urbanizadas y en los estratos sociales menos favorecidos, aun cuando gran parte de los varones ya no son los proveedores exclusivos del hogar, la participación masculina en las labores domésticas y el cuidado de los hijos sigue siendo minoritaria (García y Oliveira, 2007). Por lo que, son las mujeres y, en algunos casos, las redes de parentesco las que proporcionan principalmente los cuidados. Además de que éstos, por lo general, se concentran en las actividades más básicas como alimentar o asear a los hijos.

En cambio, algunos estudios (García y Oliveira, 2005 y Rojas, 2008) señalan que las mayores transformaciones y la mayor participación de los varones en el cuidado de los hijos se encuentran en los sectores más urbanizados y con mejores niveles socioeconómicos. Además, los padres que pertenecen a estos sectores favorecen el cuidado primario de calidad con los hijos (como leerles un libro) que las actividades de cuidado básico¹². Sin embargo, es común encontrar, por otro lado, que en los hogares mejor acomodados, el cuidado y la atención de

¹² El cuidado de calidad hace referencia a pasar tiempo con los hijos platicando, aconsejándolos, leyendo un libro (Gutiérrez –Domènech, 2007).

los hijos descansen en el mercado, ya sea mediante la contratación de nanas o personal de cuidado o bien en instituciones privadas.

Como se observa, las alternativas y posibilidades para el cuidado de los hijos están altamente estratificadas. Por lo que, se puede señalar que las condiciones materiales de la estructura familiar como la composición el hogar y el nivel socioeconómico determinan diferenciadamente la participación de los hombres en el cuidado de los hijos. Las ideas, valores y prácticas sobre el cuidado varían de acuerdo a las demandas de cuidado (en especial la que derivan de la edad de los hijos) y las alternativas disponibles para proveer cuidados, las cuales varían en función del nivel socioeconómico del hogar.

1.6.4 Diferenciaciones según las condiciones laborales (posición en el empleo, ocupación y duración de la jornada laboral)

La lógica del mercado de trabajo parte del supuesto de que el trabajador ideal está disponible exclusivamente para realizar el trabajo productivo y que hay alguien más (generalmente una mujer) quien asume el trabajo reproductivo dentro de los hogares. En este sentido, la configuración o el régimen de género del mercado de trabajo contribuye a reforzar la asignación de responsabilidades asimétrica para hombres y mujeres (Rodríguez, 2005 y 2007).

Aunado a ello, las características actuales del mercado laboral (precario y heterogéneo) absorben a los individuos (en tiempo y energía), en especial a los varones, para que estén inmersos con exclusividad en este ámbito. Son ellos, en mayor medida, quienes han podido adaptarse a tales condiciones y para permanecer en el mercado de trabajo renuncian, delegan o abandonan (por decisión o necesidad) su participación en otros ámbitos como el familiar.

En nuestro análisis se considera sólo una parte de los actores que intervienen en el mercado de trabajo, la oferta. El papel de los trabajadores juega un papel central en el proceso de producción, ellos tienen su propia subjetividad que se

plasma en ideas/percepciones y valores en torno al significado que adquiere el empleo y con base en ello, definen sus prácticas en el resto de las estructuras o dimensiones sociales.

En nuestras sociedades occidentalizadas el rol del hombre se define junto al empleo. El trabajo extradoméstico, por sí mismo, se erige como el fin último de ser hombre. El trabajo remunerado, por lo tanto, se constituye como la principal fuente de reconocimiento social para los varones. Una buena posición laboral o “un buen empleo” legitima la superioridad y autoridad del varón ante la sociedad y ante la familia (esposa e hijos), (Fuller, 2012).

En el imaginario social, existe la creencia de que los hombres deben obtener poder, privilegios e ingresos suficientes para satisfacer dignamente las necesidades de él y de su núcleo familiar. Asumirse como sostén del hogar no sólo define los parámetros de su aporte económico, sino que también cumple una doble función simbólica: por una parte, los afirma individual y socialmente en su masculinidad, por la otra, les otorga ciertos privilegios frente a su familia y otros miembros del hogar (Faur, 2004)¹³.

De esta manera, el significado de ser hombre se forjó como un único camino posible: ser un trabajador eficaz y proveedor económico de la familia (male breadwiner o ganador de pan). Por lo cual, su función social se estableció con relación a lo que provee. Así cuanto más y mejor es lo que lleva a casa, más hombre es y en mejor padre o jefe de familia se convierte. De esta manera el trabajo remunerado se ha constituido en el papel esencial de ser hombre (Fuller, 2012).

¹³ Esta ideología tiene sus orígenes en la instauración del capitalismo, cuya lógica hizo de las esferas productiva y reproductiva dos mundos completamente separados. El primero correspondió a los varones, quienes fueron considerados como mera mercancía al servicio de la acumulación del capital. Y el mundo reproductivo reservó a las mujeres como insumos exclusivos para la reproducción de dicha fuerza de trabajo (Waisblat, 2014).

Esta organización de lo público y lo privado, de lo productivo y reproductivo expulsó a los hombres de la casa o del hogar para colocarlos en las fábricas. Y las mujeres asumieron el dominio del espacio privado del hogar, del cuidado de los hijos y del marido. A partir de entonces se creó colectivamente la idea de que la casa es lo femenino y el trabajo (fuera del hogar) lo masculino.

Por ello social e individualmente se justifica la poca intervención de los varones en el cuidado de los hijos. El supuesto que prima es que ellos se dediquen exclusivamente al empleo. Estas ideas y valores en torno al empleo, se refuerza con las condiciones y características propias del mercado de trabajo, que facilitan a los hombres su presencia dentro de este ámbito.

Existen condiciones materiales propias del mercado de trabajo que determinan las prácticas de los individuos. En específico la posición laboral o el tipo de ocupación en que se insertan los varones y la duración de la jornada de trabajo definen el comportamiento de los varones no sólo en el mercado de trabajo, sino en la familia y en particular en el tiempo que destinan al cuidado de los hijos.

Para esta investigación se considera entonces la posición en el empleo (trabajadores sin pago, trabajadores con y sin prestaciones laborales y trabajadores por cuenta propia o empleadores para el análisis cuantitativo), el tipo de empleo (empleos de bajos niveles de competencias y aquellos que exigen altos niveles de competencias para el análisis cualitativo) y la duración de la jornada laboral (menos de 35 horas semanales, de 35 a 45 y más de 45 horas por semana) como condiciones materiales del mercado de trabajo que influyen en el fenómeno analizado.

De este modo, se parte del supuesto que los varones que se desempeñan en altos cargos gerenciales y profesionales consideran que laborar jornadas superiores a las legales (en otras palabras, extender su jornada de trabajo) es una forma de demostrar mayor compromiso con la organización y con ello adquieren mayores probabilidades de progreso y desarrollo al interior de una determinada empresa, en detrimento del tiempo familiar y de descanso (OIT, 2009; GPI Consultores, 2005, Olavarría, 2008). Estas posiciones laborales socialmente justifican por sí solas la ausencia de los varones en el hogar y su baja participación en el cuidado de los hijos, pues es bien valorado que los hombres busquen mejores posiciones laborales y muestren actitudes competitivas en este escenario (Olavarría, 2008).

En cambio, en el extremo opuesto, están los hombres que laboran en empleos de bajo nivel de competencias, que no garantizan ingresos suficientes y que no otorgan reconocimiento social. Pero que, con el fin de cumplir con su papel de trabajadores y sustentadores económicos del hogar, se ven obligados a aceptar, muchas veces, condiciones laborales poco favorables y sin prestaciones con tal de cumplir con los mandatos sociales prevaecientes. Por estas razones, los varones acceden a empleos con jornadas laborales extenuantes, sin prestaciones laborales y sin seguridad social, o bien buscan oportunidades en dos o más empleos para cubrir los gastos familiares a costa de su propia seguridad. Bajo tales condiciones de trabajo, se vuelve sumamente incompatible para estos trabajadores compaginar el trabajo extradoméstico con las tareas domésticas y de cuidados infantiles.

En suma, en esta investigación se considera que las condiciones materiales del mercado laboral, en concreto la posición laboral o el tipo de ocupación y las extensas jornadas de trabajo (sean por conservar los privilegios y la posición social que un “buen empleo” otorga o por la necesidad de lograr la subsistencia familiar), generan prácticas y conductas poco propicias para que los hombres puedan involucrarse en el cuidado de los hijos.

Si a ello se le suma el significado que, para cada grupo ocupacional, sobre todo en los extremos opuestos (ocupaciones de bajo y alto nivel de competencias), adquiere el trabajo remunerado, ocasiona que el comportamiento de los varones (sus prácticas) se concentre principalmente en esta estructura social en detrimento del tiempo que pueden dedicar a otras áreas sociales como la familia y al cuidado de los hijos en particular.

Por último, cabe enfatizar que para explicar qué factores y de qué manera influyen en la práctica social de cuidados, es necesario no sólo considerar los regímenes de género del mercado laboral y la familia, sino que es imprescindible contemplar la intervención de ciertas características intrínsecas de los individuos, como la edad y la escolaridad, ya que en conjunto permiten esclarecer con mayor precisión el diferenciado nivel de involucramiento de los varones en las tareas de

cuidado infantil. Lo anterior implica considerar una teoría que permita abordar el régimen de género, no sólo a partir de las jerarquías que se establecen entre hombres y mujeres, sino que abra la posibilidad de analizar las diferencias entre mujeres, y particularmente entre los varones, no sólo a partir de las interpretaciones sobre las diferencias sexuales, sino también, con relación a los factores o rasgos de diferenciación que influyen en el establecimiento de relaciones jerárquicas propias del ámbito laboral y familiar. Para ello, es necesario, hacer una consideración sobre la idea de género que se ha venido mencionando y plantear una interrelación de este sistema social de desigualdad con otros sistemas mediante la teoría de la interseccionalidad.

Capítulo II. Diseño metodológico

En este capítulo se presenta el diseño metodológico de la investigación. El diseño metodológico de una investigación es la estrategia para recoger, analizar e interpretar los datos con la información obtenida, su objetivo es conducir a responder las preguntas de investigación planteadas y cumplir con los objetivos del estudio (Hernández, *et al.*, 2006).

En esta investigación se utilizan dos metodologías de investigación que consisten en dos procesos diferenciados de recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos responder a distintas preguntas relacionadas con el mismo problema de investigación.

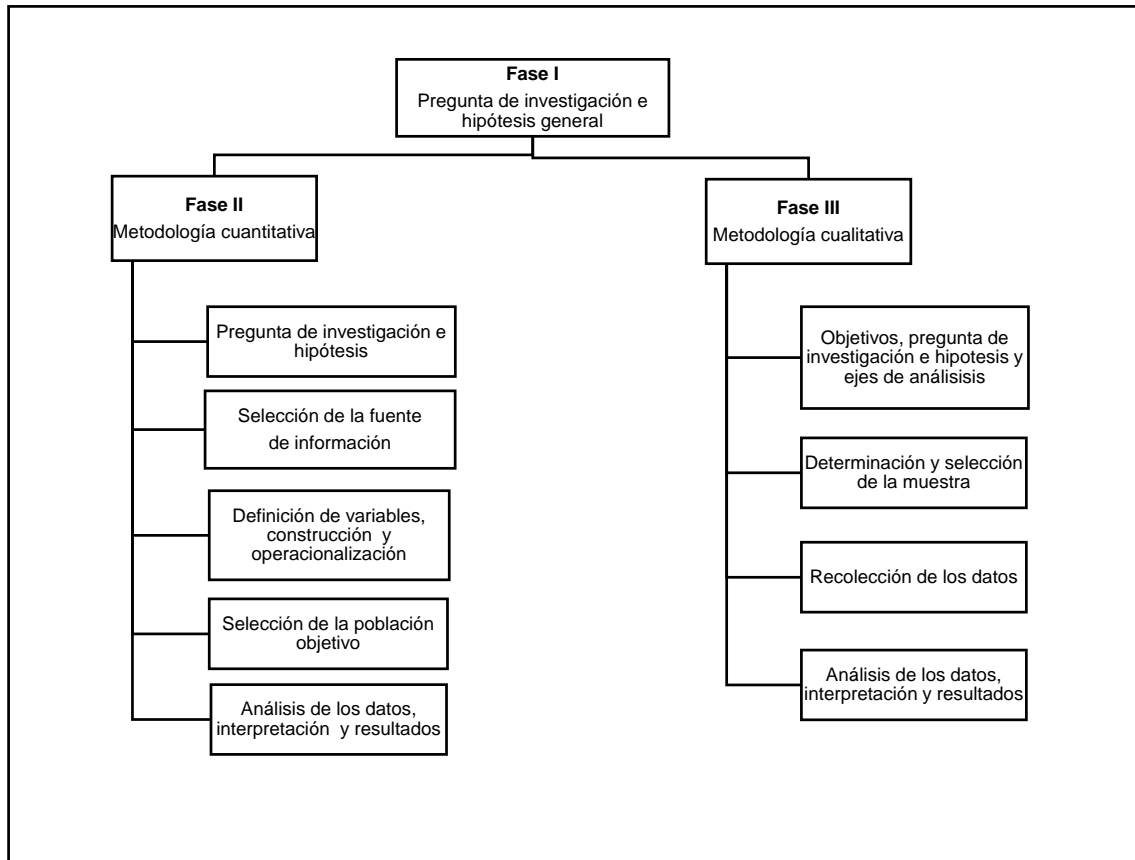
Con este doble acercamiento metodológico se pretende lograr resultados más integrales, completos y holísticos sobre la práctica social estudiada. Por un lado, del análisis cuantitativo se busca alcanzar una mayor variedad de perspectivas del problema: frecuencia, amplitud, magnitud y generalización; y de la metodología cualitativa se pretende lograr profundidad, comprensión y complejidad.

Debido a que los propósitos últimos en esta investigación son generalizar con respecto a los factores que afectan la participación de los hombres en el cuidado de sus hijos, así como explorar y profundizar en las subjetividades (ideas/percepciones y valores) que algunos varones expresan para participar poco en estas tareas, la combinación de ambos métodos resulta congruente y apropiada.

Para responder a la pregunta de investigación planteada, la metodología que se propone se lleva a cabo en dos fases. Primeramente, se emplea el análisis cuantitativo y después el cualitativo de forma independiente y siguiendo en cada fase las técnicas correspondientes a cada enfoque, los resultados se presentan de manera separada.

La figura 1 muestra el esquema del diseño metodológico de esta investigación, la cual se ha llevado a cabo en las siguientes fases:

Figura. 1. Esquema del diseño metodológico de la investigación



Fuente: Elaboración propia

2.1 Fase I. Planteamiento de la pregunta de investigación e hipótesis general

Con base en la revisión de la literatura y el problema de investigación planteado, la pregunta de investigación que guía el presente estudio es:

Cuadro 1. Pregunta e hipótesis general

Pregunta general

¿De qué manera los elementos de género y otros rasgos de diferenciación se interrelacionan para explicar las prácticas de cuidado de los hijos que realizan los varones de hogares nucleares en México?

Hipótesis general

La diferenciada participación de los varones de hogares nucleares en el cuidado de sus hijos se debe a una interacción/interrelación de elementos de género y otros rasgos de diferenciación (individuales, familiares y del mercado de trabajo) que influyen en el comportamiento de los varones y en sus subjetividades (percepciones y valores) con respecto a este hecho social

Estos factores o rasgos de diferenciación son:

- a) Sociodemográficos: la edad y la escolaridad,
 - b) Del hogar: composición del hogar (tener o no hijos menores de 5 años y la edad del hijo menor) y el nivel socioeconómico;
 - c) Del mercado laboral: condiciones materiales (la ocupación de las parejas y la posición en la ocupación/tipo de ocupación y la duración de la jornada laboral
-

2.2 Fase II. Metodología cuantitativa

En las ciencias sociales, el enfoque cuantitativo parte de que el mundo "social" es intrínsecamente cognoscible y todos pueden estar de acuerdo con la naturaleza de la realidad social.

La investigación cuantitativa pretende generalizar los resultados encontrados en un grupo (muestra) a una colectividad mayor (universo o población). También busca que los estudios efectuados puedan replicarse. Su fin último es explicar y predecir los fenómenos investigados, buscando regularidades y relaciones causales entre elementos. Axiológicamente se supone libres de valores (Hernández, *et al.*, 2006).

El análisis cuantitativo que se presenta tiene un diseño transversal, también denominado seccional o de prevalencia, el cual tiene como fin estimar la frecuencia del fenómeno de interés en un momento dado. En este tipo de estudio el objetivo generalmente consiste en establecer diferencias entre los distintos grupos que componen la población o muestra y el análisis de las relaciones de las variables más importantes.

Los diseños transversales tienen la ventaja de que pueden ser realizados en un corto período y son más económicos que otros tipos de estudios, pero no permiten establecer la secuencia temporal de las diferentes variables estudiadas y, por tanto, abordar las relaciones causa-efecto, siendo por definición estudios descriptivos.

Por la tanto, el objetivo con este análisis cuantitativo es establecer generalizaciones sobre los factores o rasgos de diferenciación que intervienen en la falta de participación de los varones de hogares nucleares en el cuidado de sus hijos menores de 14 años en México. Para ello, primeramente, se ofrece un diagnóstico/panorama general sobre los cuidados infantiles en los hogares nucleares mexicanos, es decir, se analiza la participación de hombres y mujeres mayores de 18 años que residen en hogares nucleares y que tienen al menos un hijo menor de 14 años a su cuidado. Se consideran tanto las tasas de participación, como el tiempo que dedican a estas actividades.

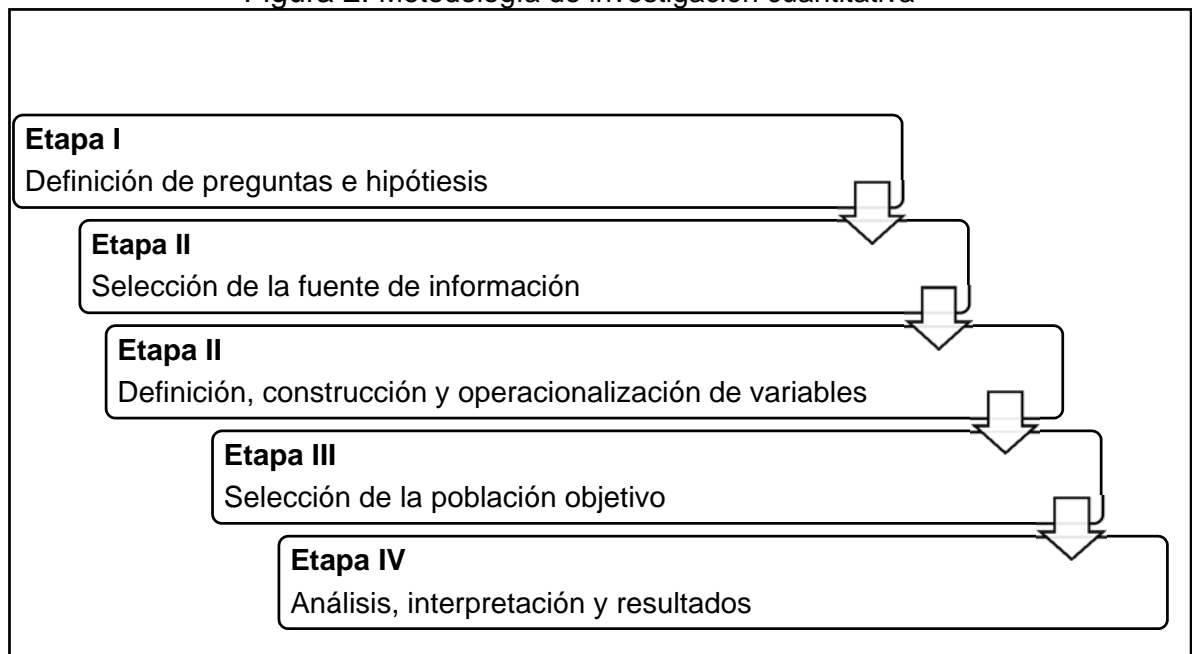
Posteriormente, se reduce el foco de análisis y se estudian exclusivamente a los varones de hogares nucleares. A través de un análisis estadístico descriptivo, se examinaron ciertos rasgos de diferenciación como la edad y la escolaridad, así como de las condiciones laborales y de las características de los hogares están

relacionadas con la falta de intervención de los hombres en el cuidado de sus hijos. El propósito es describir/caracterizar sociodemográfica y laboralmente a los varones que no están participando en el cuidado de sus hijos, sin establecer relaciones de causa-efecto.

La segunda parte del análisis cuantitativo consiste en un modelo estadístico de regresión logística, ya que este tipo de modelo sirve para estudiar fenómenos de tipo presencia o ausencia. En este sentido nos interesó observar qué factores (individuales, del mercado de trabajo y del hogar) están presentes -y en qué sentido y magnitud- en la falta de participación de los hombres en las tareas de cuidados infantil.

A continuación, se desarrollan las etapas que se consideraron en esta metodología, las cuales se representan gráficamente en la figura 2.

Figura 2. Metodología de investigación cuantitativa



Fuente: Elaboración propia

2.2.1 Etapa I. Definición de las preguntas específicas de investigación e hipótesis.

Derivada de la pregunta general de investigación que guía el presente estudio se desprenden diversas preguntas específicas y sus hipótesis correspondientes, la cuales se diseñaron considerando una metodología cuantitativa para ser refutadas.

El cuadro 2 presenta la relación de cada pregunta y se plantea su hipótesis correspondiente:

Cuadro 2. Preguntas e hipótesis específicas cuantitativas

Preguntas específicas	Hipótesis específicas
¿De qué forma la edad y la escolaridad de los varones afectan su participación en el cuidado de los hijos?	Se espera que los padres de mayor edad (49 años en adelante) y con bajos niveles de escolaridad (inferior a nivel secundaria) participen menos en el cuidado de sus hijos.
¿Cómo operan los factores del hogar (composición y nivel socioeconómico) en la contribución de los hombres en el cuidado infantil?	<p>a) Se considera que en los hogares donde no hay hijos menores de 5 años, o bien, mientras mayor es la edad de los hijos, así como en los hogares de estratos socioeconómicos bajos, los hombres participen menos en el cuidado y crianza de los hijos.</p> <p>b) Por otro lado, también es de suponerse que los hombres con mejores condiciones socioeconómicas intervengan escasamente en el cuidado de su descendencia. Esto se explica debido a que el disponer de mayores recursos, las familias delegan el cuidado de los hijos en empleados domésticos o cuidadores de</p>

	<p>menores, o instituciones privadas, liberando a los hombres (y en parte a las mujeres) de realizar trabajos de cuidados.</p>
<p>¿En qué sentido las condiciones laborales impiden la intervención de los hombres en el cuidado de su descendencia?</p>	<p>La literatura señala que la participación laboral de los varones limita su intervención en el cuidado de sus hijos, en específico sus aspectos materiales como la posición ocupacional, el nivel de ingreso y la duración de la jornada laboral. Por lo tanto, las hipótesis planteadas son:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Los varones cuyas cónyuges son amas de casa o trabajadoras no asalariadas, donde ellos se ubican en ocupaciones de menor nivel de competencias, que no son asalariados, o que trabajan por cuenta propia, con extensas jornadas de trabajo (o que tienen dobles empleos) y sin prestaciones laborales participan escasamente en el cuidado infantil. b) Asimismo, aquellos varones que se ocupan en empleos que exigen mayores competencias, con elevado grado de responsabilidad que implican jornadas de trabajo indeterminadas y amplia disponibilidad de tiempo son factores que inhiben la participación de los hombres en el cuidado de sus hijos.

2.2.2 Etapa II. Selección de la fuente de información

En esta etapa se seleccionó como fuente de información la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para el año 2014 porque es la principal fuente de información con la que se cuenta en el país para la medición de todas las formas de trabajo (remunerado o no) de mujeres y hombres, así como captar la forma

en que las personas usan el tiempo en su esfuerzo por resolver necesidades de subsistencia y bienestar (INEGI, 2014). Dentro de las actividades que capta la encuesta se encuentra la participación de la población en actividades de cuidado infantil que es clave para nuestro objeto de estudio, además, es la fuente de información que en mayor medida permite reflejar las dimensiones de análisis de la presente investigación.

2.2.2.1 Fuente de información

Para la obtención de los datos utilizados en el análisis cuantitativo se recurrió a la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) levantada en el año 2014.

Esta encuesta tiene el objetivo de mostrar la forma en que las personas (mujeres y hombres de 12 años y más) distribuyen su tiempo en diversas actividades como el trabajo para el mercado (remunerado o no), el trabajo doméstico, el tiempo de descanso y recreación, entre otras. De manera específica, detalla cómo se distribuye el trabajo doméstico (cocinar, limpiar, lavar la ropa); el apoyo y cuidado de niños y niñas (menores de 14 años), personas enfermas o discapacitadas y otros miembros del hogar.

La encuesta fue levantada en todo el territorio nacional, incluyendo áreas urbanas, rurales y poblaciones indígenas seleccionadas, durante el periodo de 13 de octubre al 28 de noviembre de 2014.

El instrumento tiene un diseño probabilístico¹⁴, estratificado¹⁵, bietápico¹⁶ y por conglomerados¹⁷ lo que permite generalizar los resultados a toda la población.

El tamaño muestral en viviendas fue de 17 000 a nivel nacional. Adicionalmente se creó una muestra de 2000 viviendas que, aunada a la población indígena

¹⁴ Las unidades de selección tienen una probabilidad conocida y distinta de cero de ser seleccionadas, por tanto, los resultados obtenidos de la muestra pueden generalizarse a la población total.

¹⁵ Las unidades de muestreo con características similares se agrupan para formar estratos.

¹⁶ La unidad última de muestreo (vivienda) es seleccionada en dos etapas. En la primera etapa se selecciona la Unidad Primaria de Muestreo y en la segunda etapa se selecciona propiamente la vivienda.

¹⁷ Son agrupaciones de vivienda, usualmente llamadas unidad de muestreo.

captada por la muestra nacional, permite obtener estimaciones para los principales rubros de uso del tiempo en esta subpoblación (INEGI, 2014).

Fueron consideradas tres unidades básicas de observación y análisis: Los hogares que residen en viviendas particulares. Los integrantes del hogar de 12 años y más. Los dos ciclos semanales o bien, la semana completa¹⁸.

2.2.2.2 Estructura del cuestionario

Las secciones del cuestionario de la ENUT-2014 incluyen preguntas para captar información sobre:

- I. Características de las viviendas.
- II. Identificación y características de los hogares.
- III. Características sociodemográficas.
- IV. Características personales.
- V. Trabajo y sus características.
- VI. Actividades cotidianas.
- VII. Percepción del bienestar.
- VIII. Actividades sin pago de personas que no son del hogar.

Las secciones medulares del cuestionario específicamente diseñadas para captar el tiempo dedicado a las actividades diarias de los hogares mexicanos, corresponden a las numeradas como V, VI y VIII. Ellas han sido estructuradas siguiendo el formato de “diarios de tiempo simplificados”¹⁹.

En este caso se seleccionó la sección VI, en específico en el “Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 5 años, no dependientes”. Las preguntas que se contemplan en este rubro son:

¹⁸ Los dos ciclos se integran de la siguiente manera: 1) Comprende el tiempo destinado a las actividades que se desarrollan de lunes a viernes; 2) Corresponde al tiempo que se dedica a las distintas actividades durante el sábado y el domingo.

¹⁹ Este tipo de diarios ofrece al entrevistado categorías prefijadas y elimina la posibilidad de que utilice su propio lenguaje para definir sus actividades. Sin embargo, este tipo de diarios es muy limitado ya que no permite captar información sobre las actividades simultáneas y sobre el contexto del tiempo.

Figura 1. Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 5 años, no independientes

6.12 Durante la semana pasada, ¿usted a (NOMBRE(S))...		6.12a ¿Cuánto tiempo le dedicó...			
REGISTRE EL CÓDIGO CORRESPONDIENTE		REGISTRE CON NÚMERO			
Sí 1 →		de lunes a viernes?		sábado y domingo?	
No 2 ↓		HORAS	MINUTOS	HORAS	MINUTOS
1	le(s) dio de comer (amamantó) o dio de beber?	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>
2	lo(s) bañó, aseó (cambió pañales), vistió o arregló?	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>
3	lo(s) cargó o acostó?	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>

Y también se consideraron las preguntas contenidas en el apartado 6.13 el “Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 14 años, no dependientes”, cuyas preguntas son:

Figura 2. Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 14 años, no dependientes

6.13 Durante la semana pasada, ¿usted a (NOMBRE(S))...		6.13a ¿Cuánto tiempo le dedicó...			
REGISTRE EL CÓDIGO CORRESPONDIENTE		REGISTRE CON NÚMERO			
Sí 1 →		de lunes a viernes?		sábado y domingo?	
No 2 ↓		HORAS	MINUTOS	HORAS	MINUTOS
1	lo(s) llevó y/o recogió de la guardería, de clases, de la casa de algún familiar o amigo para ser cuidado?	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>
2	le(s) dio terapia especial o ayudó a realizar ejercicios?	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>
3	lo(s) ayudó en las tareas de la escuela?	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>
4	asistió a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela?	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>
5	lo(s) llevó, recogió o esperó para que recibiera(n) atención de salud? (vacunas, dentista, chequeo médico, etc.)	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>
6	mientras hacía otra cosa, lo(s) cuidó o estuvo al pendiente?	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/> : <input type="text"/>

La pregunta 6 (estar al pendiente) no se incluyó en ninguno de nuestros análisis ya que se quiso evitar problemas de duplicidad en las actividades y sobreestimación del tiempo real dedicado a los cuidados. No obstante, se considera que es una actividad que consume tiempo y energía y que, en ocasiones, impide a la persona que está al pendiente de los menores participar en otro tipo de actividades de manera simultánea.

2.2.2.3 Ventajas y desventajas de la fuente de información

Según las características generales anteriormente expuestas, se considera que la ENUT-2014 posee ventajas como fuente de información para analizar la falta de participación de los hombres en el cuidado de sus hijos. Las principales ventajas son: su contenido, su representatividad para un análisis centrado en el contexto urbano y su periodicidad.

También permite obtener datos sobre características del hogar y de las personas. Así como del tiempo que dedican a las actividades remuneradas, no remuneradas, domésticas, de cuidados (familiares y personales), y el tiempo que se destina a otras actividades como el ocio, recreación, deportes, tiempo de utilización de los medios de comunicación, entre otros. Asimismo, esta encuesta considera preguntas relativas a la satisfacción de las personas sobre el uso del tiempo.

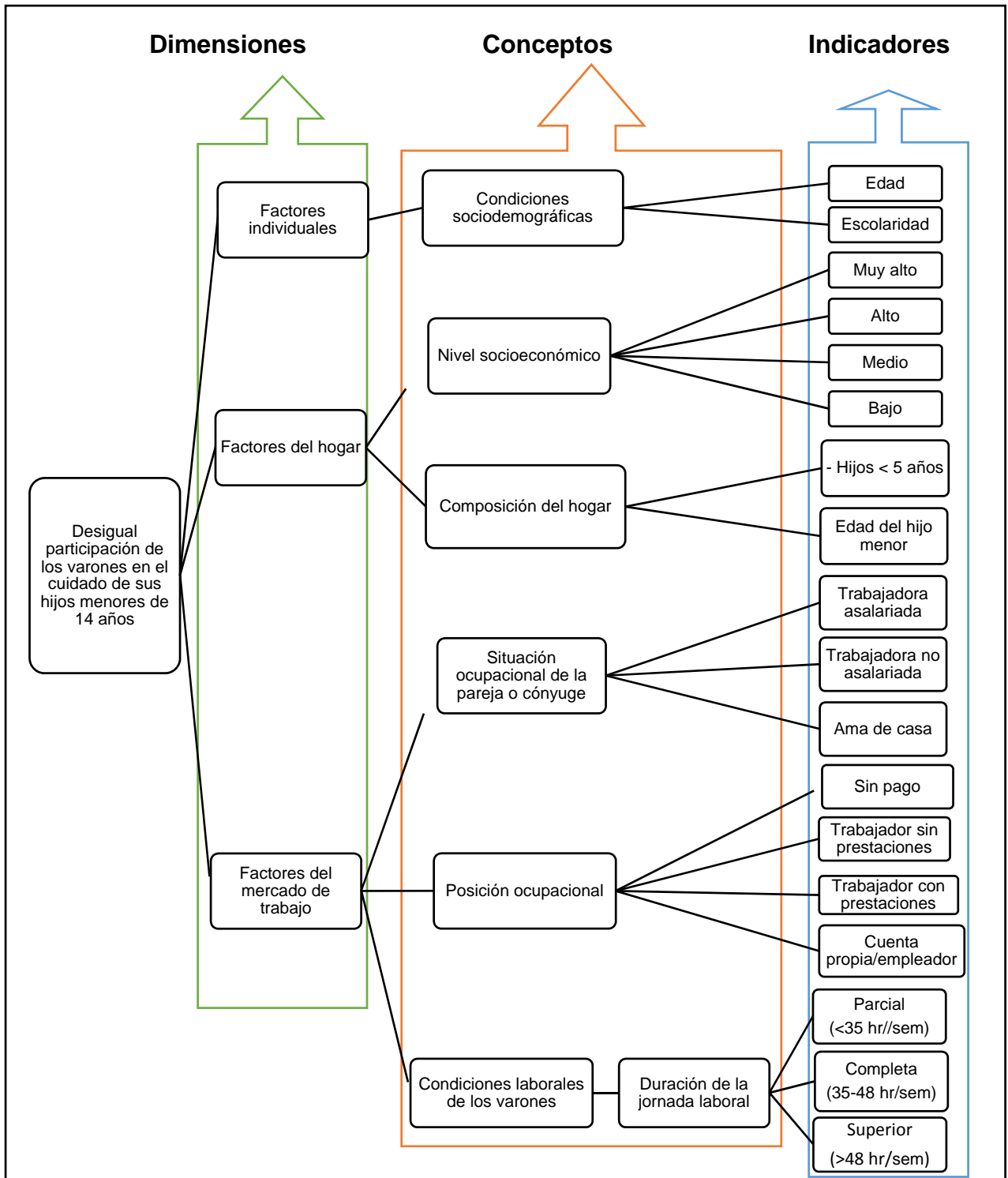
Una de las desventajas de este instrumento es que no permite captar otro tipo de actividades de cuidado como el jugar con los hijos, leer un libro o tener otro tipo de convivencia y relación con los menores, lo cual implica pérdida de información sobre las actividades que realmente los padres realizan con sus hijos y que pudieran ampliar el término “cuidados” y no sólo concentrarse en las actividades básicas. Además, de que la captación del tiempo en forma de diario simplificado puede no arrojar precisión sobre el tiempo real destinado a estas actividades.

2.2.3 Etapa III. Definición, construcción y operacionalización de variables

Para confrontar las hipótesis planteadas en la Etapa I se construyeron las variables necesarias relativas a los rasgos de diferenciación individuales de los varones, de sus hogares y ciertas condiciones del mercado laboral.

En el esquema analítico de la figura 5 se presentan las variables seleccionadas/creadas y su respectiva operacionalización.

Figura 3. Esquema analítico de la operacionalización de variables



Fuente: Elaboración propia

2.2.4 Etapa IV. Selección de la población objetivo

Para el análisis cuantitativo, debido a que el propósito es realizar generalizaciones y predicciones sobre el hecho de que algunos rasgos de diferenciación como la edad y la escolaridad o los provenientes de las condiciones de los hogares (nivel socioeconómico y composición del hogar) así como ciertas condiciones laborales (ocupación de las cónyuges, posición ocupación del varón y duración de la jornada laboral) afectan la participación de los hombres en el cuidado de sus hijos, se eligió la población objetivo que reuniera las siguientes características: varones mayores de 18 años, pertenecientes a hogares nucleares que residen con su pareja y al menos un hijo menor de 14 años y que además están ocupados. Resultando una N=4392 casos.

2.2.5 Etapa V. Técnicas de análisis de los datos, interpretación y resultados

2.2.5.1 Análisis estadístico descriptivo e inferencial y modelo de regresión logística

Se utiliza el paquete estadístico Stata 14.0.

Para el análisis de los datos de la ENUT- 2014 se desarrollan los siguientes pasos:

Paso 1. Se genera una nueva base de datos donde se contempla solamente la población de nuestro interés (hombres y mujeres mayores de 18 años, de hogares nucleares, que viven en pareja, que tienen al menos un hijo menor de 14 años y que están ocupados).

Paso 2. Se construyeron/seleccionaron las variables de tasa de participación y horas para cada una de las actividades, se construyeron y codificaron las variables dependientes (Cuida y no cuida) e independientes (edad, escolaridad,

nivel socioeconómico, edad del hijo menor, ocupación de la pareja, posición en la ocupación del varón y duración de la jornada laboral) tal como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Construcción de variables utilizadas en el análisis descriptivo y en el modelo de regresión logística

Variable dependiente		
Participación en el cuidado de hijos “Cuida/No cuida”		
Dimensión	Indicador: horas y tasas de participación	
Tasa de participación y tiempo dedicado al cuidado a hijos de 0 a 5 años	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dar de comer o beber 2. Bañar, asear, vestir o arreglar 3. Cargar o acostar 	
Tasa de participación y tiempo dedicado al cuidado a hijos de 6 a 14 años	Cuidado cotidiano	<ol style="list-style-type: none"> 1. Llevar y/o recoger de la guardería, de clases, de la casa de algún familiar o amigo para ser cuidado 2. Ayudar en las tareas de la escuela
	Cuidado ocasional	<ol style="list-style-type: none"> 3. Dar terapia especial o ayudar a realizar ejercicios 4. Asistir a juntas, festivales o actividades de apoyo en la guardería o escuela 5. Llevar, recoger o esperar para que recibiera(n) atención de salud
Variables independientes		
Edad (continua)	18 a 78 años	
Escolaridad (continua)	0 a 23 años	
Presencia de hijos menores de 5 años (categórica)	sí/no	
Edad del hijo menor (continua)	0 a 14 años	
Índice de condición de vivienda (categórica)	Nivel muy alto, alto, medio y bajo ²⁰ .	
Condición ocupación de la mujer (categórica)	Asalariada, no asalariada y ama de casa ²¹	

²⁰ En la construcción de este indicador fueron considerados características físicas de la vivienda, los servicios básicos y los bienes durables con los que cuenta el hogar. Para el cálculo de mismo se utilizó el método Análisis de Componentes Principales y para la agrupación en cuatro categorías la técnica de Dalenius y Hodges. Ver anexo 2 para la construcción del índice.

²¹ En este apartado no fueron consideradas otras características de la pareja o cónyuge que la literatura muestra como relevantes como la edad o escolaridad, ya que muchas de las variables presentaban una alta correlación (mayor a 0.5) con las variables analizadas para los hombres. Además, cuando se probó el modelo con estas variables independientes los valores de los odd ratio de las demás variables no sufrieron importantes modificaciones.

Posición en la ocupación (categórica)	Asalariado con por lo menos una prestación, asalariado sin prestaciones y no asalariado ²²
Jornada laboral del varón + traslados (continua)	1 a 148 horas semanales

Posteriormente se hace el análisis descriptivo por medio de tablas de contingencia o tablas cruzadas, comprobando la significancia de estas relaciones entre las variables.

Paso 3. Se presentan los resultados a modo de panorama descriptivo del cuidado de menores en hogares nucleares y en específico de la intervención de los varones.

Paso 4. Se realizan diversas pruebas del modelo de regresión logística.

La ecuación general del modelo logístico es la siguiente:

$$\Pr(y = 1|x) = \frac{\exp(b_0 + \sum_{i=1}^n b_i x_i)}{1 + \exp(b_0 + \sum_{i=1}^n b_i x_i)}$$

²² La clasificación en la ENUT-2014 sobre la posición de los varones en el empleo remunerado (trabajador sin pago, jornalero o peón, empleado u obrero, cuenta propia, patrón o empleador) no resultó significativa en el modelo. Por lo tanto, se optó construir una nueva variable y considerar tres categorías (trabajador no asalariado, asalariado sin prestaciones y asalariado con al menos una prestación). Según Brígida García (1998) los trabajadores asalariados son los que venden su fuerza de trabajo en la economía empresarial, pueden ser trabajadores temporales o permanentes. También se ubican los empleados gubernamentales y las empleadas domésticas. En cambio, los trabajadores no asalariados (independientes o autónomos) constituyen un universo más heterogéneo pues pueden ser desde vendedores ambulantes hasta profesionistas, trabajadores en un negocio propio, en el que no depende de algún jefe o superior. Se dividen en dos grupos: a) Los empleadores (patrones); b) Los trabajadores por su cuenta. Los trabajadores independientes disponen de sus propias herramientas o medios de producción y buscan su materia prima y/o clientes; son dueños del bien o producto que elaboran o que venden; deciden cómo y dónde promover sus productos y/o servicios enfrentando el riesgo económico de perder o ganar. Incluye a los miembros de una cooperativa. <http://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/Glosario/glosario.htm>

En el concepto de trabajo no asalariado urbano incluyen a los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados. Los trabajadores por cuenta propia -no profesionales- en actividades industriales, comerciales y de transporte y servicios; intermediarios diversos entre productores y prestadores de servicios y consumidores; pequeñas unidades familiares de producción o de servicios que empleaban fuerza de trabajo familiar no remunerada, y empleados domésticos (Ivonne Szasz y Edith Pacheco (1995). Mercados de trabajo en América Latina. Perfiles latinoamericanos, Vol. 4, Núm. 6).

Donde $Pr(y=1|x)$ es la probabilidad que un hombre ocupado residente en un hogar nuclear no cuide a los hijos.

X es el conjunto de covariables que se piensan influyen en dicha probabilidad

b_i Son los coeficientes de las covariables.

Las variables contempladas en el modelo son las especificadas en el cuadro 3.

Paso 5. Finalmente, se selecciona el mejor modelo estadístico con base en las pruebas AIC y BIC²³.

Paso 6. Se discuten y presentan los resultados.

2.3 Fase III. Metodología cualitativa

Una vez conocidos los factores (sentido y grado) que efectivamente influyen en el fenómeno de interés, la pregunta de investigación condujo a profundizar en los motivos y razones que los varones expresan para no participar (o intervenir escasamente) en el cuidado de sus hijos, para lo se procedió a llevar a cabo el análisis cualitativo.

En la investigación cualitativa se da prioridad a un número relativamente pequeño de individuos y situaciones con el fin de obtener una mejor comprensión y profundización de cómo ocurren los sucesos, acciones y el significado de los fenómenos que se analizan. El análisis cualitativo se convierte en la mejor herramienta para aproximarnos a los significados, conceptos y relaciones de los datos (las entrevistas) para organizarlos en un esquema explicativo-teórico sobre

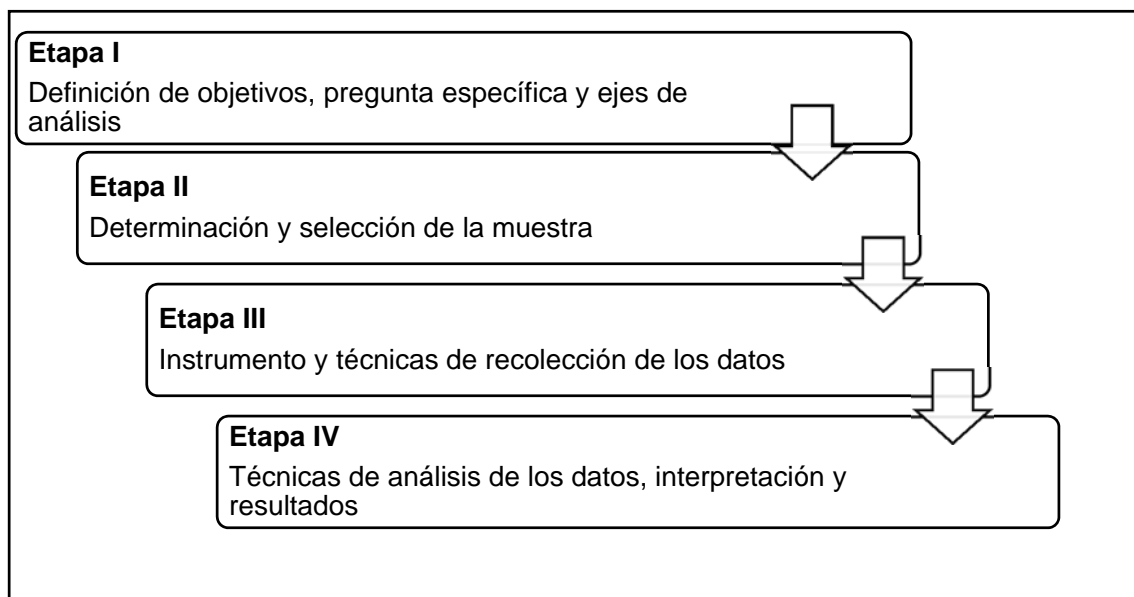
²³ Los índices AIC y BIC (Criterio de información de Akaike y criterio de información bayesiano, respectivamente) son dos criterios de uso frecuente para la selección de modelos. El AIC originalmente se propuso como un estimador insesgado asintótico de la información de Kullback-Leibler esperada, entre un modelo candidato ajustado y el verdadero modelo. La información de Kullback-Leibler definida es considerada como una medida de bondad de ajuste del modelo propuesto $f(x)$ hacia el modelo verdadero $g(x)$. El BIC es un criterio de evaluación de modelos en términos de sus probabilidades posteriores. En general “menos es mejor” dado dos modelos, el valor más pequeño de AIC ajusta mejor los datos. Asimismo, un BIC más pequeño, indica un modelo mejor ajustado (Montesinos López, Abelardo (2011). Tesis de maestría: “Estudio del AIC y BIC en la selección de modelos de vida con datos censurados”. México: Centro de investigación en Matemáticas, A.C.”).

la falta de participación de los varones en el cuidado de los hijos. Además, este tipo de metodología es necesaria porque permite el desarrollo de explicaciones y correlaciones causales que no pueden ser aportadas por la investigación cuantitativa.

En este sentido, se buscó explorar, describir, interpretar y explicar las subjetividades (precepciones/ideas y valorizaciones) y las prácticas de algunos varones con ocupaciones que implican largas jornadas de trabajo, pero ubicados en posiciones ocupacionales opuestas (bajo y alto nivel de competencias). Al contemplar estos dos grupos de varones se logró mayor precisión sobre e contexto y acercamiento a la realidad donde los entrevistados se desenvuelven cotidianamente, lo cual influye sobre sus ideas o percepciones, valoraciones y acciones, ya que forma parte de la explicación del fenómeno que se trata de comprender.

A continuación, se expone la metodología cualitativa utilizada en esta investigación.

Figura 5. Metodología de investigación cualitativa



Fuente: Elaboración propia

2.3.1 Etapa I. Definición de objetivos, pregunta específica para ser resuelta por medio de la metodología cualitativa y ejes de análisis

Los fines de realizar un estudio cualitativo en esta investigación son:

- a) Conocer las prácticas de los varones estudiados relativas al cuidado de los hijos, haciendo hincapié en la vinculación de sus condiciones laborales y ocupacionales, con el fin de identificar posibles conflictos o incompatibilidades entre estos ámbitos.
- b) Detectar las valoraciones y percepciones de los hombres respecto al trabajo de cuidado y crianza infantiles y su vinculación con sus ocupaciones remuneradas.

Hernández *et. al.* (2006) señalan que en los estudios cualitativos se pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos. En nuestro caso desde el diseño de la investigación se planteó una pregunta inicial para ser abordada de manera cualitativa, la cual fue perfeccionada durante el proceso de investigación. La pregunta específica y su hipótesis de la que se parte se muestran en el cuadro 4.

Cuadro 4. Pregunta específica cualitativa

Pregunta específica
¿Cuáles son las motivaciones, valorizaciones y razones que los hombres analizados declaran para no participar en el cuidado de sus hijos?

Para responder a la pregunta y conducir esta etapa de la investigación se consideraron tres ejes o categorías de análisis con el fin de explorar con mayor profundidad en las respuestas que los entrevistados.

Los ejes que guían este análisis son:

Eje I. Prácticas de cuidado de los padres. En este eje se busca detectar aquellas actividades que realizan los varones que pudieran considerarse como de cuidado básico de los hijos y otras que pudieran ampliar su participación. Se indaga principalmente sobre las prácticas cotidianas que dieran indicios de una participación constante y rutinaria por parte de los padres, o bien la ausencia absoluta en estas labores.

Eje II. Valorización del trabajo de cuidados. Con este eje se trata de resaltar la importancia o el lugar que ocupa el cuidado infantil en la vida de los padres. Se pregunta por la relevancia o preferencia por la realización de algún tipo de actividad. Se indaga sobre los sentimientos que les provoca no poder realizar determinadas acciones con sus hijos por la falta de disponibilidad de tiempo. También se averigua sobre su experiencia cuando los varones eran niños y su relación con sus padres con el fin de detectar cambios o continuidades en su concepción y prácticas de cuidados.

Eje III. Conflicto trabajo-familia y los arreglos para conciliar estos espacios. Para el caso de las mujeres el fenómeno “conflicto trabajo-familia” ha sido ampliamente abordado y se han demostrado los *malabares* y consecuencias que ellas sufren para poder cumplir con las responsabilidades en ambos ámbitos. Sin embargo, poco se sabe sobre cómo experimentan los hombres la relación entre estas esferas, por ello en este eje se cuestiona sobre la satisfacción de los hombres con su empleo, con sus horarios laborales, con el tiempo que dedican a la familia y al cuidado de los hijos en particular.

En primer lugar, se analiza la posible existencia de conflictos en el hogar por las condiciones de trabajo de los varones; así como la facilidad de ausentarse o ajustar sus horarios laborales para atender alguna necesidad familiar. En segundo lugar, se analiza la organización/asignación del trabajo remunerado y del trabajo de cuidados en la familia para detectar los arreglos, acomodos, negociaciones o imposiciones que se llevan a cabo entre los padres para llevar a cabo el cuidado de los hijos. En otras palabras, se busca revelar si la falta de

participación de los varones se debe a valorizaciones que fomentan la inequidad de género y por tanto una distribución de tareas dentro del hogar con base en el sexo en donde a ellos les corresponde la proveeduría económica y a sus esposas el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos; o si se debió a un arreglo que pudiera obedecer a otro tipo de negociaciones más equitativas entre la pareja.

Estos ejes analíticos y las relaciones entre ellos, así como las preguntas propuestas en cada uno de ellos fueron abordados a partir de la distinta experiencia o cosmovisión de los varones mexicanos. En especial con respecto a su ocupación laboral y a las condiciones laborales que éstas implican ya que, con base en Keijzer (1998) cuando señala que “...la paternidad²⁴ tiene especificidades de acuerdo a nuestra particular historia de vida y, en el tiempo, significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre” (Keijzer, 1998: 3), se considera que el tipo de ocupación que un varón tenga obedece no sólo a causas individuales y familiares, sino también a razones estructurales, que forjan el punto de vista y experiencia de los varones con relación al resto de las actividades cotidianas, incluido el cuidado y la relación con su descendencia.

2.3.2 Etapa II. Determinación y selección de la muestra

Las personas entrevistadas se eligieron de acuerdo a nuestros objetivos y a las categorías y dimensiones que se pretendían analizar. Se realizó un tipo de muestreo “discriminado” o “intencional” (Strauss y Corbin, 2002), es decir, se eligieron a las personas que permitieran maximizar el análisis y el contraste entre poblaciones ocupacionalmente distintas, pero con relativas similitudes como las extensas jornadas laborales como para entender el modo de participar o no en el cuidado de sus hijos.

²⁴ Aunque se sabe que el término paternidad es un concepto mucho más amplio, en este trabajo se utiliza como sinónimo de cuidados y atenciones, así como la relación que asumen los varones con su descendencia.

La muestra se basó en dos grupos ocupacionales: aquellos que tenían trabajos que exigen un bajo o mediano nivel de competencias; y por otro lado aquellos con ocupaciones que requieren un alto nivel de competencias. La condición era que como característica común tuvieran jornadas laborales indeterminadas y muy extensas. En este sentido cobró relevancia el análisis de los varones con base en sus ocupaciones, las cuales, la mayoría de las veces implican posiciones socioeconómicas y culturales diferentes.

Con este factor en consideración se buscaron a cinco varones que se concentraban en ocupaciones que requieren menos competencias o que trabajaran de manera independiente o por cuenta propia, preferentemente sin prestaciones. En este caso se tuvo acceso a comerciantes, carpinteros, vigilantes, personal de intendencia y cuidadores de personas enfermas.

Por el otro lado, se eligieron a cinco varones con ocupaciones laborales altas o, mejor dicho, con ocupaciones que exigen un alto nivel de competencias, tales como directivos o gerentes de empresas grandes, titulares o funcionarios de instituciones públicas que, además de ser empleados asalariados, también tienen acceso a mejores prestaciones y privilegios laborales derivados de sus posiciones.

Siguiendo a Flick (2007), el número de casos elegidos se determinó con base en los recursos disponibles y en la confianza de que, al tener relativamente pocos casos heterogéneos en cada grupo, se conseguiría la profundidad necesaria para poder arribar a conclusiones generales sobre el fenómeno de estudio²⁵.

Se consideró que estos casos serían suficientes debido al tipo de experiencias y conocimiento nuevo que podrían arrojar en este terreno tan poco explorado. Es

²⁵ Las decisiones de muestreo no se pueden considerar aisladamente. No hay decisión o estrategia que sea correcta por sí misma. La conveniencia de la estructura y el contenido de la muestra, así como de la estrategia elegida para obtener ambos, se puede evaluar únicamente con respecto a la pregunta de investigación del estudio: ¿qué casos son necesarios para responder a las preguntas de estudio, y cuántos? Por otra parte, la conveniencia de la muestra seleccionada se puede evaluar en función del grado de capacidad de generalización por el que se lucha. Puede ser difícil hacer declaraciones de validez general basadas sólo en un estudio de caso individual. Sin embargo, también es difícil dar descripciones y explicaciones profundas de un caso que se encontró aplicando el principio de muestreo aleatorio (Flick, 2007: 78).

decir que la relevancia de los casos radica en el contraste ocupacional de los varones y en la semejanza de tener empleos muy demandantes de tiempo al tener largas jornadas de trabajo y en sus vivencias cotidianas (prácticas), ideas/percepciones y valorizaciones sobre las tareas de cuidado de los hijos. Con estos casos se logró no sólo contar con una diversa gama de casos, sino, sobre todo, se consiguió penetrar más profundamente en el fenómeno de interés analizado.

2.3.3 Etapa III. Técnica e instrumento de recolección de los datos

2.3.3.1 Técnica de recolección de datos

En virtud de que el objetivo fue identificar aquellas percepciones, valorizaciones y prácticas respecto al cuidado de los hijos en varones con condiciones ocupacionales opuestas pero cuyas condiciones laborales son similares (en específico las largas jornadas de trabajo) y distinguir diferencias o coincidencias en sus planteamientos. La técnica más idónea para recoger los datos de una manera natural fue la entrevista en profundidad.

Este tipo de entrevista consiste en hacer preguntas semiestructuradas y abiertas dando oportunidad al entrevistado de ampliar sus respuestas y de añadir datos no contemplados por el investigador. La entrevista permite no perder el objetivo en que se centra la investigación y sirve para acercarse a las concepciones de los sujetos, buscar significados de sus palabras, de sus gestos, incluso, de sus silencios (Vasilachis, 2006).

2.3.3.2 Instrumento de recolección de los datos cualitativos

Una vez detectados a los hombres que se necesitaban entrevistar se procedió a la elaboración de la guía de entrevista²⁶.

²⁶ La guía es la herramienta para responder a la pregunta de investigación, pero se tiene que contemplar en ella la posibilidad de ir más allá de lo que el investigador se plantea, ya que una entrevista es rica como

Con base en Guber (2001) el paso inicial para la entrevista consiste en la elaboración de la guía, la cual debe poseer ciertas características. Por ejemplo, contar con conocimiento previo del lugar y del lenguaje de quienes van a ser entrevistados, comenzar con preguntas descriptivas para construir los marcos interpretativos de referencia en términos del informante, es decir, para entender su contexto, plasmar realmente sus apreciaciones y explicar el significado que el entrevistado les da a sus palabras.

Con lo anterior, se puede avanzar hacia la formulación de preguntas culturalmente relevantes y, al mismo tiempo, familiarizarse con los modos de pensar y asociar términos y frases referidos a los hechos y valoraciones del informante. En otras palabras, contar con un bagaje de conocimientos previo del campo y del objeto de análisis que permitan una interpretación fidedigna y lo menos prejujuada por las concepciones del investigador (Guber, 20014).

A continuación, se elaboró una lista de ejes sobre los temas de interés y de las preguntas para la entrevista, los cuales emergieron de la literatura y del análisis cuantitativo²⁷ previamente elaborado, así como de un trabajo piloto de entrevistas que sirvió como un acercamiento preliminar al campo.

Con ese conocimiento inicial del campo y del lenguaje, y con la experiencia de haber tenido un primer acercamiento a la unidad de análisis, para el subsecuente desarrollo o formulación tanto de la guía como de las entrevistas, se elaboró el instrumento (Anexo 3). El cual consiste en una guía semi estructurada, donde las preguntas, realmente fueron pautas generales como: "Platíqueme, qué piensa de...", "¿Cuál fue su experiencia con...?" De esta manera los entrevistados tuvieron más margen para contestar en términos de lo que es importante para

fundadora de nuevas rutas de investigación, nuevas perspectivas, replanteamientos de las preguntas de investigación e incluso servirá para implementar técnicas adicionales para validar los datos fruto de la confesión (Guber, 2001).

²⁷ El enfoque cuantitativo es útil porque permite "acortar" información, mediante una "recolección de datos para probar una hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico para establecer patrones de comportamiento. En este sentido, se enfatizó en el tiempo que los varones destinan no sólo a las 8 actividades de cuidado que señala la encuesta, sino al tiempo y las actividades que más allá de las especificadas podrían considerarse como de cuidado. Además de que se detalló el tiempo que destinan al trabajo extradoméstico, al traslado y otro tipo de actividades personales que pudieran interferir con las actividades de cuidado infantil.

ellos, sin sesgar sus respuestas, pero manteniendo el foco en los objetivos planteados en esta etapa de la investigación.

2.3.4 Etapa IV. Técnicas de análisis de los datos, interpretación y resultados

Paso 1. Transcripción de las entrevistas.

Paso 2. Descripción, interpretación y análisis de los datos

En el análisis cualitativo usualmente la primera fase es la descripción, ya que permite un acercamiento básico del fenómeno de interés y permite ir organizando el análisis posterior - y más complejo- con base en los ejes o categorías expuestos.

En seguida se llevó a cabo la etapa de interpretación de los datos que consiste en un esfuerzo por comprender y explicar los hallazgos contestando a los “por qué” planteados.

A continuación, se encuentra el centro de la metodología cualitativa, el cual consiste en develar y explicar patrones, regularidades, relaciones, variables, procesos, similitudes y contrastes en las ideas/percepciones, valorizaciones y prácticas que están detrás de las respuestas de los entrevistados, para ello se procedió de forma inductiva, es decir con base en los ejes señalados y, posteriormente se agregaron otros temas que parecieron relevantes y que no se tenían contemplados.

Paso 3. Discusión con la literatura y presentación de los resultados.

Capítulo III. La inequidad en el cuidado de los menores en los hogares nucleares

El propósito de este capítulo es realizar un análisis del problema de la inequidad de género en el cuidado de los hijos menores de 14 años en los hogares nucleares mexicanos. Se busca demostrar que en este fenómeno no sólo intervienen elementos del género, sino que confluyen otros rasgos de diferenciación como las características sociodemográficas individuales, de los hogares y condiciones laborales, dando lugar a un proceso heterogéneo de inequidad en el cuidado de los menores de 14 años.

Para ello, este capítulo se presenta en dos partes. En la primera se realiza un diagnóstico cuantitativo de corte sincrónico o transversal sobre el cuidado de los menores de 14 años en los hogares nucleares en México. Es un estudio analítico-descriptivo basado en información estadística recabada a partir de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)- 2014 sobre la participación (tasas, tiempo y tipo de actividades) de hombres y mujeres en estas labores; en seguida se enfoca en un análisis intra género de los hombres donde se caracteriza sociodemográfica y laboralmente a aquellos varones que no intervienen en el cuidado de su descendencia.

Para este análisis se consideran tres tipos de cuidado. El primero se refiere al cuidado a menores de 5 años donde se realizan actividades básicas de cuidado, las cuales se detallan más adelante. Y el cuidado a menores de 14 años, que se divide en dos tipos de tareas, las llamadas “cotidianas” por un lado, y las “ocasionales” por el otro.

En la segunda parte, por medio de un modelo estadístico de regresión logística se examinan qué rasgos de diferenciación (individuales, del hogar y del mercado de trabajo) y de qué manera afectan la intervención de los hombres de hogares nucleares en el cuidado de su descendencia.

3.1 Parte I. Diagnóstico sobre el cuidado de los hijos en los hogares nucleares mexicanos.

3.1.1 Inequidades entre hombres y mujeres

3.1.1.1 Cuidado a menores de 5 años

A continuación, se presenta un análisis de las diferencias entre hombres y mujeres de hogares nucleares en la práctica del cuidado de sus hijos menores de 5 años. Con respecto al cuidado a esta población la ENUT- 2014 considera tres tipos de actividades: 1) dar de comer o beber; 2) bañar, asear, vestir o arreglar y; 3) cargar o acostar a los pequeños. Para este análisis se construyeron dos categorías: “No cuida” y “Cuida”²⁸.

La primera categoría corresponde a quienes a pesar de cohabitar con sus hijos declararon que no realizan ninguna tarea de cuidado, o bien que participaron menos de 35 minutos a la semana. La categoría “Cuida” se refiere al promedio de horas de quienes reportaron haber realizado tales tareas en un tiempo superior a los 35 minutos a la semana (al menos 5 minutos por día²⁹).

En el cuadro 5 se muestran las variaciones más notorias en las tasas de participación y tiempo que hombres y mujeres dedican a estas labores en conjunto.

²⁸ Para esta parte del análisis se considera a los hombres y mujeres mayores de 18 años de hogares nucleares que residen con su pareja y con al menos un hijo menor de 5 años. En esta condición la ENUT-2014 contempla un total de 10, 574,155 personas, de las cuales 5, 238,045 son hombres y 5, 336,110 mujeres.

²⁹ Se fijó un tiempo mínimo de 35 minutos por semana (5 minutos por día) con base en un criterio empírico ya que el cuidado los más pequeños implica mayor delicadeza, prudencia y paciencia, por lo que sería difícil realizarlos en un tiempo menor. Además, se considera que al realizar al menos una actividad diariamente, se está ante una intervención, aunque baja, pero constante en el cuidado infantil.

Cuadro 5. Hombres y mujeres en el cuidado de sus hijos menores de 5 años

Tasa de participación y tiempo promedio que hombres y mujeres de hogares nucleares destinan al cuidado de sus hijos menores de 5 años, México 2014.			
Sexo	No cuida	Cuida	Horas/semana*
Hombres	31.0%	69.0%	5:44
Mujeres	3.0%	97.0%	13:31
Promedio	17.0%	88.3%	9:37

*Tiempo promedio de cuidado de aquellos que participan en el cuidado de sus hijos

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT- 2014.

Los resultados muestran que en los hogares nucleares cerca de uno de cada tres varones a pesar de residir con un hijo menor de 5 años no lo cuida versus el 3% de las mujeres. Las diferencias más relevantes se observan en el tiempo promedio que se destina a estas labores, los hombres invierten 5:44 horas a la semana y las mujeres 13:31³⁰.

Ahora bien, al analizar por el número de actividades en que participan hombres y mujeres la brecha es más amplia. El 25% de los hombres realiza solamente una tarea de cuidado, el 26% dos y el 18% lleva a cabo las tres actividades de cuidado. En cambio, el 13% de las mujeres realiza una, el 25% dos y el 59% ejecuta las tres tareas de cuidado³¹. Con respecto al tiempo, cuando llevan a cabo las tres labores los hombres destinan 8:45 horas por semana y las mujeres más del doble, 18:07 horas semanales.

Al observar por tipos de actividad el 51% de los hombres y el 25% de las mujeres no alimentan directamente a sus hijos. De los que sí participan en esta actividad,

³⁰ Diferencia significativa 0.000

³¹ Siendo significativas al 0.000 las diferencias entre hombres y mujeres cuando realizan una y tres actividades de cuidado.

los varones destinan 2:50 horas a la semana y las mujeres 6:53, es decir, ellas dedican casi el triple de tiempo que sus pares masculinos.

En la actividad de asear, bañar, cambiar o vestir a sus pequeños, el 66% de los varones no se involucra, mientras que el 5% de las mujeres tampoco lo hace. Quienes, si llevan a cabo esta actividad, los varones destinan 1:57 horas y las mujeres 4:21³².

Por último, respecto a cargar o acostar a los menores, casi el 40% de los varones y el 30% de las mujeres no lo hace; mientras que los que sí declararon realizarla, los hombres dedican 3:26 horas y las mujeres 5:25 horas semanales a esta actividad.

Con lo anterior los datos coinciden con lo que otros estudios señalan tanto a nivel internacional como local, por ejemplo, Barker y Verani (2008) indican que los hombres latinoamericanos de hogares nucleares aportan sólo una proporción de tiempo relativamente limitada al cuidado de los hijos, dejando casi siempre la totalidad del cuidado a cargo de las mujeres.

Estos resultados nos muestran una marcada atribución de tareas al interior de los hogares nucleares, la cual se basa en comportamientos tradicionales de género donde las mujeres son las principales encargadas de proporcionar cuidados a los hijos y la actuación de los hombres se observa como una “colaboración o ayuda” en la realización de este trabajo.

Asimismo, de este análisis se desprende que los hombres participan más en las actividades que menos esfuerzo físico implican como cargar o acostar a sus hijos, seguida de darles de comer o beber y al último en el aseo de los menores. Actividades que también podrían estar influenciadas por un sesgo de género y con ello el rechazo a llevar a cabo actividades que impliquen más delicadeza y contacto físico entre los varones y su descendencia, aspecto que puede ser materia de análisis para futuras investigaciones.

³² Tanto en tasas de participación como en el tiempo de cuidado las diferencias resultaron significativas.

En este mismo sentido Meil-Landwerlin (1997) afirma que “La forma más típica y tradicional de participación de los padres es en las actividades lúdicas, menos costosas y más gratificantes” (Meil-Landwerlin, 1997: 81). Por su parte García y Oliveira (2004) igualmente señalan que los hombres prefieren participar más en el cuidado cuando este conlleva menos esfuerzo que en actividades relacionadas con la alimentación o el aseo³³.

El rezago que se muestra por parte de los varones (tanto en tasas de participación como en el tiempo que se destina al cuidado) ocasiona que se perpetúen desigualdades de género significativas con respecto a la dedicación a los hijos; hecho que incide negativamente en la capacidad de las madres para participar en el mercado de trabajo en igualdad de condiciones y en el mantenimiento de relaciones de pareja y familiares inequitativas

3.1.1.2 Cuidados a menores de 0 a 14 años

Ahora bien, con respecto al cuidado que se brinda a menores de 14 años, la ENUT-2014 contempla un total de seis actividades, las cuales se consideran son de distinta naturaleza ya que algunas implican la realización de una tarea de manera habitual (o diaria) y otras de manera más o menos, temporal, esporádica u ocasional³⁴.

Por lo cual, para este análisis se diferencia el cuidado a menores de 0 a 14 años en dos categorías. La primera se denomina “Actividades cotidianas” e incluye: 1) llevarlos/recogerlos de la guardería, escuela o casa de algún familiar para ser

³³ No obstante, cabe tener en cuenta que la encuesta no permite captar otros tipos de actividades, como el juego, la recreación o similares, donde probablemente la presencia de los hombres sea mayor. Sería importante incluir este tipo de preguntas en la ENUT para identificar si existe otro tipo de dinámicas de cuidado o crianza que los hombres consideren valiosas y que signifiquen la apertura hacia nuevas tendencias de cuidado en el país.

³⁴ La ENUT-2014 registra un total de 20,520,020 de personas que son mayores de 18 años pertenecientes a hogares nucleares y con al menos un hijo menor de 14 años de las cuales 10,133,41 son hombres y 10,386,607 mujeres. Es importante advertir que se tiene en cuenta que el número de casos que se considera para estas preguntas, también incluyen a los menores de 5 años (analizadas en el apartado anterior). Por lo que es probable que se estén duplicando el número de casos y no solamente se contemple el cuidado de los mayores de cinco años. Sin embargo, para mantener parsimonia y coherencia con la información de la Encuesta, se mantiene la diferenciación que este instrumento contiene y se analiza el número de casos totales, es decir el cuidado a menores de 0 a 14 años.

cuidado y 2) ayudarles con las tareas escolares. La otra categoría denominada “Actividades ocasionales” contempla: 1) dar terapia o ayudar a hacer ejercicio a los menores, 2) asistir a juntas o festivales escolares y 3) llevarlos al médico³⁵.

Para analizar el cuidado cotidiano y ocasional de los hijos menores de 14 años se mantuvieron las categorías “No cuida” y “Cuida”. Sin embargo, para el cuidado a menores de 14 años, la categoría “No cuida” se conforma por aquellos que destinaron cero minutos a la semana, y en la categoría “Cuida” se incluyen a los que respondieron que sí cuidaron de un minuto en adelante³⁶.

Respecto al cuidado cotidiano (llevarlos o recogerlos de la escuela y ayudarlos con las tareas escolares) aquellos que declararon no realizar ninguna de estas tareas, el 64% son hombres y el 36% mujeres. El tiempo promedio que dedican al cuidado quienes si participan es de 3:16 horas por semana los varones y 6:11 horas las mujeres³⁷.

De las actividades que se clasificaron como “cuidado ocasional” el 57% de los varones no realizó ninguna de estas actividades en la semana previa a la entrevista, mientras que el 43% de las mujeres tampoco lo hizo. Quienes sí realizaron estas actividades, la diferencia con respecto al tiempo es pequeña, los hombres destinaron 2:10 horas a la semana y las mujeres 2.27 horas.

Al igual que los datos a nivel internacional, nuestros resultados destacan que la intervención de las mujeres tanto en tasas de participación como en el tiempo que dedican al cuidado de sus hijos es mayor en ellas que en relación con los

³⁵ Si bien hay otro tipo de clasificaciones en la literatura en la que no sólo se considera la cantidad de tiempo total de cuidado de los niños, niñas y adolescentes por parte de sus progenitores, sino también la calidad del mismo. Por ejemplo, actividades que requieren la presencia o el contacto directo de los padres e hijos, o tareas que estimulen las capacidades intelectuales, emocionales y sociales de los menores (Bittman, Craig y Folbre, 2004; González, Domínguez y Baizán, 2010). Sin embargo, la ENUT- 2014 no se basa en este tipo de clasificaciones y en su mayoría solamente se refiere al cuidado físico como visitas al médico, llevarlos a la escuela o a algún lugar para ser cuidados.

³⁶ En el cuidado a menores de 14 años se redujo el tiempo considerado como de cuidado debido a que, a diferencia del cuidado de los más pequeños, son actividades que requieren menos pericia y tiempo. Además, la Encuesta registra tiempos menores en estas tareas. Sobre todo, en la actividad de llevar a los hijos a la escuela, es común que sea realice de manera simultánea cuando alguno de los padres se dirige a su propio trabajo, por lo que es imposible diferenciar o especificar el tiempo que conlleva esta tarea.

³⁷ Diferencia significativa del 0.000.

varones. En esta primera parte del diagnóstico son evidentes las desigualdades de género, pues en promedio, de los tres tipos de cuidado analizados, el 50% de los varones que tiene hijos menores de 5 y 14 años no interviene en las tareas de cuidado y con respecto al tiempo, las mujeres, en la mayoría de los casos, duplica o incluso en algunas actividades llega a triplicarse con respecto al tiempo que dedican los varones.

En suma, las inequidades entre hombres y mujeres de hogares nucleares con respecto a la participación, tiempo dedicado e intensidad en las tareas de cuidado de los hijos es desfavorable para las mujeres. Sin embargo, no por ello se debe considerar que el comportamiento de los varones en estas labores es homogéneo.

Para observar la heterogeneidad de la participación de los varones en las labores de cuidado infantil a continuación, se redujo el foco de atención concentrándose en un análisis intragénero para observar cuáles son los rasgos de diferenciación individuales, familiares y laborales que poseen los varones que no se involucran en el cuidado de su prole.

3.1.2 Heterogeneidad de los varones de hogares nucleares en el cuidado de sus hijos menores de 14 años

Dado que existen pocos estudios sobre quiénes son los varones que no están participando en el cuidado de sus hijos o bien son tratados de manera generalizada y homogénea, asumiendo que todos los hombres son iguales³⁸, nuestro interés en este subapartado es revelar que existe una amplia heterogeneidad en este tipo de cuidados a partir de la intersección de los rasgos

³⁸ Algunas investigaciones tienden a generalizar la falta de participación de los varones en las labores domésticas y de cuidados, asumiendo que es el machismo, su presencia en el empleo remunerado o que las mujeres dejan poco espacio para permitir a los hombres una participación más activa en las tareas de cuidado.

de diferenciación sociodemográficos individuales, de los hogares y las condiciones laborales de los varones en esta práctica social.

Para lo anterior se analiza a los hombres mayores de 18 años³⁹, pertenecientes a hogares nucleares, que residen con su pareja y con al menos un hijo menor de 14 años y que declaran ser ocupados⁴⁰ con respecto a su falta de involucramiento en el cuidado de sus hijos menores de 5 y de 14 años. El propósito es realizar una caracterización (sociodemográfica y laboral) del fenómeno, más no se pretende hacer inferencias ni demostrar ningún tipo de asociación ni establecer relaciones causales entre las variables consideradas.

La finalidad es mostrar que la participación (o falta de intervención) en las actividades cuidado infantil está determinada por un complejo conjunto de elementos interrelacionados. En la sección anterior se observó que el género, como determinante de la división del trabajo entre hombres y mujeres asigna en mayor proporción el trabajo de cuidado a las mujeres. Sin embargo, al hacer un análisis más fino sobre la inequidad en el cuidado, debe considerarse el género, en interacción con otros ejes de desigualdad para destacar los matices y diferencias en torno a dicha intervención.

La teoría de la interseccionalidad afirma que la confluencia del género, en su impacto sobre las prácticas sociales, implica considerar el contexto y otras dimensiones de estratificación social (Hofman, 2010). En consecuencia, se consideran como rasgos de diferenciación social en la intervención de los varones en el cuidado infantil, factores sociodemográficos como la edad y la escolaridad de los varones. Del hogar, se incluye el nivel socioeconómico del hogar al que pertenece nuestra población objetivo. En tercer lugar, se aborda lo relativo al mercado de trabajo y se examina el tipo de ocupación que tienen las cónyuges o parejas de los hombres que no participan en las tareas de cuidado

³⁹ Los varones <18 son el 0.08% del total de los casos y no se incluyeron en el análisis.

⁴⁰ Con estas características, solamente el 3% de los hombres no trabaja, por ser bajo este porcentaje se excluyó a este grupo de varones del análisis.

infantil y, por último, la posición ocupacional y la duración de la jornada laboral de los hombres.

3.1.2.1 Factores sociodemográficos individuales

Estructura de edad

Para conocer los grupos de edad en que se encuentran los hombres que no realizan tareas de cuidado infantil se clasificó la edad de los varones en cuatro grupos: de 18 a 28 años, 29 a 39, 40 a 49 y 50 y más años⁴¹, y se mantuvieron las categorías “No cuida” y “Cuida”.

Los resultados del análisis⁴² muestran que son los varones de mayor edad (50 y más años) y los del grupo más joven (18 a 28 años) los que menos participan en las tareas de cuidado a menores de 5 años (el 44% y 23% respectivamente no cuidan de sus hijos).

Por lo que respecta al cuidado cotidiano y ocasional a menores de 0 a 14 años la participación de los varones se reduce. El 62% de los hombres de 18 a 28 años no participa en estas labores y el 54% de los del grupo de 50 años y más tampoco interviene.⁴³

En el cuidado ocasional (dar terapia, asistir a juntas o festivales escolares y llevar al médico)⁴⁴ son los padres más jóvenes (18 a 28 años) y los mayores de 50 años quienes menos presencia tienen en estas actividades (ambos grupos de edad

⁴¹ El 15% de nuestra población objetivo tiene entre 18 y 28 años de edad; el 45% tiene entre 29 y 39 años; el 31% corresponde al tercer grupo (40 a 49 años) y el 9% tiene más de 50 años.

⁴² Para ver con mayor detalle las actividades cotidianas y ocasionales en que participan los varones, así como el tiempo que destinan a ellas según sus características sociodemográficas y laborales remitirse al cuadro 6 y 7 que se presentan al final de la Parte I de este capítulo.

⁴³ Con relación al tiempo ninguna diferencia de medias resultó significativa. Aquellos varones que sí participan, la mayoría dedica en promedio 3 horas por semana; destacan los mayores de 50 años al invertir hasta 6 horas semanales.

⁴⁴ Ver cuadro resumen 2 que se presenta al final de la parte I de este capítulo.

alcanzan el 90% en la categoría “No cuidan”), reduciéndose en 5 puntos porcentuales en el caso de los que tienen entre 29 y 39 años de edad⁴⁵.

Con estos resultados se puede señalar que la falta de participación de los varones en el cuidado de sus hijos menores de 5 años es mayor en los grupos de edad extremos y disminuye en los grupos de edades medias⁴⁶. En cambio, en el cuidado cotidiano o habitual y en el ocasional son precisamente los más jóvenes los que menos se involucran en estas actividades.

Estos resultados concluyen que, en el cuidado de los más pequeños, los varones más jóvenes y los de mayor edad tienen comportamientos o prácticas de cuidado similares. Siguiendo a Tobío (2012) cuando señala que muchas veces los hombres no se involucran en el cuidado de los hijos o en las tareas domésticas debido tres circunstancias: no querer, no saber y no poder. Con respecto al deseo o el interés de cuidar a los hijos no se pueden medir a través de la encuesta. Sin embargo, podría suponerse que lo más jóvenes no cuidan de sus hijos porque no saben cómo hacerlo, ya que por su edad no tuvieron tiempo de familiarizarse con estas prácticas. En cambio, los varones de mayor edad, podrían no saber cómo cuidar de sus hijos más pequeños porque no adquirieron a lo largo de su vida la pericia para realizar estas labores, ya que probablemente influyeron ciertos componentes de género para mantenerlos ajenos a este tipo de tareas. Estas relaciones, sin embargo, podrían ser líneas de investigación para futuras investigaciones.

Igualmente, los resultados de la ENUT-2014 coinciden con diversos estudios para América Latina y México (Levandowski y Piccinini, 2006 citado en Barker y Verani, 2008) que señalan que la participación de los padres en las tareas de

⁴⁵ Diferencias significativas al 0.000 entre los grupos de 18 y 29 años y entre los de 29 y 40 años. No obstante, en cuanto al tiempo que destinan quienes sí hicieron estas labores, son los varones de 18 a 28 años quienes más tiempo dedican al cuidado ocasional (2:18 horas por semana). La diferencia entre grupos de edad con respecto al tiempo de cuidado no resultó significativa en ninguna de las categorías.

⁴⁶ Situación similar que sucede con respecto al tiempo que dedican a los hijos. El mayor el tiempo registrado lo tienen los más jóvenes hasta los 40 años aproximadamente, edad en la que tiempo destinado al cuidado infantil empieza a decrecer para volver a elevarse a partir de los 50 años en adelante, edad en la que podría presumirse que ya terminó la época más activa de los varones en el mercado laboral o están cerca del retiro, por lo que disponen de mayor tiempo para destinarlo a sus hijos.

cuidado y crianza infantiles es baja cuando los padres son muy jóvenes al igual que cuando los varones rebasan los 49 años de edad, y que hay pocas diferencias significativas entre ambos grupos en su disposición y sus expectativas respecto a la forma de ser padres. Lo que podría ser el reflejo de que en estos dos grupos etarios los componentes de género tienen mayor arraigo con respecto a sus prácticas cotidianas, las cuales están apegadas a un rol tradicional donde los varones se mantienen alejados de las actividades de cuidado y crianza infantiles y se concentran en la proveeduría económica del hogar, delegando en las mujeres la atención de los menores.

Por otro lado, también el análisis muestra, que no sólo la edad de los padres, sino también la edad de los hijos repercute en la forma en que los varones intervienen en el cuidado, pues cuando son más pequeños los hijos, los padres participan más en el cuidado - tanto en tasas de participación como en tiempo-, y se reduce a medida que los menores crecen y son más independientes.

Nivel de escolaridad

Para conocer el nivel de estudios que tienen los varones que se abstienen de contribuir con el cuidado de sus hijos se diferencié a nuestra población objetivo en cuatro grupos de acuerdo a su nivel de escolaridad: 1) sin escolaridad o hasta primaria, 2) secundaria incompleta, terminada y afines, 3) preparatoria y equivalentes; y 4) licenciatura y más⁴⁷.

Con respecto al cuidado de menores de 5 años el número de hombres que no contribuye con estas tareas disminuye conforme aumenta el nivel de escolaridad. Las tasas van del 34% de quienes no tienen estudios o hasta primaria y

⁴⁷ De la población de estudio (padres de hogares nucleares mayores de 18 años, ocupados, que residen con su cónyuge y al menos un hijo de 0 a 5 años) el 60% corresponde al grupo uno, el 21% tiene un nivel de preparatoria, el 17% cuenta licenciatura o más estudios y solamente el 2% tienen estudios de nivel secundaria.

disminuye en 11 puntos porcentuales respecto de los que cuentan con nivel de licenciatura o superior (23%)⁴⁸.

Con relación a las actividades cotidianas o habituales de cuidados, en promedio, el 46% de los hombres no lleva a cabo ninguna de ellas, superando dicha media aquellos que carecen de estudios o tienen un nivel hasta primaria con un 52% y se reduce hasta el 32% cuando alcanzan un nivel de licenciatura o superior.

En cuanto al cuidado ocasional se refiere, son los de menor escolaridad los menos involucrados en dar terapia a sus hijos, asistir a juntas o festivales escolares y llevar al médico a los menores (el 88% no realiza esta actividad).⁴⁹

Los resultados afirman que la falta de participación en cualquiera de las modalidades de cuidado es mayor cuando el nivel de escolaridad es más bajo, siendo más notoria la tendencia en el cuidado que se brinda a menores de 0 a 5 años y en el cuidado cotidiano o habitual.

Lo anterior concuerda con lo que INEGI mostró para 2006 y es que, a partir del nivel de secundaria completa la desigualdad en la distribución de las actividades domésticas entre mujeres y hombres es menor en aquellos que cuentan con primaria completa o bien no tienen escolaridad (INEGI, 2007).

En este mismo sentido, se puede enfatizar que, a mayor nivel educativo, menor desigualdad en las tareas de cuidados. Por lo tanto, aquellos varones que cuentan con niveles de estudios más elevados (menos del 40% de los varones analizados tiene estudios de preparatoria o superior) se involucran en mayor medida en las actividades de cuidados infantiles, ampliando la brecha con respecto a aquellos que cuentan con un nivel básico o sin estudios y que representan el 60% de nuestra población objetivo. Lo cual implica una diferenciación/desigualdad en los cuidados que se estratifica de acuerdo al nivel

⁴⁸ Diferencias significativas del 0.000 entre varones del grupo 1 y 4. En cuanto al tiempo que dedican al cuidado de sus hijos de 0 a 5 años, la tendencia se mantiene, destacan con 6:14 horas semanales los que cuentan con licenciatura y más y con 5:18 horas por semana los varones sin estudios o con un nivel de primaria con una diferencia significativa del 0.000.

⁴⁹ Con respecto al tiempo destacan los varones de nivel primaria o sin estudios y los de preparatoria (2:13 horas semanales aproximadamente), le siguen los de nivel licenciatura con 1:57 horas por semana.

educativo de los varones, resultando que, más de dos terceras partes de los varones mexicanos de hogares nucleares tiene una baja participación en las tareas consideradas en este estudio.

3.1.2.2 Influencia de los hogares (nivel socioeconómico) en el cuidado y crianza infantiles

Los hogares mexicanos han sufrido transformaciones importantes a través del tiempo, sobre todo a partir de la década de los setenta, se manifestaron las mayores transformaciones tanto en la composición de los hogares (forma y estructura), como en las dinámicas y asignación del trabajo doméstico y extradoméstico.

De manera paralela a los cambios económicos y laborales de esta década, otras transformaciones demográficas⁵⁰ y culturales⁵¹ provocaron la mayor visibilización de otro fenómeno, las nuevas estructuras familiares: se incrementaron los hogares con jefatura femenina, los hogares monoparentales, los biparentales sin hijos, los unipersonales y la cohabitación⁵². Estos tipos de familias han restado peso a la familia nuclear tradicional de proveedor varón único -aunque siguen siendo predominantes-, y han incrementado los hogares de doble proveeduría, modificando así, en diferentes grados, las relaciones familiares y de género (García y Rojas 2002; Ariza y Oliveira, 2005 citadas en García y Oliveira, 2014).

⁵⁰ Los cambios demográficos ocurridos en México se manifiestan en varios aspectos: la reducción de la fecundidad, en parte resultado de la amplia difusión de métodos anticonceptivos impulsada por un importante programa oficial de planificación familiar y salud reproductiva; las transformaciones en las prácticas sexuales propiciadas por la separación entre la reproducción y la sexualidad; el ligero incremento de la edad al casarse, y la disminución de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida (García y Oliveira, 2005:77)

⁵¹ La globalización de los medios de comunicación, aunado a la lucha por los derechos reproductivos, ha traído una mayor propagación de nuevas ideas e imágenes de lo masculino y lo femenino que apuntan hacia una mayor equidad de género (García y Oliveira, 2005: 78).

⁵² Tales cambios en la estructura y organización familiar en México obedecen a diversos motivos, entre ellos, el aumento de las uniones consensuales y la inestabilidad familiar, la mortalidad diferencial por sexo, la migración interna e internacional masculina, los embarazos a edades tempranas y la violencia doméstica. Asimismo, la mayor escolaridad de las mujeres y su participación laboral (García y Rojas 2002, Ariza y Oliveira, 2005 citadas en García y Oliveira, 2014).

En cuanto a las dinámicas familiares y a la división del trabajo (extradoméstico, doméstico y de cuidados), los mayores cambios se han dado en el ámbito extradoméstico donde la participación masculina y su exclusividad en la manutención del hogar ha perdido lugar, cediendo paso a la incorporación de las mujeres casadas, de los hijos y de otros miembros que contribuyen al ingreso familiar (García y Oliveira, 2014).

No obstante, el incremento de la participación laboral femenina, no ha habido una correspondiente respuesta por parte de los hombres en su participación en el trabajo doméstico y de cuidado de los hijos. Al interior de las unidades domésticas, sobre todo en las áreas menos urbanizadas y en los estratos sociales menos favorecidos, aun cuando gran parte de los varones ya no son los proveedores exclusivos del hogar, la participación masculina en las labores domésticas y el cuidado de los hijos continúa identificándose como minoritaria (García y Oliveira, 1994 y 2001; Rendón, 2003 y García, 2007).

La falta en la provisión de cuidados o el escaso involucramiento por parte de los varones muestra matices interesantes cuando se analizan a los hogares nucleares según el nivel socioeconómico al que pertenecen. Algunos estudios testifican que el estatus social del hogar y los recursos económicos disponibles tienen un efecto diferenciador en la dedicación parental en el cuidado de los hijos (González, Domínguez y Baizán (2010: 48).

Para diferenciar la participación de los varones en el cuidado de sus hijos según el nivel socioeconómico de los hogares a los que pertenecen, se construyó un índice de condiciones socioeconómicas a partir de las características de vivienda del hogar y aparatos de uso doméstico⁵³ y se clasificó a nuestra población objetivo en cinco niveles socioeconómicos: muy bajo, bajo, medio, medio-alto y alto.⁵⁴

⁵³ Para ver la construcción del índice de condiciones socioeconómicas, remitirse al Anexo 2.

⁵⁴ De nuestra población objetivo el 15% pertenecen a hogares con nivel socioeconómico muy bajo; el 13% tiene un nivel bajo; el 25% medio; el 22% medio alto y el 25% se ubican en un nivel alto.

Con respecto al cuidado a menores de 0 a 5 años son los padres de nivel socioeconómico muy bajo los que menos participan en estas tareas (38%), seguidos de los de nivel medio (32%) y posteriormente los de nivel bajo y medio-alto (29% en ambos casos). Finalmente, se encuentran los de nivel socioeconómico alto (24%). Estos datos indican, *contrario sensu*, que a medida que mejora el nivel de vida de los hogares donde los varones residen, mayor es su participación en el cuidado a menores de 5 años.⁵⁵

Con respecto al cuidado cotidiano se aprecia la misma tendencia que en el cuidado a menores de 5 años. Son los de nivel socioeconómico muy bajo los que menos presencia tienen en este tipo de tareas (59%), en contraste con los de nivel alto (el 34% no realiza ninguna de estas actividades)⁵⁶.

Con relación al cuidado ocasional no se observa el mismo comportamiento que en los casos anteriores, ya que son los varones de nivel bajo los que menos se involucran el cuidado ocasional (90% no participa en estas tareas) y los de nivel socioeconómico alto y muy bajo los que tienen el porcentaje más bajo en la ausencia de participación en este tipo de cuidados (84 y 85% respectivamente).⁵⁷

Los resultados en el cuidado a menores de 5 años y en el cuidado cotidiano son acordes con los hallazgos de la literatura (Wainerman, 2007 y Rojas y Martínez, 2014) que señalan que a medida que mejoran las condiciones económicas de los hogares, hay un mayor involucramiento de los padres en el cuidado y crianza de sus hijos.

⁵⁵ Con relación al tiempo que dedican a alimentar, bañar, limpiar, cambiar, cargar o acostar a los pequeños los que sí llevan a cabo estas labores, la media de tiempo se ubica alrededor de 5:34 horas por semana, siendo los varones de estratos altos los que más tiempo dedican (6:23 horas por semana), seguida de los de nivel medio-alto (5:54 horas/semana), los de nivel bajo (5:32), en seguida los de nivel medio (5:21 horas) y finalmente los de nivel muy bajo con 4:44 horas semanales (mostrando una diferencia significativa al 0.000 solamente cuando se compara el tiempo dedicado al cuidado de los varones de nivel socioeconómico muy bajo versus alto).

⁵⁶ En cuanto al tiempo de cuidado dedicado a llevar a los hijos a la escuela o guardería y ayudarlos a realizar las tareas escolares igualmente destacan los varones de nivel socioeconómico alto con 3:30 horas semanales (las diferencias significativas se encontraron entre los padres de nivel bajo (3:02) y alto (3:30); y los de nivel socioeconómico medio (2:55) versus alto (3:30).

⁵⁷ Confirmando esta tendencia, al revisar el tiempo que invierten los padres en dar terapia a sus hijos, llevarlos al médico o asistir a juntas/festivales escolares, son los de nivel socioeconómico bajo los que menos tiempo invierten (1:40 minutos a la semana), en cambio los varones de niveles muy bajo y alto son los que más tiempo dedican a estas tareas (2:52 y 2:04 horas a la semana respectivamente).

La teoría de género y de la interseccionalidad en conjunto, han señalado que las prácticas sociales legitimadas y hegemónicas, se configuran, entre otros rasgos, por la clase social o el nivel socioeconómico al que pertenece determinado grupo social. Por lo que la baja o nula intervención de los varones de niveles socioeconómicos muy bajo y bajo o populares en las actividades de cuidado a menores de 5 años probablemente se relacione con la idea predominante en estos sectores sociales de que el cuidado de los hijos es una responsabilidad de las mujeres sobre todo cuando los hijos son más pequeños. García (2008) encontró que las ideas y valores de los hombres de los sectores populares urbanos está asentada en la proveeduría económica de los hogares, en cambio, el trabajo doméstico y de cuidados es una responsabilidad femenina, por lo tanto, las prácticas de los padres con respecto al cuidado y crianza de los hijos es mínima, poco afectiva e intermitente.

3.1.2.3 Factores del mercado de trabajo (ocupación de la pareja o cónyuge, posición laboral y duración de la jornada laboral de los varones)

Como se ha venido señalando no son únicamente los factores o elementos de género los que afectan la vida y dinámica de las personas, sino que hay otros rasgos de diferenciación que determinan sus prácticas cotidianas.

En esta investigación se considera determinante analizar el papel que juegan las condiciones laborales en el comportamiento de los individuos, pues dadas las transformaciones que ha sufrido el mercado laboral a partir de la década de los setenta, se han visto modificadas no solo las familias (su composición, organización y funciones), sino las ideas y prácticas de las personas tanto al interior de los hogares como en el exterior.

Se sabe gracias a diversas fuentes de información que a partir de la década de los setenta con la adopción del nuevo modelo económico basado en el exterior⁵⁸ comenzó el deterioro del mercado de trabajo, situación que se acentuó en la década de los ochenta y noventa.

La década de los ochenta fue un parte aguas para México en sus dimensiones económicas y sociales⁵⁹ que llevó a la desregulación de los mercados comerciales y la privatización de las empresas estatales, así como a una mayor flexibilización del mercado de trabajo en favor de las empresas, especialmente con respecto a la desaparición de los contratos colectivos de trabajo y la reducción de los niveles de sindicalización, condiciones que se acentuaron en la década de los noventa^{60, 61}. (Hualde, Guadarrama y López, 2015)

De los años noventa en adelante el país ha sido objeto de una continua desaceleración económica que confirma la tendencia hacia la precariedad laboral y pérdida en la calidad de los empleos sobre todo los masculinos (Hualde, Guadarrama y López, 2015). Rendón (2003) señala que a partir de esta década se incrementó el empleo en donde los salarios se pagan a destajo; en las áreas urbanizadas aumentó el empleo sin prestaciones y sin acceso a seguridad social; y la salida del mercado de trabajo empezó a ocurrir a edades más tempranas. Además, la polarización de los empleos se agudizó más que en décadas pasadas, al igual que la terciarización de la economía, conjuntamente con la

⁵⁸ Este modelo se basó en la exportación de manufacturas, modificó la planta industrial y propició, la expansión y diversificación del sector terciario (Oliveira, Ariza y Eternod, 2001).

⁵⁹ Este parteaguas se debió al cambio de modelo económico aunado a la crisis de la deuda externa y la adopción de las políticas estructurales propuestas los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional.

⁶⁰ Hubo una mayor apertura externa de la economía como fue la liberalización cambiaria, la internacionalización del sector financiero, los procesos de privatización de las empresas estatales, el impulso del sector maquilador, la creciente dependencia de la inversión extranjera directa (principalmente con Estados Unidos).

⁶¹ Los cambios en el mercado laboral en la década de los ochenta, siguiendo a Rendón y Salas (1993) pueden concentrarse en cinco puntos: 1) La pérdida de la capacidad relativa del sector manufacturero para generar nuevas ocupaciones; 2) El freno a la creación de fuerza de trabajo asalariada; 3) El crecimiento de las actividades económicas de pequeña escala; 4) La terciarización cada vez mayor del trabajo; y 5) El aumento notable de la fuerza de trabajo femenina.

feminización de la mano de obra, el desempleo y altos niveles de informalidad (Ariza y Oliveira, 2014)⁶².

En suma, con base en Brígida García (2009) se puede afirmar que a partir de entonces las condiciones laborales que experimentan la gran mayoría de los trabajadores mexicanos son en empleos de bajos ingresos, ausencia de prestaciones sociales y de contratos de trabajo, la extendida presencia de los trabajadores por cuenta propia y de los micro negocios, la informalidad, bajos niveles de sindicalización y jornadas parciales involuntarias.

Con respecto a la duración de la jornada laboral en el periodo de 1993 a 2000, Pedrero (2003) señala que los trabajadores en general aumentaron su tiempo dedicado al trabajo remunerado. En las áreas urbanas la jornada masculina pasó de 43 a 47 horas semanales y las mujeres de 31 a 37 horas, lo anterior sin que implicara mejoras en los ingresos o niveles de vida. Para 2009, un tercio de la población ocupada masculina y el 41% de las mujeres se ubicaba en micro negocios precarios, aproximadamente una quinta parte de los varones y el 36% de las mujeres a nivel nacional trabajó jornadas parciales de forma involuntaria, sin prestaciones (61% de los varones y 57% de las mujeres), sin contratos permanentes (74% y 71%) y de manera no sindicalizada (91% y 87% respectivamente), (García, 2009).

Para 2013 más de la mitad de los ocupados en el sector terciario tienen algún grado de precariedad laboral, y poco más del 30% se encuentran en situación de precariedad extrema (Ariza y Oliveira, 2014). En 2015, la tasa de informalidad laboral (TIL⁶³) fue de 57.6% (INEGI, 2016). En 2017 casi el 50% de las personas

⁶² En México en particular el sector terciario es altamente heterogéneo, concentra ocupaciones manuales (poco más de dos terceras partes de los trabajadores) y predominan empleos que requieren bajo nivel de calificación y, en conjunto, las formas de inserción precaria predominan en el sector, siendo las mujeres las que más presencia en este campo (Ariza y Oliveira, 2014).

⁶³ Proporción de la población ocupada que es laboralmente vulnerable por la naturaleza de la unidad económica para la que trabaja, con aquellos cuyo vínculo o dependencia laboral no es reconocido por su fuente de trabajo. Así, en esta tasa se incluye -además del componente que labora en micro negocios no registrados o sector informal- a otras modalidades análogas como los ocupados por cuenta propia en la agricultura de subsistencia, así como a trabajadores que laboran sin la protección de la seguridad social y cuyos servicios son utilizados por unidades económicas registradas

ocupadas o no recibe ingresos o éstos alcanzan apenas los 2 salarios mínimos. Los ocupados por su posición en la ocupación 68% son asalariados, 22% trabajan por cuenta propia y la TIL es del 57.3% (INEGI--STPS, 2017).

Dada la heterogeneidad⁶⁴ y diversidad de las condiciones laborales esta investigación toma en consideración tres aspectos: la condición de ocupación de las mujeres, la posición en la ocupación del varón y la duración de la jornada laboral, ya que con base en la literatura son factores que podrían estar influyendo sobre cómo se distribuye el trabajo doméstico y extradoméstico al interior de las familias. Según García (2007) uno de los aportes más significativos al conocimiento acumulado ha sido considerar las modificaciones en el trabajo extradoméstico de manera conjunta con estimaciones más precisas sobre el desempeño del trabajo doméstico por parte de ambos géneros.

En este sentido, se pudo rescatar de la ENUT- 2014 la ocupación de las esposas o cónyuges, ya que según estudios cuantitativos y cualitativos la influencia del trabajo extradoméstico de las esposas o cónyuges sobre varios aspectos de la convivencia familiar podrían ser considerados como indicadores de las relaciones de género en los hogares, así como de la participación del esposo en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos (Casique, 2000; García y Oliveira, 2007, García, 2007).

Igualmente, la Encuesta (que es limitada en cuanto a las características y condiciones de empleo de las personas) nos permitió considerar la posición del varón en la ocupación y el tiempo que destina a las actividades de trabajo

⁶⁴ Cuando se habla heterogeneidad laboral en el país se alude a condiciones diferenciadas del empleo que van más allá de lo formal/informal, y apunta hacia una diferenciación más compleja en segmentos múltiples del mercado de trabajo. A partir de la década de los ochenta a pesar del crecimiento de la proporción de fuerza de trabajo asalariada, persistió un sector importante de trabajadores no asalariados: trabajadores por cuenta propia -no profesionales- en actividades industriales, comerciales y de transporte y servicios; intermediarios diversos entre productores y prestadores de servicios y consumidores; pequeñas unidades familiares de producción o de servicios que empleaban fuerza de trabajo familiar no remunerada, y empleados domésticos. Aun dentro del sector asalariado, las unidades de producción se caracterizaron por su heterogeneidad tecnológica, cuyos resultados fueron niveles muy diversos de salarios, de estabilidad en los empleos y de acceso a la seguridad social.

remunerado⁶⁵. Además, de que diversos estudios relacionan el tiempo de dedicación de los hombres al trabajo extradoméstico con la disponibilidad de tiempo que pueden invertir en las actividades domésticas y de cuidados de los hijos (García, 2007; García y Oliveira, 2007) y, según Wheatley, Hardill y Phip (2008) existe una asociación entre duración de la jornada de trabajo y la posición en el empleo.

Condición de ocupación de las parejas de los varones

La actividad primaria de las mujeres en los hogares nucleares es determinante para analizar la participación de los hombres en el cuidado de sus hijos. Por ello, se consideró en esta investigación la condición de ocupación de las parejas o cónyuges de los varones y se les clasificó en tres categorías: amas de casa, trabajadoras asalariadas y trabajadoras no asalariadas.

De nuestra población objeto de estudio el 54% tiene como pareja a una mujer que es ama de casa y se dedica exclusivamente al trabajo doméstico y de cuidados en el hogar; el 27% tiene a una compañera que trabaja de manera asalariada; y el 18% su cónyuge es trabajadora por cuenta propia o no asalariada.

Lo anterior, muestra que en más de la mitad de los hogares nucleares mexicanos las prácticas de distribución del trabajo (doméstico y extradoméstico) se asigna con base en el género. Persisten, por lo tanto, ideas, valores y prácticas (tanto en los hombres como en las mujeres) basadas en la tradicional división sexual del trabajo, que asigna a las mujeres el trabajo doméstico y de cuidados y los hombres se mantienen como proveedores exclusivos del hogar, ello se confirma al observar que a pesar del aumento de la actividad extradoméstica de las mujeres (que comenzó desde los años setenta) más del 50% del sector femenino aún permanece en casa, dedicado a la domesticidad y a los cuidado familiares.

⁶⁵ Se intentó considerar los ingresos derivados del empleo, pero los datos no fueron congruentes, por lo que se decidió construir el índice de las condiciones de vivienda como una variable que midiera con mayor precisión el nivel socioeconómico del hogar.

Con respecto al cuidado a menores de 5 años, el 32% de los hombres que no participa en estas labores tiene como pareja a una mujer que se dedica exclusivamente al hogar o que es trabajadora no asalariada. Este porcentaje se reduce en 6 puntos porcentuales cuando sus parejas trabajan asalariadamente. A la inversa, el 74% de los varones cuya cónyuge es asalariada si se involucra en las actividades de cuidado infantil⁶⁶.

Con respecto al cuidado cotidiano o habitual el 54% de los varones no realiza estas actividades cuando su pareja es ama de casa; el 41% cuando su compañera trabaja por cuenta propia (no es asalariada) y el 38% se abstiene de participar cuando su cónyuge trabaja asalariadamente.⁶⁷

En el cuidado ocasional se mantiene la misma tendencia, aunque de manera menos acuciada que en los tipos de cuidado anteriores. Cuando las parejas se dedican solamente al trabajo doméstico en el hogar, la ausencia de participación de los varones es muy elevada (88%), esta disminuye apenas un punto cuando las mujeres trabajan de manera no asalariada y cuatro puntos porcentuales cuando son asalariadas.

En suma, nuestros resultados muestran que para los tres tipos de cuidado examinados (a menores de 5 años, cuidado cotidiano y cuidado ocasional a hijos de 0 a 14 años) cuando los varones tienen parejas que se dedican exclusivamente al trabajo doméstico no remunerado en el hogar o trabajan, pero de manera no asalariada, ellos participan menos en el cuidado de sus hijos que cuando tienen parejas que trabajan asalariadamente.

Lo anterior concuerda con Rojas y Martínez (2014) quienes sostienen que en los hogares donde las mujeres tienen un trabajo remunerado de forma asalariada la

⁶⁶ Esta tendencia se confirma al examinar el tiempo de cuidado de sus hijos. Los hombres invierten más tiempo en el cuidado de menores de 5 años cuando sus compañeras son asalariadas (6:13 horas semanales), seguido de los que sus parejas son amas de casa (5:29) y, finalmente, los que tienen cónyuges que trabajan, pero no asalariadamente (5:18 horas por semana).

⁶⁷ Respecto al tiempo que dedican a estas actividades, los varones que tienen cónyuge ama de casa o no asalariada destinan a la semana tres horas, en cambio los que tienen pareja que asalariada invierten casi cuatro horas semanales.

participación masculina en el cuidado y crianza de los hijos es mayor que en aquellos donde las mujeres son amas de casa o trabajan de manera informal.

La condición de ocupación de las mujeres, por lo tanto, tiene un efecto diferenciador en la forma en que los hombres intervienen en las actividades de cuidado y crianza infantiles. No obstante, en los hogares nucleares mexicanos, las prácticas de cuidado de los hijos siguen siendo una responsabilidad mayoritariamente femenina pues el 72% de las mujeres (54% amas de casa más 18% trabajadoras informales) se encargan de llevarlo a cabo.

Posición en la ocupación de los varones

Para este análisis se clasificó a la población objetivo en cuatro categorías: trabajadores sin pago (4% de nuestra población objetivo), jornalero, peón o empleado sin prestaciones (28%), empleado con por lo menos una prestación laboral⁶⁸ (45%) y trabajadores por cuenta propia o empleadores (24%)⁶⁹.

Al analizar el cuidado a menores de 0 a 5 años en la categoría “No cuida” se observa que el mayor número de hombres se ubica en los trabajadores sin pago (35%), le siguen en orden descendente los jornaleros o peones sin prestaciones y los cuenta propia o empleadores (ambos 33%). Finalmente, están los empleados con al menos una prestación laboral (27%)⁷⁰.

Con respecto al cuidado cotidiano el promedio en la falta de participación de los hombres en estas actividades es del 47%, siendo los empleados sin prestaciones y los trabajadores sin pago quienes menos intervienen en estas tareas (53 y 50%

⁶⁸ Dentro de las prestaciones laborales que considera la legislación mexicana a nivel federal y que la ENUT-2014 contempla, se encuentra el derecho a gozar de licencia de paternidad y guarderías infantiles. De nuestra población objetivo pocos casos tienen acceso a estos beneficios (30% y 27% respectivamente) por lo que, al no haber diferencias significativas en la falta de participación de los hombres en el cuidado de sus hijos, se optó por no incluir esta variable en el análisis.

⁶⁹ De nuestra población objetivo (varones de hogares nucleares, mayores de 18 años que residen con su pareja y al menos un hijo menor de 14 años) el 3% de los hombres no trabaja, por lo que se excluyó a este grupo de varones del análisis y considerar exclusivamente en los ocupados.

⁷⁰ Solamente resultó significativa la proporción cuando se compara a los trabajadores sin prestaciones con aquellos con prestaciones (p 0.013); y los trabajadores con prestaciones versus los que trabajan por cuenta propia (p 0.043).

respectivamente), le siguen los empleados por cuenta propia y los empleadores (45%) y finalmente los empleados con al menos una prestación laboral⁷¹.

En el cuidado ocasional los varones que no llevan a cabo ninguna actividad el porcentaje más alto lo ocupan los jornaleros o peones sin prestaciones (89%), le siguen en orden decreciente, los empleados con prestaciones (87%), los que trabajan por cuenta propia o empleadores (86%) y, finalmente, los trabajadores sin pago (77%)⁷².

En suma, nuestros resultados señalan que en la falta de provisión de cuidados a menores de 5 años y en el cuidado cotidiano son los trabajadores sin pago y los que no cuentan prestaciones laborales los que están a la cabeza. A la inversa, los que más participan en estos dos tipos de cuidado son aquellos varones asalariados con prestaciones laborales.

Sin embargo, en el cuidado ocasional los más ausentes en el cuidado infantil son los trabajadores sin prestaciones y casi a la par están los trabajadores que cuentan con al menos una prestación laboral junto con los trabajadores por cuenta propia o empleadores.

El análisis según la posición en la ocupación, por lo tanto, es un rasgo de diferenciación entre los varones con respecto a su involucramiento en las tareas de cuidado y crianza infantiles. No obstante, hay que tener en cuenta que, dada la precarización del mercado de trabajo mexicano que tiende hacia la ausencia de prestaciones laborales, en un futuro aumente el número de varones que no participe en el cuidado de sus hijos.

⁷¹ El promedio de tiempo que destinan a este tipo de cuidado es de 3:15 horas por semana.

⁷² Aunque no hay diferencias significativas en el tiempo que destinan los padres al cuidado ocasional de sus hijos, es interesante observar que quienes más tiempo invierten son los trabajadores sin pago (2:48 horas a la semana), seguidos de los trabajadores que trabajan por cuenta propia o patrones (2:10 horas semanales) y al final los empleados sin prestaciones (2:02) y los trabajadores con al menos una prestación laboral (2:04).

La duración de la jornada de trabajo

Las condiciones actuales del mercado laboral implican que los trabajadores (especialmente los de sectores populares urbanos) destinen varias horas del día al trabajo remunerado para obtener los recursos económicos suficientes para satisfacer las necesidades familiares, ya sea extendiendo su jornada laboral o buscando dobles fuentes de ingresos (incluyendo el tiempo que implica el traslado al lugar de trabajo), (Oliveira, 2006). Además, en estos sectores existen ideas y valores en torno a la proveeduría económica familiar como responsabilidad primaria de los varones (García, 2008).

Por lo tanto, la duración de la jornada laboral se convierte en un aspecto que clasifica y determina el comportamiento de los varones (sus prácticas) con respecto al tiempo disponible para destinarlo a otras actividades como el descanso, la recreación o el cuidado y crianza infantiles.

Para analizar el tipo de condiciones laborales que tienen los varones que no participan en el cuidado de sus hijos, se clasificó la duración de la jornada laboral en tres categorías: los que tienen una jornada parcial (menor a 35 horas), completa (de 35 a 48 horas) y una jornada superior (más de 48 horas). Siendo el 73% de los varones de nuestra población objetivo quienes se ubican en esta última categoría^{73,74}

Con respecto a la falta de participación de los hombres en el cuidado a menores de 5 años, los que menos participan son aquellos con una jornada de trabajo

⁷³ El 10% tienen una jornada laboral inferior a las 35 horas semanales y el 17% una jornada completa de 48 horas por semana.

⁷⁴ Una de las explicaciones sobre las largas jornadas en México obedece al tránsito hacia una flexibilidad del mercado de trabajo pro empresas que coincide cuando hay recesiones económicas y los empleadores detienen las nuevas contrataciones, despiden trabajadores y procuran optimizar el uso de los empleados aumentando, cuando es posible, la jornada. Lo cual encuentra asidero en los trabajadores ya que estos se disciplinan y aceptan la extensión de las jornadas con tal de conservar sus empleos (De la Garza, 2012) De la Garza, Toledo E. (2012) La situación del trabajo en México, 2012, el trabajo en la crisis. México: Plaza y Valdés Editores.

superior a las 48 horas (32%), seguidos de los que tienen una jornada parcial (30%) y, finalmente, los de jornada completa (22%)⁷⁵.

Los varones que menos participan en el cuidado cotidiano o habitual de sus hijos son, igualmente, los trabajadores con jornada superior a la completa (48%), seguido de los trabajadores con una jornada laboral completa e inferior (40% en ambas categorías)⁷⁶.

Del mismo modo, en el cuidado ocasional la tasa más alta en la categoría “No cuida” la tienen los trabajadores con una jornada de trabajo mayor a las 48 horas semanales (89%), le siguen en orden descendiente los padres que tienen una jornada completa (82%) y finalmente los de jornada inferior a 35 horas por semana (80%).⁷⁷

De lo anterior se desprende que una jornada superior a la legal (48 horas semanales) impacta en el comportamiento de los varones. Pues el destinar mayores jornadas al trabajo remunerado limita sus oportunidades de participar o involucrarse en otro tipo de prácticas sociales como son los cuidados infantiles.

Para recapitular, esta primera parte del análisis cuantitativo ofrece un diagnóstico general del cuidado de los menores de 5 y 14 años en los hogares nucleares mexicanos. Esta mirada inicial permite confirmar la inequidad de género en el cuidado de los hijos, ya que se muestra que son las mujeres las que en mayor medida absorben el cuidado infantil en este tipo de hogares. La participación de los hombres si bien es importante, todavía hay un tercio de varones (en el cuidado

⁷⁵ Con relación al tiempo que dedican al cuidado de sus hijos menores de 5 años aquellos que si realizan estas tareas son los varones que tienen una jornada parcial los que más tiempo invierten (7:19 horas por semana), seguida de los que trabajan una jornada completa (6:26) y finalmente los de jornada extensa de trabajo (5:10 horas semanales). Diferencias significativas de medias (p 0.000) entre los varones con jornada de trabajo parcial versus jornada completa y los de jornada completa versus jornada extendida.

⁷⁶ Los varones que si participan en el cuidado y que tienen una jornada menor de 35 horas a la semana destinan 6:38 horas semanales al cuidado cotidiano, los padres con jornada completa reducen su participación en el cuidado en casi la mitad de tiempo (3:46 horas por semana) y los de jornada superior (3:00 horas semanales).

⁷⁷ Con relación al tiempo que dedican al trabajo ocasional de cuidado no hubo ninguna diferencia relevante, siendo el promedio de tiempo que se destina a estas tareas de 2:12 horas semanales. Lo que implica que la duración de la jornada laboral no afecta en el tiempo que invierten los padres en el cuidado y atención de sus pequeños en actividades relativas a la salud.

de menores de 5 años) y un 60% (promedio entre el cuidado cotidiano y ocasional) que no comparte el cuidado de los hijos con sus parejas y aquellos que sí se involucran lo hacen en la mitad o en una tercera parte del tiempo que ellas.

También se demostró que la desigualdad en los cuidados infantiles no es homogénea, sino que las prácticas de cuidado, sobre todo de los hombres, se diferencia debido a una amplia variedad de factores como la edad y la escolaridad, el nivel socioeconómico y del mercado de trabajo (la ocupación de la cónyuge y la duración de la jornada laboral, por mencionar algunas).

En resumen, se encontró que en los hogares nucleares los varones que se abstienen de realizar labores de cuidado infantil, de manera general, son los que peores condiciones socioeconómicas y laborales presentan, pues son los de mayor edad, menor escolaridad, de estratos socioeconómicos más bajos, cuyas parejas o cónyuges trabajan de manera informal o se dedican exclusivamente al trabajo doméstico no remunerado en el hogar; que tienen empleos sin prestaciones o sin pago y cuyas jornadas de trabajo superiores a las 48 horas semanales.

Este diagnóstico, pionero en la investigación mexicana, nos obliga a analizar de qué manera y en qué medida estos rasgos de diferenciación, y algunos otros, influyen para que esta dinámica persista en los hogares nucleares, lo cual se lleva a cabo en la segunda parte de este capítulo.

Cuadro 6. Participación de hombres en el cuidado de sus hijos menores de 5 años

Participación de los hombres en el cuidado de sus hijos menores de 0 a 5 años. México, 2014.				
		No cuida	Cuida	
		Tasa (%)	Tasa (%)	Horas
Características individuales y del hogar				
Edad	18 a 28	0.38	0.62	5.52
	29 a 39	0.30	0.70	5.52
	40 a 49	0.23	0.77	4.33
	50 y más	0.44	0.56	4.54
Escolaridad	Sin estudios	0.34	0.66	5.18
	Secundaria y afines	0.32	0.68	4.29
	Preparatoria y afines	0.25	0.75	6:00
	Licenciatura y más	0.23	0.77	6.14
Nivel socioeconómico	Muy bajo	0.38	0.62	4.44
	Bajo	0.29	0.71	5.32
	Medio	0.32	0.68	5.21
	Medio al	0.29	0.71	5.54
	Alto	0.24	0.75	6.23
Características de inserción laboral				
Ocupación de la cónyuge	Asalariada	0.26	0.74	6.13
	No asalariada	0.32	0.68	5.18
	Doméstico	0.32	0.68	5.29
Posición en el empleo	Trabajador sin pago	0.35	0.65	4.38
	Empleado sin	0.33	0.67	5.37
	Empleado con	0.27	0.73	5.39
	Cuenta	0.33	0.67	5.48
Duración de la jornada laboral	Menos de 35 hrs	0.30	0.70	7.19
	De 35 a 48 hrs	0.22	0.78	6.26
	Más de 48 hrs	0.32	0.68	5.1

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT- 2014.

Cuadro 7. Participación de los hombres en el cuidado de sus hijos menores de 14 años

Participación de los hombres en el cuidado de sus hijos e hijas menores de 14 años. México, 2014							
		Cuidado cotidiano			Cuidado ocasional		
		No cuida	Cuida		No cuida	Cuida	
		Tasa (%)	Tasa (%)	Horas	Tasa (%)	Tasa (%)	Horas
Características individuales y del hogar							
Edad	18 a 28	0.62	0.38	3	0.9	0.1	2.18
	29 a 39	0.42	0.58	3.2	0.85	0.15	2.14
	40 a 49	0.42	0.58	3.05	0.88	0.12	1.51
	50 y más	0.54	0.46	6.23	0.9	0.1	2.1
Escolaridad	Sin estudios o hasta primaria	0.52	0.48	3	0.88	0.12	2.12
	Secundaria y afines	0.40	0.61	2.4	0.81	0.19	1.33
	Preparatoria y afines	0.39	0.61	3.22	0.87	0.13	2.13
	Licenciatura y más	0.32	0.68	3.35	0.82	0.18	1.57
Nivel socioeconómico	Muy bajo	0.59	0.41	3.07	0.85	0.15	2.52
	Bajo	0.51	0.49	3.02	0.9	0.1	1.39
	Medio	0.51	0.49	2.55	0.89	0.11	2.06
	Medio al	0.42	0.58	3.13	0.87	0.13	1.55
	Alto	0.34	0.66	3.3	0.84	0.16	2.04
Ocupación de la cónyuge	Asalariada	0.38	0.62	3.43	0.84	0.16	1.59
	No asalariada	0.41	0.59	3.04	0.87	0.13	1.57
	Doméstico	0.52	0.48	2.55	0.88	0.12	2.17
Características de inserción laboral							
Posición en el empleo	Trabajador sin pago	0.50	0.5	3.14	0.77	0.23	2.48
	Jornalero, peón o empleado sin prestaciones	0.53	0.47	3.14	0.89	0.11	2.04
	Empleado con prestaciones	0.42	0.58	3.07	0.87	0.13	2.02
	Cuenta propia/empleador	0.45	0.55	3.2	0.86	0.14	2.1
Duración de la jornada laboral	Menos de 35 hrs	0.40	0.6	6.38	0.8	0.2	2.22
	De 35 a 48 hrs	0.40	0.6	3.46	0.82	0.18	2.14
	Más de 48 hrs	0.48	0.52	2.59	0.89	0.11	2.02

3.2 Parte II Resultados del modelo de regresión logística

Aunque diversas investigaciones alrededor del mundo y en México señalan una mayor implicación de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidados, como recién se observó en el diagnóstico sobre la participación de los varones de hogares nucleares, hay un rezago importante de los varones en estas tareas, además, de que los niveles de involucramiento no se dan en todos los casos con la misma intensidad, sino que hay una diversidad de prácticas (intensidad de involucramiento y tipo de actividades que realizan) que obedecen a distintos rasgos de diferenciación.

Los estudios que muestran el aumento de la participación de los varones en el cuidado y crianza de sus hijos señalan que influyen varios factores individuales y contextuales. Por ejemplo, la edad, la escolaridad, el lugar de residencia, la relación con sus propios padres, los conceptos sobre los roles masculinos y femeninos, la relación con su pareja, la participación en el trabajo remunerado, entre otros (Barker y Verani, 2008). Además, de que se han enfocado en el análisis comparado entre hombres y mujeres o solamente entre mujeres, considerando hijos de cualquier edad y todo tipo de hogares.

Derivado de lo anterior, el propósito de la segunda parte de este capítulo es dar rigor al diagnóstico realizado en el apartado anterior. Para ello se exploran, mediante un modelo estadístico, los factores que explican la influencia de los aspectos de género en interrelación con otros factores (sociodemográficos, del hogar y del mercado de trabajo) en la práctica heterogénea de los varones en el cuidado de sus hijos.

En concreto, se diferencia el comportamiento de los varones según su edad, el nivel de escolaridad, el nivel socioeconómico, la presencia de hijos menores de 5 años en el hogar, la edad del hijo menor, la ocupación de la pareja o cónyuge, la posición en el empleo y la duración de la jornada laboral de los varones.

Se considera que el modelo estadístico que mejor puede ayudar a comprender este fenómeno es un modelo de regresión logística, ya que este tipo de modelos sirve para estudiar fenómenos de tipo presencia o ausencia. En este sentido, interesa observar los factores que influyen en la ausencia o falta de participación de los hombres de hogares nucleares en el cuidado de los hijos menores de 14 años. Tal ausencia se refiere a aquellos varones que declararon que no realizaron ninguna tarea de cuidado o destinaron menos de 35 minutos a la semana a estas labores.

Para la selección de variables se tomó en consideración el marco conceptual-analítico, en el cual se señaló que la perspectiva de género en conjunto con la teoría de la interseccionalidad permite considerar no sólo los factores de género, sino otros rasgos de diferenciación de los varones que influyen en la práctica social de cuidados infantiles.

Las variables definitivas y que se utilizaron en el modelo estadístico se muestran en el siguiente cuadro⁷⁸:

Cuadro 8. Variables incluidas en el modelo

Factores individuales (sociodemográficas)	
Edad del varón	Continua
Escolaridad	Continua
Factores del hogar	
Presencia de niños menores de 5 años en el hogar (Sí/No)	Categórica/Binaria
Edad del hijo menor	Continua
Nivel socioeconómico (índice de condiciones de vivienda⁷⁹)	Categórica
Características de la inserción en el mercado laboral	

⁷⁸ El fenómeno que se trata de explicar es la falta de participación de los varones en el cuidado de sus hijos, es decir, que se analizan aquellos varones que no están cuidado de sus hijos, no así el tiempo de los que sí participan en estas labores, lo cual implicaría otro tipo de abordaje y otro modelo estadístico.

⁷⁹ Ver Anexo 3

Condición laboral de la pareja (Asalariada/No asalariada/Ama de casa)	Categoría
Posición en la ocupación del varón (asalariado con al menos una prestación laboral/ asalariado sin prestaciones laborales/ no asalariado)	Categoría
Duración de la jornada laboral del varón	Continua
Términos de interacción	
Posición en la ocupación*Duración de la jornada laboral	

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT- 2014.

Después de varios ensayos se presenta el modelo estadístico con mejor ajuste de acuerdo con los supuestos de un modelo de regresión logística⁸⁰. En consecuencia, se muestra un solo modelo para explicar la ausencia de participación de los padres en el cuidado de sus hijos menores de 14 años. Nuestra población son los varones mayores de 18 años⁸¹, de hogares nucleares, que residen con su cónyuge o pareja y al menos un hijo menor de 14 años y que están ocupados⁸².

⁸⁰ Se probaron diversos modelos donde se intentaron incluir otras variables relativas a la pareja o cónyuge de los varones, así como de sus hijos (ver anexo 3), pero estas resultaron altamente correlacionadas con las variables relativas a los varones (Correlación entre edad del hombre y edad de la mujer 0.80 y entre la escolaridad del hombre y las mujeres 0.75), por lo que se decidió excluir estas de modelo final, además de que los coeficientes no mostraron gran variabilidad cuando se probaron esas variables. Tampoco se consideró necesario utilizar otras variables como las brechas entre hombres y mujeres respecto de la edad o escolaridad, pues se sabe que en México la homogamia etaria y escolar es alta. Quilodrán y Sosa señalan que "por lo general, el cónyuge elegido reside en un entorno geográfico próximo, tiene una edad bastante similar a la propia y posee un nivel de escolaridad semejante (Quilodrán y Sosa, 2004: 24).

Además, es de resaltar que las variables relativas a la pareja en otro contexto y como típicamente se ha estudiado, pueden tener un efecto importante, es decir, cuando se analiza la participación en el cuidado de toda la población en su conjunto (tengan o no hijos, sin importar el tipo de hogar, etc.); sin embargo, en nuestro estudio, al realizar un análisis mucho más detallado del problema de interés, se puede hablar de resultados más precisos y acordes a la dinámica y comportamiento de los individuos que son objeto de estudio.

⁸¹ Los varones <18 años son el 0.08% del total de los casos, por lo que se optó por excluirlos del análisis.

⁸² Para facilitar la lectura de este cuadro, en las variables categóricas se presenta una categoría de referencia en cada una de las variables y se señalan con respecto a dicha categoría los cambios en las demás. Aquellas variables que son significativas están destacadas con un asterisco.

La variable que se explica es la ausencia o falta de participación de estos hombres en el cuidado de su descendencia. Donde:

$y =$ $\left\{ \begin{array}{l} 1 \text{ La variable dependiente toma el valor 1 si el hombre } \textit{no} \text{ participa} \\ \text{en el cuidado} \\ 0 \text{ La variable dependiente toma el valor 0 si el hombre participa en} \\ \text{el cuidado} \end{array} \right.$

Cuadro 9. Resultados del modelo de regresión logística sobre la usencia de participación de los varones mexicanos de hogares nucleares en el cuidado de sus hijos menores de 14 años, 2014

Variable explicada:			
Ausencia de participación de los varones en el cuidado de sus hijos menores de 14 años			
	Log odds (Log de la razón de momio)	Odds ratio (Razón de momio)	
Variables individuales			
Edad	0.02	1.02	***
Escolaridad	-0.09	0.91	***
Variables del hogar			
Presencia de hijos menores de 5 años (categoría base: con al menos uno)			
<i>Sin hijos</i>	0.50	1.65	***
Edad del hijo menor (0 hasta 14 años)	0.12	1.13	***
Ocupación de la pareja (categoría base: asalariada)			
<i>No asalariada</i>	0.26	1.30	**
<i>Trabajo doméstico</i>	0.39	1.48	***
Índice de vivienda (categoría base: muy alto)			
<i>Alto</i>	0.19	1.20	*
<i>Medio</i>	0.31	1.37	***
<i>Bajo</i>	0.58	1.79	***
Variables del trabajo remunerado			
Condición de ocupación (categoría base: Asalariado con al menos una prestación)			
<i>Asalariado sin prestaciones</i>	0.20	1.22	
<i>No asalariado</i>	-0.11	0.90	**
Hrs. Trabajo remunerado	0.03	1.03	***
Interacción: condición de ocupación del varón y horas de trabajo remunerado			
<i>Asalariado sin prestaciones</i>	0.00	1.00	
<i>No asalariado</i>	-0.01	0.99	***
Intercepto	-1.64	0.19	***

Estimaciones *p<0.1, **p<0.05, ***p<0.01

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT- 2014.

Con base en el diagnóstico anterior, se afirma que en la práctica social de cuidado de los hijos en los hogares nucleares existe una clara desigualdad de género, pues es una labor que se recarga principalmente en las mujeres. Además, se distinguió que el comportamiento de los varones en estas tareas es desigual, no tan sólo en la práctica de cuidado que realizan (tasas de participación, tiempo y

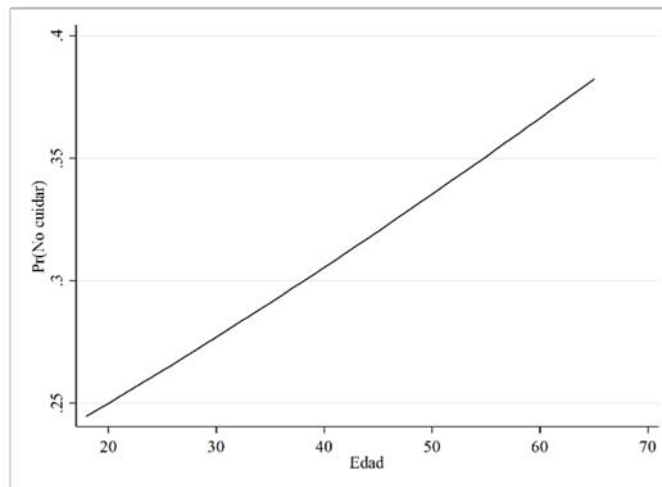
tipos de cuidados), sino según determinadas condiciones o factores que influyen en este hecho social.

A continuación, se analizan las características sociodemográficas individuales de los varones que afectan o influyen en la heterogénea participación de los varones en el cuidado de sus hijos. En específico consideramos la edad y la escolaridad.

3.2.1 Diferenciación por condición etaria

El modelo estadístico muestra que, por cada aumento en la edad de los varones en una unidad, la probabilidad de no cuidar se incrementa en aproximadamente 2% al mantener constantes las demás variables⁸³. En la Gráfico 1 se presenta en el eje de las abscisas la edad de los varones a partir de los 18 años y en el eje de las ordenadas la probabilidad de no cuidar, siendo 0 “cuidar” y 1 “no cuidar”.

Gráfico 1. Promedio de probabilidad estimada de la edad de los varones y su relación con la falta de cuidado de sus hijos



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT- 2014.

⁸³ Para el modelo logístico las probabilidades se calcularon con base en los valores de referencia de las variables categóricas y los valores promedio de las variables continuas.

Como se observa, a medida que aumenta la edad de los varones la probabilidad de no cuidar también se incrementa. En cambio, son los más jóvenes lo que están más cerca de 0, es decir, tienen mayor tendencia a cuidar.

Rojas (2008), García y Oliveira (2004) señalan que los hombres participan más en el cuidado de sus hijos cuando son más jóvenes y que, por lo tanto, se está dando un cambio generacional en la forma en que los varones intervienen en el cuidado de su descendencia.

Sin embargo, García (2007) señala que no son los más jóvenes los que llevan la delantera, sino los del grupo intermedio (29 a 40 años) los que muestran mayor participación en el cuidado de los hijos, lo cual, explica la autora, puede deberse a que éste último grupo tuvo mayor tiempo para establecer su propio perfil para ser padres, además, que es más probable que hayan tenido más contacto con formas más nuevas de involucrarse con los hijos⁸⁴. En cambio, el hecho de que un varón sea padre a edad muy temprana podría implicar que no cuestione los roles tradicionales aprendidos y, por ende, tienda a su reproducción.

Por su parte, un varón de más de 50 años, que como se desprende del gráfico 1 tiene el 35% de no participar en el cuidado de sus hijos, es más probable que sus patrones en torno a la división del trabajo en el hogar y la forma de ser padre e involucrarse con sus hijos esté más influida por estereotipos de género tradicionales y, por lo tanto, no se plantee como necesario modificarlos.

En este sentido, las edades intermedias en interrelación con otros factores podrían estar interviniendo conjuntamente en una mayor probabilidad de que los varones cuiden de sus hijos.

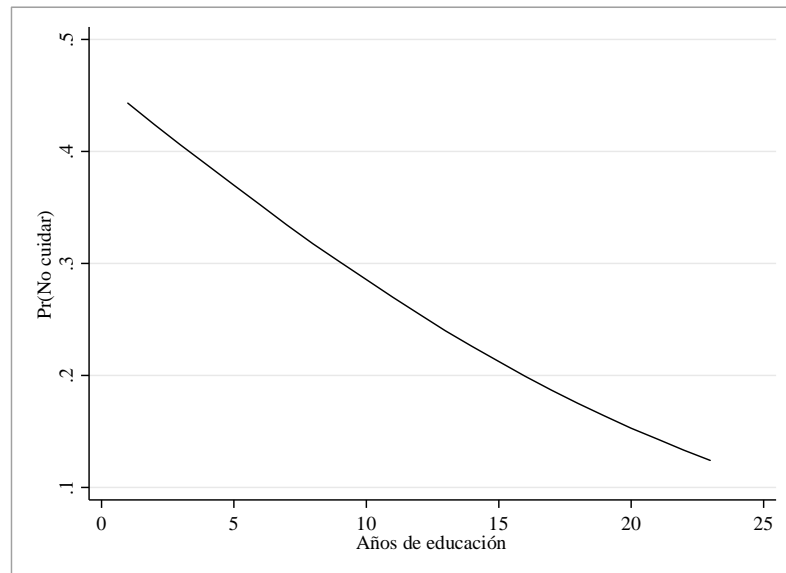
⁸⁴ La edad de las mujeres controladas todas las demás variables, no tiene un efecto significativo sobre la división intrafamiliar del trabajo (García y Oliveira, 2004).

Se encuentra que, teniendo en cuenta características sociales y económicas, son los varones de 30 a 39 años los que más se involucran con su descendencia y los que se apartan nítidamente del comportamiento de los mayores de 40 años. En cambio, según nuestros datos, los hombres de 20 a 29 años de distintos sectores sociales que son padres no se sitúan igualmente a la vanguardia de las nuevas prácticas, tal vez porque precisamente ya han tenido hijos a esas edades y no han postergado el inicio de la reproducción. Esto puede estarnos indicando que no están dispuestos a cuestionar y eventualmente cambiar patrones de conducta tradicionales, largamente establecidos (García, 2007).

3.2.2 Diferenciación según el nivel de escolaridad

Como se observó en el diagnóstico, hay una diferencia en el grado de participación de los padres en el cuidado de sus hijos según el nivel escolar alcanzado. El modelo muestra que a medida que aumenta en una unidad el nivel de escolaridad de los hombres (años de estudios), disminuye en 9% la posibilidad de que no cuiden de sus hijos. Esto se puede visualizar en el gráfico 2 donde, a diferencia de la pendiente de la variable edad, en el nivel de escolaridad la curva es negativa, lo que indica que conforme aumentan los años de estudio, la probabilidad de no participar en el cuidado de los pequeños se reduce.

Gráfico 2. Promedio de probabilidad estimada de años de escolaridad de los varones y su relación con la falta de participación en el cuidado de sus hijos



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT- 2014.

Cuando los hombres no tienen estudios existe aproximadamente un 50% de probabilidad de que no cuiden de sus hijos. En cambio, en el extremo opuesto,

cuando llegan al grado máximo de estudios (23 años de escolaridad) la probabilidad de no cuidar se reduce hasta el 10%⁸⁵.

González, Domínguez y Baizán (2010) señalan que el acceso a la educación probablemente implique -aunque no necesariamente- un mayor interés y disponibilidad de allegarse recursos informativos que brinden conocimiento y concientización sobre los beneficios y el potencial que tienen las tareas de cuidado en la infancia (tanto para los hijos como para los padres) y, en este sentido, quizá la escolaridad también esté contribuyendo a explicar el mayor involucramiento de los hombres en el cuidado de sus pequeños, sobre todo cuando los padres alcanzan niveles de estudios superiores.

Además de que se asume, según diversos estudios (García y Oliveira, 2004: 305), que tener un mayor nivel educativo es un factor que influye en la práctica de cuidado de los hijos y una mayor participación en estas labores.

Entonces, mayor edad y menor escolaridad predicen una escasa o ausente participación de los varones en el cuidado de sus hijos. Se trata de un resultado esperado, puesto que estas condiciones están asociadas con ideas y concepciones de género más desiguales y tradicionales. Además, si se considera, como se observó en el diagnóstico del apartado anterior, que aproximadamente el 60% de nuestra población objetivo cuenta con un nivel de estudios de primaria o sin estudios, resulta que en México la intervención de los varones de hogares nucleares en el cuidado de los hijos es baja.

Ambas circunstancias (mayor edad y escolaridad baja) favorecen que sobresalgan o se expongan en mayor medida los componentes del género sobre los rasgos de diferenciación porque, por un lado, que un varón sea padre a una edad avanzada podría implicar que estuvo más tiempo expuesto a pautas de comportamiento e ideas y valores (que no se pueden medir a través de la encuesta) tradicionales de género y que no está dispuesto a cuestionar. Por otro lado, una escolaridad baja puede conducir a un menor acceso a recursos

⁸⁵ Se consideran los valores promedios de las variables continuas

(informativos, culturales, etcétera) que muestren o fomenten prácticas de cuidado novedosas y que impliquen mayor involucramiento por parte de los varones y rechazo a patrones tradicionales de género.

3.2.3 Diferenciación según las condiciones del hogar

3.2.3.1 Composición del hogar (edad de los hijos)

La composición de los hogares (número de integrantes, edad, sexo, entre otras) así como el nivel socioeconómico al que pertenecen son determinantes para establecer la distribución de las actividades domésticas al interior de los hogares, incluidas las prácticas y los arreglos para el cuidado de los hijos.

Por diversos estudios se sabe que mientras más extenso es el hogar menor es la participación de los varones en el trabajo doméstico y de cuidados, ya que puede haber más mujeres que se encarguen en primer lugar de estas tareas antes que los varones (García y Oliveira, 2004; Santoyo y Pacheco, 2014). Por lo cual, puede afirmarse que, además de los factores individuales, la composición del hogar y la condición socioeconómica del mismo son rasgos que diferencian o promueven una desigual participación de los varones en el cuidado de su descendencia.

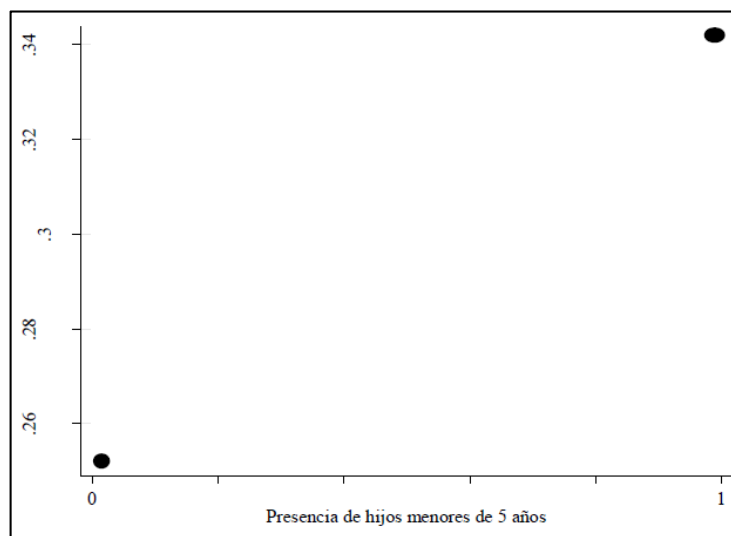
Con respecto a la composición del hogar, se consideraron dos condiciones de los hogares que podrían explicar la falta de participación de los padres en el cuidado de sus hijos. La primera es la presencia o no de hijos menores de cinco años y, la segunda, la edad del hijo menor (de 0 a 14 años).

Existe literatura que muestra que los varones se involucran más con los hijos cuando estos son más grandes y pueden comunicarse por sí mismos. No obstante, en el diagnóstico se observa que es mayor la falta de participación de los hombres en el cuidado infantil cuando los hijos son más grandes. Igualmente, los estudios señalan que los hombres prefieren actuar o participan más en

actividades lúdicas (que la Encuesta no incluye) que en las labores de cuidado directo, como la alimentación y el aseo personal (García y Oliveira, 2004).

Para confirmar la influencia de la edad de los hijos en el cuidado parental, en el modelo se muestra que la posibilidad de que los hombres no se involucren en el cuidado de sus hijos es aproximadamente 1.65 veces cuando no hay hijos menores de 5 años en los hogares en comparación con los que sí tienen, manteniendo constantes las demás variables (ver cuadro 9). En cambio, cuando el hijo menor tiene más edad (de 6 a 14 años) las opciones de que un padre no destine tiempo a las actividades de cuidado de su hijo es 1.13 veces más en relación con aquellos que si tienen hijos menores de 5 años.

Gráfico 3. Promedio de probabilidad estimada de la presencia de hijos menores de 5 años y su relación con la falta de participación en el cuidado de sus hijos

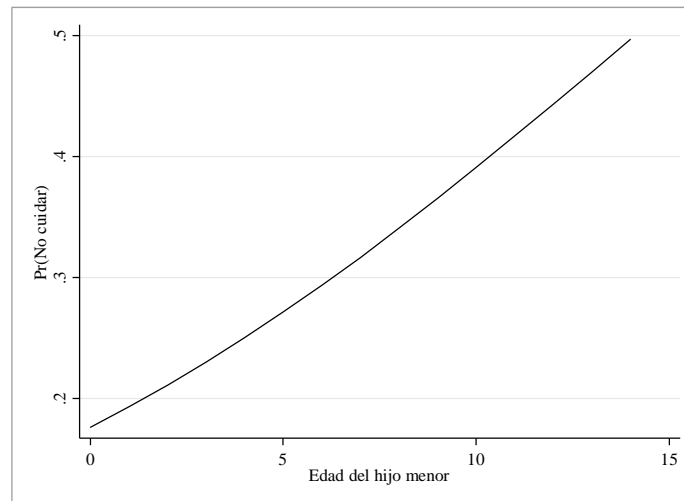


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT- 2014.

El gráfico 3 indica que cuando no hay hijos menores de 5 años (pero si hay hijos mayores de esa edad en el hogar, de 6 a14 años), es alta la probabilidad de que los hombres no participen en el cuidado (de 34%) versus a que sí haya niños pequeños (24% aproximadamente), habiendo una diferencia 10 puntos porcentuales en la probabilidad de no cuidar.

Asimismo, al controlar por la edad del hijo menor (de 0 a 14 años) y a medida que este crece o aumenta su edad en una unidad, se incrementa en 13% la probabilidad de no cuidar, tal como se visualiza en el gráfico siguiente.

Gráfico 4. Promedio de probabilidad estimada de la edad de los hijos (0 a 14 años) y su relación con la falta de participación en el cuidado de sus hijos



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT- 2014.

Se observa que en los primeros años de vida de los menores la probabilidad de no cuidar apenas supera el 20%; al alcanzar los 5 años de edad, la cifra aumenta aproximadamente a 27%; pero cuando el hijo menor cumple 10 años de edad, la probabilidad de no cuidar casi se duplica (49%), y a partir de los 14 años asciende al 50%. Es decir que cuando los menores tienen 14 años o más hay un 50% de probabilidad de que sus padres no se involucren en las tareas de cuidado y crianza. Retomando los resultados del apartado anterior, se puede afirmar que las actividades en las que los varones participan más cuando sus hijos con mayores de 5 años son en llevarlos o recogerlos de la escuela o ayudarlos con las tareas escolares.

En suma, se puede afirmar que la edad de los hijos es un fuerte factor explicativo de la inequidad en la práctica social de cuidados infantiles. A mayor edad de los hijos hay una mayor propensión de sus padres a no cuidar ellos.

En este sentido, se contradicen parcialmente los hallazgos de García y Oliveira (2004) quienes afirman que "...en el México metropolitano de finales del siglo XX el padre interactúa más con los hijos cuando éstos son mayores; no obstante, también encontramos que después de los 12 años se presenta una menor participación masculina en el cuidado y crianza en general⁸⁶, pero esto puede deberse a que en estas edades, efectivamente, los hijos requieren menor atención directa por parte de sus progenitores" (García y Oliveira, 2004: 307).

En este mismo orden de ideas, González, Domínguez y Baizán (2010) señalan que la edad de los hijos no arroja diferencias significativas en el caso de la participación de los padres varones en el cuidado, pues ellos dedican un tiempo similar a sus hijos independientemente de la edad de éstos.

En contraste con estos estudios, en esta investigación, al realizar un estudio más específico que los anteriores (al enfocarnos en los hogares nucleares con hijos menores de 14 años) se sostiene que hay una relación significativa ($p < 0.000$) y positiva entre la falta participación de los varones en el cuidado y crianza de sus hijos relacionada con la edad de éstos. Incluso es una de las variables que mayor influencia tiene en la falta de participación de los padres en el cuidado de sus hijos. Lo que seguramente tiene que ver con que cuando los hijos son más pequeños demanden más cuidados, que cuando comienzan a crecer y logran cierto grado de autonomía, lo que implica menor intervención por parte de sus padres en general.

3.2.3.2 Diferenciación según el nivel socioeconómico del hogar

⁸⁶ En su estudio con datos obtenidos de la Encuesta sobre Dinámica familiar (DINAF) en la Ciudad de México y Monterrey de 1999, cuando hace referencia a cuidar de los hijos incluye ayudarlos en sus tareas escolares, participar en la recreación de los hijos y llevar a los hijos a la escuela.

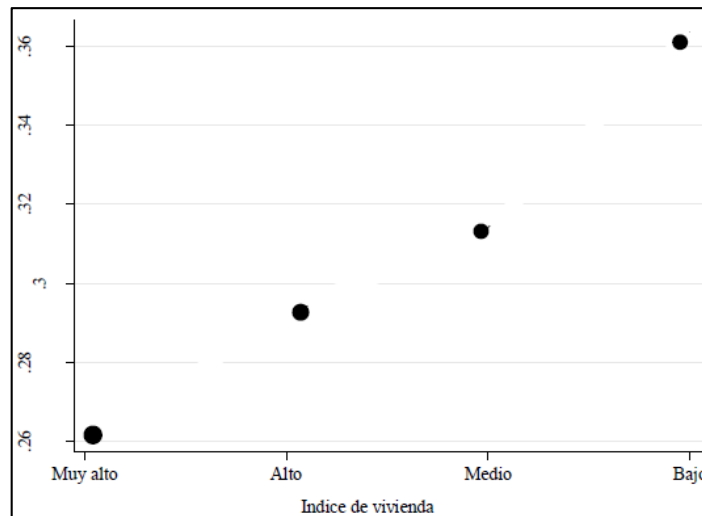
Es común que la teoría de la interseccionalidad aborde la interrelación entre género y clase social, debido a que es un fuerte factor de discriminación y desigualdad social. Por lo que se decidió averiguar de qué manera el nivel socioeconómico de los hogares influye en la falta de participación de los varones en las tareas de cuidados infantiles.

Para mostrar si existe esta relación se utilizó el índice de condiciones básicas de vivienda⁸⁷ y se recategorizó en cuatro niveles, siendo el primero el que reúne las mejores condiciones y el cuarto el que presenta una situación de vivienda más crítica o precaria. La categoría base o de referencia es pertenecer a un nivel socioeconómico muy alto.

Los resultados revelan que, al mantener constantes las demás variables, la probabilidad de no cuidar versus a cuidar es aproximadamente 1.20 veces más para los varones de hogares de nivel alto en comparación con los de muy alto nivel; los que pertenecen a un nivel medio tienen 1.37 veces y los de nivel bajo 1.79 veces más de probabilidad de no involucrarse en las tareas de cuidado, ambos en contraste con la categoría de referencia (nivel socioeconómico muy alto), (Ver cuadro 9).

⁸⁷ Ver Anexo 2.

Gráfico 5. Promedio de probabilidad estimada del índice de condiciones de vivienda y su relación con la falta de participación de los hombres en el cuidado de sus hijos



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

El gráfico 5 muestra que a medida que son más precarias las condiciones socioeconómicas del hogar, aumenta la probabilidad de no participar en el cuidado y crianza de los hijos (se acerca más al uno en el eje de las ordenadas). En cambio, los varones que se ubican en los niveles socioeconómicos alto o muy alto son los que presentan las probabilidades más bajas de no cuidar (el 0 indica que la probabilidad de no cuidar es nula).

Cuando los varones pasan del nivel muy alto a alto se incrementa alrededor de tres puntos la probabilidad de no cuidar (pasa de 26 a 29% aproximadamente). Del nivel alto a medio la diferencia se aumenta en dos puntos (de 29% a 31%), mientras que del nivel socioeconómico medio a bajo la pendiente es más pronunciada y supera el 36% (diferencia mayor a 5 puntos respecto del nivel de socioeconómico inmediato anterior). La mayor diferencia se encuentra en estas últimas categorías lo que indica que existe alto riesgo de que los varones de estatus socioeconómico muy bajo no participen en el trabajo de cuidados infantiles.

Al igual que en otros estudios (Rojas y Martínez, 2014), los resultados obtenidos en este análisis coinciden en que el nivel socioeconómico al que pertenecen los varones tiene un efecto diferenciador en la dedicación de los padres al cuidado de su descendencia. Generalmente se asocia un mejor nivel económico con una mayor educación y, en consecuencia, una mayor posibilidad de acceder a nuevas formas de pensar (ideas y valores) donde los varones participan más en las actividades domésticas y de cuidados, promoviendo relaciones de género más equitativas. No obstante, como se observó en el diagnóstico del apartado anterior, en México más de un 30% de los hogares nucleares tienen un nivel socioeconómico bajo o inferior lo que, a su vez, muestra que son pocos los hogares que tienden hacia relaciones entre hombres y mujeres más igualitarias, lo que es reflejo de las acentuadas desigualdades sociales existentes en el país y de los mecanismos sociales que las reproducen.

En nuestro modelo se observa una diferencia de casi diez puntos en la participación de los varones en las tareas de cuidado en los niveles socioeconómicos extremo opuestos (los varones de nivel muy alto tienen 26% y los de nivel bajo 36%). Así, cuanto más bajo es el nivel socioeconómico de los hogares a los que pertenecen los varones, mayor es su propensión a no cuidar de sus hijos.

3.2.4 Diferenciación según las condiciones de inserción en el mercado laboral

3.2.4.1 La ocupación de las mujeres

Diversos estudios han encontrado que una mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral y un aumento de la dedicación al mismo puede conducir a un

mayor involucramiento por parte de los hombres a las tareas del hogar-familia (Borràs, 2011: 51⁸⁸).

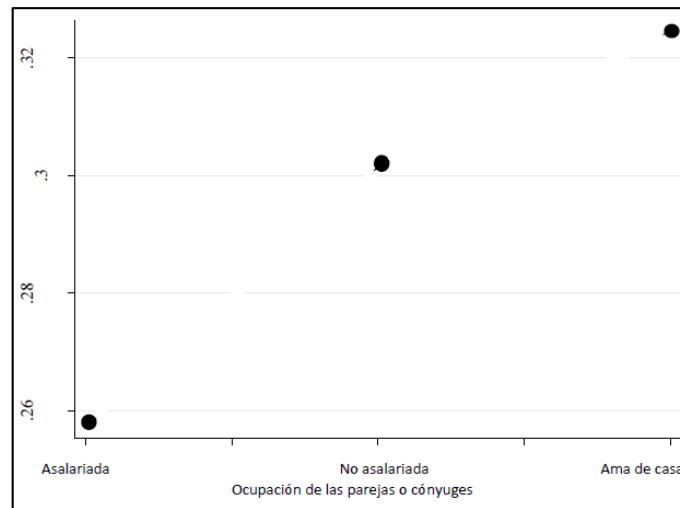
Dada la relevancia de los factores macrosociales y los de nivel meso en la conformación de los hogares y en las prácticas sociales e individuales que se implementan tanto en el interior como en el exterior de los hogares, en esta investigación se considera que la forma en que los padres se insertan en el mercado de trabajo tiene un efecto diferenciador sobre la práctica social de los varones en el cuidado de su descendencia.

Para mostrar esta relación en primer lugar se observa la influencia que tiene la ocupación de las mujeres en la participación de los hombres en el cuidado de sus hijos. Posteriormente se analizan las condiciones laborales de los varones y se examina de qué manera la posición en la ocupación y la duración de la jornada de trabajo son factores que ocasionan desigualdades en la intervención de los varones en las tareas de cuidados infantiles.

En el gráfico 6 se aprecian mejor los resultados y se confirma que, efectivamente, al mantener todas las demás variables constantes, las veces de que los hombres no se involucren en el cuidado de sus hijos (versus a que sí participen) es aproximadamente de 1.30 para los varones cuyas parejas son no asalariadas y se incrementa hasta 1.48 cuando sus parejas son amas de casa (ambos casos comparados con la categoría base: mujeres que trabajan asalariadamente).

⁸⁸ Vicent Borràs Català, (2011). Los tiempos y los trabajos de los hombres. *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 73, otoño de 2011, pp. 42-59.

Gráfico 6. Promedio de probabilidad estimada de la ocupación de la mujer y su relación con la falta de participación de los hombres en el cuidado de sus hijos



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT- 2014

En el gráfico 6 se representa en el eje de las equis la ocupación de las mujeres y se observa que el hecho de que ellas no cuenten con un empleo asalariado o que sean amas de casa son factores que inciden positivamente para inhibir la participación de los hombres en el cuidado y crianza de sus hijos. La diferencia en los puntos de la pendiente entre estas dos categorías es de 2%.

La literatura señala que precisamente las mujeres tienden a insertarse en la informalidad, o en empleos a tiempo parcial o por cuenta propia (que la mayoría de las veces implican empleos más precarios, con menor remuneración y sin prestaciones laborales) porque no exigen el cumplimiento de un horario fijo y de esta manera pueden cumplir y garantizar la realización de las labores domésticas y de cuidados en los hogares, aunque ello implique una doble o triple jornada de trabajo (García y Oliveria, 1994; Rojas, 2010 y Rojas y Martínez, 2014).

En cambio, la pendiente es más pronunciada cuando se observa a las asalariadas. La diferencia entre asalariadas y no asalariadas es de 4%, es decir, del doble entre en la relación entre no asalariada y ama de casa. En los casos extremos (mujeres asalariadas y amas de casa) hay una diferencia de más de 0.6 puntos, lo que confirma el impacto que tiene la ocupación de las mujeres

sobre la falta de participación de los hombres en las labores de cuidados infantiles.

Así, al comparar la falta de participación de los hombres en el cuidado de sus hijos según el tipo de ocupación de sus cónyuges o parejas resulta claro que el hecho de que su pareja se encuentre inserta en el mercado laboral como no asalariada o que se dedique exclusivamente al hogar (versus a que las mujeres sean asalariadas) influye significativamente en nuestro fenómeno de interés.

Los resultados coinciden con otros estudios realizados para México, por ejemplo, Rojas y Martínez (2014) señalan que el trabajo asalariado femenino se asocia fuertemente a una mayor intervención de los hombres en el cuidado de los hijos en términos de tasas y horas dedicadas a estas tareas; el trabajo de las mujeres por cuenta propia tiene una influencia intermedia; y los varones con parejas o cónyuges amas de casa presentan los niveles más bajos de participación.

Lo anterior se explica, según diversas investigaciones, porque cuando las mujeres están insertas en el mercado laboral bajo un horario fijo y determinado disponen no solo de ingresos, sino de menos tiempo para invertirlo en los cuidados familiares. Lo cual conduce a que las tareas de cuidado y crianza de los hijos sean renegociadas en el hogar y, en consecuencia, que algunas mujeres exijan a sus esposos mayor participación en estas labores (Wang y Bianchi, 2006; Rojas y Martínez, 2014).

Asimismo, probablemente ello también se explique debido a ciertas modificaciones de las ideas y valores sobre los roles de género, y que se tienda al reconocimiento—expreso o tácito— de las familias de dobles ingresos y la importancia de los ingresos de las mujeres para la subsistencia familiar, así como otros factores culturales que a través de la encuesta no se pueden medir.

Finalmente, cabe apuntar que las brechas en la ausencia de participación de los varones en el cuidado de sus hijos cuando se controló por la condición de ocupación de sus parejas no fueron tan pronunciadas como sucedió con otras variables (por ejemplo, la escolaridad de los varones o la presencia de hijos menores en el hogar). Lo que deja ver que los padres de hogares nucleares en

México continúan teniendo prácticas y comportamientos tradicionales de género y depositan, en mayor medida, el cuidado y crianza de los hijos en las mujeres, independientemente de si éstas participan o no en el mercado laboral.

3.2.4.2 La posición en la ocupación y la duración de la jornada laboral de los varones

Existen investigaciones (como la de Wheatley, Hardill y Phip, 2008) que muestran que existe una asociación entre la posición en el trabajo y el tiempo que se dedica a este. De este modo, una mejor posición laboral, implica que los trabajadores están más dispuestos a destinar más horas al trabajo remunerado.

Wheatley, Hardill y Phip (2008) en un estudio para Reino Unido distinguieron entre directivos, profesionales y el resto de trabajadores sobre las preferencias que los trabajadores muestran respecto a la duración de la jornada de trabajo. A partir de una muestra observaron que los directivos y los profesionales son los que hacen más horas de trabajo. Los profesionales que trabajan en el sector privado son el segundo grupo con jornadas laborales más largas y el resto de trabajadores tienen una jornada menor.

Lo anterior, se explica y respalda con una práctica común del mercado de trabajo donde el empleo a tiempo parcial forzoso apunta a trabajos mal remunerados. Y los empleos menos precarios y mejor pagados implican jornadas completas y, en algunos casos, superiores (Carrasco, 1996; Oliveira, 2006).

Los empleos a tiempo parcial (generalmente los forzosos) hacen referencia a peores condiciones de trabajo, empleos de peor calidad o de más baja categoría ocupacional como los trabajos manuales no calificados⁸⁹. Donde, además, las personas tienen la necesidad de buscar dobles trabajos o trabajar horas extra (tiempo que se capta con la Encuesta cuando se indaga sobre el tiempo que se

⁸⁹ Los contratos a jornada parcial (que corresponden en su mayoría a mujeres) generalmente se corresponden con “un trabajo precario, con menores beneficios sociales, sin responsabilidades, sin posibilidades de promoción, con horarios nocturnos, de tarde o fines de semana, creados y ofrecidos a mujeres” (Carrasco, 1996: 35).

destina al trabajo remunerado) para completar los ingresos familiares, en especial, aquellos pertenecientes a sectores populares urbanos (Oliveira, 2006; Rojas y Salas 2007).

Según el Centro de Análisis Multidisciplinario de la UNAM (2010) ante lo insuficiente del poder adquisitivo del salario, en 2006 las familias tenían que trabajar 13:17 horas diarias para poder adquirir la Canasta Alimenticia Recomendable (CAR), para agosto de 2010 la jornada aumento a 23 horas al día. Por lo que una familia necesitaba sumar recursos humanos al trabajo extradoméstico remunerado e incrementar sus jornadas laborales (ya sea extendiendo su jornada laboral o buscando dobles fuentes de ingresos) para poder sobrevivir.

Sin embargo, esto también es posible para los trabajadores que se ubican en los más altos niveles jerárquicos del empleo, o aquellos que requieren mayores niveles de competencias, en los cuales, debido a sus funciones ejecutivas, directivas o gerenciales exigen disponibilidad absoluta de tiempo para invertirlo en el empleo (Olavarría, 2008).

Ambos casos son ejemplos de condiciones polarizadas de ocupación, pero que coinciden en que la duración (extensa o ampliada) de la jornada laboral capta la mayoría del tiempo de los hombres en detrimento de las horas que se podrían destinar a otro tipo de actividades como el cuidado de los hijos, el ocio, recreación o descanso (Lee, McCan y Messenger, 2007).

Lo anterior se puede interpretar como una práctica tradicional del mercado de trabajo (basada en el género) que mide las habilidades de un trabajador y su productividad precisamente en función del tiempo de trabajo, es decir, hay una coincidencia en el “reconocimiento social” asociado con trabajar largas jornadas, también denominado cultura del “presentismo”, en la que empresarios y trabajadores (especialmente los varones) valoran la permanencia en el puesto de trabajo más allá de la hora de salida como muestra de entrega y dedicación (Olavarría, 2008; Montañés, 2011).

Lo que conlleva, como consecuencia, principalmente para los hombres, que resulte el horario laboral es un factor clave para la distribución y dedicación diferenciada e inequitativa en otras prácticas sociales como el cuidado de los hijos.

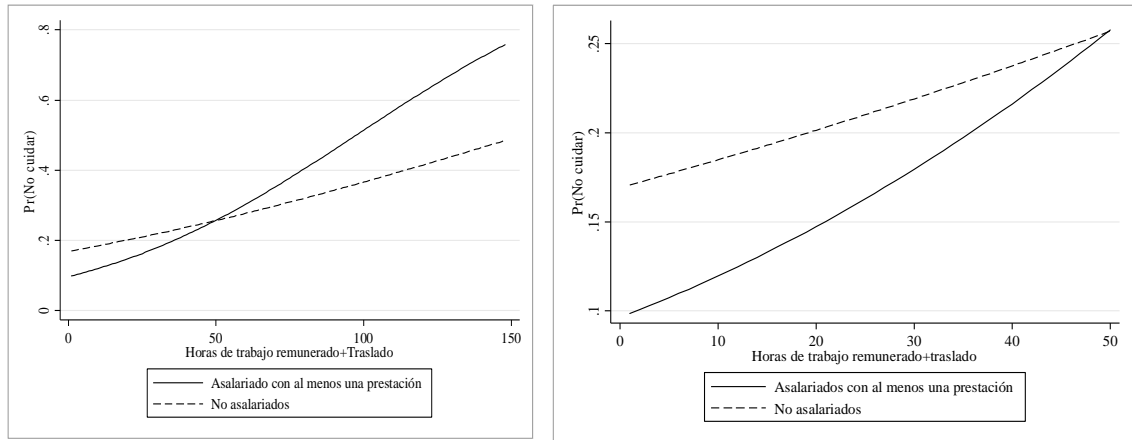
En consecuencia, a través del modelo, se revisa de qué manera las actuales condiciones laborales de los varones (específicamente la duración de la jornada laboral) y la posición en el empleo inciden en su falta de participación en el cuidado de sus hijos. Se sostiene, entonces, que hay un efecto de la duración de la jornada laboral sobre las tareas de cuidado. Sin embargo, tal relación está mediada por la posición de la ocupación de los varones en el empleo. Asimismo, la forma en que los varones se involucran o no en el cuidado de sus hijos puede depender de la relación entre la forma en que se insertan en el mercado laboral y la duración de su jornada laboral.

Por lo tanto, con base en el marco teórico, en el modelo logístico se incluyó la interacción entre estas variables, teniendo en cuenta las siguientes categorías: 1) Posición en el empleo: asalariado con prestaciones (categoría de referencia), asalariado sin prestaciones y trabajadores por cuenta propia o no asalariados; y 2) promedio de la duración de la jornada laboral.

Los resultados muestran que la posibilidad de que los hombres que trabajan por cuenta propia no participen en el cuidado de sus hijos versus a que sí participen es de 1.02⁹⁰ veces en contraste con la categoría de referencia (asalariados con al menos una prestación laboral). En el gráfico 7 se muestra el efecto marginal promedio para los asalariados con al menos una prestación laboral y los trabajadores por cuenta propia.

⁹⁰ Se suman los log odds $0.03+(-0.01) = 0.02$, $\exp(0.02) = 1.02$

Gráfico 7. Efecto marginal promedio para los asalariados con al menos una prestación y los trabajadores no asalariados o por cuenta propia



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT- 2014.

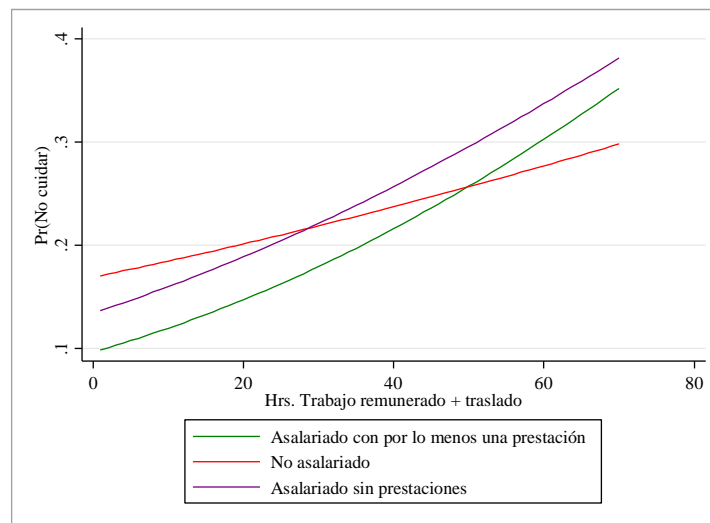
Cuando hay jornadas de trabajo menores a la jornada completa (48 horas) la probabilidad de que los hombres no participen en el cuidado de sus hijos es menor al 25%, e incluso los trabajadores por cuenta propia tienen mayor probabilidad de no cuidar que sus pares asalariados que cuentan con al menos una prestación. Esta situación se invierte al pasar las 50 horas de trabajo, en ese momento se intersecan las curvas y los trabajadores asalariados con prestaciones son los que tienen mayor tendencia a no cuidar conforme aumenta la duración de su jornada laboral.

En general, es de resaltar el efecto que produce una jornada parcial al interactuar con la categoría de trabajadores por cuenta propia, ya que estos al incrementar las horas de trabajo, disminuye la probabilidad de no cuidar en relación con los asalariados con al menos una prestación laboral. Rodríguez y García (2014) explican esta situación afirmando que los trabajadores por cuenta propia cuidan más horas que los asalariados, debido a que cuando hay más posibilidad de combinar trabajo doméstico y extradoméstico o más manejo de tiempo que en una posición asalariada, existe cierta tendencia por parte de los varones a involucrarse en las tareas reproductivas en general.

En el gráfico 7 de la izquierda se observa la misma situación, pero enfocándose en la duración de una jornada completa de trabajo (40-48 horas semanales) y una jornada menor. En este gráfico se observa mejor como la brecha en la probabilidad de no cuidar entre los asalariados con al menos una prestación y los que trabajan por cuenta propia (o no asalariados) se va reduciendo, hasta cruzarse alrededor de las 48 horas de trabajo.

Ahora bien, en el gráfico 8 se incorporan las tres categorías de condición de ocupación analizadas en la interacción (asalariados con al menos una prestación laboral, asalariados sin prestaciones y no asalariados) y se observan los siguientes resultados.

Gráfico 8. Efecto marginal promedio de la categoría ocupacional por jornada laboral



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT- 2014.

En el eje de abscisas se encuentra la duración de la jornada laboral (de 1 a 70 horas⁹¹). Si se observa la línea de los asalariados sin prestaciones (morada) y la línea de los asalariados con al menos una prestación (verde) estas curvas son

⁹¹ Para una mejor visualización, el gráfico contempla de 1 a 70 horas de duración de la jornada laboral, ya que como anteriormente se mencionó, el 80% de nuestros datos se ubican hasta las 70 horas semanales.

paralelas lo que indica que no hay una intercesión entre estas condiciones de ocupación. Sin embargo, ambas curvas son cruzadas por la línea de los no asalariados o cuenta propia (roja) en dos momentos diferentes, uno para cada una de estas categorías.

El primer momento sucede alrededor de las 30 horas de trabajo, donde los trabajadores por cuenta propia y los asalariados sin prestaciones se cruzan. Antes de las 30 horas de trabajo, los trabajadores por cuenta propia tienen mayor probabilidad de no cuidar que los asalariados sin prestaciones. A partir de las 30 horas de trabajo y a medida que aumenta la duración de la jornada esa relación se invierte y son los asalariados sin prestaciones los que alcanzan la mayor probabilidad de no realizar labores de cuidado infantil.

El segundo momento se presenta alrededor de las 50 horas de trabajo remunerado. Ahí los trabajadores por cuenta propia intersecan a los asalariados con al menos una prestación laboral, es a partir de este momento y conforme se incrementa la duración de la jornada de trabajo que los asalariados con al menos una prestación laboral presentan mayor probabilidad de no cuidar en relación con los no asalariados.

En resumen, las tres categorías de la posición de la ocupación de los hombres (asalariados con al menos una prestación, sin prestaciones y los no asalariados) poseen pendientes positivas, lo que indica que se incrementa la probabilidad de que no cuiden conforme aumenta la duración de la jornada laboral. Sin embargo, a partir de las 30 horas semanales de trabajo remunerado, son los asalariados sin prestaciones lo que tienen la mayor probabilidad de no cuidar, y esta probabilidad aumenta con forme se incrementan las horas de trabajo.

En sentido inverso, a partir de las 30 horas de trabajo en adelante la probabilidad de que los trabajadores por cuenta propia no participen en el cuidado de sus hijos empieza a descender siendo, finalmente, los que tienen mayor probabilidad de cuidar a sus hijos, en especial a partir de las 50 horas de trabajo.

Lo anterior indica que las condiciones laborales en las que se insertan los varones afectan diferenciadamente su nivel de involucramiento en las tareas de cuidado

infantil. Ya que no sólo la rigidez de las jornadas laborales influye en la nula participación de los hombres en estas tareas, sino que, además, aquellos que no cuentan con prestaciones laborales son los que menos presencia tienen en estas labores. En este sentido, el comportamiento de los varones, se ciñe al régimen y condiciones del mercado de trabajo (precarias y heterogéneas), dejando poco espacio para destinarlo a otras actividades como el cuidado de los hijos.

Lo cual podría suponer que aunado a un horario de trabajo sin flexibilidad más la ausencia de prestaciones laborales, (como un contrato laboral que ampare las condiciones laborales en especial la duración de la jornada), es decir, condiciones de trabajo precarias, son factores que limitan la participación de los hombres en el cuidado de sus hijos.

Para finalizar este análisis, el intercepto nos permite predecir de qué manera los factores individuales, del hogar y del mercado de trabajo analizados afectan a los varones en su intervención en el cuidado de sus hijos.

Con el intercepto se tiene una “medida estándar” la cual toma como base o referencia a un hombre con las siguientes características: que tenga 37 años de edad (edad promedio), sin estudios, con hijos menores de 5 años, que la edad del hijo menor es cero, que su pareja es asalariada, que pertenece a un nivel socioeconómico muy alto, que es un trabajador asalariado con al menos una prestación laboral, y que su jornada laboral es de 57 horas semanales (el promedio). En suma, los hombres que reúnen estas características (las condiciones de referencia o categorías base de las variables de nuestro modelo) tienen un 81%⁹² menos de oportunidad de no cuidar de sus hijos.

Con el intercepto se pueden hacer combinaciones de las variables en interacción y observar cómo se modifica la posibilidad de los varones de no involucrarse en el cuidado de sus pequeños. A manera de ejemplo, se tomará a los no asalariados versus asalariados con al menos una prestación laboral para

⁹² $1 - 0.19 * 100 = 81$

demostrar cómo cambia el coeficiente según si quiere suponer una reducción o un aumento de la duración de la jornada laboral.

- a) Para el caso de una jornada de trabajo menor al promedio. Suponiendo que un varón trabaja 40 horas a la semana. Se tiene que $(40-57=-17)$. Debido a que cualquier combinación de horas menores al promedio siempre el resultado de esta diferencia será negativo, por tanto, el signo del coeficiente de los no asalariados siempre se cambiará y será positivo. Entonces se suman los coeficientes (log odd) de los no asalariados con y sin interacción $(-0.11+0.01=-0.1)$ y se obtiene su exponencial $(\exp(-0.1))=0.90$.

Por lo tanto, un hombre que trabaja menos de 57 horas (en este ejemplo 40) y que trabaja por cuenta propia tiene .90 veces de no cuidar que uno que trabaja el mismo número de horas pero que es asalariado con al menos una prestación laboral (esto concuerda con el gráfico de interacción).

- b) Para el caso que se desee observar cómo cambia la posibilidad de no cuidar en los no asalariados versus los asalariados cuando trabajan más de 57 horas, se tiene que realizar la misma operación que en el inciso anterior. Es decir, para el caso de que un hombre trabaje 60 horas a la semana $(60-57=3)$. El coeficiente de los no asalariados de la interacción conserva su signo negativo y así será siempre que se desee calcular horas superiores al promedio. Ahora, se suman los coeficientes (log odds) de no asalariados sin interacción y con interacción $(-0.11+)-0.01=-0.12$, $\exp(-0.12)=0.88$

Resulta que, la posibilidad de que un hombre no se involucre en el cuidado de sus hijos versus a que si lo haga es aproximadamente 0.88 para los no asalariados con una jornada semanal de 60 horas versus los trabajadores asalariados con al menos una prestación y que laboran el mismo tiempo.

Para el caso de los trabajadores asalariados sin prestaciones laborales, corresponderán los mismos cálculos, pero tomando los coeficientes correspondientes a esta categoría.

Por último y a manera de conclusión, se puede señalar que la inequidad en la práctica social de cuidados de los hijos es un fenómeno complejo y que su análisis y explicación requiere de una numerosa y variada combinación de elementos, ya que no son únicamente los componentes del género los que generan determinado comportamiento social, sino que hay un sinnúmero de rasgos de diferenciación, como los sociodemográficos individuales, los de los hogares y los del mercado de trabajo, entre otros, los que en conjunto determinan quiénes y de qué manera participan o se involucran en las labores de cuidado infantil al interior de los hogares nucleares.

De los resultados del modelo se desprende que la falta de implicación masculina en el cuidado de su descendencia está influida en primer lugar por la dimensión socioeconómica del hogar. En este caso, tener un nivel socioeconómico bajo determina en gran medida que los hombres se abstengan de realizar tareas de cuidados infantiles. Situación que probablemente conlleve a la conjunción de otras variables, por ejemplo, que se tenga un empleo precario que demande una extensa jornada de trabajo, lo cual acrecienta la oportunidad de poder participar activamente en el cuidado y crianza de los hijos, y que se convierte en una línea de investigación futura.

En segundo lugar de influencia, está la composición del hogar: la ausencia de hijos pequeños es un factor que aleja a los hombres de las prácticas de cuidados. Se puede señalar entonces que, la demanda de cuidados es lo que impulsa o aleja a los hombres de participar en estas labores, en este sentido, mientras más pequeños son los hijos, los hombres contribuyen más con los cuidados.

En tercer lugar, el elemento que más explica el fenómeno se relaciona con el mercado de trabajo, el cual a través de la participación laboral de la mujer (que sean amas de casa) provoca que ellas absorban la mayor parte del cuidado y atención de los hijos eximiendo a los varones de esta responsabilidad.

En suma, los factores de diferenciación que más impacto tuvieron en el hecho social analizado son los hogares (composición y nivel socioeconómico) y la participación económica de la mujer, estos elementos afectaron negativamente la intervención de los varones en el cuidado de su descendencia.

Sin embargo, es importante revisar otros aspectos subjetivos (ideas y valores) que no contempla la encuesta, para profundizar en el conocimiento sobre los elementos o factores que intervienen en la inequitativa práctica de los cuidados infantiles.

Capítulo IV. Las prácticas, percepciones y valorizaciones en torno al cuidado de los hijos

La forma en que se llevan a cabo las prácticas sociales de cuidado, así como las subjetividades (ideas, percepciones y valorizaciones) que las sostienen no son homogéneas. Hay diversos factores que diferencian los comportamientos y las creencias al respecto. Keijzer (1998) por ejemplo, señala que las formas de ejercer la paternidad varían de acuerdo a la particular historia de vida y de conformidad con cada etapa de un mismo hombre. En este sentido, esta investigación considera que el tipo de ocupación (las condiciones laborales) de los varones en interrelación con otros factores de género, individuales y familiares forjan el punto de vista y experiencia con relación al resto de sus prácticas cotidianas, incluido el cuidado y la relación con su descendencia.

En otras palabras, se sostiene que existen diversos rasgos de diferenciación que se cruzan con los de género, configurando un panorama heterogéneo en la desigualdad en el cuidado de los hijos, generando procesos donde estos aspectos son cuestionados y/o reproducidos a partir de los mismos elementos de género y de otros rasgos de diferenciación.

Bajo este marco el objetivo de este capítulo es examinar las diferentes situaciones que se presentan en torno a las prácticas de algunos varones de hogares nucleares con respecto al cuidado de los hijos. Asimismo, se pretende develar cuáles son las ideas y valores de los entrevistados respecto a este hecho social y mostrar la intersección de los factores de género con otros rasgos de diferenciación que explican la heterogeneidad en la desigual participación de los varones en este tipo de tareas.

Para lo anterior, como se mencionó en el diseño metodológico, este capítulo se divide en tres Ejes. El primero muestra las prácticas de cuidado de los hijos a partir de las condiciones laborales de sus padres. Este eje se ciñe, lo más posible, a las actividades consideradas en el análisis cuantitativo que tienen como base la ENUT- 2014. En el Eje II se averigua que otras tareas o actividades realizan

los padres con sus hijos más allá de las actividades básicas de cuidado. En especial se busca detectar qué otras prácticas se llevan a cabo y que pudieran ampliar el concepto de cuidado, asimismo, se identifican las percepciones y valorizaciones que tienen los entrevistados respecto a ellas. Finalmente, en el Eje III se muestran las percepciones de los participantes con respecto a la relación entre el trabajo remunerado y familia, así como la forma en que al interior de los hogares se establecen acuerdos, negociaciones o imposiciones para satisfacer la demanda de cuidados infantiles.

4.1 Eje I. Entre el trabajo remunerado y el cuidado de los hijos

Este apartado tiene el objetivo principal de detectar las prácticas de cuidado de los hijos que realizan los padres entrevistados, teniendo como base la actuación de los hombres en el mercado laboral y el de sus parejas o cónyuges, ya que ambos elementos, según la literatura, constituyen rasgos que diferencian la manera en que los hombres intervienen en el trabajo doméstico y de cuidados infantiles.

En la primera sección se analiza el desempeño de los entrevistados en el ámbito extradoméstico o laboral. De manera particular, se observan los horarios que los padres destinan a esta actividad (incluyendo los tiempos de traslado) y se contabiliza el tiempo total que están fuera de casa, ya que esta actividad se considera como un factor determinante de diferenciación para la desigual participación de los varones en las actividades de cuidado y crianza de sus hijos.

Enseguida se examinan las actividades que llevan a cabo las parejas o cónyuges de los entrevistados con el fin de analizar de qué manera su presencia en el ámbito doméstico y/o extradoméstico es un elemento que está contribuyendo o, por el contrario, obstaculizando el involucramiento de los hombres en el hecho social analizado.

Finalmente, en la tercera sección se consideran propiamente las prácticas de cuidado de los hijos efectivamente llevadas a cabo por los padres entrevistados. Se pone especial atención en aquellas tareas que se analizaron en el capítulo de análisis cuantitativo y que tienen que ver con el cuidado directo y básico de los hijos: alimentarlos, bañarlos, vestirlos, limpiarlos, cambiarlos, cargarlos o acostarlos, llevarlos al kínder o a la escuela y recogerlos, llevarlos al médico, asistirlos en las labores escolares y su involucramiento en las actividades extraescolares. Del mismo modo, se analiza cualquier otra práctica que de manera sobresaliente haya surgido de las entrevistas y que los padres consideran relevantes.

4.1.1 Las ocupaciones de los entrevistados y sus parejas

Diversos estudios a nivel internacional (Olavarría, 2001; Aguayo, Barker y Ekimelman, 2016; González, Domínguez y Baizán, 2010; Montiel, Salguero y Pérez, 2008) coinciden en que los hombres señalan como una de las causas principales de su bajo involucramiento en el cuidado y crianza de los hijos (y en el trabajo doméstico) la realización del trabajo extradoméstico o remunerado.

Las horas que destinan al mercado laboral o la rigidez de sus jornadas de trabajo son una explicación recurrente de los varones por la cual no sólo pasan poco tiempo con sus hijos, sino que, además, es un factor que los mantiene alejados del hogar, lo que obviamente los aparta aún más de la convivencia familiar, del trabajo doméstico y de cuidados.

Esto se comprobó con los resultados observados en el capítulo anterior (cuantitativo), donde aquellos varones que gozan de mayor flexibilidad laboral son quienes, en un principio, participan más activamente en las tareas de cuidado de los hijos y aquellos con jornadas laborales superiores a las 48 horas son los que menos se involucran en este tipo de actividades.

Detrás de esta práctica prima una explicación que resalta la predominancia de los elementos de género en este tipo de comportamientos asumidos social e individualmente: que los varones se adjudiquen la actividad extradoméstica y, en particular, la proveeduría económica como su rol principal dentro de la familia, indica la predominancia de una lógica binaria del sistema sexo/género para articular el comportamiento de los varones (Jiménez y Tena, 2007).

Sin embargo, no sólo los componentes del género explican este tipo de prácticas, las condiciones de inserción laboral de los hombres (tipo de ocupación y horas destinadas al trabajo extradoméstico), así como la ocupación de sus parejas o determinan el modo en que los hombres participan en el cuidado y crianza de su descendencia (Gutiérrez-Domènech, 2007).

Por lo anterior, para profundizar en las prácticas de cuidado con respecto a la ocupación de los varones, no solamente se consideraron las actividades y características laborales de los padres, sino, además se resaltaron otras actividades cotidianas que realizan los entrevistados y sus parejas que pudieran estar influyendo en las labores propiamente de cuidado. Para el análisis se dividieron a los entrevistados en dos grandes grupos: los de ocupaciones que requieren menor nivel de competencias por un lado y, por el otro, a los padres con ocupaciones que exigen niveles más altos de competencias⁹³.

4.1.1.1 Las condiciones laborales de los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias

Las jornadas laborales de estos padres exceden en promedio las 12 horas diarias, incluso en uno de los casos alcanza las 17 horas por día. Los tiempos

⁹³ En el Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO) se plantean cuatro niveles de clasificación para las ocupaciones, siendo el más general el que corresponde a la “división”, el cual se compone de 9 categorías y es el más agregado. Su principal criterio de construcción es el nivel de competencias, entendiéndose por competencias “la capacidad para llevar a cabo tareas y cometidos correspondientes a determinado empleo”. En el caso del SINCO se establecen cuatro niveles de competencias donde 1 es el más básico y el 4 corresponde a las ocupaciones más complejas y que requieren mayor nivel de especialización. Para abundar sobre los criterios de operacionalización del concepto de competencias (INEGI, 2011).

promedio de traslado son de 3 horas diarias. En total (tiempo de trabajo más traslado) estos hombres pasan fuera de casa por motivos de trabajo alrededor de 15 horas diarias.

En este grupo hay dos casos que tienen un segundo empleo debido a la necesidad de contar con mayores ingresos para sufragar las necesidades familiares. Uno de los casos (el guardia de seguridad) lo hace de manera ocasional, pero el otro (el auxiliar de intendencia) tiene esta doble jornada de forma permanente de lunes a viernes. De manera más desglosada a continuación se detallan cada uno de los casos y se revisan sus particularidades.

El primero de los entrevistados es comerciante, trabaja por cuenta propia en un puesto donde vende verduras. Su jornada es de lunes a domingo, comenzando a las 3 de la mañana. Lo primero que realiza son algunos fletes para entregar mercancía y acude en la madrugada a la “Central de abasto” para comprar los productos que vende en su puesto. Llega a su negocio aproximadamente a las 9 de la mañana, acomoda a su mercancía y comienza la venta, la cual se prolonga hasta alrededor de las 19 horas. Una vez que termina de trabajar, se traslada a casa de su cuñado (donde sus hijas se quedan a dormir⁹⁴), ahí permanece unas tres horas para descansar, estar con sus hijas y su esposa y cenar. Cuando llega a su casa (en torno a las 23 horas) se acuesta a dormir. Para este entrevistado sus horarios de traslado son aparentemente rápidos por los horarios de salida y llegada a su hogar, ya que a esas horas hay poco tránsito, el tiempo que toma ir de su casa al trabajo y el regreso es de una hora y medio en promedio. En total (tiempo de trabajo más traslado) este hombre pasa fuera de casa entre 19 y 20 horas al día.

La esposa del comerciante trabaja por su cuenta vendiendo pollo. De lunes a sábado tiene la misma jornada de trabajo que su marido, pues acostumbran salir

⁹⁴ El comerciante y su esposa decidieron que para que sus hijas no tengan que soportar sus horarios de trabajo, ellas duermen de lunes a viernes en casa de su cuñado y su esposa (que está cerca de su puesto de trabajo), por lo que solamente el entrevistado ve a las menores 2 o 3 horas por día (a la hora de la comida y cuando las va a dejar, junto con su esposa, a casa de su cuñado una vez finalizada la jornada de trabajo. Ocasionalmente cuando las lleva o recoge de la escuela.

y regresar a casa juntos. Ella lo acompaña a los fletes y a la central de abasto de lunes a sábado, pero antes de abrir su puesto, pasa a casa de su cuñado para alistar a sus hijas para que vayan a la escuela y preparar el desayuno. Esta pareja tiene dos hijas (11 y 13 años), una de ellas asiste en la mañana a la escuela y la otra por la tarde, su mamá es quien las lleva y recoge diariamente y a veces lo hace junto con su marido. Los domingos, la señora trabaja en un tianguis como empleada, igualmente, vendiendo pollo, a ello le destina 8 horas y tarda alrededor de tres horas para trasladarse.

Una vez que dejó a la primera de sus hijas en la escuela, abre su puesto de pollos. Comienza a trabajar alrededor de las 9 de la mañana y mientras es la hora para que la segunda hija entre a la escuela, la madre está a cargo de la menor y le supervisa las tareas escolares. Asimismo, durante su jornada trabajo, la señora prepara la comida (ahí en el mismo puesto) para darles de comer a sus hijas y a su marido (quien trabaja muy cerca de ella). Al terminar su jornada (a las 6 o 7 de la tarde aproximadamente) se traslada, en compañía de su marido, a la casa de su hermana y ayuda a las hijas con las tareas escolares y prepara la cena para, finalmente, irse a su casa a dormir. El día domingo, mientras su esposo trabaja normalmente vendiendo verduras, ella se levanta temprano y se va a trabajar al tianguis, al regresar, por las tardes, esta mujer se dedica al trabajo doméstico de su hogar.

El segundo caso se trata de un carnicero quien también trabaja por cuenta propia en su negocio. Él se levanta diariamente (de lunes a sábado) a las 3:00 de la mañana para irse a trabajar y regresa a su casa a la 13:00 horas aproximadamente. Después de su jornada, se va a su casa a descansar o dormir un par de horas durante el día, en ocasiones, cuando su pareja tiene que salir de casa, él se queda al pendiente de sus hijos más pequeños. Finalmente se acuesta a dormir entre las diez y las doce de la noche. Con respecto a los trayectos, su lugar de trabajo está cerca de su domicilio y tarda aproximadamente entre 30 y 40 minutos diarios.

Su compañera es ama de casa la mayor parte del tiempo, ocasionalmente vende algunos productos de belleza por catálogo y más esporádicamente (algún sábado) acompaña a su pareja al trabajo. Esta pareja tiene tres hijos (7 años y dos gemelos de 1 año con 7 meses).

Debido a que esta mujer está permanentemente en el hogar ella es quien se encarga de todas las tareas de cuidado, diariamente despierta a sus hijos, los cambia o supervisa el arreglo de la hija mayor, prepara y sirve el desayuno, lleva y recoge a su hija de la escuela, compra los insumos y prepara la comida. Con respecto a los hijos menores, ella se encarga de despertarlos, vestirlos, cargarlos, bañarlos, alimentarlos y acostarlos. Asimismo, es ella quien realiza el trabajo doméstico en su hogar, excepto lavar la ropa (contrata a una persona para que los sábados le ayude con esta labor).

El tercer caso se trata de un guardia de seguridad. Él trabaja en una jornada de 24 por 24 horas y descansa al siguiente día. Los días que le corresponde trabajar sale de su casa a las 6:30 de la mañana, su jornada comienza a las 8:00 am y termina a las 8:00 de la mañana del día siguiente. Sin embargo, en algunas ocasiones trabaja de manera adicional en un “segundo empleo” permaneciendo en el lugar de trabajo unas cinco o seis horas adicionales de manera esporádica para lavar coches o hacer algunos trabajos extra que le soliciten los habitantes del edificio que cuida. El traslado de regreso a su casa le lleva unas dos horas aproximadamente. Cuando tiene esta doble jornada llega a su casa alrededor de las cinco de la tarde, descansa un poco, come y se acuesta a dormir alrededor de las 22:30 horas. Cuando no tiene que trabajar este segundo turno, llega a su casa al medio día aproximadamente, descansa, convive un rato con sus hijos, come con la familia y se acuesta a dormir lo más temprano posible. En total, este varón pasa fuera de su casa unas 34 horas cada tercer día. Junto con su pareja tiene 5 hijos (18, 15 y 14 años los más grandes, y 10 y 9 años los más pequeños).

Su pareja es empleada doméstica. Ella tiene una jornada de 6 horas aproximadamente de lunes a viernes y destina de tres a cuatro horas diarias para trasladarse. Antes de irse a trabajar prepara el almuerzo para sus hijos y cuando

regresa compra los ingredientes para preparar la comida/cena para ella y los menores. Debido a que éstos son más grandes ya no le demandan tantas actividades de cuidado, por lo que solamente está al pendiente de los más chicos y ocasionalmente les ayuda con las tareas escolares. Los fines de semana se dedica por completo a los quehaceres del hogar.

El cuarto entrevistado se dedica a cuidar a personas enfermas, tiene una jornada de 8 horas de lunes a viernes, pero el trayecto de su casa al lugar de trabajo es de 4 a 5 horas diarias, por lo que sale de su casa antes de las siete de la mañana y regresa por la tarde, alrededor de las 19:30 horas. Al llegar a su casa cena, platica con su esposa y ve la televisión antes de dormir. Su esposa es ama de casa, ella se queda a cargo por completo del cuidado de los hijos y del hogar. Tienen en conjunto 3 hijos (8, 3 y 1 año con 6 meses de edad).

Finalmente está el auxiliar de intendencia que también es trabajador de tablaroca, él es el único caso que desempeña diariamente una doble jornada de trabajo remunerado⁹⁵. En su primer empleo entra a trabajar a las 12 del día y sale a las 19 horas, de ahí va a su casa a cenar y se desplaza a su segundo trabajo en el manejo de tablaroca en un horario de las 20:00 horas a las 3:00 o 4:00 de la madrugada. Tan sólo en sus empleos este padre pasa 14 horas diarias, a las cuales, si se suman los tiempos de traslado (30 minutos por día), está fuera de casa aproximadamente 15 o 16 horas diarias. Generalmente sus empleos son de lunes a viernes, aunque ocasionalmente también lo llaman a trabajar algunos sábados. Antes de irse a trabajar este varón realiza algunas tareas de cuidado y domésticas (las cuales más adelante se detallan). Este entrevistado junto con su esposa tiene dos hijos (16 y 7 años respectivamente).

Su esposa es estilista y tiene su propia estética de belleza en una accesoría en su casa. Por las mañanas, una vez que prepara el desayuno, supervisa el arreglo de su hija para ir a la escuela y hace algún otro tipo de quehacer doméstico como lavar el baño o lavar la ropa, entonces es que alrededor de las 11 de la mañana

⁹⁵ El guardia de seguridad ocasionalmente realiza la doble jornada de trabajo.

abre su local de belleza. Más tarde, interrumpe su jornada de trabajo para recoger a su hija de la escuela, compra algunos alimentos y prepara la comida, vuelve a abrir la estética por las tardes y en sus ratos libres, cuando no tiene clientes, ayuda a su hija con las tareas escolares y está al pendiente de ella. Termina de trabajar alrededor de las 9 o 10 de la noche. Los fines de semana trabaja los sábados y en ocasiones especiales los domingos con la misma jornada de trabajo que entre semana, aunque, generalmente los días domingos los utiliza para hacer el quehacer y la limpieza de su hogar junto con su marido.

Como se puede observar, no obstante, la diversidad de tipos de empleos, en términos generales, estos padres están fuera de casa (al igual que sus parejas que trabajan de manera extradoméstica) la mayor parte del día yendo desde 11 horas como mínimo hasta un máximo de 20 horas diarias. Los tiempos de traslado son disímiles en este grupo pues están tres casos en los que sus trayectos son largos (alrededor de 5 horas diarias) y dos casos en los cuales los entrevistados trabajan cerca de su hogar, implicando como máximo una hora de traslado o menos.

Con respecto a las características de las jornadas de trabajo, en tres casos (el comerciante de verduras, el carnicero y el cuidador de personas enfermas) los padres trabajan por cuenta propia o son trabajadores independientes. Si bien sus jornadas de trabajo son establecidas por ellos, dada la naturaleza de sus empleos, les implican horarios determinados, pues es el mercado quien fija los turnos de esos trabajos. Es decir, para vender carne y comprar la verdura, los horarios inician en la madrugada lo que obliga a los entrevistados a ajustarse a lo que la literatura denomina como “jornadas no sociales de trabajo”⁹⁶, lo cual afecta, aún más, el tiempo de convivencia familiar pues no sólo son las largas

⁹⁶ Según Barker y Verani (2008) de la literatura proveniente del Reino Unido se muestran resultados negativos en términos del tiempo disponible de los padres para sus hijos, así como para el conocimiento de las actividades de sus hijos durante el día porque los padres trabajaban en horarios “no sociales”, o sea que laboran normalmente en las noches, los fines de semana, cuando los hijos están en casa, etc. (Burgess, 2007 citado en Barker y Verani, 2008: 35).

jornadas de trabajo (más los traslados), sino el horario en que tienen que llevarse a cabo.

En los dos casos restantes (el guardia de seguridad y el auxiliar de intendencia) tienen empleos formales con jornadas fijas. Sin embargo, en el primer caso generalmente su empleo sólo le permite estar en casa medio día (cada tercer día) y, en ocasiones, cuando decide aceptar trabajo extra, ese tiempo es menor. En cambio, el auxiliar de intendencia en su primer empleo la jornada inicia a medio día dejándole únicamente la posibilidad de tomar su segundo empleo (trabajador de tablaroca) por las noches, la cual se prolonga hasta la madrugada.

En suma, el régimen de género del mercado laboral, ya sea por la naturaleza propia de los empleos que exige ciertos horarios de trabajo, o por la necesidad de optar por un segundo empleo y/o por los traslados, este grupo de padres pasa gran parte del día fuera de casa (15 horas en promedio, incluido trabajo y traslados), por lo que les resta, en la práctica, muy poco tiempo disponible para participar en las labores de cuidado y crianza de los hijos, así como en cualquier otra actividad personal de recreación, ocio o descanso.

Lo anterior, se puede corroborar cuando se les preguntó a los entrevistados sobre las actividades que realizaban al llegar a sus casas después del trabajo, en todos los casos respondieron que llegan a comer/cenar, a descansar, ver televisión o dormir dependiendo de la hora de llegada. Asimismo, todos señalaron que platican o conviven con sus esposas por las noches y, en dos casos (el auxiliar de intendencia y el guardia de seguridad), también con los hijos que son mayores de 8 años y cuando aún los hallan despiertos.

De lo anterior, es importante resaltar otro factor o rasgo de diferenciación además de la duración y el tipo de empleo que está influyendo en la posibilidad de cuidar (o convivir) con los hijos y que también se destacó en el análisis cuantitativo: la edad de los hijos. Cuando los padres regresan a casa después del trabajo y tienen hijos pequeños (menores de 8 años) éstos generalmente ya están dormidos y prácticamente no pueden siquiera verlos o convivir en ningún momento del día con sus pequeños. En cambio, cuando los hijos son más

grandes, en ocasiones alcanzan a cenar, platicar o ver televisión con aquellos antes de irse a dormir.

Resumidamente, en tres casos (el carnicero, el guardia de seguridad y el cuidador de personas enfermas) no realizan de manera continua o cotidiana labores de cuidado. Ocasionalmente, el comerciante de verduras acompaña a su esposa a llevar o recoger a sus hijas de la escuela. Y, uno de los casos de excepción de este grupo es el auxiliar de intendencia quien debido a que su jornada de trabajo (en el primer empleo) comienza a medio día, tiene la posibilidad de participar más activamente en labores de cuidado y crianza de sus hijos y en algunas labores domésticas como darle de desayunar y llevar a la escuela diariamente a sus hijos y barrer o trapear la casa.

Hasta el momento, del discurso de este grupo de varones sobre sus prácticas cotidianas, se desprende que no solamente los elementos del género están presentes para que no conciban el cuidado y crianza de los hijos como una actividad habitual que les corresponda ejecutar, sino que hay condiciones materiales del mercado de trabajo y de la composición familiar que están influyendo en su falta o escaso involucramiento en las tareas de cuidado.

Con respecto a los elementos del género resalta el predominio de la proveeduría económica como su rol principal, y que se expresa en que lo llevan a cabo en horarios extendidos o alargando su jornada de trabajo o bien, a través de dobles empleos para satisfacer las necesidades familiares.

A su vez, el régimen del mercado de trabajo se impone mediante ciertas prácticas o condiciones materiales como lo es la propia naturaleza de algunos tipos de empleos (como el del comerciante de verduras y del carnicero) que los obliga a estar fuera de casa a determinadas horas del día. Finalmente, la composición de los hogares, como rasgo de diferenciación impacta en la práctica de cuidados al considerar la edad de los hijos. Pues solamente cuando estos son más grandes (mayores de 8 años), existe ocasionalmente la posibilidad de que los entrevistados convivan con ellos por las noches.

4.1.1.2 Las condiciones laborales de los padres con ocupaciones de altos niveles de competencias

Las condiciones laborales de estos padres son en empleos formales, con una jornada legal de 8 horas, que en todos los casos tienen que extender de manera habitual debido a las exigencias inherentes a sus cargos, destinando en promedio 13 horas de lunes a viernes a esta actividad, gozando, generalmente, los fines de semana libres. Debido al nivel jerárquico que estos hombres alcanzan en sus empleos, pueden manejar sus horarios de manera más o menos flexible o presentan una jornada menos rígida que los del grupo anterior. Además, los padres de este grupo tienen la posibilidad de controlar con mayor libertad sus horarios y lugares de trabajo (la hora de entrada y salida, el lugar de trabajo: en casa o en una alguna cafetería, por ejemplo).

Con respecto a los traslados de su casa al centro de trabajo en todos los casos los realizan en automóvil particular y el tiempo es relativamente corto, alrededor de 1:30 a 2:00 horas como máximo, ya que sus empleos están medianamente cercanos al lugar en donde viven. También es común que los entrevistados recurran a diferentes lugares para llevar a cabo sus actividades laborales o que algunos de ellos ocasionalmente salgan de la Ciudad o del país para atender asuntos relacionados con su ocupación.

Estos varones pasan poco tiempo en casa no sólo debido a la extensión de sus jornadas de trabajo, sino porque, en algunos casos (el juez, el director de riesgos y el director general) realizan alguna otra actividad personal fuera de su hogar (van al gimnasio o salen a hacer ejercicio), sumando un promedio de 15 horas por día las que pasan fuera de casa, quedando así muy pocas horas para la convivencia familiar y el cuidado de los hijos.

Adicionalmente a lo anterior, resultó común encontrar que habitualmente llevan trabajo a casa para realizarlo por las tardes, noches o madrugadas y los fines de semana (tres de nuestros casos), hecho que les reduce aún más el tiempo en familia.

Con relación a las ocupaciones de estos varones en la mayoría de los casos se podrían considerar como directivos. Dos son directores de área, uno es director general, otro es gerente de una empresa multinacional y uno más es juez a nivel federal. En todos los casos estos padres cuentan con prestaciones laborales y otras prerrogativas y privilegios que les otorga su misma posición laboral (seguros de gastos médicos, vacaciones más largas de las que señala la ley, entre otras), además, tienen capacidad de mando y empleados a su cargo. A continuación, se analiza detalladamente cada caso, junto con las ocupaciones y actividades de sus parejas.

En primer lugar, está el director comercial de la empresa de la que es socio. Este padre cuenta con una extensa jornada de trabajo (14 horas diarias aproximadamente) que distribuye según las necesidades que su empleo le demanda. Los días de trabajo, los horarios y los trayectos son indeterminados, ya que pueden extenderse a lo largo del día y, en algunos casos, los fines de semana. Los traslados generalmente son cortos (hora y media por día) aunque, en ocasiones su trabajo le obliga a salir de la ciudad y permanecer varias semanas fuera de casa. Debido a su cargo tiene alta flexibilidad laboral, sobre todo en cuestión de horarios, ya que él determina su hora de entrada y salida, o bien puede laborar desde casa o solamente los fines de semana. Esto le ha permitido participar activamente en el cuidado de su hija: la despierta, le da el biberón, la cambia, la lleva y recoge del kínder, los fines de semana junto con su esposa llevan a la menor a sus actividades extraescolares.

Su esposa es compradora senior de una tienda departamental de renombre, ella tiene una jornada de 8 horas de lunes a viernes, más una hora de traslado. Al salir del trabajo algunos días a la semana acude al gimnasio, posteriormente, va a casa por su hija para llevarla a clases de natación y el resto de la tarde se dedica a cuidarla (juega con ella, ve televisión, descansan juntas). Ellos tienen una hija de 3 años.

El segundo caso es un juez federal, él tiene una jornada de trabajo fija de 8 horas de lunes a viernes, pero lo común es que la extienda unas tres horas más por día

debido a la carga laboral. No está sujeto a un horario de entrada y salida estricto sino, más bien, a la demanda de trabajo existente, por lo que puede ampliar o acortar el tiempo que pasa en la oficina. Es común que este padre lleve trabajo a casa a diario, destinando un par de horas por las tardes y otras tantas los fines de semana. Como máximo tarda hora y media al día en el trayecto de ida y vuelta a su casa. Antes de ir al trabajo este varón asiste al gimnasio alrededor de 2 horas diarias. Su pareja es ama de casa y se dedica a supervisar el arreglo de sus hijos, llevarlos y recogerlos de la escuela y de sus actividades extraescolares, los acompaña mientras comen y les supervisa las tareas escolares. Esta pareja tiene tres hijos (17, 14 y 8 años).

El siguiente caso se trata del director de riesgos de una empresa extranjera. El tiempo que pasa fuera de casa por su trabajo es de 14 horas diarias aproximadamente (incluyendo el traslado que son dos horas por día). Aunque tiene una jornada de trabajo continua y extensa, procura sólo laborar en su oficina y no llevarse trabajo a casa los fines de semana. Al llegar a su casa, sale todos los días a correr por espacio de una hora y los fines de semana toma clases de piano en su casa.

Su esposa, a partir de que nació su primer hijo y hasta los dos años de edad del tercero, se había venido desempeñando exclusivamente como cuidadora de sus hijos⁹⁷, pues ella era quien atendía todas las necesidades de cuidado de los menores sin permitir la intervención del personal doméstico en esta área. Al cumplir su hijo menor los tres años de edad, decidió volver a ocuparse extralaboralmente y recién está iniciando, junto con su marido, un negocio familiar donde ella está participando como administradora de inmuebles, pero aún no tiene un horario determinado ni una rutina fija para llevar a cabo esta actividad, por lo que puede combinar el cuidado y la crianza de los hijos con el trabajo remunerado. Esta pareja tiene tres hijos en común (7, 5 y 3 años).

⁹⁷ La esposa del director comercial tiene grado de maestría, ella siempre trabajó formalmente en diversas dependencias con jornada completa de trabajo, cuando nacieron sus dos primeros hijos redujo su jornada o trabajó desde casa, pero a partir del tercer hijo decidió dedicarse a criarlos de tiempo completo y retirarse del mercado laboral.

El cuarto caso se trata de un gerente de cuentas de una empresa multinacional. Este padre tiene una de las jornadas más extensas de trabajo, labora hasta 15 horas de lunes a viernes y también algunos fines de semana. Su empleo le exige pasar cada mes, dos semanas fuera de la ciudad para supervisar el trabajo que se está llevando a cabo en otras entidades del país. Sin embargo, cuando está en la ciudad donde reside puede disponer de su tiempo más libremente. Para trasladarse a los diferentes puntos de trabajo, suma en total unas tres horas por día. Su esposa también es gerente, pero en una empresa regional. Ella tiene una jornada de 8 horas diarias, la cual realiza de manera continua (porque le concedieron esa facilidad durante un año por haber tenido recientemente a su hijo) y sale de trabajar alrededor de las tres de la tarde, a partir de esa hora se dedica al cuidado del menor: lo carga, pasea, alimenta, cambia y acuesta. Ellos tienen un hijo de 1 año de edad.

Por último, está el director general. Él trabaja alrededor de 13 horas diarias de lunes a viernes y el tiempo que invierte para trasladarse es de 2 horas con 30 minutos por día. Es común que ese tiempo se incremente debido a que tiene que trasladarse a otros lugares para llevar a cabo sus funciones, además, de que ocasionalmente está obligado a salir del país como parte de sus responsabilidades laborales. Generalmente este padre no lleva trabajo a casa, pero si está forzado a estar disponible más tiempo en la oficina para atender cualquier eventualidad. Al salir de su empleo, todas las noches se va un par de horas al gimnasio en compañía de su esposa.

Su esposa es profesora en una universidad y tiene un horario de 6 horas al día, es decir, tiene una jornada parcial de trabajo. Al salir de la universidad, ella pasa por los hijos a la escuela, los lleva a su casa a comer y en las tardes se encarga del cuidado y supervisión de los menores, así como de llevarlos a sus actividades extra escolares. En el lapso que los hijos están en estas actividades, ella realiza algunas diligencias laborales, el resto del día está pendiente de sus hijos y les supervisa las tareas escolares. Ambos tienen dos hijos (14 y 13 años).

Como se puede observar, en este segundo grupo de varones no hay tanta diversidad en las ocupaciones como en el caso de los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias. Se considera que debido a las habilidades que se requieren para el desempeño de sus empleos, en lo que respecta a las condiciones de trabajo hay más semejanzas al interior de este grupo que en el anterior. Por ejemplo, las brechas entre las jornadas laborales no son tan amplias (van de las 11 a las 15 horas) aunque en todos los casos son jornadas indeterminadas ya que sus horarios pueden extenderse en la medida en que lo demande la carga de trabajo; el promedio de los trayectos es corto para casi todos los casos (1:30 horas); y en dos casos (el director comercial y el gerente de cuentas) tienen mayor facilidad para manejar sus horarios de entrada y de salida y distribuir la carga de trabajo durante toda la semana.

Aunque a simple vista podría parecer que estos padres tienen mayor disponibilidad de tiempo, ello no necesariamente es así, ya que sus jornadas no son continuas y en ocasiones están forzados a ampliar sus jornadas y permanecer en sus oficinas o atender las contingencias laborales en cualquier momento que llegasen a presentarse, así como viajar fuera o al interior del país.

No obstante, lo anterior, en tres casos (el juez, el director de riesgos y el director general) los padres tienen la posibilidad de destinar un par de horas a otras actividades personales y deportivas antes o después de sus empleos o bien, los fines de semana. Con lo anterior, se pretende enfatizar que, a diferencia del grupo anterior, estos padres además de las horas que invierten en sus empleos, el tiempo que están fuera de casa aumenta debido a la realización de este otro tipo de actividades personales.

Por otro lado, es importante destacar que, debido a que en todos los casos cuentan con personal contratado para la realización del trabajo doméstico en sus hogares, descargan en ellos gran parte de la atención y el cuidado de los hijos⁹⁸, ocasionando que la carga de cuidados tanto para los hombres como para las

⁹⁸ Excepto el caso del director de riesgos quien cuenta con personal de planta y eventual exclusivamente para el desarrollo de las labores domésticas, es decir, que no intervienen en ninguna tarea de cuidado.

mujeres, sea más ligera que en el caso de los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias⁹⁹.

Hasta aquí entonces, se puede señalar que para los entrevistados de ocupaciones de alto nivel de competencias sus actividades diarias (prácticas) se constriñen al trabajo extradoméstico y en tres casos al empleo y a actividades personales como el ejercicio físico, siendo escasa la ejecución de tareas de cuidado, excepto el director comercial quien gracias a la flexibilidad que su empleo y posición le permite, tiene la posibilidad de cuidar de su hija diariamente.

Al igual que en el caso de los padres de bajo nivel de competencias, estos padres no tienen presente en sus prácticas cotidianas que tengan que realizar actividades de cuidado de sus hijos (comportamiento e ideas con predominio de género), excepto el caso del director comercial. El resto de los entrevistados, destinan su tiempo, en primer lugar, al trabajo extradoméstico y, en segundo lugar, a la realización de actividades personales.

En este grupo en particular, son más evidentes las ideas y valores apegados a prácticas tradicionales de género pues dadas las posiciones ocupacionales de estos padres, podrían disponer más libremente de su tiempo para destinarlo al cuidado de sus hijos, sin embargo, solamente en un caso se está ejerciendo esta posibilidad, y en el resto se observa el predominio del rol del padre apegado al empleo y a la proveeduría económica del hogar.

Además, esta afirmación se refuerza si se considera que este grupo de padres no tiene la necesidad económica de extender su jornada de trabajo, lo que lleva a indagar otras explicaciones sobre este comportamiento, las cuales podrían relacionarse con ideas y valores tradicionales de género.

⁹⁹ Incluso en algunos casos como el del juez y el director comercial, cuentan con personal contratado específicamente para el cuidado de los hijos.

4.1.2 Las prácticas de cuidado y crianza de los hijos

Conviene recordar que a lo largo de esta investigación se han definido a las actividades de cuidado de los hijos como “el cuidado físico más propio de niños y niñas que principalmente consiste en: dar de comer a lactantes y/o niños y niñas pequeños que no pueden alimentarse por sí solos, bañarlos, cargarlos, acostarlos, prepararlos para ir a la escuela u otro lugar y darles medicamentos. Así como los cuidados relacionados con el desarrollo infantil, tales como ayudar a niños y niñas con sus tareas escolares o a estudiar, incluyendo los traslados para acompañar a los menores en sus actividades, además de la escuela, coordinar actividades sociales o extraescolares con los niños” (Esquivel, 2009 Y 2012).

Con base en esta definición y con el análisis del capítulo cuantitativo se analizará el nivel de involucramiento o participación que los entrevistados tienen en estas labores y se explorará alguna otra práctica más allá de las recién enunciadas.

4.1.2.1 Los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias

Para analizar las actividades de cuidado de los hijos que llevan a cabo los varones es importante considerar dos momentos de interacción entre los padres y sus hijos. Uno es de lunes a viernes donde la presencia de los varones es muy reducida debido a su jornada de trabajo extradoméstica (y sus correspondientes traslados al lugar de trabajo) y, por lo tanto, la posibilidad de realizar alguna actividad de cuidado también es sumamente baja. El segundo momento son los fines de semana (o los días que los padres no laboran remuneradamente) donde se incrementa la posibilidad pasar más tiempo en casa y participar más activamente en el cuidado infantil.

Con esta primera distinción se da cuenta que, en la mayoría de nuestros casos, la intervención de los hombres en el cuidado de sus hijos no es continua ni rutinaria, por el contrario, es ocasional, esporádica, o de baja intensidad,

situación que dificulta la posibilidad de establecer arreglos o prácticas permanentes y habituales de cuidado y crianza de los hijos (excepto el auxiliar de intendencia quien a pesar de sus dos empleos, lleva diariamente a sus hijos a la escuela y realiza algunas labores domésticas; y, el comerciante de verduras, al trabajar por cuenta propia, puede adaptar su horario para llevar o recoger a sus hijas a la escuela).

El comerciante de verduras después de haber hecho sus fletes y comprar la mercancía en la Central de Abasto, desayuna con sus hijas y lleva a la menor a la escuela junto con su esposa. Debido a que su lugar de trabajo está cerca del de su esposa, va a comer diariamente con ella y coincide con su hija que regresa de la escuela y con la mayor antes de que se vaya a la secundaria, por lo que les posible convivir en algún momento del día con ellas. En ocasiones, según la demanda de clientes en el puesto de verduras, puede recoger a las menores cuando asisten a sus actividades extraescolares. Por las noches, cuando van a casa de su cuñado, cena con sus hijas y su familia.

El carnicero debido a que trabaja en la madrugada y duerme durante el día, no le es fácil coincidir con el horario de sus hijos, aunque generalmente cena con ellos o en ocasiones está al pendiente de ellos por las tardes cuando su pareja tiene que ausentarse del hogar. El domingo, que es su día libre, lo destina a estar con su familia, pasear con ellos o visitar a sus parientes.

El guardia de seguridad trabaja los siete días de la semana, sus días de descanso (que son cada tercer día) los utiliza para estar con su familia en casa, ya sea comiendo o platicando y en ocasiones jugando con los menores.

Como se puede observar, en estos tres casos, los entrevistados trabajan los fines de semana. El comerciante de verduras no tiene ningún día descanso, el carnicero solamente los domingos y el guardia de seguridad varían sus descansos a lo largo de la semana, por lo tanto, sus prácticas de cuidado básico son reducidas, pues solamente el comerciante de verduras es quien lleva o recoge a sus hijas a la escuela y, ocasionalmente, a sus actividades extra escolares, pero convive un par de horas diariamente con sus hijas. Los otros dos

casos (el carnicero y el guardia de seguridad) no realizan ninguna labor de cuidado de manera habitual. Sin embargo, en sus días de descanso, se dedican a convivir con los menores.

Por lo que, en términos generales, se puede señalar que la actuación de estos padres en el cuidado de sus hijos, no sólo de lunes a viernes, sino también en fines de semana es muy reducida. En consecuencia, son sus parejas, en menor medida, las redes de parentesco quien (es) están llevando a cabo el cuidado cotidiano básico de los menores, eximiendo a los padres de esta responsabilidad.

Por su parte, el cuidador de personas enfermas trabaja de lunes a viernes, durante estos días no realiza ninguna actividad de cuidado y es muy baja la posibilidad de que conviva con sus hijos porque estos son muy pequeños y ya están dormidos cuando regresa de trabajar. Sin embargo, los fines de semana que tiene libres los pasa con su familia. Los sábados asisten todo el día a la iglesia y ahí convive con ellos; y los domingos los utiliza para descansar o salir a comer con su familia.

El auxiliar de limpieza es un caso excepcional, pues a pesar de sus dos empleos entre semana, muestra una mayor participación no sólo en las actividades de cuidado y crianza de sus hijos, sino también en el trabajo doméstico. Durante la semana laboral, se levanta temprano para despertar a su hijo, supervisar su arreglo, darle de desayunar y llevarlo diariamente a la escuela, al regresar también acompaña a su hija al colegio. Asimismo, antes de entrar a trabajar realiza trabajo doméstico como trapear, barrer o lavar los trastes. Los fines de semana, mientras su esposa trabaja en la estética, se dedica por completo al cuidado de sus hijos, desayuna con ellos, los lleva a ver partidos de futbol, salen a jugar, y realiza otras actividades domésticas, como limpiar a las mascotas, limpiar la casa o lavar la ropa. En general, todo el fin de semana este padre lo dedica a su familia y al trabajo doméstico, además de realizar actividades lúdicas como jugar, pasear, salir a comer o cenar.

La dinámica en los fines de semana de estos padres que no tienen que trabajar remuneradamente es diferente respecto de lunes a viernes. Aunque en uno de

ellos sigue siendo baja su contribución con las tareas propiamente de cuidado, ambos pasan gran parte de su tiempo con sus hijos en actividades de recreación o convivencia. Por ejemplo, jugar, dar un paseo, llevarlos a un parque o salir a comer con la familia.

En cambio, para los padres que también laboran durante el sábado y/o domingo (el carnicero, el guardia de seguridad y el comerciante) no se distinguen diferencias entre sus actividades de cuidado o de involucramiento con sus hijos a lo largo de los siete días de la semana.

Con respecto a la actividad de llevar a los hijos al médico o atenderlos cuando están enfermos, en todos los casos señalaron que es una práctica que los varones procuran hacerla en compañía de sus parejas. Sin embargo, cuando es una consulta habitual es más probable que sean sus cónyuges o parejas quienes se hagan cargo de los menores. Igualmente, los entrevistados mencionaron que, en caso de tratarse de una emergencia que suceda cuando ellos están laborando, es la pareja quien acude en primera instancia al médico, incorporándose ellos con posterioridad.

Por último, es importante resaltar que ninguno de estos hogares cuenta con personal contratado para el cuidado de los hijos, ni para la realización de tareas domésticas (excepto el carnicero quien contrata a una persona únicamente para que lave la ropa un día a la semana). Asimismo, tres de los casos tampoco cuentan con redes de apoyo para el cuidado de los hijos; solamente el comerciante de verduras y el auxiliar de intendencia¹⁰⁰ se apoyan en sus cuñados para encargarse de las menores cuando sus parejas no pueden hacerlo por cuestiones de trabajo extradoméstico.

¹⁰⁰ Como anteriormente se señaló, el comerciante de verduras deja de lunes a viernes a sus hijas en casa de su cuñada y su marido para que las hijas duerman ahí y no tengan que padecer los horarios de trabajo de los padres. El otro caso es el auxiliar de intendencia, cuyo cuñado y su esposa viven en el mismo terreno que ellos, de esta manera, en algunas ocasiones el cuñado es quien recoge a la menor de la escuela o está al pendiente de ella por las tardes, especialmente cuando la esposa del auxiliar de intendencia no puede hacerlo porque está trabajando.

De lo anterior se desprende que son las mujeres quienes, en mayor medida, ejecutan el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. En los casos de la esposa del comerciante de verduras, del guardia de seguridad y del auxiliar de intendencia adicionalmente trabajan remuneradamente por cuenta propia, lo cual implica una sobre carga de trabajo para ellas pues ejercen la denominada “triple jornada de trabajo”.

Mientras que los casos donde las mujeres se dedican exclusivamente al hogar (la pareja del carnicero y del cuidador de personas enfermas) son ellas quienes asumen en su totalidad el trabajo de cuidados de los hijos y el doméstico¹⁰¹. Siendo estos casos, donde los varones presentan la intervención más reducida en el trabajo de cuidados y las labores del hogar, su participación se reduce únicamente a actividades de recreación como ver televisión con los hijos, pasear, comer o jugar con ellos y, ocasionalmente, estar al pendiente de ellos cuando sus parejas están ocupadas.

En resumen, en este grupo de padres se observa en cuatro casos una tradicional división del trabajo basada en el género, donde las mujeres, independientemente de que participen o no en el mercado laboral, absorben en su totalidad el cuidado de los hijos. Las prácticas de cuidado de los varones son generalmente esporádicas u ocasionales y se constriñen en actividades más lúdicas y recreativas que en las de cuidado básico.

4.1.2.2 Los padres de ocupaciones de alto nivel de competencia

Para analizar las prácticas de cuidado de los hombres con empleos que exigen altos niveles de competencias es igualmente útil conservar la distinción entre dos momentos, de lunes a viernes y los fines de semana. Al profundizar en el análisis sobre las actividades propiamente de cuidado en que este grupo de entrevistados participa se podría señalar que de lunes a viernes en cuatro casos hay una menor participación que los varones del grupo anterior.

¹⁰¹ Solamente una de ellas tiene apoyo de una persona contratada para lavar la ropa los fines de semana.

De lunes a viernes, el juez ocasionalmente lleva a su hija al colegio y una vez por semana la recoge para comer con ella. El gerente de cuentas si algún día a la semana llega temprano a su casa y su hijo está despierto, lo carga y juega con él un momento antes de que el pequeño se duerma. El director general, en ocasiones alcanza a sus hijos despiertos y platica un rato con ellos por las noches. El director de riesgos es el único caso de este grupo que declaró expresamente que no se hace cargo en absoluto del cuidado de los hijos y que incluso durante la semana es prácticamente probable que ni siquiera pueda verlos porque los menores se duermen temprano.

Mención aparte merece el director comercial, pues su horario de trabajo es muy flexible y le permite involucrarse activamente en el cuidado de su hija, él se encarga de despertarla, darle el biberón, llevarla al kínder y generalmente la recoge de la escuela todos los días. Igualmente, él es quien asiste a las juntas escolares y procura asistir a las festividades que organiza el colegio.

Con respecto a los fines de semana los padres de este grupo generalmente no tienen la obligación de salir de casa para ir a trabajar (salvo que estén de viaje por cuestiones laborales), por lo que estos días lo destinan al descanso, recreación y convivencia familiar.

En algunos casos como el director comercial, el juez, el director general o el gerente de cuentas es común que estos padres acompañen a hijos (siempre en compañía de sus parejas) a sus actividades extraescolares. Además, en todos los casos aprovechan estos días para pasear (ya sea dentro o fuera de la Ciudad), platicar o jugar con los menores. La mayoría de ellos tiene la posibilidad de salir ocasionalmente de la Ciudad con la familia a una “casa de campo o de descanso”, haciendo de estos momentos los de mayor cercanía e involucramiento con los menores.

En suma, para los varones de ocupaciones de altos niveles de competencia, los fines de semana son días que dedican exclusivamente a su familia y a sus hijos y que implican momentos importantes de interacción y convivencia familiar, aunque no realicen, en sentido estricto, actividades de cuidado directo o básico

como se han definido en este trabajo, pero que sí podrían implicar prácticas de cuidado en un sentido más amplio del concepto.

Uno de los matices que en este grupo de entrevistados se observa es en el nivel de involucramiento y cercanía con los hijos, ya que varían según las edades de sus hijos. En general, cuando estos últimos son mayores de 8 años, los padres pasan más tiempo con ellos, pero solamente como acompañantes en sus actividades extraescolares. En cambio, cuando los hijos tienen menos de esa edad, se observa una mayor interacción cara a cara con los menores pues los cargan, los llevan a pasear o juegan con ellos.

Con respecto a la participación que tienen cuando alguno de sus hijos se enferma o necesitan acudir al médico es una labor que, en general, realizan sus parejas. En algunos casos como el gerente de cuentas o el director general, tratan de programar las consultas al médico los fines de semana para poder asistir junto con sus compañeras. Sin embargo, en caso de alguna emergencia o alguna consulta menor, al igual que los varones de ocupaciones menos complejas, es más probable que sean las mujeres quienes se encarguen de ello.

Por otro lado, como se señaló anteriormente, debido a la mejor posición económica de las familias de este grupo en todos los casos cuentan con empleadas que se encargan por completo de las labores del hogar (limpiar la casa, lavar, planchar y guardar la ropa, hacer la comida, lavar los trastes) y en ocasiones también les asisten con el cuidado de los hijos, por lo que las mujeres (al igual que los hombres) de este grupo quedan totalmente exentas de la realización de cualquier actividad de trabajo doméstico y llevan una carga menor de trabajo de cuidados.

Las esposas de los entrevistados quedan entonces parcialmente a cargo del cuidado de los menores, pues en algunos casos las empleadas domésticas también asumen ciertas responsabilidades de cuidado de los hijos como bañar a los menores (especialmente en el caso del gerente de cuentas), recogerlos de la escuela o darles de comer (es el caso del director comercial). Solamente la esposa del director de riesgos es la única mujer que asume totalmente el cuidado

de los hijos, pues ella lo considera como su única responsabilidad y no permite la intervención del personal doméstico en esta área.

El en caso de la esposa del director comercial, del gerente de cuentas y del director general, además de trabajar de manera remunerada, formal y en una jornada completa (con excepción de la esposa del director general que trabaja menos horas) al terminar su horario de trabajo se encargan del cuidado de los hijos: los recogen de la escuela, les ayudan a realizar las tareas escolares, los llevan a sus actividades extraescolares, pasean o juegan con los menores y están al pendiente de ellos por las tardes. Esto indica que, al igual que las parejas de los varones del grupo anterior, pero de manera mucho menos intensiva, también está presente la “doble jornada de trabajo” para las mujeres de este grupo.

En el caso de los varones con empleos de alto nivel de competencias se observan otros rasgos de diferenciación que influyen en la forma (tiempo y tipo de actividades) en que cuidan de sus hijos. En su caso es el nivel socioeconómico del hogar y la posibilidad de contratación de personal doméstico y de cuidados disminuye de manera considerable la carga de cuidado tanto para las mujeres como para los varones.

4.1.3 Las diferencias y convergencias en torno a las prácticas de cuidado de los hijos

4.1.4 Análisis intra grupal

4.1.4.1 Los padres de empleos de bajos niveles de competencias

Las prácticas de cuidado de los hijos entre los entrevistados no son homogéneas ni al interior de cada grupo, ni entre grupos. Diversos factores están influyendo en la forma en que los padres analizados se involucran con su descendencia, destacando las condiciones de inserción laboral, en específico las referentes con la duración de la jornada de trabajo, y los días de descanso, la ocupación de sus

parejas y la edad de los hijos. Pero existen otros rasgos de diferenciación que se relacionan con estos factores y que matizan la participación desigual en estas labores al interior del grupo.

En el caso de los padres de ocupaciones de bajos ingresos, predomina la convivencia con los hijos que se da a la hora de la cena o en pequeños momentos del día cuando los padres terminaron su jornada de trabajo, así como en los días de descanso. Sin embargo, destacan dos casos en los que el involucramiento de los hombres en las tareas de cuidado se da de manera más habitual. El auxiliar de intendencia y el comerciante de verduras conviven más horas al día con su descendencia tanto de lunes a viernes como los fines de semana, en especial, es destacable el comportamiento del auxiliar de intendencia ya que él asume prácticas de cuidado (despertar a sus hijos y llevarlos a la escuela) de manera cotidiana.

Con base en los rasgos de diferenciación que se han venido utilizando en esta investigación para detectar prácticas desiguales de cuidado, se puede observar que en el caso del comerciante de verduras y del auxiliar de intendencia hay dos factores que están presentes: la edad de los hijos y la ocupación de sus esposas. En ambos casos la edad de los hijos es de las mayores del grupo y sus esposas trabajan remuneradamente. Si bien la actividad extradoméstica de ellas es informal y realizan una triple jornada de trabajo¹⁰², son quienes han mostrado mayor trayectoria y duración en sus ocupaciones. Ambas circunstancias probablemente estén influyendo en que del grupo de varones de ocupaciones de bajos niveles de competencias sean estos padres los que más participan en los cuidados de sus hijos.

Lo cual, como señalan García y Oliveira (2004) y se deriva del discurso de los entrevistados, la mayor participación de estos hombres en el cuidado cotidiano

¹⁰² Gracias a los empleos de estas mujeres y a la flexibilidad con que pueden distribuir sus horas de trabajo, es que ellas adicionalmente se hacen cargo del cuidado de los hijos y del trabajo doméstico de sus hogares. En el caso de la esposa del comerciante de verduras los quehaceres del hogar recaen exclusivamente en ella, mientras que la esposa del auxiliar de intendencia tiene una distribución más equitativa de este trabajo con su marido, aunque también la mayor parte es responsabilidad de la esposa. Ellas representan los únicos casos que tienen una triple jornada de trabajo

de los hijos podría explicarse, en parte, debido al reconocimiento de la importancia de las aportaciones económicas de sus cónyuges para el sustento familiar y el compromiso que observan en ellas con el trabajo extradoméstico. En este sentido, estos factores en cierta medida están trastocando los elementos del género y promoviendo una relación más equitativa con sus parejas (sin que lleguen a constituirse relaciones equitativas) e incentivando a los hombres a involucrarse más activamente en las prácticas de cuidado infantil. En cambio, en los otros casos donde los varones se mantienen al margen del cuidado de los hijos y la convivencia con ellos es más reducida, sus parejas son amas de casa o han tenido una presencia más intermitente en el mercado laboral.

Por su parte, el carnicero y del cuidador de personas enfermas son los casos que menos actividades de cuidado realizan entre semana, pero los fines de semana los destinan a la convivencia familiar. Entre las características en que coinciden es que son padres jóvenes (27 y 39 años respectivamente), tienen un nivel de estudios de secundaria y bachillerato (de los más altos del grupo) y tienen hijos pequeños (ambos tienen al hijos entre 8 y 1.5 años) no obstante, es escaso su involucramiento en estas actividades lo cual, probablemente se deba a que sus parejas son amas de casa, lo que favorece una distribución de las tareas domésticas y extradomésticas inequitativa basada en el género y, en consecuencia, no hay un cuestionamiento a las prácticas tradicionales de cuidado infantil.

Otro rasgo a destacar es que en el caso del comerciante de verduras y del auxiliar de intendencia cuentan con una importante red de apoyo familiar para la atención y el cuidado de sus hijos¹⁰³. Lo que, de manera poco esperada, no afecta la participación de estos hombres en el hecho social analizado.

De manera sintética y enfocándonos en los dos extremos de participación en el cuidado de los hijos de este grupo de entrevistados, se podría explicar la

¹⁰³ Son sus cuñados y sus esposas quienes se hacen cargo de los menores cuando sus padres no pueden atenderlos. El comerciante de verduras deja que sus hijas duerman en casa de estos familiares para que ellas no tengan que padecer los horarios de trabajo de sus padres; mientras que el auxiliar de intendencia sólo recurre a sus familiares cuando su esposa no puede hacerse cargo de los hijos por motivos de trabajo.

conducta del padre que más se involucra en estas actividades (el auxiliar de intendencia) por la presencia de aquellos factores que la literatura ha destacado como más influyentes, es decir, tener una edad intermedia (no ser de los más jóvenes, ni mayor de 40 años), tener un mayor nivel de estudios (actualmente estudia la preparatoria), tiene una jornada de trabajo determinada (en su primer empleo) pero que le permite combinar el trabajo remunerado y el no remunerado por las mañanas y gozar de días de descanso fijos, además, de la actividad remunerada de su esposa y su escolaridad.

En cambio, en los casos donde los varones que no participan en el cuidado de los hijos ni en el trabajo doméstico, destaca como factor explicativo la ocupación de las mujeres ya que dos son amas de casa y una trabaja medio tiempo como empleada doméstica, además de que esta última tiene el nivel de estudio más bajo de las mujeres de este grupo (primaria).

En todos los casos es evidente que las largas jornadas de trabajo (y en algunos casos el trayecto) les limita el tiempo que pasan en sus hogares, en consecuencia, les imposibilita participar en el cuidado de sus hijos (y en el trabajo doméstico) de manera cotidiana. Además de que en tres casos los entrevistados se ven obligados a extender su jornada de trabajo para solventar las necesidades familiares. Sin embargo, en ningún caso se puede negar el hecho de que los días de descanso (cuando los tienen) son destinados para la convivencia familiar y la atención de los hijos en actividades recreativas principalmente.

4.1.4.2 Los padres de empleos de altos niveles de competencia

Las prácticas de cuidado de estos varones son menos desiguales que en el grupo anterior. En cuatro de los casos no intervienen en el cuidado básico cotidiano de sus hijos de lunes a viernes, pero en la mayoría de los casos tienen la posibilidad de destinar los fines de semana a su familia y efectivamente se observa una ampliación de la convivencia con los hijos en estos días. Todos los entrevistados tratan de salir a comer con ellos, pasear, jugar con sus hijos, llevarlos a tomar un

helado, ver televisión, platicar y descansar. Algunos aprovechan para acompañar a los menores a sus actividades extraescolares o a fiestas infantiles¹⁰⁴.

La única excepción es el director comercial quien asume gran parte de la atención de su hija de lunes a viernes y los fines de semana. Este es el único caso que muestra el mayor rompimiento con los estereotipos de género tradicionales. En él y su pareja coexisten ciertos rasgos de diferenciación que están facilitando la incorporación del entrevistado en las prácticas de cuidado y se observa una mayor tendencia hacia una relación más equitativa, pues no es sólo la flexibilidad laboral de él la que le ha permitido involucrarse en estas labores, sino que ha influido el alto nivel educativo de ambos padres, la edad, el nivel socioeconómico del hogar que les permite contratar personal doméstico (en el cual delegan no sólo el trabajo doméstico, sino algunas tareas de cuidado) y que su esposa trabaje de manera asalariada en una jornada completa, empleo que ha tenido sin interrupciones, a lo largo de varios años y donde ha sido promovida, además, la edad de su hija (3 años) implica mayor demanda de cuidados.

En cambio, en los casos de los padres que no realizan ninguna actividad de cuidado propiamente dicha (el director de riegos y el director general), uno de los elementos que podría estar influyendo en esta ausencia de participación es que no tienen un horario de trabajo flexible, forzosamente, por las responsabilidades derivadas de sus cargos, requieren estar en la oficina o viajar y extender su jornada de trabajo. Además, es importante resaltar que, en estos dos casos los entrevistados diariamente después de su jornada de trabajo, destinan algunas horas de su tiempo a la realización de actividades deportivas. Otra situación que merece consideración es que en el caso de la esposa del director de riesgos su actividad principal es el cuidado y atención de los hijos. En cambio, la esposa del director general solamente trabaja de manera remunerada medio tiempo,

¹⁰⁴ Existe cierto tipo de literatura que clasifica el tipo de cuidados infantiles, según si son básicos como dar de comer, alimentar, bañar a los hijos, entre otros; o si son “cuidados de calidad, de apoyo a actividades intelectuales o afectivas y emocionales” como, por ejemplo, leer un libro o platicar con los menores. Con base en esta clasificación sólo uno de los padres (el director comercial) realiza actividades de cuidado básicas de manera rutinaria y habitual, en cambio, todos los entrevistados se decantan por el cuidado “de calidad, emocional o intelectual”, el cual realizan de manera constante únicamente los fines de semana.

situaciones que les permiten absorber en mayor medida el cuidado de los hijos y liberar a los varones de esta responsabilidad.

Otro rasgo distintivo de este grupo es que en todos los casos cuentan con personal doméstico para el apoyo y la realización de las actividades domésticas del hogar, incluso en algunos casos hay más de una persona que se dedica a estas tareas (el juez, el director de riesgos, el director general y el director comercial). Otros hogares cuentan con nanas o cuidadoras de menores (el director comercial y el gerente de cuentas) que les solventan gran parte del cuidado directo de los hijos, especialmente a las mujeres, factor que podría estar alejando aún más a los varones de estas responsabilidades¹⁰⁵.

Para este grupo de entrevistados, se podría finalmente señalar que hay una mayor división sexual del trabajo en el hogar que en el grupo de los padres de ocupaciones con menor nivel de competencias. En el caso de los padres con ocupaciones de alto nivel de competencias no destaca ninguna variable que explique por sí misma porque es tan diferenciada (y baja en la mayoría de los casos) la participación de los hombres en las actividades propiamente de cuidado.

Sin embargo, resalta que para estos padres es más gratificante brindar cuidados de calidad a sus hijos y el tiempo que destinan a ello (generalmente los fines de semana) es suficiente para ellos. Esto se confirma dado que por el cargo con que cuentan, podrían más fácilmente modificar sus horarios para pasar más tiempo con los hijos (excepto el director de riesgos y el director general) o bien, podrían sacrificar el tiempo que destinan a sus actividades personales para involucrarse más activamente en el cuidado de los hijos y no lo hacen más que en sus días de descanso.

Es notorio que para este grupo de padres la valoración y el significado de sus empleos no se constriñe a la suficiencia de la proveeduría económica del hogar,

¹⁰⁵ En el caso del director de riesgos, lo que más lo aleja de las prácticas de cuidado infantil, no es la contratación de personal doméstico, sino un claro acuerdo basado en la división sexual del trabajo con su esposa, quien decidió dedicarse exclusivamente al cuidado de los hijos.

sino que buscan conservar los privilegios, el reconocimiento, el nivel de vida y el estatus que sus cargos conllevan, por lo que su actuación en la esfera pública tiene mayor peso que en la vida privada.

Finalmente, y a manera de comentario general, cabe mencionar que en primer las condiciones de trabajo que se presentan en ambos grupos ocupacionales son humanamente exhaustivas. Las jornadas de trabajo, la extensión a la que tienen o deciden someterse y la duración de los trayectos les absorbe casi por completo la posibilidad de convivir con su familia y fomentar relaciones más cercanas, afectivas y emocionales con ellos.

La diferencia radica en los motivos y en las posibilidades que tienen los padres de ambos grupos ocupaciones de participar en el cuidado de sus hijos. En el caso de los padres de ocupaciones de bajos niveles de competencias prima la necesidad de obtener ingresos suficientes del trabajo remunerado para lograr la subsistencia familiar. Ellos no disponen de tiempo libre para dedicarlo a actividades personales, sino que toda su energía y tiempo se concentra en el trabajo remunerado. Sus jornadas y turnos de trabajo favorecen, la mayoría de las veces, una desincronización horaria triple (biológica, laboral y socio-familiar) y que, dado el nivel socioeconómico del hogar, le dan prioridad al tiempo de trabajo extradoméstico en detrimento de las relaciones familiares, en especial en la lejanía cotidiana con sus hijos.

En cambio, los padres con ocupaciones de altos niveles de competencia al alargar sus jornadas de trabajo por otros motivos que no son familiares (hacer ejercicio físico, por ejemplo), como Olavarría (2008) señala, podrían obedecer a un comportamiento más tradicional y apegado al modelo de masculinidad hegemónica donde ser reconocidos, permanecer y ascender dentro de las corporaciones es bien valorado, además de que las propias condiciones del régimen de género del mercado laboral contribuye con la institucionalización de estos patrones heterosexistas que fomentan la división sexual del trabajo y

preman la disponibilidad de tiempo de los trabajadores al servicio de la empresa¹⁰⁶.

Por último, es notorio en los padres de ambos grupos que las prácticas de cuidado van más allá de las actividades básicas y realizan aquellas más gratificantes como los paseos, juegos y convivencia durante las comidas y cenas los fines de semana. Igualmente, es evidente que la organización del trabajo en la mayoría de los casos se basa una asignación de roles de género tradicional, ya que implícitamente existe una imposición, acuerdo o negociación que delega en las mujeres, aunque en distintos grados de intensidad, el trabajo cotidiano y rutinario del cuidado de los hijos, situación que se refuerza aún más cuando sus esposas o parejas no están insertas en el mercado laboral. Solamente en dos casos (el auxiliar de intendencia y el director comercial) muestran mayores cuestionamientos a estas prácticas tradicionales, sin que el modelo tradicional desaparezca.

¹⁰⁶ Olavarría enfatiza que en las actuales empresas transnacionales para que un empleado pueda aspirar a un cargo ejecutivo su matrimonio debe sustentarse en una esposa que se haga cargo del hogar y la crianza de los hijos, sea directamente o apoyada por una mujer de servicio doméstico. Asimismo, el autor enfatiza que “las corporaciones requieren que se delegue el ejercicio de la paternidad en terceros” (Olavarría, 2008: 84) y esto se puede ver reflejado en nuestros entrevistados con empleos de altos niveles de competencias.

4.2 Eje II. Más allá del cuidado. Prácticas y valorizaciones sobre la relación entre padres e hijos

En el eje anterior se analizó la presencia de los entrevistados y el de sus cónyuges o parejas en el ámbito extradoméstico con el fin de detectar su disponibilidad, sobre todo de tiempo, para dedicarlo a las actividades de cuidado y crianza de sus hijos. Se reveló que, para los entrevistados de ocupaciones de bajo nivel de competencias las largas jornadas laborales (y los traslados) impiden que los hombres participen en el cuidado y crianza de sus hijos (con excepción de un solo caso), y que son sus parejas (sean trabajadoras no asalariadas o por cuenta propia) quienes están asumiendo mayormente la realización de estas labores.

En cambio, en el caso de los varones de ocupaciones con mayores niveles de competencias, no sólo las largas jornadas de trabajo afectan su intervención en las tareas de cuidado infantil, sino la realización de actividades personales (como las deportivas), y la presencia de personal doméstico en los hogares. Siendo en este grupo de hombres el personal doméstico y, en menor medida, sus parejas quienes asumen esta responsabilidad.

En este eje se pretende analizar otras prácticas de cuidado infantil que vayan más allá del cuidado básico directo, además de reconocer las ideas y valorizaciones de los entrevistados respecto a ellas. En específico se analizan tres dimensiones. La primera tiene que ver con las actividades o formas de relacionarse que tienen los padres con sus hijos, enfatizando en las más disfrutan hacer, las que les gustaría hacer si tuvieran más tiempo libre y el sentimiento que, en su caso, les provoca no poder realizarlas en la cantidad o tiempo deseado, así como la satisfacción que tienen respecto al tiempo que destinan a sus hijos.

En segundo lugar, se indaga sobre aquellas prácticas que más valoran los entrevistados o que consideran que son importantes de realizar con sus hijos, tales como, enseñarles, transmitirles o inculcarles determinados valores,

comportamientos o destrezas. La finalidad es develar, la valorización de las prácticas de cuidado y que consideran como su responsabilidad llevar a cabo.

Finalmente, debido a que cuando se averiguó sobre las actividades que consideran importantes hacer con sus pequeños emergió de manera natural la relación que tuvieron con sus propios padres, en seguida se analiza la experiencia que tuvieron con ellos cuando eran pequeños. Ello con el fin de distinguir si los entrevistados están trastocando los componentes del género y modificando las prácticas de cuidados o si, por el contrario, le están dando continuidad a los roles y comportamientos tradicionales heredados de sus progenitores

4.2.1 Los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias

Del análisis del eje anterior se desprende que los padres de este grupo en sus tiempos libres, días descanso y algunos entre semana (el comerciante de verduras y el auxiliar de intendencia¹⁰⁷) tienen mayor cercanía o convivencia con sus hijos más allá de las actividades de cuidado¹⁰⁸, en especial en aquellas de carácter lúdico, de descanso o recreación con sus hijos, siendo la práctica más recurrente, jugar con los menores. En segundo lugar, mencionaron que cuando tienen hijos mayores de 8 años, las pláticas o conversaciones con ellos son frecuentes y, en tercer lugar, ver televisión con sus hijos mientras están descansando.

Los que más tiempo tienen para convivir con su descendencia es el comerciante de verduras y el carnicero. El primero pasa alrededor de unas cuatro horas con sus hijas cada día de la semana. Cuando va a dejar a sus hijas en casa de su

¹⁰⁷ El comerciante de verduras desayuna, come y cena con sus hijas y convive un rato por las noches. El auxiliar de intendencia platica por las noches con su hijo mayor cuando lo encuentra despierto.

¹⁰⁸ En esta investigación, para ser congruentes con la ENUT-2014 y con el análisis cuantitativo se acotó el trabajo de cuidados a las siguientes actividades: alimentarlos, asearlos, vestirlos, bañarlos, cambiarlos, cargarlos o acostarlos. Llevar o recogerlos de la escuela o kínder o de sus actividades extraescolares, así como llevarlos al médico, darles terapia, asistir a juntas o festivales o ayudarlos con sus tareas escolares.

cuñado, el entrevistado permanece ahí unas tres horas antes de irse para su casa, tiempo que le permite verlas, convivir y cenar con ellas antes de marcharse, también es común que desayune y coma con ellas diariamente. El carnicero gracias a que tiene una de las jornadas más cortas de trabajo, generalmente pasa las tardes con sus hijos (unas 4 o 5 horas en promedio) más el día domingo que es cuando descansa. El resto de los casos (el cuidador de personas enfermas, el guardia de seguridad y el auxiliar de intendencia) sólo puede convivir con su familia e hijos en sus días de descanso que, generalmente son los fines de semana.

El tipo y forma de convivencia o relación varía en función de la edad de los hijos principalmente. Aquellos con hijos más grandes (mayores de 8 años) tienden a platicar, ver televisión y jugar con ellos (es el caso del comerciante de verduras, el guardia de seguridad y el auxiliar de intendencia). En cambio, los que tienen hijos más pequeños (el carnicero y el cuidador de personas enfermas) suelen cargar a los hijos y estar al pendiente de ellos. En el caso del cuidador de personas enfermas las actividades que más realiza es cargar a sus pequeños y disfruta de abrazarlos y besarlos.

La frecuencia con la que pueden realizar estas actividades no es rutinaria y varía en función del tiempo disponible de los padres y, en menor medida, de los hijos. Los casos que son más constantes son el comerciante de verduras, el cuidador de personas enfermas y el auxiliar de intendencia, ya que sus condiciones de trabajo incluyen horarios específicos y días de descanso fijos para destinarlos a su familia y a los hijos.

Sin embargo, la mayoría de los entrevistados señalan que debido a las largas jornadas de trabajo no pueden pasar más tiempo en familia, lo que origina en algunos de ellos sentimientos negativos. El cuidador de personas enfermas comentó que su falta de presencia en la casa es ocasionada por el trabajo remunerado y los traslados, lo que le genera depresión, angustia, tensión y estrés por no pasar más tiempo con la familia. Por su parte, el auxiliar de intendencia,

señaló que siente molestia y enojo cuando lo hacen trabajar los fines de semana, ya que es un tiempo que considera exclusivo para dedicarlo a su familia.

El resto de los casos (el comerciante de verduras, el carnicero y el guardia de seguridad) se sienten satisfechos con el tiempo que pasan con sus hijos y aunque reconocen que es poco, ya normalizaron que el trabajo remunerado es el factor que les impide convivir más tiempo con la familia. En estos casos se aprecia cierto sometimiento y conformidad con las condiciones que el mercado laboral les presenta, en especial con la duración de las jornadas de trabajo.

En suma, todos los padres de este grupo están conscientes de que sus extensas jornadas de trabajo les impiden disponer de tiempo libre para dedicarlo a su familia y realizar otro tipo de actividades personales como hacer ejercicio. En todos los casos reconocen que si tuvieran tiempo libre les gustaría estar en casa, pasar tiempo en familia o exclusivamente con su pareja (es el caso del carnicero) y algunos otros les justaría jugar futbol o hacer deporte (el comerciante de verduras y el auxiliar de intendencia).

No obstante, esta concientización y reconocimiento de que el mercado laboral absorbe el tiempo de los entrevistados, la mayoría de ellos no hace ningún esfuerzo ni buscan opciones para acortar su jornada de trabajo y pasar más tiempo en casa. Solamente el auxiliar de intendencia solicitó un cambio de turno para entrar anticipadamente a trabajar y regresar de su segundo empleo más temprano para pasar un par de horas del día con sus hijos antes de irse a dormir.

Por otra parte, cuando se indagó sobre aquellas prácticas e ideas que desde su posición como padres valoran más, las respuestas fueron diversas y justificadas por motivos específicos. Dentro de las actividades que los padres consideran más valiosas o importantes es enseñar o inculcar a sus hijos la práctica de algún deporte (para el caso del comerciante de verduras lo más importante es conservar una buena salud a través del deporte; el auxiliar de intendencia fomenta en sus hijos el deporte porque observa las cualidades y gusto de sus hijos por ello).

En segundo lugar, de importancia se encuentra el estudio. Tanto para el comerciante de verduras, como para el cuidador de personas enfermas y para el auxiliar de intendencia que sus hijos estudien sin duda es relevante, sin embargo, en su discurso no se aprecia un fuerte impulso para que su descendencia alcance altos niveles de escolaridad. Incluso el cuidador de personas enfermas explícitamente declara que fomentar el estudio está después de la enseñanza de los valores religiosos. Y el auxiliar de intendencia si bien impulsa a sus hijos en el estudio, solamente concibe que alcancen hasta un nivel de preparatoria, pero antes de ello le preocupa que aprendan un oficio para el caso de que se casen o dejen la escuela sepan, por lo menos, trabajar. En este sentido el aprendizaje de un oficio o de brindar herramientas a sus hijos para el trabajo, es la tercera actividad más importante para este grupo de varones.

Con respecto a los valores, para estos padres es importante guiar y fomentar en sus hijos una vida sana, alejada de vicios (consumo de alcohol y drogas) y la buena conducta. El desarrollo y fortalecimiento de los lazos y la convivencia familiar también fue relevante. Para el caso del cuidador de personas enfermas lo más importante en transmitir e inculcar a sus hijos los valores religiosos.

Finalmente, algunos padres están interesados en desarrollar, demostrar y fortalecer la parte afectiva con sus hijos. Para el cuidador de personas enfermas la vía para lograr este objetivo es mediante los abrazos, juegos, besos y caricias. El carnicero lo hace a través de la disponibilidad para atender a sus hijos cuando ellos le piden atención o llevarlos a pasear.

Con respecto a la pregunta sobre lo que los padres valoran para inculcar a sus hijos es necesario resaltar que hay matices sobre las actividades, valores y actitudes que se diferencian con base en el sexo y la edad de los hijos. Por ejemplo, el carnicero, el cuidador de personas enfermas y el auxiliar de intendencia (con respecto a su hija de 8 años), explícitamente señalan que debido a que sus hijos son pequeños, no pueden inculcarles o transmitirles ciertas enseñanzas.

El auxiliar de intendencia en específico enfatizó que a él le corresponde educar a su hijo (varón) y a su esposa, inculcarle valores a su hija. Lo anterior resulta difícil de explicar ya que el auxiliar de limpieza es de los más jóvenes de este grupo (29 años), tiene uno de los más altos niveles de escolaridad (actualmente está estudiando la preparatoria) al igual que su esposa (preparatoria y estudios técnicos) y, además, participa activamente en las labores de cuidado y crianza infantil y domésticas. No obstante, es evidente el predominio de ideas y valorizaciones de género muy conservadoras con respecto a la educación y crianza de sus hijos.

Con este tipo de manifestaciones, es evidente que los varones no asumen como suya la responsabilidad en la crianza de los hijos cuando estos son muy pequeños, o sienten que no es un campo donde les corresponde participar en tanto es corta la edad de su descendencia, por lo que implícitamente dejan en manos de sus esposas o parejas las tareas de crianza y cuidado de los más pequeños del hogar, fortaleciendo y dando continuidad de esta manera a comportamientos inequitativos entre hombres y mujeres respecto del hecho social de interés en esta investigación.

En este ítem fue interesante también encontrar que para este grupo de padres (con menores niveles de escolaridad y con empleos más precarios) la educación de sus hijos aparece en segundo orden de prioridad o como un bien con menor valorización. La lógica podría llevarnos a pensar que, dada sus condiciones de vida más desventajosas, estarían más dispuestos a privilegiar la escolaridad sobre cualquier otra actividad con la finalidad de que sus hijos aspiren a mejores empleos; pero contrariamente a lo esperado, la asistencia de los hijos a la escuela o que alcancen un alto nivel educativo es un asunto secundario o que lo dejan sujeto a la voluntad de los menores.

Por último, cuando se indagó sobre las actividades que los padres consideraban importantes para hacer con sus hijos, apareció frecuentemente la referencia a su infancia y a la experiencia que vivieron con sus propios padres. En consecuencia, se indagó sobre cómo era la convivencia o relación que tuvieron con sus

progenitores cuando eran pequeños. El objetivo de esta pregunta fue detectar si los entrevistados están dando continuidad a prácticas y valores de cuidado tradicionales o si, por el contrario, lo están modificando.

En primer lugar, es importante resaltar que nuestros entrevistados provienen de familias de escasos recursos, es decir, hay una trasmisión generacional de condiciones de vida poco privilegiadas, donde el trabajo de sus progenitores sustentó el bienestar familiar.

En tres de nuestros casos (el comerciante de verduras, el carnicero y, en menor medida, el cuidador de personas enfermas) sus padres mostraron una paternidad tradicional¹⁰⁹, cubrieron cabalmente el rol de proveedores económicos exclusivos del hogar (en los tres casos sus madres sólo se dedicaron al hogar), tuvieron largas jornadas de trabajo que impidieron la convivencia con los entrevistados y fueron relaciones poco afectivas, lejanas y con poca comunicación con los entrevistados. Cierta modificación de la tradicional forma de cuidados la vivió el cuidador de personas enfermas con su padre, ya que, aunque también fue el proveedor exclusivo del hogar, tiene una relación cordial, de respecto y comunicación con su padre.

En cambio, las experiencias del guardia de seguridad y del auxiliar de intendencia con sus padres fue negativa. El padre del guardia de seguridad fue alcohólico, se dedicó a trabajar largas horas fuera de casa, y prácticamente no se creó ningún vínculo con el entrevistado. El auxiliar de intendencia por su parte, fue el que tuvo la experiencia más crítica con su padre. Durante su infancia sufrió violencia, malos tratos, descuido y abandono. Las condiciones de pobreza y la adicción de su padre al alcohol y drogas lo orillaron a trabajar desde muy pequeño y abandonar su casa y la escuela. No obstante, tales antecedentes, el auxiliar de

¹⁰⁹ Según Olga Rojas (2008) este padre se caracteriza por ser severo y estricto. No desarrollan una relación con sus hijos, la relación que establecen es autoritaria, lejana y poco cariñosa. No interactúa con sus hijos mediante el juego o el esparcimiento. Su función se centra en la proveeduría económica, guía moral y espiritual. Su participación en la crianza de sus hijos se limita a la disciplina y corrección de comportamientos, así como a la transmisión de valores morales, técnicas, habilidades; y de ninguna manera participan en el aseo, alimentación o el cuidado de los hijos. Su papel en el hogar es del de asegurar el bienestar físico y material de los hijos (pp.101)

intendencia es el caso que muestra el cambio más drástico en su forma de concebir y ejercer las prácticas de cuidado y convivencia con sus hijos. Como se vio a lo largo de eje anterior y del presente, es el padre que más participa en el cuidado de sus hijos y en el trabajo doméstico de manera cotidiana.

En el resto de los casos, se vislumbra cierta evolución en el comportamiento de los entrevistados con sus hijos pues, aunque los varones siguen priorizando su participación en el trabajo remunerado sobre las prácticas de cuidados infantiles, hay muestras de mayor compromiso y deseo de los entrevistados por pasar más tiempo con ellos y con su familia en general -sobre todo para la realización de actividades lúdicas-. Sin embargo, tales pretensiones son más evidentes en el discurso y tienen mediano o poco correlato en la realidad.

4.2.2 Los padres con ocupaciones de alto nivel de competencias

En este grupo de padres existen numerosas coincidencias sobre las actividades que disfrutan y valoran más con respecto a sus hijos y las que efectivamente pueden llevar a cabo. En todos los casos los fines de semana son días que disponen para pasarlos con sus familias. Algunos de ellos como el director comercial y, en menor medida, el juez, también pueden destinar algún par de horas de lunes a viernes para convivir con sus hijos.

El juez entre semana come una dos veces con su hija, además de recogerla ocasionalmente del colegio. El director comercial, todos los días trata de comer y jugar con su hija, además de acompañarla a sus actividades extraescolares.

Con respecto a las actividades que realiza este grupo de entrevistados más allá de las relativas al cuidado directo de sus hijos se presentan varias similitudes entre los casos, especialmente cuando tienen hijos de edades semejantes. Aquellos que tienen hijos mayores de 8 años (el juez y director general) lo que más hacen es jugar (o los ve jugar como el caso del juez), platicar, dar un paso y ver televisión, así como compartir las comidas o las cenas los fines de semana.

En estos dos casos para fomentar la cercanía con su descendencia procuran salir los fines de semana de la Ciudad y pasar tiempo con ellos en sus casas de descanso. El director general señaló, además, que le gusta salir a caminar con sus hijos, tomar una nieve y leer con ellos.

En lo casos del director de riesgos, del gerente de cuentas y del director comercial debido a que sus hijos son más pequeños, lo que más hacen cuando están con ellos es jugar o llevarlos a dar un paseo. El director de riesgos declaró que, además, está al pendiente del desempeño de sus hijos en la escuela; y el gerente de cuentas se pone a escuchar música con su pequeño. Por su parte, el director comercial, además de jugar con su hija, realiza otras actividades de manera cotidiana como ver televisión, cargarla y abrazarla.

En resumen, cuando tienen hijos más pequeños predomina más el juego como la actividad que más hacen los padres con sus hijos. En cambio, cuando éstos son más grandes las conductas se diversifican: ven televisión, platican o dan un paseo juntos. La posibilidad de hacer estas actividades de manera cotidiana, sólo es posible asegurarla los fines de semana, aunque el juez y el director comercial son los únicos casos que pueden repetirlas ocasionalmente entre semana.

La práctica de estas actividades y el tiempo que implica llevarlas a cabo es satisfactorio para el juez, el director general, el director de riesgos y el director comercial. El único caso que señaló insatisfacción por el poco tiempo que pasa con su hijo fue el gerente de cuentas quien expresó que es difícil y triste perderse cosas relativas al crecimiento de su hijo. En menor medida, el director de riesgos destacó que le duele no pasar más tiempo con sus hijos, pero al final considera que es mejor asegurarles el bienestar material que pasar tiempo con ellos, de lo contrario se sentiría angustiado por no poder cubrir las necesidades de su descendencia. El director general señaló que se siente distanciado de sus hijos, sobre todo porque ellos están creciendo y se están volviendo más independientes. Además, resalto que siente nostalgia por aquellos tiempos cuando sus hijos eran pequeños y podía cargarlos y abrazarlos.

No obstante, de que en cuatro casos (el juez es el único que no comparte la idea) están conscientes del poco tiempo que pasan en casa y destinan a sus hijos, tres de los padres no hacen ningún esfuerzo por ampliar el tiempo de convivencia (el director de riesgos, el director general y el juez). Solamente el gerente de cuentas y el director comercial han buscado alternativas para llevar a cabo el trabajo remunerado, de tal suerte que puedan compatibilizarlo con la convivencia con sus hijos. El primero, solicitó ya no ser mandado fuera de la ciudad a cumplir sus labores, aunque ello le implique una reducción de sus ingresos; y el director comercial señaló que está dispuesto a hacer sacrificios (como no dormir o reducir sus horas de sueño) con tal de poder de jugar y cenar con su hija en las tardes entre semana.

Con excepción del gerente de cuentas, el resto de los padres, a diferencia del grupo anterior, no ven el tiempo invertido en sus empleos como un obstáculo para el cuidado y la convivencia con sus hijos. Tienen presente que dedican largas jornadas a sus empleos, pero en ningún momento hicieron referencia a la incomodidad, molestia o frustración por no poder estar más tiempo con su descendencia. Para estos padres, el tiempo destinado al empleo es más una cuestión voluntaria en la que priorizan el tiempo de trabajo remunerado sobre el tiempo destinado a los hijos y eso es lo que ellos asumen como natural. Además de que justifican su ausencia en el hogar porque consideran que trabajan para asegurar el bienestar material de su familia, así como darles mejores posibilidades de educación y habilidades para el futuro.

Ahora bien, respecto a la valorización que le otorgan a ciertas actividades o prácticas, los padres de este grupo se inclinaron más hacia el fomento de valores a sus hijos, que por la realización de alguna actividad en específico. Aquí también, al igual que los padres de ocupaciones de bajos niveles de competencias, se aprecian diferencias respecto a la edad de sus hijos.

Aquellos con hijos pequeños (hasta 8 años) están enfocados en desarrollar habilidades en sus hijos, principalmente las funciones motrices (el director comercial específicamente). En cambio, aquellos padres con hijos mayores están

más preocupados por la transmisión de valores. Para el juez, el director de riesgos, el director general y el gerente de cuentas es importante fomentar el respeto a los mayores, la disciplina, la responsabilidad, los buenos modales, aprender a ganarse las cosas por sí mismos, a tolerar la frustración, así como llevar hábitos de vida saludables.

Con respecto a las actividades que consideran importantes, en todos los casos aparece la escolaridad y una buena educación como una práctica altamente valorada. Además de que la asumen como obvia en el proceso de crianza y desarrollo de los hijos. La práctica del deporte solo fue mencionada por el gerente de cuentas, quien la considera importante como medio para desarrollar la disciplina en su hijo.

En suma, los entrevistados de este grupo tienen una visión más tradicional de su papel como padres. Se consideran además de proveedores económicos, como los responsables de disciplinar a sus hijos, fomentarles valores de respeto y promover el desarrollo de habilidades y competencias para afrontar el futuro.

Por último, se indagó sobre la experiencia de los entrevistados sobre la relación que tuvieron con sus propios padres. A diferencia del grupo anterior, estos padres provienen de familias con un nivel socioeconómico de medio a alto. Sus padres fueron profesionistas y tenían trabajos más calificados como médicos, abogados, administradores o empresarios que permitieron garantizar un buen nivel de vida para la familia y preparación académica de calidad para los entrevistados. Sus madres se dedicaron, en su mayoría, al cuidado de los hijos; la única que trabajó remuneradamente fue la mamá del gerente de cuentas.

En cuatro casos (el juez, el director de riesgos, el director general y el director comercial) experimentaron una relación tradicional con sus progenitores, donde éstos asumieron la proveeduría económica como su única responsabilidad dentro del hogar. El juez, el director de riesgos y el director comercial enfatizaron que sus padres ejercieron una disciplina muy dura hacia ellos, prevaleció la lejanía emocional con sus progenitores y las relaciones fueron poco cariñosas y con poca comunicación. Incluso, en el caso del director comercial hubo violencia

como medida disciplinaria. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias sus padres fueron quienes les transmitieron enseñanzas y valores como la educación y los estudios.

Por el contrario, el director general es el único caso que señaló una experiencia más evolucionada de relacionarse con su padre, el cual, además de ser proveedor económico, trató de fomentar una relación cariñosa, cercana, comunicativa y amistosa con el entrevistado.

En suma, el juez, el director de riesgos, el director general, aunque han modificado el tipo de relación que ellos experimentaron con sus padres cuando fueron niños, los cambios son más sutiles que en el grupo de varones de ocupaciones menos privilegiadas. Si bien han procurado tener una relación menos distante con sus hijos y sin violencia, hay rasgos que permanecen, por ejemplo, la proveeduría económica sigue siendo su papel fundamental en la familia, así como la función disciplinaria. En estos padres persiste, además, una ligera lejanía física y afectiva con los hijos.

El gerente de cuentas y el director comercial, por su parte, son los que muestran mayor evolución en su papel como padres. Ambos se muestran más cariños y cercanos con sus hijos, expresan actitudes y comportamientos más afectivos como los abrazos y besos. Tanto en la práctica como en el discurso muestran un alto grado de satisfacción con el contacto y cuidados que brindan a sus pequeños.

4.2.2.1 Semejanzas y diferencias entre los grupos entrevistados

A lo largo de este eje se han destacado los matices que existen al interior de cada grupo con respecto a las prácticas de los entrevistados con sus hijos que van más allá de las actividades básicas de cuidado, así como las valorizaciones en torno a las mismas y a sus percepciones sobre las relaciones que entablan con sus hijos. Ahora corresponde revisar cuales son las semejanzas y diferencias entre los dos grupos de padres entrevistados.

Las similitudes entre los grupos

De nuestro análisis, se pueden distinguir tres aspectos en que los entrevistados de ambos grupos coinciden. En primer lugar, están las prácticas o comportamientos que tienen con relación a sus hijos. Si bien éstos dependen en gran medida de la edad de éstos, fue común encontrar que en todas las edades el juego, las conversaciones, comer/cenar con los hijos y pasear con ellos es lo que más frecuentemente se realiza y que los padres más disfrutaban hacer. En los casos donde hay hijos pequeños (el cuidador de personas enfermas, director general y el gerente general) hay demostraciones de actitudes más cariñosas y afectivas con sus hijos como los abrazos y caricias hacia los menores.

La segunda coincidencia que se observa entre ambos grupos es en el tiempo que destinan a la convivencia con sus hijos. Lo más común es que estén más cerca de ellos los fines de semana o días de descanso de los padres. Aunque el comerciante de verduras, el auxiliar de intendencia, el juez y el director comercial tienen la posibilidad de convivir frecuentemente con los menores entre semana.

La tercera semejanza entre estos grupos es sobre los sentimientos que les representa pasar poco tiempo en casa, con la familia y con los hijos en particular. En ambos casos se dividen las opiniones. Por un lado, están aquellos que se sienten satisfechos con el tiempo que dedican a los hijos o, en su defecto, ya normalizaron que después del trabajo remunerado hay poco o nulo tiempo para destinarlo a la convivencia familiar¹¹⁰. Y, por otro lado, están aquellos que expresaron que se sienten frustrados, angustiados, deprimidos, tristes, molestos e insatisfechos por el poco tiempo que tienen para su familia e hijos¹¹¹

En cuanto a la forma en como los entrevistados convivieron con sus padres se encuentran tanto coincidencias como diferencias. Destaca en cada grupo una

¹¹⁰ Es el caso del comerciante de verduras, del carnicero, del guardia de seguridad. Del grupo de varones con empleos de alto nivel de competencias se encuentra el juez, el director de riesgos (aunque a veces le duele estar con los hijos, no destinaría más tiempo estar con ellos) y el director comercial (quien ya considera que hace diferentes maniobras para pasar más tiempo con su hija y está conforme con el tiempo que le dedica).

¹¹¹ El cuidador de personas enfermas y el auxiliar de intendencia. Del otro grupo es el gerente de cuentas y, en menor medida, el director de riesgos y el director comercial.

relación con sus progenitores basada en estereotipos y roles tradicionales de género, donde los padres fueron estrictos, poco afectuosos y cuya principal función fue la proveeduría económica. Asimismo, hubo un caso por grupo (el auxiliar de intendencia y el director de área) que presentó una mala relación con los padres y también uso de violencia y consumo de alcohol o drogas. Pero, por otro lado, también hubo dos casos (el cuidador de personas enfermas y el director comercial), donde los entrevistados tuvieron una buena relación con sus padres (comunicativa, cercana y afectiva), la cual persiste hasta estos días.

Las divergencias entre grupos

Aunque no se podría hablar de contrastes tan marcados entre ambos grupos de padres, sí aparecen ligeros matices entre ellos.

La diferencia más radial se observa en lo que valoran y consideran importante transmitir o inculcar a sus hijos. Los padres de ocupaciones que exigen menores nivel de competencias, tienden a valorar más las actividades como el deporte y el aprendizaje de oficios. Sorprende que no se encuentre la escolaridad como la primera cuestión a fomentar, sino que ésta aparece en un segundo término de prioridad o la consideran como algo que dependerá de la voluntad de los menores. Empero, para los padres de ocupaciones más privilegiadas la importancia de la escolaridad de los hijos, así como el desarrollo de habilidades motrices, intelectuales y de socialización juegan un papel prioritario. Asimismo, este grupo considera que los hábitos disciplinarios y el fomento de valores como la responsabilidad, el respeto a los mayores y la buena conducta son elementos básicos para inculcar a su descendencia, valores que no se apreciaron en el discurso de los padres con ocupaciones más básicas.

El segundo contraste entre los dos grupos de padres es en cuanto a la percepción que tienen del trabajo remunerado como obstáculo para convivir más activamente con sus hijos. Los varones de ocupaciones de bajo nivel de competencias señalan que las largas jornadas (y los trayectos) impiden pasar tiempo con sus hijos, en consecuencia, algunos de ellos mostraron enojo y

frustración con el poco tiempo disponible que les queda para destinarlo a su descendencia. En cambio, los padres de ocupaciones más privilegiadas a pesar de que están conscientes del tiempo que pasan alejados de sus hogares, no viven con frustración su dedicación al empleo, sino que asumen que está en sus manos buscar más espacios de convivencia familiar -aunque no necesariamente los propicien-, es decir, que el manejo de su tiempo entre el trabajo y la familia es una cuestión de decisión sujeta a su voluntad.

Finalmente, respecto a la continuidad o cambios en la forma de relacionarse o convivir con sus hijos, en los padres de ocupaciones de menores niveles de competencias, se observa una mayor transformación. Buscan, además de proporcionar el sustento familiar, mayor cercanía afectiva y emocional con sus hijos a través de los juegos, abrazos y caricias. A diferencia de los padres de ocupaciones de más altos niveles de competencias, quienes en tres casos mantienen cierta distancia física con los menores, hay menos contacto físico y reconocen que es difícil comunicarse con ellos, además, de que no se observan intentos por modificar dicho comportamiento.

4.3 Eje III. La relación trabajo-familia

En este Eje se indagan, en primer lugar, las percepciones de los entrevistados con respecto a la existencia de algún tipo de complicación o dificultad en sus hogares derivada de su constante ausencia en casa y su escasa participación en el cuidado de los hijos. Derivado de ello, en segundo lugar, se detallan propiamente los arreglos para contar con determinada organización del cuidado de los hijos, y develar la forma y los factores que influyeron para llegar a determinada dinámica familiar.

4.3.1 Los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias

En el caso de los varones con ocupaciones que requieren menos competencias, no obstante, las largas horas que destinan al trabajo extradoméstico resultó, fuera de lo esperado, que cuatro de ellos no perciben la existencia de problemas en sus hogares derivados de sus largas jornadas de trabajo (y tiempos de traslado) y su escasa práctica de cuidados y convivencia familiar.

El auxiliar de intendencia, no obstante que es quien destaca por su habitual actuación en el cuidado y crianza de los hijos, así como en el trabajo doméstico, manifestó que ha tenido problemas con su pareja por sus horarios laborales en especial cuando hay alguna extensión de la jornada típica.

“E: ¿Ha tenido conflictos o problemas en casa por sus horarios de trabajo? C: Sí, con mi esposa: porque llego tan tarde, que ya ando de canijo. Le digo no, ando en la chamba, pero si se molesta, como mujer si se molesta, pero eso no es nada porque luego los sábados trabajamos, también los sábados, pero sí ya se acostumbró, ya se está acostumbrando a eso. Pero yo no me quiero acostumbrar a estos horarios porque te digo que no me gusta dejar a... no quiero pasar lo de mi papa más que nada, ya lo viví con él, no quiero que mis hijos lo vivan conmigo, de que le dedico más tiempo al trabajo que a los hijos” (Auxiliar de intendencia, 29 años, estudiando preparatoria, 2 hijos).

En este caso, la molestia de su pareja no tiene que ver con la atención a los hijos, sino con los horarios del entrevistado, quien también está inconforme cuando

tiene que trabajar fuera de su horario habitual. Es él quien declaró que no desea destinar más tiempo al empleo que a sus hijos.

En el resto de los casos, la ausencia de conflictos entre los entrevistados y sus parejas es el reflejo de que la demanda de labores domésticas y de cuidados en el hogar está resuelta de manera más o menos satisfactoria o por lo menos consensuada. En consecuencia, dado que los varones están alejados la mayor parte del día de sus hogares debido al trabajo remunerado, estas labores son ejecutadas por sus parejas o cónyuges. En el caso del comerciante de verduras y del auxiliar de intendencia son, además de sus parejas, sus cuñados quienes colaboran con la atención de los hijos cuando las madres no pueden realizarlo y, en el caso del guardia de seguridad, ocasionalmente, recibe ayuda de alguno de sus hijos mayores.

En suma, estos arreglos evidencian el predominio y la continuidad de una tradicional división sexual del trabajo en este tipo de hogares ya que los entrevistados están asumiendo en mayor medida el rol de proveedores económicos, dejando en manos de las mujeres la mayor carga de las responsabilidades de cuidado básicas de los hijos y los quehaceres del hogar. Por parte de los entrevistados, aunque se aprecia cierto sentimiento de aceptación y conformidad con ese rol, así como de sus implicaciones: trabajar jornadas superiores a la legales, no estar en casa ni convivir con sus familias, desgaste, cansancio o estrés por las largas jornadas de trabajo y ciertos deseos de pasar más tiempo con la familia, no muestran interés por reducir su jornada laboral o buscar otros empleos menos demandantes en términos de tiempo invertido en ellos.

“E: ¿Le gustaría trabajar menos horas, cambiar su horario, trabajar desde casa? MA: No en mi casa no. E: ¿Le gustaría más trabajar más tiempo entre semana para tener libre los fines de semana? MA: pues estaría bien, a veces. E: ¿o le gustaría salir más temprano unos días? MA: No, pues ya lo hago, cuando tengo oportunidad de salir temprano, cuando salgo de guardia, pus luego, luego me salgo y me voy” (Guardia de seguridad, 32 años, secundaria incompleta, 5 hijos).

“E: ¿Y le gustaría que su jornada fuera más corta, trabajar menos tiempo? G: Eh pues ya me acostumbré, ya me acostumbré. Antes si me costaba trabajo. Hubo un tiempo en que mi trabajo era más corto, por ejemplo, me levantaba yo como a las 5:30 y dejaba de trabajar 3, 4 de la tarde. Antes cuando no había hijos, ahorita que ya hay hijos por eso ya es que uno va... [...] Ya con los hijos pues ya es diferente, porque pues ya son muchas cosas, ya no es nada más, ya no piensa uno nada más en uno, sino ya también en ellas” (Comerciante de verduras 46 años, primaria, 2 hijas).

El guardia de seguridad y el auxiliar de intendencia solamente se preocupan por el tiempo de traslado, tener que laborar en sus días libres o el turno en el cual se desempeñan.

“Pues ya le mencionaba que si es este un poquito desgastante [...], estresante y pues si la verdad es eso, prácticamente estresante, pues ahora sí que todos los días es lo mismo, la misma tensión, el mismo tráfico y ya, no sé si usted sepa, el transporte del metro a las horas pico es una cosa muy, muy estresante la verdad” (Cuidador de personas enfermas, 39 años, bachillerato, 3 hijos).

“[...] porque yo soy el único que está en la tarde y los otros compañeros están en la mañana, yo soy el único que me tocó en la tarde y ya le dije a la jefa, oye jefa cambie el horario, quiero estar en la mañana, y así en la mañana, yo tengo muchas posibilidades de ver a mis hijos y trabajar, porque si salgo yo de aquí a las tres, a las tres me voy a trabajar con mi otro patrón y ya llego a la casa a las nueve y aunque sea veo a mis hijos unas dos horas, hora y media y ya, pero si quiero cambiar mi horario. De tener otro trabajo no, yo pienso que no pues aquí estoy a gusto, pero yo pienso lo que si estoy incomodo es el horario, el horario es el que si no me favorece” (Auxiliar de intendencia, 29 años, estudiando preparatoria, 2 hijos).

En este último caso, el entrevistado, al mencionar la palabra horario está haciendo referencia al turno. Él trabaja en un horario especial (entra a las 12:00 horas y sale a las 19:00 horas de su primer trabajo como auxiliar de intendencia y su segundo empleo es de las 20:00 a las 03: 00 de la mañana) y desea cambiarlo por uno donde empiece a trabajar más temprano, para ir a su segundo empleo por las tardes y alcanzar a pasar tiempo en las noches con sus hijos. Este es el único caso que ha solicitado a su empleador la posibilidad de modificar su turno.

Lo anterior conduce a demostrar que los diferentes rasgos de diferenciación como la edad, la escolaridad y la composición del hogar no logran romper con el sistema de subordinación de género que asigna a las mujeres el trabajo doméstico y de cuidados.

Con respecto a la posibilidad de que los entrevistados puedan salir de su empleo para atender alguna emergencia familiar todos consideraron que es algo factible. En el caso del comerciante de verduras y del auxiliar de intendencia, incluso tienen familiares (sus cuñados) que les ayudan ya sea a atender su negocio (para el caso del comerciante) o prestar ayuda a sus hijos en caso de que se presente alguna emergencia en la familia. Por su parte, los trabajadores asalariados (el guardia de seguridad y el auxiliar de intendencia) mencionan que también pueden obtener un permiso para ir a resolver algún suceso familiar. Estos permisos por lo general son informales, es decir, que se resuelven entre ellos y su jefe inmediato.

Como se puede observar, para estos varones es imperceptible la desatención de los hijos por parte de ellos o no distinguen ningún conflicto entre la familia y el empleo, no sólo porque sus cónyuges o parejas (y en algunos casos sus cuñados o hijos mayores) colmen en su totalidad las necesidades de cuidado en sus hogares, sino porque consideran viable la posibilidad de atender alguna problemática familiar durante su jornada laboral, lo que resulta en que ellos no perciban la necesidad de involucrarse más activamente en estas tareas.

4.3.2 Los padres de ocupaciones de alto nivel de competencias

Como se observó en el Eje anterior para los padres de este grupo la educación y crianza de los hijos ocupa un lugar prioritario en el discurso de estos varones. El elevado valor que tiene brindar a los hijos un alto nivel educativo y cuidados de

calidad¹¹² no es discutible y el esfuerzo que hacen para asegurar la satisfacción de estos bienes es notable. Sin embargo, la provisión directa de cuidados (es decir del propio padre a sus hijos) no es contemplada con la misma importancia.

Como se ha venido señalando a lo largo de los ejes anteriores debido a que en todos los casos de este grupo de varones cuentan con personal doméstico para la realización de las labores domésticas y, en algunos casos, personal exclusivo para el cuidado de los menores (el gerente de cuentas y el director comercial), la intervención de los entrevistados en el cuidado de su descendencia es muy escasa o reducida (excepto en el caso del director comercial) y también es más ligera para las mujeres de este grupo que para las parejas de los varones con ocupaciones menos privilegiadas (con la salvedad de la esposa del director de riesgos, quien no permite que las empleadas domésticas intervengan en el cuidado de sus hijos).

Estas costumbres o arreglos evidencian que las tareas de cuidado y domésticas no son responsabilidades que estos padres asuman como suyas, lo que les permite concentrarse en su papel de proveedores económicos y con ello, adoptar una actitud tradicional en su papel como padres.

Al percibir como su principal responsabilidad al interior del hogar la manutención económica y bajo la expectativa de cumplir a cabalidad con esta función (incluido el ser exitosos, contar con prestigio y reconocimiento y conservar una alta posición jerárquica), justifican su constante ausencia en casa y su correspondiente lejanía familiar. Asimismo, en caso de concebir cierta obligación de su parte sobre el cuidado y la atención de sus hijos, el solventar económicamente el cuidado (mediante la contratación de personal) y la escolaridad de los menores, asumen también cumplida esta labor.

¹¹² Que no les falte ningún bien material, que asistan a colegios de alto prestigio, contar con ayuda especializada para regularizarse en alguna materia escolar en caso de que lo necesiten, que siempre haya una persona que los vigile, que los lleven y traigan de la escuela o de sus actividades extraescolares en automóvil, que sus horarios de comidas, de estudio, de descanso, de juego y de sueño estén determinados.

En consecuencia, al estar resuelto el cuidado de los hijos, en primer lugar, por las esposas y en segundo lugar por las empleadas domésticas, aparece como nula la percepción sobre alguna situación conflictiva en el hogar por su constante ausencia ocasionada por las largas jornadas de trabajo con relación a su falta de intervención directa en el cuidado de los hijos.

Resulta relevante encontrar que los entrevistados de este grupo, al igual que los de ocupaciones de bajo nivel de competencias, coincidan en que en cuatro casos (el juez, el director general, el director de riesgos y el director comercial) no existan conflictos en casa por sus largas jornadas de trabajo y su poca participación en el trabajo de cuidado y crianza infantil.

“E: ¿Ha tenido problemas en casa por sus horarios laborales o por el trabajo?
J: No, no [...] ella es muy comprensiva en ese tema. Entonces ella es muy supporter, nunca he tenido un conflicto, nunca me ha dicho trabajas mucho, me dejas sola, es más luego le hago la broma y le digo, te voy a caer a comer los viernes y ella dice: no, avísame como con dos semanas de anticipación para que prepare algo, porque aquí vienes a interrumpir la dinámica. No jamás me dice nada” (Director de administración de riesgos, 38 años, maestría, 3 hijos).

“No hasta ahorita no, si son viajes largos invito a mi mujer, si son viajes de ida y vuelta, de digamos un par de días, me voy sin ningún problema, no hasta el momento no he tenido ningún problema” (Director general, 46 años, maestría, 2 hijos).

Incluso, se puede observar que la rutina de estos varones no sólo es aceptada por ellos, sino que es consentida y fomentada también por sus parejas, es decir, que ellas ya están familiarizadas con las constantes ausencias de sus parejas en casa, y que aceptan (con la colaboración del personal doméstico) hacerse cargo de las necesidades de cuidados infantiles en sus hogares.

El gerente comercial es el único caso de este grupo que declaró que ha tenido desavenencias con su esposa debido a su fuerte carga laboral:

“E: ¿Ha tenido problemas en casa por sus horarios laborales o por el trabajo?
C: Sí, claro. Mi esposa de vez en cuando como que, no se molesta, pero sí se aburre o se siente mal de no tener pues siempre como la compañía. No son problemas, pero sí, como que se baja un poquito los ánimos [...] pero los dos somos conscientes de que tampoco está tan fácil [conseguir otro empleo]”
(Gerente de cuentas de una multinacional, 35 años, licenciatura, 1 hijo).

Asimismo, este varón es el único que manifestó insatisfacción con sus horarios y, en cambio, expresó esfuerzos por buscar un mejor arreglo laboral que le demande menos horas diarias de trabajo o contar con un lugar fijo para desempeñarse. El resto de los entrevistados no considera necesario modificar sus jornadas laborales o contar con mayor flexibilidad, no obstante que por la posición jerárquica que tienen pudieran acceder a esa posibilidad¹¹³.

Tal posición laboral igualmente les facilita que en cualquier momento puedan abandonar su empleo para atender cualquier eventualidad familiar. Sin embargo, al contar con sus parejas y personal contratado que les ayude con el cuidado de sus hijos, raramente son ellos quienes resuelven las situaciones de emergencia familiar.

Hasta este momento se puede observar que la aceptación por parte de la mayoría de estos hombres (y de sus parejas) sobre sus condiciones laborales, así como la posibilidad de disponer de personal doméstico y/o de cuidados, les beneficia, al menos, en dos sentidos. Por un lado, los libera casi en su totalidad de la necesidad de que ellos tengan que intervenir directamente en el cuidado de sus hijos (y en la realización de labores domésticas). Y, en segundo lugar y derivado de la anterior, les facilita su permanencia y promoción en el mercado laboral, adquiriendo con ello mayor potencial de reconocimiento, así como gozar y conservar los privilegios sociales y económicos derivados de su posición laboral.

“En ese sentido, yo me siento bien, tengo sólo treinta y siete años y he ocupado muy buenos cargos para la edad que tengo, desde hace muchos años, desde hace dieciséis, dieciocho años he tenido muy buenos cargos y

¹¹³ Uno de los entrevistados (el Director comercial) tiene una jornada flexible de trabajo y la disfruta, por lo que no desea mayor flexibilidad.

en esa parte me siento satisfecho” (Director de administración de riesgos, 38 años, maestría, 3 hijos).

“Pues me gusta creo que es un buen empleo, este el sentido del reto, pero estos también traen sus dificultades, empresa grande problemas grandes, entonces no te viene gratis nada, pero tampoco me veo haciendo menos esfuerzo profesional, tampoco me veo en una institución en donde, me pidan trabajos sencillos o que me vea en algo que me exija menos de lo que hoy me exige intelectualmente, entonces si estoy satisfecho con mi trabajo” (Director general, 46 años, maestría, 2 hijos).

Desde la perspectiva de género, la importancia que le otorgan los hombres al trabajo extradoméstico tiene un fuerte sustento social que se basa en que los hombres se deben al empleo y mientras mayor prestigio y reconocimiento profesional tengan y mejores proveedores sean, mayor es su ajuste al modelo de masculinidad hegemónica. Situación que, como se acaba de observar, no pasa desapercibida para los varones de este grupo.

“[...] los hombres somos exigidos bajo la presunción de que la casa está al cuidado de la mamá o de alguien más pero no de los hombres y ¿cuál es nuestra misión? De proveedores, somos proveedores y nos comportamos como proveedores, y peleamos como proveedores y estamos lidiando como proveedores, se espera que la persona, que el papá que llega a casa lleve algo pa’ la casa, ese es nuestro rol. E: ¿Y cómo se siente con ese rol? T: Pues mira yo a lo mejor ya lo asumí tanto que no me veo en otro rol, por ejemplo, si tú me dijeras podrías tu cambiar tus obligaciones y tus responsabilidades, la respuesta es no lo sé, [...] pero final del día es, no eh no lo veo, eh no lo juzgo, pero no lo veo, no me veo así” (Director general, 46 años, maestría, 2 hijos).

No obstante, lo anterior hay un caso excepcional. Se trata del director comercial de la empresa de la cual es socio, quien además de gozar de los privilegios que le concede su empleo, también disfruta de la flexibilidad laboral que su posición le otorga para involucrarse con las responsabilidades de cuidado de su hija.

“Creo que es una bendición mi trabajo, o sea si tiene la contraparte de que si no vendes no cobras, este, pero la verdad estoy muy a gusto. Nunca he podido

yo con horarios fijos, luego te das cuenta que terminas trabajando más que si tuvieras un horario fijo, es cuando empiezas a ver los resultados [...], afortunadamente por mi horario, este, la verdad es que casi no he pisado la oficina, yo la llevo al kínder [a su hija], yo la llevo a la natación [...] este pues ahorita me toca a mí” (Director comercial, 40 años, maestría, 1 hija).

Este caso es particular porque el entrevistado tiene un alto nivel de involucramiento con su hija que ninguno de los otros casos presenta, ya que aprovecha los beneficios que su empleo le otorga (flexibilidad en los horarios laborales, por ejemplo) para brindar personalmente los cuidados a su hija. En este caso observamos que, además de su posición laboral, hay una combinación de diferentes rasgos de diferenciación como el empleo asalariado de su pareja, el nivel de escolaridad, la edad, la composición y nivel socioeconómico del hogar, que podrían estar afectando la forma en que este padre contribuye a resolver las necesidades de cuidado infantil.

Finalmente, es importante resaltar que del discurso de estos padres aparece como relevante el grado de satisfacción con su empleo, con el tiempo que destinan al trabajo remunerado y los correspondientes privilegios y reconocimientos derivados de él.

En suma, en el caso de los varones con empleos más calificados, aunada a su mejor condición económica y a la disposición de personal remunerado para atender las responsabilidades domésticas y de cuidado, da como resultado que los conflictos entre trabajo y familia sean escasos.

En su cotidianidad, en cuatro casos no experimentan estrés o incompatibilidad entre sus horarios y las responsabilidades familiares. Son padres satisfechos con sus empleos, su posición y remuneraciones, así como con su nivel de involucramiento y participación en el cuidado de los hijos.

4.3.3 Los arreglos para la armonización entre el empleo y la familia

Se acaba de develar que para la gran mayoría de nuestros entrevistados no existen conflictos entre el trabajo y la familia, por lo que ahora corresponde analizar de qué manera se soluciona la atención y el cuidado de los hijos en estos hogares.

Para ello, en primer lugar, se evidencia quién es la persona (o personas) que proveen los cuidados infantiles en estos hogares. Y, posteriormente, se analiza la manera en que se llegó a ese arreglo, destacando si hubo una negociación previa o se arribó por imposición.

4.3.4 Los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias

En el apartado anterior se observó que, no obstante que estos padres pasan la mayor parte del día fuera de casa y realizan pocas tareas de cuidado infantil (y trabajo doméstico), salvo el auxiliar de intendencia, perciben escasos conflictos o desacuerdos con sus parejas sobre la organización y dinámica familiar. A continuación, se analiza cómo se organiza el cuidado de los menores en este grupo de entrevistados.

Anteriormente se había señalado que en ninguno de estos hogares se contrata personal doméstico, sino que son las mujeres quienes mayormente ejecutan las tareas de cuidado, independientemente de la participación extradoméstica de algunas de ellas (la pareja del comerciante de verduras, del guardia de seguridad y del auxiliar de intendencia). La esposa del comerciante de verduras, el auxiliar de intendencia y algunas veces el guardia de seguridad cuentan con redes de apoyo familiares para la atención de los hijos en caso de que ellas no puedan realizarlo.

En el caso del comerciante de verduras y su esposa, ambos tienen una jornada extensa de trabajo de lunes a domingo¹¹⁴, no obstante, es ella quien durante sus horas de trabajo cuida de sus hijas y los días domingos, que es cuando trabaja menos tiempo (tiene una jornada de 8 horas) realiza los quehaceres domésticos de su hogar.

Cuando se indagó sobre cómo se llegó a este arreglo, el varón comentó que se fue dando de manera natural con el transcurso del tiempo:

“E: Y esta forma de encargarse de cuidar a sus hijas y ambos trabajar, ¿cómo se dio, lo platicaron? G: No, se dio así, así con el tiempo se va dando, se va dando todo, todo [...] siempre ha sido el trabajo. E: ¿Y nunca pensaron que ella dejara de trabajar? G: No, porque no, a ella no le gusta, no le gusta quedarse en la casa. A ella le gusta el trabajo” (Comerciante de verduras, 46 años, primaria, 2 hijas).

Al igual que este caso, el auxiliar de intendencia y su esposa quienes también trabajan de lunes a viernes en el caso de él y ella de lunes a sábado (ocasionalmente los domingos), también cuentan con el apoyo de su cuñado y su esposa para estar pendiente de los menores, ir por ellos a la escuela cuando su pareja no puede hacerlo, así como para llevarlos al médico en caso de que ocurra alguna emergencia. Sin embargo, es su esposa quien gracias a que trabaja de manera informal le es más fácil combinar el trabajo extradoméstico con el de cuidado a lo largo del día: mientras atiende su negocio de belleza, supervisa a sus hijos y les ayuda con las tareas escolares. Con respecto al trabajo doméstico, lo hace antes de abrir su negocio, en los momentos en que no tiene clientes o los fines de semana antes de comenzar su jornada de trabajo.

La manera en que se dio este acuerdo, señala el entrevistado, se dio, al igual que en el caso anterior, de manera “natural”:

¹¹⁴ Recuérdese que el entrevistado y su esposa tienen la jornada más larga de trabajo y salen de su casa a las 3:00 de la mañana para empezar a trabajar. Este horario para el varón es de lunes a domingo, mientras que su esposa, trabaja de lunes a sábado esa misma jornada y los domingos va a un tianguis a vender pollo.

“Se dio de repente, de repente porque yo antes de que entrara aquí a la UNAM, yo trabajaba la tabla roca de tiempo completo, era de siete de la mañana a ocho de la noche, y ahí si ella hacia todo, yo no más iba dejaba a Rodrigo en la escuela y vámonos a trabajar. Ella llevaba a la niña, hacía el quehacer, hacía comida, hacía la cena y dormía a los niños porque luego yo llegaba y encontraba a Elizabeth dormida y Rodrigo me estaba esperando y ya luego, poquito a poquito nos fuimos acoplando. [Ahora] me levanto más tempranito para que me dé chance de trapear, de lavar los trastes o la ropa. Poco a poquito en las cosas, el quehacer y los niños y ya entre aquí a CU y ya se acomodaron más las cosas, yo ya tenía tiempo de lavar trastes, me da tiempo de trapear, me da tiempo de llevar a Rodrigo, tiempo de llevar a Elizabeth y este ella nada más se dedica hacer la comida y la cena e ir por Elizabeth, o sea ya le quite un poquito de responsabilidad, un poquito de peso que antes tenía” (Auxiliar de intendencia, 29 años, estudiando preparatoria, 2 hijos).

El tercer caso es el guardia de seguridad y su pareja, ellos tienen hijos adolescentes que ocasionalmente participan en el cuidado de los más pequeños. Por ejemplo, calientan la comida o recogen a sus hermanos menores de la escuela. El resto del cuidado corre a cargo de la pareja del entrevistado quien, además trabajar de manera remunerada como empleada doméstica alrededor de 6 horas diarias de lunes a viernes (más cinco horas de trayecto), es quien se encarga de preparar la comida, servirla a sus hijos, ayudarles con las tareas escolares y estar al pendiente de ellos. Asimismo, se encarga de la realización del trabajo doméstico por las tardes o los fines de semana.

En los dos casos restantes (el carnicero y el cuidador de personas enfermas) las parejas de los entrevistados no trabajan de manera remunerada y son ellas quienes asumen la totalidad del cuidado de los hijos, sin ninguna ayuda adicional de familiares o amigos.

“Sí, prácticamente de todo, cuidar a los niños, hacer todos los quehaceres de la casa, todo lo que es la alimentación, todo, todo ella [su esposa] lo lleva a cabo” (Cuidador de personas enfermas, 39 años, bachillerato, 3 hijos).

“E: ¿Actualmente ella a qué se dedica? Á: Pues a la casa y a los niños” (Carnicero, 27 años, secundaria, 3 hijos).

En ambos casos los entrevistados señalan que esta organización y dinámica familiar se dio de manera sencilla y sin complicaciones. Ellos también expresaron

que ese arreglo fue “algo que se dio de manera natural”. Asimismo, ambos varones coinciden en que están dispuestos a “permitir” que sus parejas trabajen de manera remunerada en cuanto sus hijos sean independientes y puedan valerse por sí mismos¹¹⁵.

“No, no eso la verdad no lo platicamos simplemente ella dejo de trabajar eso no, ni yo le pregunté, ni yo le dije nada y ella simplemente, na más dejo de trabajar y ya, nos casamos y hasta ahí dejo de trabajar. [...] se fue dando conforme fuimos avanzando el tiempo de casados, pero no ese tipo de platica no, lo que platicamos fue cuando íbamos a tener cada bebe, eso sí lo platicábamos, pero el asunto de ver y vamos a trabajar los dos, no, la verdad eso no se platicó [...] Cuando la situación se nos complica que es por lo regular ha sido casi desde que nos casamos ella, ella es la que me dice pues te voy apoyar con, yo también trabajando, y yo le digo pues es buena idea pero la situación es que ahí hay un obstáculo que son los niños, porque le digo a un trabajo tú no te los puedes llevar y yo tampoco y a dónde los tendríamos que dejar y si contratamos a alguien para que los cuide, sale lo mismo hay que, que lo más conveniente es que los sigas cuidando a los niños y pues nosotros decimos el tiempo no sabemos pero son niños, el día que puedan valerse por sí, falta muchísimo y entonces pues ella si me ha mencionado y entonces pues si como que sería una buena idea, pero ahí está el grande obstáculo, los niños están muy chiquitos y no se podría prácticamente” (Cuidador de personas enfermas, 39 años, bachillerato, 3 hijos).

“E: ¿Cómo decidieron que fuera ese tipo de papeles? ¿Lo platicaron? A: No, se dieron las cosas. Como que todo se fue acomodando solito. A ver, repito: al principio ella me ayudaba y después yo le dije quédate con la niña. Y sí, pues la verdad sí, fue un acuerdo mutuo. Se fueron dando las cosas, y así se quedó. E: ¿Y han pensado en que ella vuelva a irse a trabajar? Á: Sí, de hecho, ella ha pensado, le digo, pues sí, cuando se sepan valer por ellos, pues sí por qué no” (Carnicero, 27 años, secundaria, 3 hijos).

Estos dos últimos casos revelan una clara dominación de género y una fuerte restricción a la autonomía de las mujeres, en la que los varones (y ellas mismas)

¹¹⁵ Los hijos del comerciante de verduras tienen 8 años y los gemelos un año y medio.

Los hijos del cuidador de personas enfermas tienen 8, 3 y un año y medio el más pequeño

adjudican, por cuestiones biológicas, como responsabilidad principal de las mujeres el cuidado y atención de los hijos, en especial cuando son pequeños.

En ambos casos las mujeres trabajaban remuneradamente antes de casarse y tener hijos¹¹⁶, una vez que asumieron estos compromisos abandonaron el mercado laboral a sugerencia de sus propios compañeros (la esposa del cuidador de personas) o porque decidieron dejar de trabajar remuneradamente para cuidar a sus hijos (la esposa del carnicero). Lo cual coincide con lo que Oliveira, Ariza y Eternod (2001)¹¹⁷ señalan sobre la discontinuidad de las trayectorias labores ya que estas suelen darse una vez que las mujeres contraen matrimonio o nacen los hijos, por falta de recursos económicos para pagar una empleada doméstica o enviar los hijos a guarderías privadas; ausencia de redes de apoyo; y presión de los cónyuges para que permanezcan en la casa en los años en que aquellos requieren más atención y cuidado.

La participación extradoméstica de ellas entonces queda supeditada a las responsabilidades familiares y al trabajo doméstico sin opción a ejercer su derecho de participar en el mercado de trabajo. Aquí se observa más nítidamente una clara desigualdad entre géneros producto de la tradicional división sexual del trabajo y se corrobora lo que la literatura señala en cuanto a que para las mujeres el trabajo de cuidados (principalmente de los hijos) condiciona su desarrollo y trayectorias profesionales (CEPAL, 2010¹¹⁸).

Es importante resaltar que, en los tres casos en los que las mujeres trabajan remuneradamente, su participación extradoméstica no se vio interrumpida más que en los momentos en que nacieron sus hijos (periodo que fue desde los 40 días a los 4 meses). Posteriormente, se reincorporaron a sus empleos en la

¹¹⁶ La esposa del cuidador de personas enfermas era comerciante y tenía una jornada de 6 a 8 diarias de lunes a sábados. En cambio, la compañera del carnicero nunca tuvo un trabajo permanente, cuando estudiaba, antes de vivir con su pareja, tenía trabajos temporales de vendedora y previo a que nacieran sus hijos ayudó a su compañero en el negocio de la carnicería.

¹¹⁷ Oliveira y Ariza (2001). Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano en Gómez, Cristina. (comp.) Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica. México, Flacso y Editorial Porrúa, 2001.

¹¹⁸ CEPAL (2010). ¿Qué estado para qué igualdad?, XI Conferencia regional sobre la mujer de América Latina y el Caribe, Brasilia, 2010.

misma forma en que lo desarrollaban antes de quedar embarazadas (como vendedora de pollo, trabajadora doméstica y estilista).

En todos los casos, es evidente que el acomodo y la organización familiar se basa en una tradicional asignación de tareas producto de una tradicional división sexual del trabajo que es compartida tanto por los entrevistados como por su compañeras, aunque en ocasiones hay una marcada imposición por parte de los varones -y que es consentida por las mujeres- para que ellas continúen con esta labor y no se desempeñen en el mercado laboral.

4.3.5 Los padres de ocupaciones de alto nivel de competencias

Al igual que en el caso de los padres de ocupaciones más precarias, en este grupo de entrevistados son las mujeres y el personal contratado quienes asumen la mayor responsabilidad de cuidado con los hijos.

En este grupo hay dos casos donde las mujeres son amas de casa. Una es la esposa del juez quien asume el cuidado de los hijos en su totalidad. El otro caso la esposa del director de riesgos, este es el único caso que no comparte el cuidado de los hijos con las empleadas domésticas (ni con el marido) por decisión propia.

“Cuando nació el tercero dijo [su esposa]: sabes que JJ son tus tres hijos, entonces friégale porque yo no voy a hacer nada. Le han ofrecido chamba para trabajar como en proyectos, un investigador del ITAM, y también para trabajar en el ITAM dando clases, pero ella no quiere, ella dice: yo estoy bien, quiero dedicarme a mis hijos, lo mejor que puedo hacer es educarlos. [...] Mi esposa no le delega [a la persona que les ayuda con la limpieza] nada de cuidar a los niños, es muy celosa en esa parte, ella en su familia, cuando fue niña no tuvo nada, ni quien ayudara en casa, entonces dice: mi mamá a mí me cuidaba y yo cuido a mis hijos, la muchacha es para los quehaceres domésticos” (Director de administración de riesgos, 38 años, maestría, 3 hijos).

En este caso es difícil de explicar tal organización del cuidado ya que la mujer es joven (37 años), cuenta con alto nivel de escolaridad (maestría) y antes de que naciera su primer hijo trabajaba de manera remunerada. Sin embargo, fue ella quien propuso a su marido la decisión de abandonar el mercado de trabajo para asumir el papel de cuidadora exclusiva de sus hijos en el hogar.

La pareja del juez federal, antes de unirse con el entrevistado trabajaba de manera remunerada y una vez que decidieron vivir juntos ella abandonó el mercado laboral.

“Ella [su pareja] era secretaria de esa empresa. E: ¿Por qué dejó de trabajar?
F: Porque me la traje de Coahuila [...] Luego ya no quiso trabajar, y como ella era de Monclova, aquí no se sentía muy segura y yo le dije, no, no trabajes, pues pa’ que trabajes, en realidad, yo fui el que le dije inicialmente que no trabajara” (Juez, 60 años, licenciatura, 3 hijos).

Como se puede observar, la decisión de que la mujer dejara de trabajar fue, en primer lugar, una propuesta del entrevistado la cual, en seguida, fue aprobada por su pareja.

En este caso se perciben más nítidamente las desigualdades de género debido a la existencia de diversos factores de diferenciación que contribuyen a ello: hay una brecha etaria importante (él tiene 60 años y ella 37 años), subordinación ocupacional (él es juez y ella era secretaria) y el lugar de residencia (ella vivía en Coahuila y él radica en la Ciudad de México), son elementos que en conjunto podrían estar explicando la subordinación de la mujer a las decisiones del varón y su consecuente retiro del mercado laboral. Factores que permiten mantener una relación inequitativa, donde él goza de mayor jerarquía y autoridad en la relación, pudiendo más fácilmente imponer su voluntad sobre la de ella y de esta manera guiar la decisión de su compañera. En este caso no sólo son los elementos del género, sino otros rasgos de diferenciación los que están influyendo para conservar esta inequitativa dinámica familiar.

El resto de los casos tiene una explicación más tradicional, aunque debido a la contratación de empleadas domésticas y que las mujeres trabajan remuneradamente es menos evidente la división de tareas del hogar basada en el género.

La esposa del director general, es asalariada y trabaja una jornada parcial, al salir de su trabajo se encarga de la atención de los menores. Los recoge de la escuela, comen en casa, los lleva a sus actividades extraescolares, vigila que hagan sus tareas y está pendiente de ellos por las tardes. En este caso, la organización del cuidado y la participación laboral de la mujer están dadas para que ella pueda combinar ambas responsabilidades y, consecuentemente, liberar al marido de la carga de cuidados.

La esposa del gerente comercial también es asalariada y tiene una jornada de trabajo completa¹¹⁹, al salir de su empleo, continua con su doble jornada de trabajo y se encarga de cuidar de su pequeño: carga a su hijo, le da el biberón, lo cambia, juega con él y lo acuesta a dormir.¹²⁰

Finalmente, la esposa del director comercial tiene una rutina similar a la del caso anterior. Por las mañanas se va a su trabajo, algunos días a la semana asiste al gimnasio, y por las tardes se encarga de su hija: la lleva a sus clases particulares, juega con ella, le da de cenar y en algunas ocasiones, cuando no lo hace su marido, acuesta a su hija.¹²¹

Como se puede observar, en el caso del director general y del gerente de cuentas, el cuidado de los hijos se reparte entre sus esposas y el personal doméstico. Es prácticamente nulo que los padres asuman o mantengan una

¹¹⁹ Al momento de la entrevista la esposa del gerente de cuentas disfrutaba de un beneficio laboral que le permitía tener una jornada de trabajo continua en un horario de 8:00 a las 16:00 horas.

¹²⁰ Durante las mañanas, mientras la esposa del gerente de cuentas trabaja, hay una persona contratada que se encarga de despertar al menor, bañarlo, cambiarlo, darle de comer y jugar con el niño.

¹²¹ Por las mañanas el cuidado de su hija estaba, al momento de la entrevista, a cargo del padre y en muy pocas horas del día del personal doméstico. El entrevistado es quien despierta a su hija, la cambia, le da el biberón y la lleva a la escuela. A medio día es la empleada doméstica la que la recoge de la escuela y le da de comer.

rutina o labor específica y continua con relación a sus hijos en términos de cuidados.

En cambio, en el caso del director comercial la organización y dinámica familiar está más equilibrada, pues como se ha visto a lo largo de los ejes anteriores, aunque él trabaja remuneradamente más 12 horas al día, debido a que su ocupación le permite manejar libremente sus horarios, participa activamente en el cuidado diario de su hija. Lo cual ha contribuido para que su esposa siga trabajando en la forma e intensidad que lo venía haciendo antes de casarse y tener hijos.

Lo anterior nos muestra que no obstante la actividad asalariada de las mujeres, ellas continúan su segunda jornada de trabajo cuando llegan a casa y se dedican a cuidar de sus hijos. No obstante, su intervención es menos intensiva, en comparación con las parejas de los varones de ocupaciones menos privilegiadas, ya que cuentan con personal doméstico contratado que aligera la carga de cuidados.

Con relación a la forma en que estos padres fijaron o determinaron la organización del trabajo doméstico con sus parejas, en estos casos se presentan diversos matices. En los casos donde las mujeres decidieron abandonar el mercado laboral, una lo hizo por decisión propia cuando tuvo más hijos a su cargo y, la segunda, lo consideró a propuesta de su pareja.

En los otros tres casos, los entrevistados señalaron que platicaron con sus parejas sobre las actividades remuneradas que ambos ya venían desempeñando y la ejecución de las responsabilidades domésticas y de cuidado, así como de la viabilidad de contar personal doméstico para el apoyo en tales actividades. En dos casos (las esposas del director comercial y del gerente de cuentas de la empresa multinacional) las compañeras de los entrevistados continuaron con sus empleos en las condiciones en que las veían desempeñado, por lo que en ningún momento se ha visto afectado su desarrollo profesional a causa del cuidado de los hijos.

En cambio, la esposa del director general, tuvo un cambio drástico en su desempeño laboral. Ella tuvo un periodo donde salió por completo del mercado laboral (alrededor de cinco años) para dedicarse al cuidado de sus hijos y decidió posteriormente reincorporarse, cuando ya sus hijos eran menos dependientes (a partir de los 4 o 5 años de edad), pero de manera menos intensiva o en empleos menos demandantes en términos de tiempo dedicado a este.

“Ella [su esposa] casi desde siempre ha trabajado, interrumpió quizás cuatro, cinco años, pero prácticamente ha trabajado toda su vida. E: ¿Y esa interrupción laboral a qué se debió? T: A la maternidad, los primeros años, la maternidad sí. E: ¿Y actualmente por qué decidió reincorporarse al mercado laboral? T: Pues yo te diría, porque es un trabajo que le permite compaginar, digamos el seguimiento a los chavos con su desarrollo intelectual, es un trabajo intelectualmente muy gratificante y después de una preparación universitaria y maestría es un desperdicio que no lo aproveche no, entonces te diría que por eso, para ocupar su capacidad intelectual y productiva. E: ¿Y antes de que tuviera a sus hijos, y después cuándo se reincorporo al mercado laboral, fue en el mismo empleo? T: No, no antes tenía un trabajo de más horas, este se puede decir, se puede considerar un trabajo de medio tiempo, que le permite digamos trabajar parte en casa, pero antes tenía un trabajo como yo, un trabajo de ocho horas” (Director general, 46 años, maestría, 2 hijos).

En este caso, sin embargo, el arreglo también fue consensuado por ambas partes:

“[...] sí lo platicamos y fue muy natural, como los dos conocimos en la universidad, los dos fuimos a la Maestría, los dos regresando a trabajar, salíamos a trabajar juntos, regresábamos, cuando podíamos comíamos juntos, sino nos veíamos en la noche. La primera parte como ves, yo no tuve hijos, de que me case a los veinticuatro, pus ocho años después, por cierto, tuvimos buen tiempo de período de maduración profesional, eh dónde cada quien llevo su carrera, luego decidimos tener hijos, ya era momento de ver si queríamos o no, la verdad es que los dos nos gustaba lo que hacíamos, así es que sí platicábamos si queríamos o no tener hijos, decidimos que sí y entonces ella me dijo: en ese tiempo yo quiero dejar de trabajar. [El en ese momento señaló] A mí me encantaría que la que este al pendiente de los primeros años de mis hijos fueras tú. O sea que pa’ mi fue muy natural, para

ella también fue muy natural, y una vez que los niños empezaron a tener más bien independencia, eh tanto yo como ella sugerimos, yo creo que sugerimos que era momento de que ella retomara algunas actividades que le pudieran compaginar, no fue un tema económico, fue un tema de mantener un reto personal e intelectual” (Director general, 46 años, maestría, 2 hijos).

En general para este grupo de varones de ocupaciones de altos niveles de competencias se puede señalar que, no obstante el nivel de escolaridad de los entrevistados y su parejas (en todos los casos cuentan con nivel de licenciatura y en algunos casos con posgrados), el trabajo asalariado de algunas mujeres (la esposa del director comercial, del gerente de cuentas y del director general), el alto nivel socioeconómico y la disposición de personal doméstico, es evidente que los arreglos y la organización de las dinámicas familiares se basa en la tradicional división sexual del trabajo, donde los entrevistados (con excepción del director comercial), permanecen libres de la responsabilidad de atender a los hijos y asumen como su papel principal la manutención económica del hogar.

Para cerrar este capítulo a continuación se hace una breve recopilación de los hallazgos más relevantes. En primer lugar resalta que la práctica de cuidados infantiles no es homogénea ni al interior de cada grupo analizado, ni entre grupos (ocupaciones de alto y bajo nivel de competencias). De manera general, se distingue que en cada grupo hay un padre que realiza actividades básicas de cuidado infantil de manera “intensiva” (realizan varias actividades de cuidado básico diariamente); hay otro caso por grupo donde la intensidad es “media” porque sólo realizan una actividad básica de cuidado, pero de manera continua (ya sea diaria o semanal); y un restante tercer grupo de padres que no realiza ninguna tarea de cuidado básico. Asimismo, se observa que en todos los casos los fines de semana, los entrevistados practican actividades con su descendencia de convivencia o recreación.

No obstante, los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias (los cuales pertenecen a hogares de nivel socioeconómico bajo y tienen un nivel de estudios menor que los del grupo de contraste) se muestran más interesados en compartir el tiempo libre con su familia y demostrar más sentimientos de cariño,

afecto y comunicación con su descendencia. En cambio, los padres de ocupaciones de alto nivel de competencias (pertenecientes a un nivel socioeconómico alto y con elevado grado de escolaridad), aun cuando tienen más tiempo libre, deciden realizar actividades personales por su cuenta y solamente dejar los fines de semana para la convivencia familiar; además, este grupo resaltó poco afán por demostrar actitudes más afectivas hacia los menores. En suma, con respecto al comportamiento de los entrevistados es difícil establecer un patrón en la participación o involucramiento en las diferentes labores de cuidado con respecto a las características individuales sociodemográficas de los varones, ni tampoco con relación a la composición del hogar, nivel socioeconómico o algún factor que pudiera atribuirse directamente a las condiciones laborales de los varones o de sus cónyuges, salvo por el tiempo disponible de su dedicación.

Ahora bien, en segundo lugar, al explorar en las subjetividades de los entrevistados, en específico en lo que respecta a las ideas o valorizaciones sobre el cuidado infantil se encontró que hay más coincidencias al interior de cada grupo que entre ellos. Los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias valoran una gama más amplia de acciones o actividades como inculcar a los menores la práctica de algún deporte para conservar un buen estado de salud, el aprendizaje de un oficio o tener una vida libre de vicios. En cambio, para los padres de ocupaciones de alto nivel de competencias el bien más valorado es que sus hijos alcancen un alto grado de escolaridad y que reciban una educación de calidad, seguido de que los hijos adquieran valores como la disciplina, respeto hacia los demás, entre otros.

Este contraste en las subjetividades podría explicarse, en parte, debido a la condición laboral de los padres vinculada con los niveles de escolaridad, el nivel socioeconómico, el nivel educativo de sus parejas, así como la actividad laboral que ellas desempeñan. Del discurso de aquellos que pertenecen a posiciones más ventajosas se percibe como altamente probable que su descendencia alcance puestos de nivel similar o superior al de los entrevistados y para ello

saben que es importante una buena preparación académica, la cual consideran como prioritaria y es donde centran su aportación (indirecta) de cuidados. Además, esta valorización en la educación podría vincularse por el propio nivel educativo de los padres y el nivel socioeconómico al que pertenecen. En contraste, del discurso de los padres de ocupaciones de bajo nivel de competencias no se percibe alguna consideración para que los hijos abandonen la situación de precariedad que les circunda o que trasciendan hacia un mejor estatus socioeconómico o laboral; tampoco conciben que la escolaridad sea un medio que los ayude a mejorar su movilidad social. Tales consideraciones también podrían relacionarse con el bajo nivel educativo y ocupacional logrado por los entrevistados y sus parejas.

Resumidamente, las valorizaciones anteriores se podrían explicar por la concurrencia o interrelación de algunos rasgos de diferenciación como el tipo de ocupación que realizan, el nivel de escolaridad y el estrato socioeconómico al que pertenecen. Estos elementos determinan un contexto específico donde los varones se insertan, el cual moldea sus ideas y expectativas con respecto a su descendencia. De los varones con mejor posición socioeconómica se desprende mayor complejidad en sus valorizaciones y mayor prospectiva con respecto al futuro de sus hijos, en cambio, en el grupo más desventajoso se observa más simplicidad e inmediatez en lo que esperan o proyectan para el futuro de su descendencia

Por otra parte, es importante resaltar que ha habido una transformación en la forma en que los entrevistados experimentaron la relación con sus padres y la que ahora ellos viven con sus propios hijos. Los participantes fueron formados en un modelo de familia nuclear y patriarcal, basado en una clara división sexual del trabajo entre el hombre y la mujer. En su mayoría, tuvieron lejanía emocional, afectiva y carencia de cuidados por parte de sus progenitores varones. No obstante que este modelo persiste, los padres de ambos grupos de ocupaciones han tratado de modificar o reblandecer este modelo, sin que hayan logrado desaparecerlo o transformarlo por completo. Aunque no se observan los cambios

como algo planeado o concientizado, tratan de tener mayor acercamiento con su descendencia y, a pesar del poco tiempo que pueden destinarles debido al tiempo que pasan en el trabajo remunerado, en su mayoría, sobre todo los de ocupaciones de menores niveles de competencia se muestran deseosos de ser afectivos con sus hijos, de abrazarlos, besarlos, jugar y platicar con ellos. En el caso de los varones de ocupaciones de alto nivel de competencias, la función proveedora material, asociada a brindar seguridad y protección, se mantiene como una categoría central y predominante en el discurso de los varones, simultáneamente se percibe que su papel como padres incorpora la creación de lazos afectivos con sus hijos, incluyendo generar mayor cercanía y presencia ante los mismos, no obstante, en la praxis no se observa un fuerte compromiso para llevar a cabo esta responsabilidad.

Finalmente, en tercer lugar, con respecto a la forma en que se organiza el cuidado en estos hogares es evidente el predominio de los elementos de género. Son las mujeres quienes, independientemente de su ocupación, edad, escolaridad, apoyo familiar, de empleados domésticos o nivel socioeconómico, asumen el cuidado de los hijos de manera sobresaliente, la diferencia varía en la carga o intensidad de trabajo que para ellas implica este trabajo.

En el caso de los hogares de menor nivel socioeconómico, las mujeres realizan tanto el trabajo doméstico como el de cuidados y crianza de los hijos. Para el caso de las que trabajan remuneradamente, pero de manera no asalariada, la carga de trabajo se triplica, ya que llevan el trabajo doméstico, el de cuidados y el extradoméstico. En ocasiones, sus redes de parentesco, aligeran la carga de cuidado de los hijos. Para el caso de los hogares de los varones con empleos de alto nivel de competencias (que son de alto nivel socioeconómico y escolaridad, al igual que sus parejas) también se observa una división tradicional del trabajo por género, en especial en lo que respecta al cuidado de los hijos. La intensidad en que se lleva este trabajo es más liviana para las mujeres, ya que el trabajo doméstico en su totalidad es asumido por el personal contratado para ello, el cual, en ocasiones, también colabora con el cuidado de los menores. Para el caso de

las mujeres que trabajan remuneradamente, al finalizar su jornada laboral comienzan con su segunda jornada en el cuidado de sus hijos, por lo que en este tipo de hogares se observa solamente una disminución de la carga de trabajo doméstico, pero que no rompe con la división del trabajo basada en el sexo, ya que no libera a las mujeres de ser las cuidadoras principales de los menores. Sin embargo, de forma conjunta se puede concluir que, la distribución de la carga del cuidado de los hijos está fuertemente estratificada según la posición económica de los hogares y la actividad laboral de los varones y sus parejas.

En todos los casos, hay una desigualdad en la asignación del trabajo de cuidados en detrimento de las mujeres. Solamente un caso del grupo de varones de ocupación de alto nivel de competencias se observa una relación más equitativa en la repartición del trabajo de cuidados con su pareja. En este caso, el padre modificó su actividad laboral para realizar las tareas de cuidado de su hija, lo cual fue posible debido no solo a la flexibilidad horaria que le permite su posición laboral, sino que, además, su esposa tiene una rutina laboral que se asemeja a la del varón o que es ligeramente menor, que ambos tienen una elevada escolaridad, una edad intermedia, pertenecen a un nivel socioeconómico alto y tienen personal doméstico contratado para asistirles, elementos que se conjugan para tener un arreglo más equitativo con respecto al cuidado de su descendencia.

Adicionalmente cabe resaltar que los arreglos sobre el cuidado de los hijos en ningún caso es cuestionado, al contrario, se aprecia cierta naturalización o normalidad en este modo de organización tradicional. En consecuencia, los entrevistados no perciben ningún problema o conflicto por su poca intervención en el cuidado y crianza infantil. Como señala Faur (2006), los varones no viven como una responsabilidad propia ni compartida el trabajo que debe realizarse en el interior de los hogares, según su ideología, ellos no necesitan “conciliar” esas esferas ni lo viven como una tensión (Faur, 2006). De lo anterior, se desprende que, desde la perspectiva de los varones, la interacción entre brindar cuidados y trabajar remuneradamente no se asume como una situación de “conciliación”. De hecho, en los hogares de los varones con ocupaciones más precarias, son ellos

quienes promueven esta organización, la cual es aceptada sin cuestionamientos aparentes por parte de sus parejas o cónyuges; y en los hogares de ocupaciones más privilegiadas, en algunos casos, son las mujeres quienes toman la iniciativa y promueven ese tipo de organización.

Para finalizar y a manera de reflexión cabe mencionar que en todos los discursos de los entrevistados se aprecia un proceso de socialización basado en el género que determina, en gran medida, las formas de pensar y actuar con respecto al cuidado de los hijos. De manera menos nítida o influyente aparecen otros rasgos de diferenciación como la ocupación de los varones, el nivel socioeconómico al que pertenecen y la escolaridad como factores que apenas trastocan el orden de género tradicional en la división de tareas de los hogares, sin llegar a desaparecerlo.

Por último, es importante reincidir que es necesario tener en cuenta que estos factores explican parcialmente el diferenciado y desigual papel de los hombres con respecto al cuidado infantil, por lo que será necesario considerar otras condiciones sociales y culturales que interfieren en esta práctica social, además de otros elementos de nivel meso y macro social que terminan influyendo en el hecho social estudiado como la precarización del mercado laboral o la falta de políticas públicas que incentiven o promuevan una mayor participación masculina en estas labores.

Por lo tanto, para entender el origen, las consecuencias y la forma de transformar la inequitativa y heterogénea práctica de cuidados en los hogares nucleares mexicanos es necesario ubicarse en un marco más amplio de entendimiento, que conciba los cuidados infantiles como una construcción social, impregnada de elementos de género y de un complejo entramado de factores culturales, sociales, económicos e incluso políticos, que les dan contenido y estructura a los patrones actuales de llevar a cabo el cuidado infantil en los hogares nucleares.

Conclusiones

La pregunta central que se intentó resolver en esta investigación fue ¿Cómo los elementos de género y otros rasgos de diferenciación se interrelacionan para explicar las prácticas, ideas y valorizaciones en torno al cuidado de los hijos que realizan los varones de hogares nucleares en México? Por medio de un acercamiento cuantitativo y otro cualitativo se confirma que, en primer lugar, hay un problema de inequidad de género en el cuidado de los hijos en los hogares nucleares, donde las mujeres tienen la mayor carga de este trabajo y hay un fuerte rezago por parte de los hombres tanto en tasas de participación, tiempo destinado y tipo de actividades en que efectivamente intervienen. En segundo lugar, con respecto a la participación de los varones en los cuidados infantiles se descubrió que existe una herogeneidad en sus prácticas y subjetividades, haciendo de las mismas una combinación que, algunas veces, logra trastocar el ordenamiento de género tradicional, sin llegar a constituirse en una transformación más equitativa en la asignación de responsabilidades de cuidado. En tercer lugar, las prácticas de cuidado están condicionadas/influidas por un conjunto de elementos donde se interrelacionan los componentes de género (ideas/percepciones, valores y prácticas) con otros rasgos de diferenciación (individuales, familiares y del mercado de trabajo) dando lugar a una práctica múltiple y desigual de cuidados que realizan los varones.

Por lo anterior, el estudio de la práctica social de cuidados no puede abordarse desde una teoría general que dé por sentado la asignación del cuidado de los hijos con base en patrones tradicionales de género únicamente. Ni tampoco considerar simplemente que hay avances o retrocesos, amplitud o estrechamiento de la brecha de inequidad entre hombres y mujeres en esta práctica, ello significaría observar este hecho social de manera general, sin penetrar en las particularidades, matices, contrastes y similitudes de los grupos de hombres y de mujeres que las llevan a cabo y obviando la diversidad de las

interacciones generadas por la subordinación de factores individuales, familiares, de inserción laboral, entre otros, a los elementos de género.

La heterogeneidad y la desigualdad que caracteriza el cuidado de los hijos requiere de una herramienta conceptual analítica que implique observar y exponer las diferencias y gamas —que suelen originarse en las interacciones de los elementos del género con otros rasgos de diferenciación— en la praxis y subjetividades entorno a este hecho social para conocer las causas verdaderas que originan el problema de la inequidad en el tema de cuidados infantiles y, finalmente, incidir en su transformación.

Las teorías más abstractas explican que la participación de hombres y mujeres en las labores domésticas y de cuidados están determinadas principalmente por prescripciones sociales asignadas a su identidad de género y en menor medida como resultado de estrategias o respuestas para asumir de manera más racional sus condiciones individuales o de pareja. No obstante, estas teorías, solamente dan una explicación parcial a la problemática de la desigualdad de género en los cuidados infantiles, por lo que fue necesario un enfoque que permitiera distinguir entre las especificidades que cada grupo de hombres y mujeres experimenta en su cotidianeidad y que dan lugar a patrones diferenciados y complejos en las prácticas y subjetividades en torno al cuidado infantil.

Por lo cual, esta investigación quiso alejarse de las visiones generalistas y abstractas sobre la desigualdad de género en el cuidado de los hijos y tener una perspectiva más particularista y lo más cercana posible a la realidad concreta de los individuos, con el fin de conocer los elementos o factores que intervienen en la modelación de sus comportamientos, ideas y valores en torno al cuidado su descendencia. Se parte entonces, del supuesto que existen procesos donde se interrelacionan simultáneamente elementos de género con otros rasgos de diferenciación (o discriminación como los llama la teoría de la interseccionalidad) como las características socio demográficas individuales, de los hogares y condiciones laborales, dando lugar a un proceso heterogéneo en la inequidad en el cuidado de los hijos menores de 14 años. En otras palabras, las distintas

posiciones sociales en que se ubican nuestros sujetos de estudio y las diferencias de privilegios y poder que derivan de su condición de género, hacen profundamente distintas sus experiencias (prácticas y subjetividades) en el hecho social de interés.

La aportación del esquema conceptual analítico propuesto para esta investigación permite también trasladarse al estudio de cualquier otro fenómeno social que pretenda no sólo mostrar las desigualdades entre grupos o al interior de ellos, sino que intente profundizar en las particularidades, matices y mixturas que cruzan a cada grupo de interés y que parta del supuesto que las prácticas y subjetividades de los individuos son un proceso cultural, diverso y cambiante, que varía en función de diversos caracteres de diferenciación en interrelación con los elementos que les dan su propia condición de género. Es decir, que partan de la base de que existe una compleja y diversa gama de elementos que se interrelacionan simultáneamente, o que son co-constitutivos de todas las prácticas, normas, símbolos, interpretaciones, representaciones, instituciones, subjetividades y relaciones de inequidad entre los diferentes grupos sociales y entre los individuos mismos.

A la luz de este marco conceptual analítico en el estudio sobre la participación de los varones en el cuidado de sus hijos en México se encontró que no por ser padres pertenecientes a hogares nucleares con hijos menores de 14 años y ocupados son un grupo homogéneo, ni que sus prácticas, ideas y valorizaciones sobre el cuidado infantil son similares. Por el contrario, se distinguieron diversos matices en torno a la forma (tiempo y tipo de actividades) en que intervienen en estas tareas.

En primer lugar, a partir del diagnóstico sobre la inequidad de género en la práctica de cuidados infantiles en los hogares nucleares es evidente la desigualdad entre hombres y mujeres en detrimento de éstas últimas. En este tipo de hogares un 30% de los hombres no realiza actividades de cuidado cuando tienen hijos menores de 5 años; 64% con hijos menores de 14 años no realiza cuidados cotidianos y el 57% no lleva a cabo labores de cuidado ocasional, lo

que en promedio resulta que la mitad de los hombres que reside con al menos un hijo menor de 14 años deja en manos de sus cónyuges (redes de parentesco o empleadas domésticas según sea el caso) las labores de cuidado y crianza básica de los hijos. El restante 50% que si se involucra en estas labores lo hace en mayor medida en las actividades que menos esfuerzo implican, que menos contacto físico conllevan y en un tiempo hasta tres veces inferior del que le destinan las mujeres, además, la interacción entre padres e hijos es más común los fines de semana o en los días de descanso, por lo que no hay una colaboración por parte de los varones de manera habitual que permita establecer arreglos permanentes de cuidado con sus parejas. Estos resultados podrían traducirse en que en los hogares nucleares mexicanos predominan prácticas y arreglos asociados con el régimen de género y del mercado laboral que favorecen una práctica heterogénea en el cuidado de los hijos.

Los anterior condujo a averiguar quiénes son los varones que se abstienen de realizar labores de cuidado infantil aun cuando residen con hijos en edades que demandan mayor atención por parte de sus progenitores. Los resultados del análisis descriptivo muestran una amplia diversidad en las condiciones (individuales, familiares y de inserción laboral) que tienen los sujetos analizados. De manera resumida, con respecto a los rasgos sociodemográficos que distinguen a los varones, los que menos participación en estas labores son los que presentan las condiciones más vulnerables, es decir, el grupo de los más jóvenes y los mayores de 50 años. Con respecto a los factores que derivan del nivel o estrato socioeconómico, igualmente son los de condiciones más desventajosas los que menos contribuyen a estas tareas. Finalmente, con relación a las condiciones de inserción laboral, aquellos en situaciones menos privilegiadas como los trabajadores sin pago y sin prestaciones y que tienen jornadas superiores a las 48 horas semanales y cuyas parejas se dedican al hogar son los que están más rezagados en el tipo de prácticas analizadas.

En suma, la praxis de los varones en los cuidados infantiles se explica por una combinación simultánea de factores que los posicionan en diferentes realidades

y contextos que, finalmente, determinan la forma en que se involucran o no en estas tareas. De acuerdo al ejercicio estadístico que se realizó en esta investigación, destacan como factores más explicativos los de carácter familiar y los derivados de las condiciones laborales. En primer lugar, está el nivel socioeconómico del hogar, pertenecer a los estratos más bajos predice una menor participación de los hombres de hogares nucleares en las tareas de cuidado. Este elemento diferencial, como señala la teoría de la interseccionalidad, puede crear problemas y vulnerabilidades que son exclusivos de grupos particulares de mujeres [y hombres], y que afectan de manera desproporcionada sus prácticas y subjetividades (Colins, 2000).

En segundo lugar, el modelo estadístico arrojó que la composición del hogar es un factor que incide fuertemente en la implicación de los hombres en el cuidado de sus hijos. El hecho de que no haya hijos pequeños en los hogares nucleares (menores de 5 años) explica, en parte, la ausencia de cuidados por parte de los varones. Esto indica que, al menos, en la etapa expansiva del ciclo de vida familiar los varones participan más en el cuidado y crianza de sus hijos, nivel de participación que disminuye en la medida que aumenta la edad de estos. El tercer factor que en mayor medida contribuye a explicar el papel diferenciado de los varones en las prácticas de cuidado es la condición de ocupación de la pareja o cónyuge, siendo que aquellos varones cuya pareja es ama de casa quienes se involucran menos en estas tareas. Según Rosemary Crompton (1999), citada en Atria (2004) por medio de la estructura ocupacional se estratifica a la sociedad. Crompton (1999) señala que en la sociedad industrial moderna la estructura de clase¹²² se efectúa generalmente sobre la base de la estructura ocupacional, de esta manera, el mercado de trabajo castiga, indirectamente y con mayor fuerza a los que no están insertos en el mercado laboral, haciendo más inequitativos los hogares en los que sólo uno de sus miembros (el hombre) trabaja remuneradamente. Estos resultados muestran la interrelación entre las diversas

¹²² Subdivisión de la población en un cierto número de grupos distintos, en términos de recompensas materiales.

estructuras sociales, en este último caso, resalta la manera en que el mercado de trabajo influye en la esfera familiar.

En suma, el marco conceptual analítico aplicado a la práctica social de los cuidados infantiles, muestra cómo los distintos aspectos de discriminación (nivel socioeconómico y composición del hogar e inserción laboral de los miembros del hogar) interactúan mutuamente para explicar praxis sociales desiguales al interior de un mismo grupo social. Por otra parte, este marco también es útil para explorar las subjetividades (ideas/percepciones y valorizaciones) de los varones con respecto al hecho social que se está analizando, así como mirar más allá de las tareas de cuidado que la ENUT-2014 permite observar.

Los ejes de análisis del capítulo cuatro, permiten arribar a las siguientes consideraciones. Partiendo de la base de dos grupos de varones con ocupaciones ubicadas en los extremos opuestos (bajo y alto nivel de competencias), pero que coinciden en tener extensas jornadas de trabajo (superiores a las 15 horas diarias incluyendo los trayectos), la praxis y las subjetividades en torno a los cuidados de los hijos no mostraron patrones definidos de comportamiento entre uno y otro grupo ni al interior de ellos. Con una excepción por grupo, y algunos matices entre las prácticas y los discursos de algunos otros, en general, es reducida la intervención en las actividades básicas de cuidado infantil, y la participación de los varones está condicionada a sus horarios o jornadas laborales, siendo mayor su involucramiento los días de descanso. El tiempo disponible para el cuidado en ambos grupos es bajo e intermitente (con la excepción de dos casos que sí es rutinaria), sin embargo, lo es más para los varones con empleos que exigen menores niveles de competencias, no obstante, este grupo de entrevistados muestra mayor cercanía y comportamientos más afectivos con sus hijos, así como mayor valorización sobre el tiempo que pasan con su descendencia. En cambio, los varones con ocupaciones de mayores niveles de competencias, aunque disponen de más tiempo libre, deciden destinarlo a otro tipo de actividades personales como el

ejercicio físico y dedicar sólo algún momento del fin de semana a los hijos y a la familia en general.

Con respecto a las ideas y valores sobre el cuidado infantil, fue esperado encontrar diferencias en lo que cada grupo ocupacional considera importante o valioso transmitir o inculcar a sus hijos. Para los varones de ocupaciones de bajo nivel de competencias las actitudes y/o valores más importantes para transmitir a su descendencia son el deporte, llevar una vida sin vicios, que aprendan un oficio o los valores religiosos. En cambio, para los padres de ocupaciones más privilegiadas, la educación de calidad y alcanzar un alto nivel educativo, es un elemento altamente valorado. Sin embargo, contrario a lo esperado, no hubo diferencias con respecto al valor que le dan a ser ellos mismos los encargados de brindar directamente el cuidado a su descendencia, dado que, en general, no se aprecia que ninguno de los entrevistados haya incorporado en sus subjetividades y prácticas la responsabilidad de intervenir directamente y de manera más equitativa en estas actividades.

No obstante, resultó esperanzador descubrir que hay, al menos en el discurso, un tránsito hacia relaciones más afectivas y de mayor presencia con los hijos, que la que los entrevistados vivieron con sus padres. El modelo que la mayoría de ellos experimentó en su niñez fue la de un padre concentrado en la proveeduría económica del hogar y que, en algunos casos, ejerció la disciplina a través de la violencia. En los padres de ocupaciones menos privilegiadas se observa la mayor transformación pues, en la medida que sus tiempos les permiten, muestran mayor acercamiento y afecto hacia sus hijos, en el menor de los casos hay molestia, frustración y tristeza por no poder pasar más tiempo con ellos. Empero, en el otro grupo de padres (los que tienen empleos más especializados) aunque en el discurso de algunos se aprecia el gusto por cargar, abrazar, pasear y besar a sus hijos, su praxis está anclada en el trabajo remunerado, y aunque reconocen que es poco el tiempo que les dedican, se observa, en general, pocas intenciones para destinar más tiempo a su descendencia.

Finalmente, que la mayoría de los entrevistados no perciban conflictos por su poca participación en el cuidado de los hijos, refleja, no sólo que esta labor está cubierta, mayormente por sus parejas o cónyuges, además de las redes de parentesco o por el personal doméstico contratado para ello según sea el caso, sino que se refuerza la idea de que los varones no conciben en su rol de padres que ellos tengan que intervenir más activamente o brindar los cuidados de manera directa, ni aún en los casos en que sus parejas trabajan remuneradamente fuera del hogar (seis de los casos), pues aún en estas condiciones son ellas quienes asumen en mayor medida el cuidado de los hijos sin que los varones resalten o se den cuenta de la doble o triple jornada que ellas realizan. Por el contrario, en su mayoría, se muestran satisfechos con el tiempo que le dedican sus hijos y a la familia en general -que regularmente son los fines de semana o los días de descanso- y el tipo de actividades que ejecutan (las cuales normalmente son de recreación como salir a dar un paseo, ir a comer, platicar o ver televisión mientras descansan). Asimismo, esto puede traducirse, en la poca valoración o en la invisibilidad que siguen teniendo las actividades de cuidado desde la perspectiva de los varones, ya que esto ni siquiera es objeto de tensión o preocupación para ellos. En suma, esta investigación brinda evidencia en torno a que los elementos del género (como los estereotipos y roles de género) son una de las principales fuentes que determinan las prácticas y actitudes discriminatorias con respecto a la distribución de tareas de cuidados infantiles. En lo particular, en lo que se refiere a las diferencias entre mujeres y hombres en los hogares nucleares siguen predominando prácticas (comportamientos y costumbres) y subjetividades (ideas, percepciones, valores) sustentadas en prejuicios y estereotipos en torno a lo que socialmente “se espera” de las mujeres y hombres, sin que estos sean cuestionados, al menos, por parte de estos últimos.

Por otra parte, es oportuno resaltar que esta investigación tiene importantes limitaciones que es necesario mencionar. Una primera proviene de la fuente de información en la cual se basó el análisis cuantitativo, ya que las actividades que contempla sobre el cuidado que se brinda a menores de 5 años y de 0 a 14 años

es muy acotada debido a que solamente se enfoca en algunas actividades básicas para la supervivencia y desarrollo primario de los menores, siendo que la comprensión de los cuidados infantiles es más amplia, por lo que deja de considerar otro tipo de prácticas que son necesarias para el óptimo desarrollo de la infancia y que la literatura considera como de cuidado, es decir, se oculta el contenido afectivo y simbólico que este trabajo conlleva (bienestar psíquico y emocional), lo que no permite observar otros comportamientos de cuidado en los cuales la presencia de los hombres podría ser más elevada, lo que implica una subestimación de la praxis real de cuidado por parte de los varones. Otra limitación proveniente de la fuente de información tiene que ver con la necesidad de una cobertura más amplia de variables relacionadas con el mercado de trabajo que tal vez podrían estar influyendo en la escasa participación de los varones en el cuidado de los hijos (por ejemplo, prestaciones laborales, naturaleza de la institución donde labora, tipo de actividades que realiza, tamaño de la empresa, tipo de contratación, trayectoria profesional, entre otras) y la medición de otros aspectos subjetivos que pudieran tener efectos en la participación diferenciada en el cuidado, como interrogantes sobre actitudes o comportamientos de género, satisfacción con el empleo, preferencias por horarios de trabajo, entre otras.

Con respecto al análisis cualitativo, solamente se cuenta con información proporcionada por los hombres (que fue el principal propósito de este estudio), aunque ello no deja de implicar que, al contemplar solamente su percepción, ésta esté sesgada y, como otras investigaciones señalan, los resultados nos arrojen una sobreestimación en su efectiva intervención en los cuidados infantiles. Por lo que sería interesante, en una línea de investigación futura considerar la opinión de sus parejas y cónyuges para tener una mirada menos parcial del fenómeno analizado.

Por último, vale la pena mencionar algunas líneas de investigación futuras que esta tesis deja abiertas. En primer lugar, sería interesante conocer, mediante otro tipo de modelos estadísticos, el tiempo que destinan los varones de hogares nucleares a sus hijos, así como los factores que influyen en esa participación y

detectar aquellos elementos que podrían incrementarla. En segundo lugar, sería interesante contrastar la opinión de las cónyuges o parejas de los entrevistados, para tener una noción más precisa del nivel de involucramiento los varones en los cuidados, resaltar la sobrecarga trabajo y tiempo que ellas tienen por ser las cuidadoras principales y develar en sus subjetividades, las tensiones e inconformidades que realmente viven con respecto a la armonización entre los cuidados de los hijos y la participación laboral de ellas y sus parejas. También sería sugerente profundizar en las identidades masculinas, ya que ahí podría estar una de las claves que explique la reticencia de los varones a involucrarse más activamente en los cuidados infantiles e, incluso, encontrar las trabas que les permitan asumir el cuidado de los hijos en su totalidad. Igualmente, sería interesante conocer la opinión del otro lado de los actores del mercado de trabajo, es decir, de los demandantes de fuerza de trabajo (los empleadores) para conocer de qué manera facilitan u obstaculizan la armonización entre el ámbito laboral y personal.

Por otro lado, es necesario continuar visibilizando y exponiendo con mayor énfasis las inequidades y heterogeneidades en la práctica social de los cuidados infantiles e incorporar otras variables que expliquen con mayor amplitud el hecho social aquí analizado, como es el caso de las políticas públicas, ya que la forma en que estas se presentan y articulan determinan en gran medida la manera en que los individuos actúan en las diferentes estructuras sociales. En este sentido es necesario buscar y proponer medidas que ayuden a disminuir la inequidad en el cuidado de los hijos, no sólo al interior de las familias, sino entre estas y el mercado, el Estado y la sociedad, para ello habría que considerar abordar una ruta de política pública en el futuro.

Sin duda, esta investigación revela, una vez más, que el género en la división del trabajo y en específico en el trabajo de cuidados infantiles, es un generador de desigualdades sociales, las cuales se profundizan y diversifican a medida que se interrelacionan con otros rasgos de diferenciación, lo cual invita a adentrarse en una más clara comprensión de estos procesos de construcción de prácticas y

subjetividades, mediante la incorporación de otras estructuras sociales como las instituciones, las políticas públicas y el mercado, elementos considerados como determinantes en las causas de inequidad entre hombres y mujeres.

Finalmente, resta señalar que, aunque se observa cierto trastocamiento al orden de género imperante, esta tesis invita a contemplar el cuidado y las responsabilidades familiares, principalmente el cuidado de los niños, como un cuestionamiento permanente acerca de la posición de las mujeres y la igualdad de género en el ámbito familiar y social. La interrogante que se busca dejar abierta es cómo debería ser y qué se debe realizar para avanzar hacia una distribución más equitativa de las labores de cuidado infantil entre los géneros al interior del hogar -y entre el mercado, el Estado y la sociedad en general-, y cómo deberían intervenir estos actores dado que la actual asignación de esta labor lesiona el ejercicio de los derechos y capacidades de las mujeres en cualquier ámbito social.

Bibliografía

Aguayo, F., Barker, G. y Ekimelman, E. (2016). Paternidad y Cuidado en América Latina: Ausencias, Presencias y transformaciones, *Masculinities and Social Change*, 5(2), 98-106.

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2004). Universo familiar y procesos demográficos. En Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Eds.) *Imágenes de la familia en el cambio del siglo* (pp. 9-45). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2014). Viejos y nuevos rostros de la precariedad en el sector terciario, 1995-2010. En Rabel C. (coord.) *Los mexicanos: un balance del cambio demográfico* (pp. 673-703). México: Fondo de Cultura Económica.

Atria, Raúl (2004). Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales. *División de Desarrollo Social de la CEPAL*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Barker G., Ricardo, C. y Nascimento M. (2007). *Cómo hacer participar a los hombres y los niños en la lucha contra la inequidad de género en el ámbito de la salud. Algunos datos probatorios obtenidos de los programas de intervención*. Ginebra: OMS y Promundo.

Barker y Verani (2008). *La participación del hombre como padre en la región de Latinoamérica y el Caribe: Una revisión de literatura Crítica con consideraciones para políticas*. Brasil: Promundo y Save the Children.

Batthyány, Karina (2004). *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social*. Montevideo: CINTERFOR.

Batthyány, Karina (ed.), (2015). Los tiempos del cuidado en Uruguay. En Genta N. Perrotta, V., Aguirre R y otros. *Los tiempos del bienestar social: género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay* (pp. 87-134). Uruguay: U de la FCS : MIDES: InMujeres.

Bittman, M., Craig, L., y Folbre, N. (2004). Packaging care: What happens when parents utilize non-parental child care. En M. Bittman y N. Folbre (Eds.) *Family time: The social organization of care* (pp. 133-151). London: Routledge.

Bonder, Gloria (1999). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. En Montesino, S. y Obach, A. (Comps.) *Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas* (pp. 29- 54). Santiago, Chile: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (2011). Introducción. El trabajo de cuidados, antecedentes históricos y debates actuales. En Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T (Eds.) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 13-96). Madrid: La Catarata.

Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”. *Mientras Tanto*, 82(12), 43-70.

Carrasco, Cristina (1996). Presente y futuro del trabajo. Apuntes para una discusión no androcéntrica. En Rodríguez, A., Goñi, B. y Maguregi, G. (Eds.) *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres* (pp. 19-46). Bilbao: Bakeaz y CDEM.

Casique, Irene (2000). *Determinantes de la participación del esposo en el trabajo doméstico*”, ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México.

Casique, Irene (2008). Participación en el trabajo doméstico de hombres y mujeres en México. *Papeles de población*, 14 (55), 173-200.

Centro de Análisis Multidisciplinario, UNAM (2010). Reporte de Investigación N°87 Los trabajadores, la Explotación Laboral, Canasta Alimenticia Recomendable y Deuda 2006-2010 (Segunda parte). Centro de Análisis Multidisciplinario, Facultad de Economía de la UNAM.

Collins, P. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment* (Segunda edición). New York: Routledge.

Connell, R., (1987). *Gender and power: Society, the person, and sexual politics*. Stanford, California: Stanford University Press.

Connell, R. (2005). *Masculinities* (Segunda edición). Cambridge: Polity Press.

De Barbieri, Teresita (1996). Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género. En Guzmán L y Pacheco G (comp.) *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV* (pp. 47-84), San José, Costa Rica, IDH.

De Keijzer, Benno (1998), Paternidad y transición de género. En Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, (pp. 301-325). México: The Population Council/EDAMEX.

Esquivel, Valeria (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. (Primera edición). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Esquivel, Valeria. (2012). El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires. En Esquivel, V., Faur, E. y Jelin, E. (Eds.) *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, (pp. 73-106). Buenos Aires: IDES.

Faur, Eleonor (2004). *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Colombia: UNICEF.

Faur, Eleonor (2006). Género, masculinidades y políticas de conciliación familia-trabajo. *Nómadas* (24), 130-141.

Tobío, Constanza (2012). Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 70 (2), 399-422.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (Segunda edición). Madrid: Ediciones Morata.

Fuller, N. (2012). Repensando el Machismo Latinoamericano. *Masculinities and Social Change*, 1(2), 114-133.

García, E. (2013). *Guía 1. ¿Qué es género? Conceptos básicos*. Material pedagógico. México: FLACSO.

García, B. (2007). Cambios en la división del trabajo familiar en México. *Papeles de Población*, 13 (53), 23-45.

García, B. (2009). Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI, *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1), 5-46.

García y Oliveira, (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*, Centro de Estudios Sociológicos y Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, México.

García y Oliveira (2004). El ejercicio de la paternidad en el México urbano. En Ariza y Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, (pp. 283-320). México: UNAM-IIS.

García y Oliveira (2004). Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (55), pp. 145-180.

García y Oliveira, (2001). Cambios socioeconómicos y división del trabajo en las familias mexicanas. *Investigación económica*, (61), 137-162.

García, y Oliveira (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de Población*, 11 (43), 29-51.

García y Oliveira (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En Gutiérrez, M. *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. (pp. 49-87). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

García y Oliveira (2014). Familias, trabajo y políticas: encuentros y desencuentros. En Giorguli, S. y Ugalde, V. (coords.). *Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira*. México (pp. 195-232). México: El Colegio de México, A. C.

González, M., Domínguez, M. y Baizán, P. (2010) *Cuidado parental en la infancia y desigualdad social: un estudio sobre la Encuesta de Empleo del Tiempo en España*. Documento de trabajo (158). Fundación Alternativas.

GPI Consultores (2005). *Conciliación de la vida familiar y la vida laboral: Situación actual, necesidades y demandas (Informe de resultados)*, España: Instituto de la Mujer (Ministerio de Igualdad).

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo editorial Norma.

Gutiérrez-Domènech, María (2007). El tiempo con los hijos y la actividad laboral de los padres. *Documentos de economía, "la Caixa"* (pp. 5-17). Barcelona: Caja de Ahorros y Pensiones.

Hernández, R., Fernández C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta edición), México: McGraw-Hill / Interamerica de editores, S.A. de C.V.

Himmelweit, S. (2011). El descubrimiento del "trabajo no remunerado": consecuencias sociales de la expansión del término "trabajo". En Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (Eds.), (pp.199-224) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: La Catarata.

Hofman, N.G. (2010). Understanding women's work through the confluence of gender, race, and social class, *Cultural Dynamics*, 22 (3), 179–95.

Hualde, A., Guadarrama, R. y López, S. (2015). Precariedad laboral y trayectorias flexibles en México. Un estudio comparativo de tres ocupaciones. *Papers. Revista de Sociología*, 101 (2), 195-921. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/306572>

Incháustegui, T. y Ugalde, Y. (2005). *Materiales y herramientas conceptuales para la transversalidad de género*. México: INMUJERES-DF.

INEGI (2007). *Mujeres y Hombres en México 2007* (Decimo primera edición). México: INEGI.

INEGI (2011). *Sistema nacional de clasificación de ocupaciones 2011: SINCO* / Instituto Nacional de Estadística y Geografía. -- México: INEGI.

INEGI (2014) Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2014. México: INEGI-INMUJERES.

INEGI (2016). Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo, cifras durante el tercer trimestre de 2016. Boletín de prensa núm. 474/16, Aguascalientes, Ags.

INEGI—STPS (2017). Información laboral, 2017. Subsecretaría de empleo y productividad laboral, Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Boletín de prensa núm. 136/17, indicadores de ocupación y empleo cifras oportunas durante febrero de 2017. Aguascalientes, Ags.

Jiménez y Tena (coords.), (2007). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca, Morelos: UNAM-CRIM.

Lamas, Marta (1996), (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (Primera edición). México, PUEG-UNAM / Porrúa.

Lamas, Marta (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*, 5 (21), 147-178.

Meil Landwerlin, G. (1997). La participación masculina en el cuidado de los hijos en la nueva familia urbana española. *Papers. Revista De Sociología* (53), 77-99. Disponible en : <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1897>

Montañés, Antonio (2011). *Productividad y empleo II. Tipos de jornada y productividad del trabajo*. España: Consejo Económico y Social de Aragón.

Montiel, P., Salguero, A., y Pérez, G. (2008). El trabajo: ¿fuente de conflicto en el ejercicio de la paternidad? *Psicología y Ciencia Social*, 10(1 y 2), 26-40.

North, Douglass C., (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Series en Economía contemporánea. México: FCE.

OIT (2006). Cambios en el mundo del trabajo, Conferencia internacional del trabajo, 95.a reunión 2006, Informe I (C), Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

OIT (2009). Trabajo y familia. Trabajo y responsabilidades familiares: nuevos enfoques. *Notas OIT, No. 1*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

OIT (2009). Trabajo y familia. Alternativas que pueden facilitar la conciliación de vida laboral y familiar. *Notas OIT, No. 5*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

Olavarría A., José, (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile.

Olavarría A., José (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe. Nueva sociedad* (6), 91-98.

Olavarría, José (2008). Globalización, género y masculinidades. Las corporaciones transnacionales y la producción de productores. *Nueva sociedad*, (218), 71-86.

Oliveira, Orlandina de (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de Población*, 12 (49), 37-73.

Oliveira, Orlandina de, Marina A. y Eternod, M. (2001), La Fuerza de Trabajo en México: Un Siglo de Cambios. En De León J. y Rabell C. (Eds.) *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, (pp.873-923). México: CONAPO y FCE.

Ortega, M. (2006). El cuidado de los hijos y el Género. Cómo se distribuyen estos cuidados entre los cónyuges. Causas de la desigual distribución. Futuras consecuencias del permiso de paternidad y su incidencia en el ámbito de la protección social. España: Ministerio del trabajo y asuntos sociales.

Pedrero, Mercedes (2003). Las condiciones de trabajo en los años noventa en México. Las mujeres y los hombres: ¿ganaron o perdieron? *Revista Mexicana de Sociología*, 65 (4), 733--761.

Pedrero, M. y Rendón Gan, T. (2008). Asignación de tiempo al trabajo doméstico y al extradoméstico en España y México, *Revista de Economía Crítica*, (6), 145-170.

Pizarro, H. (2006). *Porque soy hombre. Una visión a la nueva masculinidad* (Primera edición). Disponible en: <http://www.codajic.org/node/1559>

Quilodrán, J. y Sosa, V. (2004). El emparejamiento conyugal: una dimensión poco estudiada. En Ariza y Oliveira (Coords), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, (pp. 217-250). México: UNAM, IIS.

RAE (2014) Real Academia Española, 23ª. edición. Disponible en: <http://dle.rae.es>

Rendón Gan, T. (2003). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*. México: CRIM-PUEG, UNAM.

Rendón Gan, T. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En Ariza y Oliveria (Coords) *Imágenes de la familia en el Cambio de siglo*, (pp.49-88). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Rendón Gan, T. y Salas, C. (1993). El empleo en México en los años 80: tendencias y cambios. *Comercio exterior*, 43 (8), 717-730.

Rodríguez, Corina (2005). Economía del cuidado y política económica: Una aproximación a sus interrelaciones. Trigésima octava reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Mar del Plata, Argentina, 7 y 8 de septiembre del 2005. CEPAL, Naciones Unidas.

Rodríguez, Corina (2007). La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay. *Unidad Mujer y Desarrollo*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Rodríguez, M., y García, B. (2014). Trabajo doméstico y de cuidado masculino. En García y Pacheco (Coords), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (pp. 381-431) México: El Colegio de México A. C.

Rojas García, G. y Salas Pérez, C. (2007). La precarización del empleo en México, 1995-2004. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, 12 (19), 39-78.

Rojas y Martínez (2014). Uso del tiempo en el ámbito doméstico entre los padres mexicanos. En García y Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (pp. 433-469), México: El Colegio de México, A. C.

Rojas, Olga (2008), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México, A. C.

Rojas, Olga (2010). Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia. *Revista latinoamericana de estudios de familia*, (2), 31-50.

Santoyo y Pacheco (2014). El uso del tiempo de las personas en México según tipo de hogar. Una expresión de las desigualdades de género. En García y Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, (pp. 171-220). México: El Colegio de México, A. C.

Scott, Joan W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, (pp. 265-302). México: PUEG-UNAM / Porrúa.

Strauss y Corbin (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia/ Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.

Thomas, Carol (2011). Deconstruyendo los conceptos de cuidados. En Carrasco, C.; Borderías, C. y Torns, T. (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 145-176). Madrid: La Catarata.

Tobío, Constanza (2012). Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 70 (2), 399-422.

Vasilachis I. (coord.), (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*, (Primera edición) España: Gedisa, S. A.

Wainerman, Catalina. (2007). Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada? En Gutiérrez, M.A. *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (pp. 179-222). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/09Wainerman.pdf>

Waisblat, A. (2014). El impacto del desempleo en la subjetividad masculina. Una intervención comunitaria con hombres en situación de desempleo desde los ProCC. *Jornadas 2013/ Cuestiones de Género: Los aportes ProCC*. La Habana. Cuba. Disponible en: http://www.procc.org/pdf/El_impacto_del_desempleo_en_la_subjetividad_masculina.Waisblat.2013.rev.2014.pdf

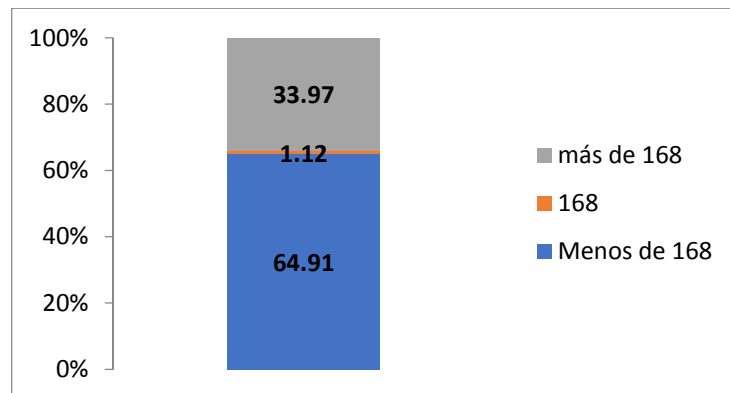
Wang, Rong y Bianchi, S. (2006) *When Do Fathers Care? Maternal Employment, Age of Children and Men's Involvement in Childcare*. Running head: Men's Childcare and Maternal Employment. American Sociological Association annual meeting, August 11-14, Montreal, Canada.

Anexos

Anexo 1. Imputación de datos que sobrepasan las 148 horas semanales

En la revisión de los datos de la ENUT-2014 se identificaron problemas de sub y sobre estimación. Del análisis pertinente se verificó que sólo el 1 por ciento de los casos registraron el total de 168 horas semanales, el 34% superó las 168 horas, mientras que aproximadamente el 65 por ciento declararon un total inferior a las 168 horas semanales como se observa en el Gráfico 9.

Gráfico 9. Porcentaje de sub y sobre estimación de la ENUT-2014



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

En este caso la subestimación no fue corregida, ya que se supone que la encuesta podría no considerar todas las actividades realizadas por los individuos mayores a 12 años durante la semana de referencia. En cuanto a la sobreestimación fue necesario seleccionar un método de imputación de forma tal que los datos se encuentren en el rango de 0 a 168 horas.

Se sabe que no existe un único método de imputación, de igual forma que la elección del mismo depende del porcentaje de datos faltantes (Mediana & Galván, 2007). En vista de que el porcentaje de casos que reportaron más de 168 horas en la semana de referencia fue de 33.9% y de que al corregir los datos

aberrantes el problema no fue solucionado¹²³, se decidió redistribuir las horas declaradas por los individuos entre las 168 horas semanales. Para esto se mantuvo la hora declarada por los individuos y fue calculado el porcentaje que cada una de las actividades representa del total declarado por la persona, luego fue asignado el valor con respecto a las 168 horas de dicho porcentaje.

$$ey_i = \frac{y_i}{td} * 168$$

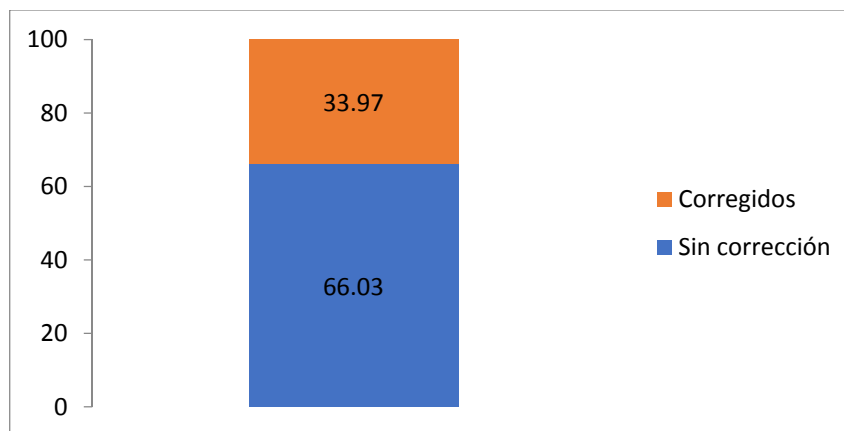
td: Total horas declaradas

y_i: horas de la actividad i-ésima

ey_i: horas imputadas de la actividad i-ésima

Una vez corregida la sobreestimación las horas declaradas por los individuos sumaron 168 horas. De igual forma con los datos se verificó que dicho método de imputación no modificara la distribución de las actividades imputadas.

Gráfico 10. Porcentaje de casos corregidos de la ENUT 2014



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

¹²³ En un primer momento se corrigieron los datos cuyos valores superaron al valor de 1.5 por el intervalo intercuartílico. Sin embargo, el problema no fue solucionado debido al gran número de actividades captadas por la encuesta. Se presentaron casos en los cuales algunos valores se encontraron dentro de las normativas, es decir no fueron considerados aberrantes, pero al sumar las 128 actividades de igual forma superaba las 168 horas.

Anexo 2. Índice de condiciones de la vivienda del hogar

El índice de condiciones de la vivienda es una medida compuesta del nivel de vida acumulada de un hogar, para la construcción del mismo se consideran: Bienes durables, materiales utilizados para la construcción de viviendas, tipo de acceso a agua potable y servicios de saneamiento (Echarri, 2008 y Aparicio, 2009).

En el caso de la ENUT-2014, con los datos disponibles de estas dimensiones se decidió construir el índice de condiciones de la vivienda, el Cuadro 10 recoge las variables consideradas en cada una de las dimensiones.

Cuadro 10. Variables utilizadas en la construcción del índice de bienes del hogar

Características físicas de la vivienda	
Piso	Si el piso es de tierra toma el valor 1 y 0 en caso contrario
Cocina	Toma el valor 1 si el hogar no cuenta con cocina y 0 en caso contrario
Hacinamiento	Toma el valor 1 si en las habitaciones del hogar duermen más de 2 personas
Acceso a servicios	
Agua	Toma el valor 1 si el hogar no cuenta con agua dentro de la vivienda y 0 en caso contrario
Saneamiento	Toma el valor 1 si el hogar no cuenta con excusado y 0 en caso contrario
Electricidad	Toma el valor 1 si el hogar no tiene acceso a energía eléctrica y 0 en caso contrario
Bienes durables	
Automóvil	Toma el valor 1 si no cuenta con el bien durable y 0 en caso contrario
Refrigerador	Toma el valor 1 si no cuenta con el bien durable y 0 en caso contrario
Horno microondas	Toma el valor 1 si no cuenta con el bien durable y 0 en caso contrario
Lavadora	Toma el valor 1 si no cuenta con el bien durable y 0 en caso contrario
Estufa	Toma el valor 1 si no cuenta con el bien durable y 0 en caso contrario

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

Cuadro 11. Porcentaje de hogares con carencia en cada una de las variables seleccionadas

Características físicas de la vivienda	
Piso de tierra	3.52
No tiene cocina	7.37
Hacinamiento	32.79
Acceso a servicios	
No tiene agua dentro de la vivienda	26.58
No tiene excusado	2.99
No tiene electricidad	1.04
Bienes durables	
No tiene auto	57.88
No tiene horno microondas	63.94
No tiene refrigerador	14.5
No tiene lavadora	31.35
No tiene estufa	10.57

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

Con dichas variables utilizando la técnica de Análisis de Componentes Principales (APC) fue construido el índice pertinente. A continuación, se establecen los pasos seguidos y las distintas consideraciones.

Análisis de componentes principales

El análisis de componentes principales es una técnica multivariada de reducción de dimensiones, y trata de hallar componentes (factores) que sucesivamente expliquen la mayor parte de la varianza total (Cortés & Vargas, 2016).

Para la construcción del indicador se utilizó la matriz de correlaciones tetracóricas, la cual es recomendable cuando las variables con las que se trabajan han sido dicotomizadas de manera artificial como es nuestro caso.

Fiabilidad

El valor del Alfa de Cronbach resultó en 0.74 para el conjunto de 11 variables dicotómicas introducidas. Este valor oscila entre 0 y 1, y mide la consistencia

interna de un índice compuesto. Con los resultados obtenidos en el cuadro 12, se puede decir que la construcción del índice con dichas variables es confiable.

Cuadro 12. Medida de fiabilidad

Average interitem covariance:	.026
Number of items in the scale:	11
Scale reliability coefficient:	0.74

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

Número de factores a retener

Para conocer el número de factores a retener la bibliografía especializada sugiere analizar el criterio de Kaiser, la varianza total explicada y un análisis visual del Scree Plot.

El criterio de Kaiser señala que el número de factores a conservar son aquellos con los eigenvalue (auto valores) mayores a la unidad, mientras que el de la varianza explicada considera solamente los factores que de forma acumulada expliquen la mayor variación presente en los datos. Por otro lado, el análisis del Scree Plot se basa en el examen de la magnitud de los eigenvalues a partir de la tendencia que se observa en el gráfico.

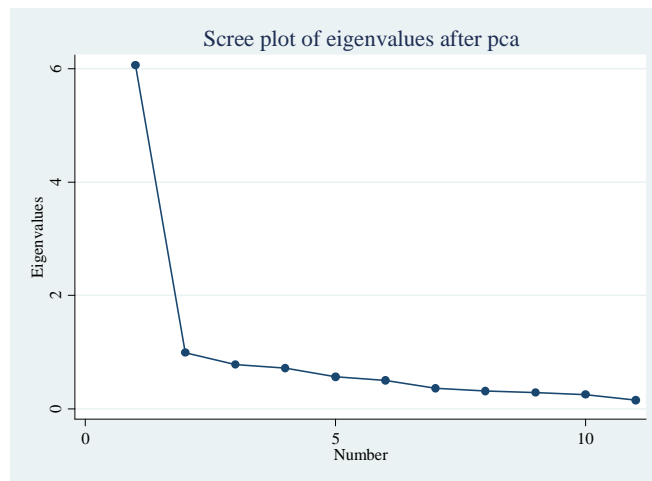
Cuadro 13. Criterios de selección

Kaiser (Factor con autovalor mayor a 1)	Factor 1
Varianza total explicada	El primer factor explica el 56% de la variación de los datos
Análisis del Scree Plot	Punto de inflexión en el segundo factor

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

En el gráfico 11 se puede observar que el eigenvalues value del primer factor se aleja significativamente de lo demás, además se observa un punto de inflexión en el factor 2, lo cual nos estaría sugiriendo que dejar sólo un factor sería lo conveniente. Mediante el análisis de los tres criterios que estable la literatura se decidió retener el primer factor como índice de condiciones de vivienda.

Gráfico 11. Sedimentación o Scree Plot



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

Una vez calculado el índice, se procedió a clasificarlas, para lo cual se utilizó la técnica propuesta por Dalenius y Hodges. Fueron establecidos cinco grupos, considerados muy bajos, bajos, medio, medio-alto y alto.

Gráfico 12. Distribución de los hogares por grupos

Muy bajo	28.53
Bajo	25.38
Medio	35.12
Alto	10.97
Total	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

Anexo 3. Pruebas de modelos de regresión logística

Modelo 1. Sin variables centradas

Variable explicada:			
Ausencia de participación de los varones en el cuidado de los hijos e hijas			
	<i>Log odds</i> (Log de la razón de momio)	<i>Odds ratio</i> (Razón de momio)	
VARIABLES INDIVIDUALES			
Edad	0.02	1.02	** *
Escolaridad	-0.09	0.91	** *
VARIABLES DEL HOGAR			
Presencia de hijos menores de 5 años (categoría base: con al menos uno)			
<i>Sin hijos</i>	0.49	1.64	** *
Edad del hijo menor	0.12	1.13	** *
Índice de vivienda (categoría base: muy alto)			
<i>Alto</i>	0.19	1.21	*
<i>Medio</i>	0.32	1.38	** *
<i>Bajo</i>	0.60	1.83	** *
VARIABLES DEL TRABAJO REMUNERADO			
Ocupación de la pareja (categoría base: asalariada)			
<i>No asalariada</i>	0.26	1.30	**
<i>Trabajo doméstico</i>	0.39	1.48	** *
Condición de ocupación (categoría base: Asalariado con al menos una prestación)			
<i>Asalariado sin prestaciones</i>	0.42	1.52	
<i>No asalariado</i>	0.72	2.05	**
Hrs. Trabajo remunerado	0.03	1.03	** *
INTERACCIÓN: condición de ocupación del varón y horas de trabajo remunerado			
<i>Asalariado sin prestaciones</i>	0.00	1.00	
<i>No asalariado</i>	-0.01	0.99	** *
Intercepto	-3.82	0.02	** *

Estimaciones *p<0.1, **p<0.05, ***p<0.01

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

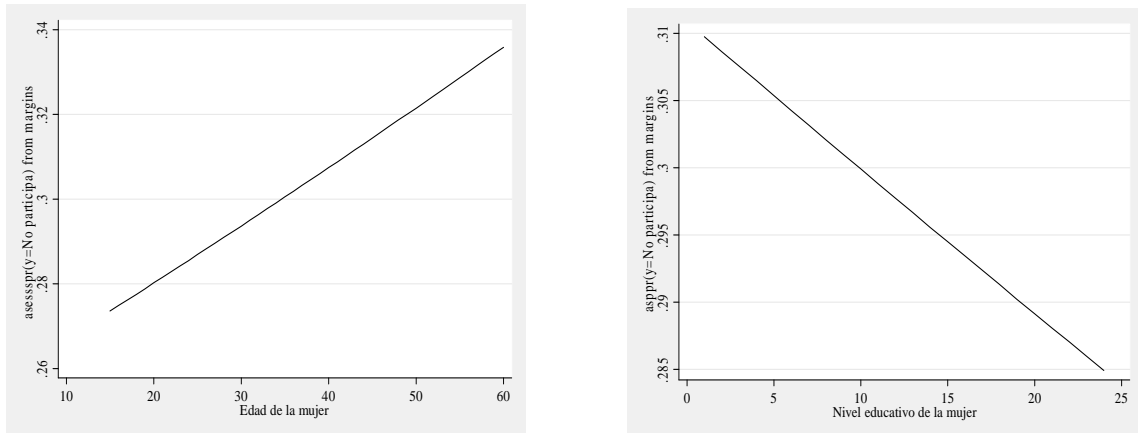
Modelo 2. Modelo incluyendo variables relativas a las mujeres (edad y escolaridad)

Variable explicada:		
Ausencia de participación de los varones en el cuidado de los hijos e hijas		
	Log odds	Odds ratio
	(Log de la razón de momio)	(Razón de momio)
VARIABLES INDIVIDUALES		
Edad	0.01	1.01 *
Escolaridad del varón	-0.09	0.92 ***
Edad mujer	0.01	1.01
Escolaridad de la mujer	-0.01	0.99
VARIABLES DEL HOGAR		
Presencia de hijos menores de 5 años (categoría base: con al menos uno)		
<i>Sin hijos</i>	0.49	1.63 ***
Edad del hijo menor	0.12	1.13 ***
Índice de vivienda (categoría base: muy alto)		
<i>Alto</i>	0.19	1.21 *
<i>Medio</i>	.32	1.37 ***
<i>Bajo</i>	0.59	1.81 ***
VARIABLES DEL TRABAJO REMUNERADO		
Ocupación de la pareja (categoría base: asalariada)		
<i>No asalariada</i>	0.25	1.29 **
<i>Trabajo doméstico</i>	0.38	1.47 ***
Condición de ocupación (categoría base: Asalariado con al menos una prestación)		
<i>Asalariado sin prestaciones</i>	0.41	1.51
<i>No asalariado</i>	0.7	2.02 **
Hrs. Trabajo remunerado	0.03	1.03 ***
Interacción: condición de ocupación del varón y horas de trabajo remunerado		
<i>Asalariado sin prestaciones</i>	0.00	1.00
<i>No asalariado</i>	-0.01	0.99 ***
Intercepto	-3.83	0.21 ***

Estimaciones *p<0.1, **p<0.05, ***p<0.01

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

A continuación, se incluyen los gráficos relativos a la edad y escolaridad de las parejas o cónyuges de los varones con relación a la falta de participación de los varones en el cuidado de sus hijos.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

Como se observa, al incorporar las variables edad y escolaridad de la mujer, la tendencia y las probabilidades de que los varones no se involucren en las actividades de cuidado no muestran mayor variabilidad.

En este modelo que consideraron algunas variables de las mujeres, como la edad y la escolaridad, para ver cuál era el efecto de las características de la pareja en la falta de participación de los hombres en el cuidado de sus hijos. Sin embargo, estas variables además de no ser significativas, no mostraron una variación importante en los valores *odd ratio* del resto de las variables explicativas, por lo que se considera que estas variables no afectan la variabilidad de la explicación de la variable endógena y, en consecuencia, no podría suponerse que hay un error de variable omitida. Además, se hizo una prueba de correlación y esta resultó superior a 0.5 cuando con respecto a las variables edad de la mujer y del hombre, así como la escolaridad.

Por lo tanto, se considera que el modelo 3, que es el que finalmente se desarrolla en la investigación, está correctamente especificado ya que las variables independientes que contiene contribuyen a explicar la variabilidad de la variable

respuesta, y cualquier otra variable independiente no incluida en el modelo no lo hace (como es el caso de la edad y la escolaridad de la mujer).

De manera adicional se “midió” la calidad del modelo (medida como el equilibrio entre un ajuste razonable de los datos y un número mínimo de parámetros) con los índices Criterio de Información de Akaike (AIC) y el Criterio de Información Bayesiano (BIC o SBC). Al comparar varios modelos paramétricos entre sí, el modelo con el índice más bajo es el que presenta la mejor calidad en el conjunto de modelos evaluados, siendo este el Modelo 3.

Por otro lado, incluir las variables relativas a las características sociodemográficas de las mujeres para el estudio de la participación de los varones en el cuidado de los hijos, sería conservar únicamente la perspectiva analítica de las relaciones sociales de género, porque se relacionaría la información sobre las mujeres con la información sobre los hombres que definen las diferencias de sexo-género (Batthyány, 2004: 26), esto implicaría nuevamente observar sólo una dimensión de este hecho social y se obviaría el peso específico de la intervención o coexistencia de los otros rasgos de diferenciación propios, en este caso, del grupo de varones que contribuyen a configurar los antagonismos y las desigualdades entre los hombres.

Modelo 3. Modelo con las variables edad y las horas de trabajo + traslado centradas

Variable explicada:			
Ausencia de participación de los varones en el cuidado de los hijos e hijas			
	Log odds	Odds ratio	
	(Log de la razón de momio)	(Razón de momio)	
VARIABLES INDIVIDUALES			
Edad	0.02	1.02	***
Escolaridad	-0.09	0.91	***
VARIABLES DEL HOGAR			
Presencia de hijos menores de 5 años (categoría base: con al menos uno)			
<i>Sin hijos</i>	0.5	1.65	***
Edad del hijo menor	0.12	1.13	***
Índice de vivienda (categoría base: muy alto)			
<i>Alto</i>	0.19	1.20	*
<i>Medio</i>	0.3	1.37	***
<i>Bajo</i>	0.58	1.79	***
VARIABLES DEL TRABAJO REMUNERADO			
Condición de ocupación (categoría base: Asalariado con al menos una prestación)			
<i>Asalariado sin prestaciones</i>	0.20	1.22	
<i>No asalariado</i>	-0.11	0.90	**
Hrs. Trabajo remunerado	0.03	1.03	***
INTERACCIÓN: CONDICIÓN DE OCUPACIÓN DEL VARÓN Y HORAS DE TRABAJO REMUNERADO			
<i>Asalariado sin prestaciones</i>	0.00	1.00	
<i>No asalariado</i>	-0.01	0.99	***
Intercepto	-1.64	0.19	***

Estimaciones *p<0.1, **p<0.05, ***p<0.01

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT-2014.

En este modelo hay dos variables que no toman el valor cero (edad y las horas de trabajo remunerado más traslado). En este caso la edad comienza en 18 y las horas trabajadas más traslado en 1.

Por lo tanto, se decidió centrar estas dos variables en su media, de modo a que la interpretación de los coeficientes y el intercepto tengan mayor sentido. Centrar las variables hace que los parámetros que se obtienen sean más interpretables

con la realidad que se estudia, para centrar las variables se resta a cada uno de los valores de estas variables sus medias correspondientes y se corre el modelo con estas nuevas variables. Entonces a la variable x_1 (horas trabajadas más traslado) se le resta 57 y a la variable edad se le resta 37.6, esto es para cada valor de estas variables.

Debido a que este modelo nos arrojó una mejor interpretación de la realidad se decidió quedarnos este modelo.

Finalmente, para determinar cuál es el mejor modelo, se sometieron a prueba los modelos 2 (que toma en cuenta las características de la cónyuge como la edad y escolaridad) y 3. Para ello se utilizaron las pruebas AIC y BIC¹²⁴. Los resultados fueron los siguientes:

Model	Obs	ll(null)	ll(model)	df	AIC	BIC
<u>mod2</u>	4,391	-2687.117	-2284.399	17	4602.799	4711.383
<u>mod3</u>	4,391	-2687.117	-2284.967	15	4599.934	4695.743

De lo anterior se desprende que el modelo que mejor explica nuestro fenómeno analizado y que es más parsimonioso es el modelo 3¹²⁵. Por lo tanto, es el que se presenta en nuestros resultados.

¹²⁴ Los índices AIC y BIC (Criterio de información de Akaike y criterio de información bayesiano, respectivamente) son dos criterios de uso frecuente para la selección de modelos. El AIC originalmente se propuso como un estimador insesgado asintótico de la información de Kullback-Leibler esperada, entre un modelo candidato ajustado y el verdadero modelo. La información de Kullback-Leibler definida es considerada como una medida de bondad de ajuste del modelo propuesto $f(x)$ hacia el modelo verdadero $g(x)$. El BIC es un criterio de evaluación de modelos en términos de sus probabilidades posteriores (Montesinos López, Abelardo (2011). Tesis de maestría: "Estudio del AIC y BIC en la selección de modelos de vida con datos censurados". México: Centro de investigación en Matemáticas, A.C.).

¹²⁵ En general "menos es mejor" dado dos modelos, el valor más pequeño de AIC ajusta mejor los datos. Asimismo, un BIC más pequeño, indica un modelo mejor ajustado.

Anexo 4. Guía de entrevistas

Pregunta de investigación:

¿Cuáles son las motivaciones, valores o razones que los hombres declaran para no participar en el cuidado de sus hijos?

Objetivos

Detectar la posible incompatibilidad de los horarios de trabajo de los hombres con el tiempo familiar (sobre todo el dedicado al cuidado de los hijos)

Detectar valoraciones que tengan que ver con la asignación del cuidado de los hijos

Datos de identificación del participante y su familia

Varón	
Nombre	
Edad	
Nivel educativo	
Profesión u oficio	
Ocupación actual	
Horario de trabajo	
Tiempo de traslado	
Prestaciones, cuáles	
Tiempo/lugar de residencia actual	
Estado civil	
Años de casado/o de unión libre (por num matrimonios)	
Edad a la que se casó	
Desde cuándo viven solos como familia nuclear	
Edad a la que tuvo el primer hijo	
Personas que componen la familia (enunciarlas):	

Pareja/cónyuge	
Nombre	
Edad	
Nivel de escolaridad	
Ocupación actual	
Asalariada/no asalariada	
Desde cuándo trabaja	
Motivos por los que trabaja	
Horario de trabajo y traslado	
Periodos de interrupción laboral y ¿por qué?	

Hijo 1	
Nombre	
Sexo	
Edad	
Asiste kínder o escuela	
Grado de estudios	

Hijo 2	
Nombre	
Sexo	
Edad	
Asiste kínder/escuela	
Grado de estudios	

Hijo 3	
Nombre	
Sexo	
Edad	
Asiste kínder/escuela	
Grado de estudios	

Hijo 4	
Nombre	
Sexo	
Edad	
Asiste kínder/escuela	
Grado de estudios	

EJE 1. PRACTICAS DE CUIDADO

OBJETIVO. Detectar las prácticas/dinámicas/actividades de cuidado de los/las hijos

1. **Platíqueme sobre cómo es un día normal en su familia. Empecemos por usted. Dígame por favor qué hace durante el transcurso del día desde que se levanta hasta la hora en que se va a dormir.**
 - ¿A qué hora despierta?, Qué hace a partir de entonces?,
 - ¿A qué hora sale de su casa, a qué hora llega al trabajo?
 - ¿Dónde desayuna, quien lo prepara?
 - ¿A qué hora come y en dónde?
 - ¿A qué hora sale de trabajar?
 - ¿Cuánto tiempo hace en llegar a su casa?
2. **¿Cuénteme qué hace al llegar a su casa?**
 - ¿A qué hora cena? ¿Quién prepara la cena? ¿Cenan todos juntos?
 - ¿A qué hora se va a dormir?
3. **¿Y en fin de semana qué hace?**
 - ¿A qué hora despierta normalmente?
4. **Respecto a su pareja/cónyuge. ¿Cómo es un día común en la vida de ella?**

A) Si la mujer trabaja
A qué hora se levanta su esposa/compañera, que hace después de levantarse?
¿Dónde trabaja? ¿A qué hora entra?
¿Cuánto tiempo hace de traslado?
¿Ella dónde come?
¿A qué hora sale?
¿A qué hora llega a su casa?
¿Y qué hace cuando al llegar a su casa? Dependiendo de la hora hacer preguntas como: ¿ella hace la comida, va por los niños a la escuela?
Qué hace su esposa/compañera en las tardes?
¿A qué hora se acuesta a dormir?
¿Los fines de semana que hace? ¿A qué hora despierta regularmente? ¿Y después que hace?

B) Si la mujer NO trabaja
A qué hora se levanta su esposa/compañera? ¿Y qué es lo que hace al levantarse?
Su esposa/compañera realiza alguna actividad en casa para aportar al gasto? <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué es lo que hace? - ¿Qué hace con eso?
Qué hace su esposa/compañera en las tardes?
¿A qué hora se acuesta a dormir?
Los fines de semana, ¿a qué se dedica, a qué hora despierta normalmente? ¿Y después qué hace?

5. De los hijos. ¿Podría detallarme la rutina o actividades de su(s) hijos de lunes a viernes y en fin de semana?

A) HIJOS MENORES DE 5 AÑOS
¿A qué hora despierta su hijo(a)? ¿Y qué es lo que hace al levantarse?
¿Quién lo (s) viste?
¿Quién prepara y da el desayuno?
Si va al kínder o preescolar: ¿ya asiste su hijo al kínder?, ¿a qué hora entra?, ¿quién lo lleva, a qué hora sale, ¿quién lo recoge?
¿Qué hace (nombre) en cuanto llega a casa?
¿Quién le da de comer, baña, cambia los pañales?
¿Y por las tardes que hace? ¿Ya le dejan tareas? ¿Quién le ayuda hacer las tareas?
¿Con quién juega?
¿A qué hora cena? ¿Quién le prepara y le da de cenar?
¿A qué hora se duerme? ¿Quién lo acuesta?
¿Y cómo son los fines de semana para (nombre)? ¿A qué hora despierta, que hace normalmente?
¿Y cuando su hijo(s) se enferma? ¿Quién lo atiende? ¿Quién lo lleva al médico?
¿Quién atiende las solicitudes o los llamados en la escuela de los niños(as)?
¿Quién está al pendiente de ellos la mayor parte del tiempo?

B) HIJOS DE 6 A 14 AÑOS
¿A qué hora despierta su hijo(a)? ¿Y qué es lo que hace al levantarse?
En su caso, ¿quién le ayuda a vestirse?
¿Quién le prepara y da el desayuno?
Si va a la escuela: ¿su hijo (a) va a la escuela? ¿a qué hora entra, quién lo lleva, a qué hora sale, quién lo recoge?
¿Qué hace (nombre) en cuanto llega a casa?
¿Quién le da de comer?
¿Y por las tardes que hace? ¿Quién le ayuda con las tareas o a estudiar para los exámenes? ¿Tienen alguna otra actividad que no sea de la escuela?
¿Con quién juega en las tardes?
¿A qué hora cena? ¿Quién le prepara y le da de cenar?
¿A qué hora se duerme?
¿Y cómo son los fines de semana para (nombre)? ¿A qué hora despierta, que hace normalmente?
Y cuando su hijo(s) se enferma, ¿Quién lo atiende? ¿Quién lo lleva al médico?
¿Quién atiende las solicitudes o los llamados en la escuela de los niños(as)?
¿Quién está pendiente de ellos la mayor parte del tiempo? ¿Quién los supervisa?

EJE 2. VALORIZACIÓN DEL CUIDADO

OBJETIVO. Identificar el grado de importancia del cuidado de los hijos

6. ¿Qué es lo que hace usted cuando está con sus hijos?
7. ¿Qué es lo que más le gusta hacer o lo que más disfruta hacer cuando está con ellos?
¿Por qué?
8. Para usted como papá considera que hay actividades importantes/básicas de hacer con tus hijos? ¿Por qué? ¿Y generalmente puede hacer estas cosas con ellos?
9. Si no puede realizar todas esas cosas que le gustarían o que considera importantes para sus hijos: ¿Cómo se siente de no poder estar/hacer lo que le gustaría o considera es importante para sus hijos?
10. ¿Platica usted con alguien sobre la educación y cuidado de sus hijos? ¿Con quién?
11. ¿Cuál fue su experiencia cuando usted era niño con su padre?

EJE 3. ARREGLOS FAMILIARES PARA ARMONIZAR EL TRABAJO CON EL CUIDADO DE LOS HIJOS

OBJETIVO. Determinar las formas/razones/acuerdos por las cuales se lleva de determinada manera el cuidado de los hijos

A) SI AMBOS PADRES TRABAJAN
Me comentó que su esposa/compañera también trabaja y que tiene una jornada de _____ horas de lunes a viernes (fines de semana si aplica _____). ¿Desde cuándo trabaja ella?
Si ustedes dos trabajan, ¿cómo hacen para atender a los hijos y encargarse del quehacer en el hogar?
¿Les ha sido fácil o difícil organizarse de esta manera?
¿Cuándo tuvieron a su primer hijo, ella dejó de trabajar? a) Si la respuesta es <u>afirmativa</u> : ¿por cuánto tiempo dejó de trabajar? ¿Y regresó a su mismo empleo? ¿Cómo se pusieron de acuerdo para que ella volviera a trabajar? ¿Siguió trabajando normalmente como lo hacía antes de que naciera su hijo? ¿Por qué? ¿En qué cambio (horario-salario)? - Cómo le parece el horario de trabajo de su esposa/compañera)? - Platíqueme, cómo se pusieron de acuerdo para que su hijo (a) fuera cuidado por (algún familiar) /enviado a la guardería/contratar cuidadoras? ¿Por qué se decidió de esa manera?
b) Si la respuesta es <u>negativa</u> : ¿Se ausentó sólo algunos días, por qué? ¿Le dieron permiso? ¿Y volvió a su mismo empleo y a ocupar el mismo puesto? ¿Cómo se decidió en su casa que ella siguiera trabajando? - Cómo le parece el horario de trabajo de su esposa/compañera)? - Platíqueme, cómo se decide que su hijo (a) fuera cuidado por (algún familiar) /enviado a la guardería/contratar a cuidadoras? ¿Por qué se decidió de esa manera?
c) Si <u>aún no</u> ha vuelto a trabajar: ¿tienen contemplado que ella vuelva a trabajar? ¿Por qué? ¿Qué opina de que ella vuelva a trabajar? - ¿Cómo piensan organizarse para cuidar a sus hijos cuando ella regrese al trabajo? ¿A dónde los van a llevar o quién los va a cuidar? ¿Cómo han pensado resolver este asunto? - ¿Y quién se hará cargo del quehacer de la casa?

B) SI LA MUJER ES AMA DE CASA

Entonces (el nombre de ella), ¿no trabaja fuera de casa de manera que reciba un salario?
¿Por qué?

a) Si trabajó anteriormente:

- ¿Qué hacía? ¿Donde trabajaba? ¿Cuántas horas trabajaba? ¿Por cuánto tiempo trabajó?
- ¿Por qué dejó de trabajar? Como se decidió/pusieron de acuerdo para que ella no volviera a trabajar? ¿Por qué?
- ¿En algún momento han pensado que ella vuelva a trabajar? ¿Por qué?... ¿Entonces por qué no ha regresado?
- **Platíqueme, ¿cómo se pusieron de acuerdo para ella sea la encargada de cuidar a sus hijos?** ¿Por qué se decidió de esa manera?

b) Si nunca ha trabajado.

- ¿Por qué no trabaja?
- ¿Entonces actualmente ella es la responsable del quehacer y de los hijos? ¿Qué piensa usted de esto?
- ¿Cómo se decidió/se acordó que ella no trabaje y sólo usted sea el que mantiene a la familia? Lo platicaron o simplemente así se dieron las cosas. Platíqueme.
- ¿Cómo se siente de ser el encargado o el único responsable de mantener económicamente a la familia?

12. ¿Hay alguna persona, ya sea un familiar, vecina(o), conocida (o) que les apoye en las actividades de cuidado de sus hijos (a)? ¿Quién es (son) esta persona?
13. Con qué frecuencia recurren al apoyo de esta persona (diariamente, cada 8 días, algunas veces al mes, solo en caso de emergencia)
14. ¿En alguna ocasión algún familiar ha pasado temporadas con su familia para apoyarles en el cuidado de su hijo? ¿Quién es? ¿En qué etapa (nacimiento, primeros meses, ingreso a guardería o escuela) Cuánto tiempo (días o meses)?

EJE 4. CONFLICTO TRABAJO-FAMILIA

OBJETIVO. Identificar las tensiones percibidas por los varones respecto del tiempo de dedican al trabajo extradoméstico y al de cuidados. Valoración del trabajo remunerado y de cuidado que realiza el y la pareja

Me dijo que usted entra a trabajar a las ____ y sale a las _____. O sea que está fuera de casa como ____ horas al día.

15. **¿Cómo se siente con ese horario?** ¿Y con el tiempo de traslado?
16. **Alguna vez ha tenido dificultades en casa por su horario de trabajo. ¿Me podría platicar más al respecto? (si me comenta sobre alguna dificultad) Cómo se sintió?**
17. Le gustaría tener otro tipo de trabajo, por ejemplo, trabajar desde casa/ trabajar más horas entre semana, pero no ir los fines de semana a trabajar/ salir más temprano algunos días o entrar más tarde?
18. ¿En su trabajo, sus compañeros (hombres) qué opinan de los horarios laborales? ¿Alguna vez han propuesto alternativas sobre horarios, formas de trabajo, duración de la jornada? ¿Cuáles? ¿Y qué sucedió?
19. ¿Está satisfecho con su empleo? ¿Por qué? ¿Qué cambiaría?
20. ¿Cuándo su hijo se enferma o tiene una emergencia le es fácil pedir permiso de un momento a otro para ir a atender su hijo?

21. ¿En su trabajo existen la posibilidad de pedir permiso para atender una emergencia familiar o de sus hijos? ¿En alguna ocasión usted ha perdido o utilizado estos permisos? ¿Cuál ha sido la respuesta?
22. ¿Qué haría si tuviera más tiempo libre? ¿Qué le gustaría hacer si llegara a su casa a las (mencionar un par de horas antes)?
23. Si su esposa quisiera volver a trabajar, ¿usted estaría dispuesto a reducir su horario de trabajo o, incluso, cambiar de trabajo?
24. ¿Está satisfecho con el tiempo que dedica a su familia, en particular a estar con sus hijos a cuidarlos? ¿Por qué?
25. Si pudiera elegir entre trabajar menos tiempo, aunque su salario disminuyera, ¿lo aceptaría con tal de poder pasar más tiempo con sus hijos, con su familia, o preferiría trabajar más y tener una mejor remuneración para satisfacer de mejor manera las necesidades familiares? ¿Por qué?

EJE 5. POLÍTICAS PARA EL CUIDADO DE LOS HIJOS

OBJETIVO. Identificar las “soluciones” o acciones que los entrevistados juzgan pertinentes para mejorar su participación en el cuidado de los hijos.

26. ¿Conoce usted sobre alguna prestación laboral relacionada con el cuidado de los hijos o que sirva para que usted o su pareja como padres puedan atender más fácilmente a sus hijos?

A) NO CONOCE
¿Ha escuchado sobre las licencias de maternidad, permisos en el trabajo? ¿Qué sabe de eso?
Actualmente existe también una licencia de paternidad ¹²⁶ , alguna vez escuchó de ella? Mencionar en que consiste. ¿Usted la utilizaría, por qué?

B) SI CONOCE
¿Actualmente hay una licencia de paternidad, también la conoce? ¿Qué sabe de ella?
¿La ha utilizado? ¿Cuál fue la respuesta de su jefe(a)?
¿La utilizaría, por qué?

¹²⁶ Art 132-XXVII...son obligaciones de los patrones otorgar cinco días laborables con goce de sueldo, a los hombres trabajadores, por el

nacimiento de sus hijos y de igual manera en el caso de la adopción de un infante (Ley Federal del Trabajo).

27. ¿Cree que este tipo de medidas, como la licencia de paternidad, salir más temprano un día al mes o a la semana, por ejemplo, son necesarias o útiles y que las empresas/instituciones deberían aplicarlas?
28. Considera que debería haber más medidas, acciones, apoyos o prestaciones del gobierno, de las empresas /instituciones para que faciliten/promuevan que los padres puedan atender las necesidades familiares, en particular para que puedan pasar más tiempo con sus hijos? ¿Por qué? ¿Cómo cuáles?
29. En un mundo ideal, si tuviera una varita mágica, ¿Cómo imagina que deberían ser las cosas para poder trabajar, estar con la familia, pasar tiempo con los hijos, descansar, etcétera?
30. ¿Qué debería de cambiar para que sucedieran las cosas, así como las imagina o a usted qué le gustaría cambiar?